

BRAZOS THEOLOGICAL
COMMENTARY ON THE BIBLE



JONAH

PHILLIP CARY

Brazos Comentario teológico sobre la Biblia

Editores de serie

RR Reno, editor general

Universidad de Creighton

Omaha, Nebraska

Robert W. Jenson

Centro de investigación ecológica

Princeton, Nueva Jersey

Robert Louis Wilken

Universidad de Virginia

Charlottesville, Virginia

Ephraim Radner

Wycliffe College

Toronto, Ontario

Michael Root

Lutheran □ Seminario ecológico del sur

Columbia, Carolina del Sur
George Sumner
Wycliffe College
Toronto, Ontario

JONAH

P H I L L I P C A R Y



© 2008 por Philip Cary
Publicado por Brazos Press
una división de Baker Publishing Group
PO Box 6287, Grand Rapids, MI 49516-6287
www.brazospress.com

Edición de libro electrónico creada en 2012

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse de ninguna forma o por ningún medio, por ejemplo, electrónico, fotocopia, grabación, sin el permiso previo por escrito del editor. La única excepción son las citas breves en reseñas impresas.

ISBN 978-1-4412-3524-4

Los datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso están archivados en la Biblioteca del Congreso, Washington, DC.

Para mi madre y mi padre: donde las bendiciones comienzan en medio de las cosas

CONTENIDO

[Cubrir](#)

[Página de serie](#)
[Pagina del titulo](#)
[La página de derechos de autor](#)
[Dedicación](#)
[Prefacio de la serie](#)
[Abreviaturas](#)
[Introducción: lectores cristianos de un libro judío](#)
[Texto](#)
[Jonás 1: Jonás baja y el barco se salva](#)
[La Palabra de Jehová, Jonás y los gentiles \(1: 1-3\)](#)
[Al final del ingenio \(1: 4-6\)](#)
[Descubriendo a Jonás \(1: 7-10\)](#)
[La lógica de la redención \(1: 11-17\)](#)
[Excursus: el signo de Jonás](#)
[Jonás 2: el salmo de Jonás desde las profundidades](#)
[Jonás 3: El arrepentimiento de Nínive](#)
[Jonás Cal y Nínive creen \(3: 1-5\)](#)
[El Rey y Dios \(3: 6-10\)](#)
[Jonás 4: El arrepentimiento de Jehová](#)
[Jonás contiene con el Señor \(4: 1-4\)](#)
[La parábola de la calabaza \(4: 5-11\)](#)
[Epílogo: Jonás, Jacob y el hermano mayor](#)
[Índice de materias](#)
[Índice de Escrituras](#)
[Notas](#)

PREFACIO DE LA SERIE

Cerca del comienzo de su tratado contra las interpretaciones gnósticas de la Biblia, Contra las Herejías, Ireneo observa que la Escritura es como un gran mosaico que representa a un rey guapo. Es como si fuéramos dueños de una villa de la Galia que había pedido un mosaico a Roma. Llega, y las hermosas baldosas de colores deben sacarse de su embalaje y ponerse en orden de acuerdo con el plan del artista. La dificultad, por supuesto, es que la Escritura nos proporciona las piezas individuales, pero el orden y la secuencia de varios elementos no son obvios. La Biblia no viene con instrucciones que permitirían a los intérpretes simplemente colocar versos, episodios, imágenes y parábolas para que un trabajador pueda seguir un dibujo esquemático al ensamblar las piezas para representar al apuesto rey. El mosaico debe estar desconcertado. Este es precisamente el trabajo de interpretación de las escrituras.

Orígenes tiene su propia imagen para expresar la dificultad de elaborar el enfoque adecuado para leer la Biblia. Cuando se prepara para ofrecer un

Comentario sobre los Salmos que cuenta sobre una tradición que le transmitió su maestro de hebreo:

El hebreo dijo que toda la Escritura divinamente inspirada puede compararse, debido a su oscuridad, con muchas habitaciones cerradas en nuestra casa. En cada habitación se coloca una llave, pero no la que le corresponde, de modo que las llaves se encuentran dispersas al lado de las habitaciones, ninguna de las cuales coincide con la habitación por la que se coloca. Es una tarea difícil encontrar las llaves y combinarlas con las habitaciones que pueden abrir. Por lo tanto, conocemos las Escrituras que son oscuras solo al tomar los puntos de partida para comprenderlas desde otro lugar porque tienen su principio interpretativo disperso entre ellas. [1]

Como es el caso de Ireneo, la interpretación de las escrituras no es puramente local. La clave en Génesis puede encajar mejor en la puerta de Isaías, que a su vez abre el significado de Mateo. El mosaico se debe armar con la vista puesta en el plano general.

Ireneo, Orígenes y la gran nube de intérpretes bíblicos premodernos asumieron que descifrar el mosaico de la Escritura debe ser un proyecto comunitario. La Biblia es vasta, heterogénea, llena de pasajes confusos y palabras oscuras, y difícil de entender. Solo un tonto imaginaría que él o ella podría encontrar soluciones solo. El camino a seguir debe basarse en una tradición de lectura que los informes de Ireneo se han transmitido como la regla o el canon de la verdad que funciona como una confesión de fe. "Cualquiera", dice,

"Quien mantiene inmutable en sí mismo la regla de verdad recibida a través del bautismo reconocerá los nombres, los dichos y las parábolas del

escrituras ". [2] Los eruditos modernos debaten el contenido de la regla en la cual Ireneo confía y elogia, sobre todo porque los términos y formulaciones que Ireneo mismo usa shi y slide. No obstante, Ireneo asume que hay un cuerpo de doctrina apostólica sostenido por una tradición de enseñanza en la iglesia. Esta doctrina proporciona los principios clarificadores que guían el juicio exegético hacia una lectura general coherente de la Escritura como testigo unificado. Doctrina, entonces, es el dibujo esquemático que permitirá al lector organizar la gran heterogeneidad de las palabras, imágenes e historias de la Biblia en un todo legible y coherente. Es la regla que nos guía hacia la correspondencia adecuada de las llaves con las puertas.

Si la autoconciencia sobre el papel de la historia en la formación humana la conciencia hace que el estudio histórico-crítico moderno sea crítico, entonces lo que hace que el estudio moderno de la Biblia sea moderno es el consenso de que la doctrina cristiana clásica distorsiona la comprensión interpretativa. Benjamin Jowett, el influyente erudito clásico inglés del siglo XIX, es representativo. En su ensayo programático "Sobre la interpretación de las Escrituras", exhorta al lector bíblico a desconectarse de la doctrina y romper su dominio sobre la imaginación interpretativa. "Las palabras simples de ese libro", escribe Jowett del lector moderno, "trata de preservar absolutamente puro de la refinamientos o distinciones de tiempos posteriores ". El intérprete moderno desea "Limpia los restos de dogmas, sistemas, controversias, que están incrustados en" las palabras de las Escrituras. Las disciplinas de análisis filológico cercano "nos permitirían separar los elementos de doctrina y tradición con los cuales el significado de la Escritura está gravado en nuestros días. "[3] La lente de la comprensión debe limpiarse de la película borrosa y distorsionadora de la doctrina.

La posmodernidad, a su vez, nos ha animado a criticar a los críticos. Jowett imaginó que cuando borrara la doctrina encontraría el texto bíblico en su pureza y descubriría lo que llamó "el espíritu original y la intención de los autores". [4] Ahora no somos tan optimistas, y la mente posmoderna piensa que los marcos interpretativos son inevitables. No obstante, tendemos a seguir siendo modernos en al menos un sentido. Leemos a Atanasio y pensamos que él maneja la diversidad de las Escrituras para apoyar sus posiciones contra los arrianos. Leemos a Bernardo de Claraval y suponemos que sus ideales monásticos estructuran su lectura del Cantar de los Cantares. A raíz de la Reforma, podemos ver cómo las divisiones doctrinales de la época moldearon la interpretación bíblica. Lutero describió la Epístola de Santiago como una "Carta de paja", porque, como él dijo, "no tiene nada de la naturaleza del Evangelio al respecto". [5] En estos y muchos otros casos, a menudo escritos en el calor de la controversia eclesiástica o por la pasión del compromiso ascético, tendemos a pensar que Jowett está en lo correcto: la doctrina es una película distorsionadora en la lente de la comprensión.

Sin embargo, ¿es lo que comúnmente creemos que es el caso? ¿Los lectores son naturales y perceptivos? ¿Tenemos una aptitud intachable y confiable para lo divino? ¿No tenemos necesidad de disciplinas de visión? ¿Es necesario entrenar nuestra atención y juicio, especialmente cuando buscamos leer las Escrituras como la palabra viva de Dios? Según Agustín, todos luchamos por viajar hacia Dios, quien es nuestro descanso y paz. Sin embargo, nuestra visión se oscurece y las cadenas del hábito mundano corrompen nuestro juicio. Necesitamos entrenamiento e instrucción para limpiar nuestras mentes para poder encontrar nuestro camino hacia Dios. [6] Para este fin, "toda la dispensación temporal fue hecha por

divina Providencia para nuestra salvación ". [7] El pacto con Israel, la venida de Cristo, la reunión de las naciones en la iglesia; todas estas cosas están reunidas en el gobierno de la fe, y guían la visión y la forma del alma hacia el final de la comunión con Dios. . En opinión de Agustín, la lectura de la Escritura contribuye y se beneficia de esta pedagogía divina. Con innumerables variaciones tanto en las conclusiones exegéticas como en los marcos teológicos, la misma pedagogía de una lectura doctrinal regida por las Escrituras caracteriza el amplio alcance de la tradición cristiana desde Gregorio Magno hasta Bernardo y Buenaventura, continuando a través de las diferencias de Reforma en John Calvin y Cornelius Lapide , Patrick Henry y el obispo Bossuet, y sobre figuras más recientes como Karl Barth y Hans Urs von Balthasar.

¿Es la doctrina, entonces, no una telaraña de prejuicios antiguos que oscurece la Biblia, sino un agente clarificador, una tradición duradera de juicios teológicos que amplifica la voz viva de la Escritura? ¿Y qué hay de la pasión académica defendida por Jowett? ¿Es una lectura no comprometida, una interpretación sin prejuicios, el camino hacia la objetividad, o simplemente invita a la apatía intelectual lánguida que se hace a un lado para dar cabida al falso truísmo y las respuestas fáciles de la época?

Esta serie de comentarios bíblicos nació de la convicción de que el dogma aclara en lugar de ocultar. El Comentario ecológico sobre la Biblia avanza bajo el supuesto de que la tradición de Nicea, en toda su diversidad y controversia, proporciona la base adecuada para la interpretación de la Biblia como Escritura cristiana. Dios Padre Todopoderoso, que envía a su Hijo unigénito a morir por nosotros y por nuestra salvación, y resucita al Hijo crucificado en el poder del Espíritu Santo para que los bautizados puedan unirse en un solo cuerpo: fe en este Dios con esta vocación. El amor por el mundo es la lente a través de la cual se ve la heterogeneidad y particularidad de los textos bíblicos. Doctrina, entonces, no es una malla de prejuicios antiguos que oscurece el significado de la Biblia. Es un aspecto crucial de la pedagogía divina,

truismos y las fáciles fosas nasales espirituales de la era actual en lugar de buscar más profundamente y ampliamente las llaves dispersas de las muchas puertas de la Escritura.

Por esta razón, los comentaristas de esta serie no han sido elegidos debido a su experiencia histórica o filológica. En general, no son eruditos bíblicos en el sentido convencional y moderno del término. En cambio, los comentaristas fueron elegidos por su conocimiento y experiencia en el uso de la tradición doctrinal cristiana. Son calificados en virtud de la formación doctrinal de sus hábitos mentales, ya que es la presunción de esta serie de comentarios bíblicos que el entrenamiento teológico en la tradición de Nicea prepara uno para la interpretación bíblica, y por lo tanto es

para los teólogos y no para los eruditos bíblicos que Nos hemos convertido. "La guerra es demasiado importante", se ha dicho, "para dejarla a los generales".

Sin embargo, esperamos que los lectores no den la impresión equivocada.

La tradición de Nicea no proporciona una fórmula establecida para la solución de problemas exegéticos. La gran tradición de la doctrina cristiana no fue transcrita, encuadrada en folio y emitida en una edición oficial crítica. Tenemos el Credo Niceno-Constantinopolitano, utilizado durante siglos en muchas tradiciones de culto cristiano. Tenemos antiguas afirmaciones bautismales de fe. La definición calcedonia y los credos y cánones de otros consejos eclesiásticos tienen su lugar en los documentos oficiales de la iglesia. Sin embargo, la regla de fe no puede limitarse a un conjunto específico de palabras, oraciones y credos. Es, en cambio, un hábito generalizado de pensamiento, la cultura animadora de la iglesia en su aspecto intelectual. Como observó Agustín, al comentar sobre Jeremías 31:33, "El credo se aprende escuchando; Está escrito, no en tabletas de piedra ni en ningún material, sino en el corazón."^[8] Es por eso que Ireneo puede apelar a la regla de fe más de un siglo antes del primer concilio ecuménico, y es por eso que no necesitamos detallar el contenido de la tradición de Nicea para apelar a su potencia y papel en el trabajo de interpretación.

Debido a que la doctrina es intrínsecamente fluida en los márgenes y más poderosa como un hábito mental que como una lista de proposiciones, esta serie de comentarios

no puede resolver preguntas difíciles de método y contenido desde el principio. Los editores de la serie no imponen ningún método particular de doctrina.

interpretación. No podemos decir de antemano cómo la doctrina ayuda al lector cristiano a armar el mosaico de las Escrituras. No tenemos una respuesta clara a la pregunta de si la exégesis guiada por la doctrina es antitética o compatible con los métodos modernos de investigación crítica histórica.

La verdad, histórica, matemática o doctrinal, no conoce contradicciones. Pero el método es una disciplina de visión y juicio, y no podemos saber de antemano qué aspectos de la investigación histórico-crítica son funciones del modernismo que configuran el alma para estar en desacuerdo con la disciplina cristiana. Aún más, los editores no sostienen a los comentaristas sobre ninguna teoría hermenéutica particular que especifique cómo definir el sentido claro de la Escritura, o el papel que este sentido claro debería jugar en la interpretación. Aquí la serie de comentarios es tentativa y exploratoria.

¿Podemos proceder de otra manera? Europeo y norteamericano

La cultura intelectual ha sido descristianizada. El efecto no ha sido el cese de la actividad cristiana. El trabajo ecológico continúa. Se predicán sermones. Los eruditos bíblicos producen monografías. Los líderes de la iglesia tienen reuniones. Pero cada dimensión de una práctica cristiana anteriormente unificada ahora tiende a funcionar de manera independiente. Es como si un ejército debilitado hubiera sido fragmentado, y varios cuerpos se hubieran retirado a fortalezas aisladas para sobrevivir. La ecología ha perdido su competencia en exégesis. Los estudiosos de las Escrituras funcionan con un entrenamiento teológico mínimo. Cada década encuentra nuevas teorías de la predicación para cubrir la desnudez del entrenamiento en el seminario que brinda teología sin exégesis y exégesis sin teología. No la menor de las causas de la fragmentación de la práctica intelectual cristiana ha sido la división de la iglesia. Desde la Reforma, el papel de la regla de fe en la interpretación ha sido oscurecido por las polémicas y contrapolemicas sobre sola scriptura y la necesidad de una autoridad magisterial de enseñanza. El comentario ecológico sobre la serie bíblica tiene un alcance deliberadamente ecuménico, porque los editores están convencidos de que los padres de la iglesia primitiva tenían razón: la doctrina de la iglesia no compite con

Escritura en una economía limitada de autoridad epistémica. Deseamos alentar una interpretación dogmática vergonzosa de la Escritura, confiando en que las consecuencias concretas de tal lectura arrojarán mucha más luz sobre las grandes cuestiones divisivas de la Reforma que volver a participar en viejas polémicas teológicas o perseguir la fantasía de una exégesis pura que de alguna manera juzgar entre posiciones teológicas en competencia. Conocerá la verdad de la doctrina por sus frutos interpretativos y, por lo tanto, con la esperanza de contribuir a la unidad de la iglesia, hemos elegido deliberadamente una amplia gama de teólogos cuyo compromiso con la doctrina permitirá a los lectores ver consecuencias interpretativas reales en lugar de las boxeo en la sombra de conceptos teológicos.

Los comentarios ecológicos sobre la Biblia no tienen perro en las actuales luchas de traducción, y respaldamos un ecumenismo textual que paraliza nuestra diversidad de antecedentes eclesiales. No imponemos la agenda agradecida y modesta de lenguaje inclusivo de la Nueva Versión Estándar Revisada, ni insistimos en las glorias de la Versión Autorizada, ni exigimos a nuestros comentaristas que creen una nueva traducción. En nuestra adoración comunitaria, en nuestras devociones privadas, en nuestra investigación teológica, usamos una variedad de traducciones de las Escrituras. Precisamente como Escritura, un texto vivo y funcional en la vida actual de la fe, la Biblia no es semántica y fija. Solo un hermenéutico modernista y literalista podría imaginar que esta modesta fluidez es una responsabilidad. La precisión y la estabilidad filológicas son consecuencia de, no una base para la exégesis. Los juicios sobre el significado de un texto fijan su sentido literal, no al revés. Como resultado, los lectores deben esperar un uso ecléctico de las traducciones bíblicas, tanto en los diferentes volúmenes de la serie como en los comentarios individuales.

No podemos hablar por los eruditos bíblicos contemporáneos, pero como teólogos sabemos que durante mucho tiempo hemos sido entrenados para defender nuestras fortalezas de conceptos y formulaciones teológicas. Y nos hemos

olvidado de las habilidades de interpretación. Al igual que las víctimas de accidente cerebrovascular, debemos rehabilitar nuestra imaginación exegética, y es probable que haya diferentes estrategias de recuperación.

Los lectores deben esperar que esta serie reconstructiva, no reaccionaria, proporcionarles experimentos en la interpretación doctrinal postcrítica, no comentarios escritos de acuerdo con los principios establecidos de un bien - tradición de funcionamiento Algunos comentaristas seguirán las lecturas clásicas y tipológicas de la tradición premoderna; otros recurrirán al estudio histórico contemporáneo. Algunos comentarán verso por verso; otros destacarán pasajes, incluso palabras sueltas que desencadenan el análisis teológico de las Escrituras. No se prohíben estrategias de lectura, no se prevén métodos interpretativos. La premisa central de esta serie de comentarios es que la doctrina proporciona estructura y fuerza para la interpretación de las Escrituras. Confiamos en esta premisa con la esperanza de que la tradición de Nicea pueda guiarnos, aunque sea de manera imperfecta, diversa y vacilante, hacia una lectura de la Escritura en la que las llaves correctas abran las puertas correctas.

RR Reno

ABREVIATURAS

Hechos

Hechos

Amós

Amós

1 Chr.

1 crónicas

2 Chr.

2 crónicas

Columna.

Colosenses

1 Cor.

1 corintios

2 cor.

2 corintios

Dan

Daniel

Deut.

Deuteronomio

Eccl.

Eclesiastés

Eph.

Efesios

Esth.

Esther

Exod.

éxodo

Ezek

Ezequiel

Ezra

Ezra

Galón.

Gálatas

Gen.

Génesis

Hab.

Habacuc

Bruja.

Hageo

Heb.

Hebreos

Hos.

Oseas

Es un.

Isaias

Jas

James

Jer.
Jeremías
Trabajo
Trabajo
Joel
Joel
Juan
Juan
1 juan
1 juan
2 juan
2 juan
3 juan
3 juan
Jonás
Jonás
Josh
Joshua
Judas
Judas
Judg
Jueces
1 Kgs.
1 reyes
2 Kgs.
2 reyes
Justicia.
Lamentaciones
Lev.
Levítico
Luke
Luke
Mal.
Malaquías
marca
marca
Mate.
Mateo
Mic.
Micah
Nah
Nahum
Neh
Nehemías
Num.
Números
Obad
Abdías
1 mascota
1 pedro
2 mascotas
2 peter
Phil
filipenses
Phlm.
Filemón
Prov.
Proverbios
PD.
Salmos

Rdo.
Revelación
ROM.
Romanos
Piedad
Piedad
1 sam.
1 Samuel
2 Sam.
2 Samuel
Canción
Canción de canciones
1 □ess.
1 □ tesalonicenses
2 □ess.
2 □ tesalonicenses
1 tim.
1 Timoteo
2 Tim.
2 Timoteo
Tito
Tito
Zech
Zacarías
Zeph
Sofonías

INTRODUCCIÓN

Lectores cristianos de un libro judío

Los asuntos preliminares sobre el contexto del libro de Jonás, su contexto histórico, el significado de los términos clave y la identidad de sus personajes serán discutidos en los comentarios de 1: 1–2, pero varias características del enfoque interpretativo que tomo aquí Vale la pena señalar por adelantado, por así decirlo, antes de comenzar.

En primer lugar, esta es una lectura cristiana de las Escrituras de Israel, que los cristianos llaman el Antiguo Testamento porque contiene el antiguo pacto que Jesucristo debe cumplir. Al igual que toda la Biblia, el libro de Jonás trata de Cristo y, por lo tanto, de todos aquellos que encuentran su vida en él. También se trata del pueblo de Israel, de quien Cristo es rey. No se le llama Mesías, Rey de los judíos, por nada. Los cristianos pueden encontrarse en esta historia solo identificándose con los judíos, su pueblo y, por lo tanto, con el único israelita en ella, la misma persona con la que Jesús se identificó cuando se describió a sí mismo como "la señal de Jonás". Entonces, el punto de la historia se encontrará en estas identificaciones: los cristianos tienen vida solo en Cristo, quien es el Rey de los judíos, quienes son los elegidos amados del Señor Dios,

Hay muchas cosas por las que sentirse incómodo en estos identificaciones, y es por eso que es bueno que esta historia sea una comedia, como lo han enfatizado los estudios recientes. Jonás es una figura cómica: hace todo mal, casi, pero a través de él el SEÑOR Dios de Israel hace todo bien. Al bien, eso termina bien, como dijo otro gran comediante, pero, por supuesto, en medio de la historia, las cosas pueden llegar a ser bastante

lío. Jonás es una excusa ridícula para un profeta, el hombre santo como un desastre.

y somos como él Por qué Jesús querría identificarse con él es un misterio profundo, tan profundo como su amor por el resto de nosotros. Llegaremos a ese punto un poco más tarde, en el excursus en el signo de Jonás. Pero tenemos que comenzar por identificarnos con el ridículo profeta. De lo contrario, perdemos el punto de la broma.

Existe una antigua tradición de lectura cristiana tipología llamada o lectura figurativa que fomenta tales identificaciones, pero también un hilo de moralismo cristiano que las resiste. ¿Cuántos sermones has escuchado en los que el error de las Escrituras se toma como una lección objetiva sobre quién no debe ser—

¿Como si la tarea de la vida cristiana fuera hacerlo mejor que todos esos personajes bíblicos que siguen metiéndose en tantos problemas? Es como si la lección fuera: lo último que queremos en el mundo es pensar en nosotros mismos como pecadores, como si tuviéramos algo en común con los estúpidos, desobedientes e incrédulos miserables que vemos en la historia bíblica. Debemos ser bastante diferentes de personas como Peter (¿cómo podría pensar en negar a Cristo?) O Moisés (si eres como él, ¡nunca entrarás en la tierra prometida!) O Sarah (¿no te atreves a reírte de ¡Dios!) O, por supuesto, Jonás (¿cómo podría ser tan malo con esos ninivitas?). Puedes hacerlo mejor que estas personas, el predicador moralista te haría creer.

En lugar de identificarte con ellos, tu tarea es ser diferente de ellos y, por lo tanto, hacerte inmune a las cosas terribles que suceden cuando Dios comienza a tratar con personas así.

Tal moralismo, en sus formas más académicas, puede ser asombrosamente antisemita. Es sorprendente cuán regularmente los comentaristas cristianos han advertido a otros cristianos que no sigan los pasos de judíos tribales intolerantes como Jonás. La lección que nos harían aprender es ser mejores que estos furiosos profetas del Antiguo Testamento que no saben cómo pensar con misericordia hacia otras personas, como lo hacemos los cristianos. Tales lecciones respiran el tipo de justicia propia para la cual la Biblia inventó la frase "más santo que tú" (Isa. 65: 5 Versión King James), una frase que describe la espiritualidad de aquellos que se separan de sus compañeros israelitas por un religión que es mejor que la de Dios. Cualquier lector que quiera

estar por encima del ánimo profético dirigido contra Nínive es sin duda jugar a ser más santo que Dios, que tiene muchas palabras de ira que decir sobre Nínive y el Imperio asirio del cual es la capital.

¿Cómo llegamos a ser tan estúpidos? ¿Cómo nos convencimos tanto de nuestra superioridad moral que debemos menospreciar a Jonás como si no hubiera aprendido una lección elemental sobre ser amable con otras personas? Una gran cantidad de material de la escuela dominical hace que esta sea la moraleja de la historia: ser amable con la gente, a diferencia de Jonás el judío, como si se supone que debemos hacer que nuestros hijos crean que Dios es el tipo de idiota que está interesado en enseñarnos tales lecciones. en complacencia De este modo, mostramos no solo nuestra justicia propia, sino también nuestra ceguera estética, nuestra gran incapacidad para reconocer una buena historia cuando nos golpea entre los ojos. Para percibir lo que esta maravillosa historia nos está enseñando, debemos ver que la broma está sobre nosotros. Una vez que aprendemos a leer historias bíblicas de esta manera, identificándonos con las personas que lo entienden mal, podremos comprender la verdadera lección moral sobre nuestras malas interpretaciones moralistas, especialmente en su forma antisemita. Hay una profunda inmoralidad en el moralismo cristiano, que en la medida en que se presenta como superior a la justicia propia judía, al fariseísmo y a la intolerancia, es completamente farisaico, "farisaico" e intolerante, asesino de corazón (solo pregunte a los judíos), lleno de deshonestidad y autoengaño, sin mencionar el malvado desafío del Dios de Israel que ama a su pueblo.

Y en caso de que no lo hayas entendido, ahora es el momento de reír. A riesgo de explicar el chiste (pero ¿qué puedo hacer? Soy comentarista) déjame decirte: si ya te has reído al menos una vez hasta ahora, entonces lo estás entendiendo. Si no, entonces relájate. Estas palabras sobre estupidez, justicia propia e ira no significan que no podamos reírnos, una risa que sea buena para nosotros. Moral y bueno para nosotros. Porque la broma realmente está sobre nosotros, y ya es hora de que aprendamos a reírnos de ella.

Además, debes poder reír cuando entras en situaciones de tensión insoportable, que tienden a surgir cuando los gentiles hablan de judíos.

No hay forma de evitar esa conversación cuando los cristianos leen la Biblia, especialmente cuando los cristianos son gentiles convencidos, como yo, de que un

El paso esencial para encontrar a Cristo en el Antiguo Testamento es lo que se puede llamar

Lectura "israelological" del texto, una que ve figuras como Jonás que representan no solo a Cristo, la iglesia y los cristianos, sino también a Israel y Judá. De hecho, creo que no podemos ver cómo Jonás representa a Cristo, la iglesia y los cristianos sin ver cómo representa a Israel y Judá. Si tengo razón sobre esto, entonces una buena lectura cristiana de Jonás necesariamente tendrá mucho que decir sobre los judíos.

La tensión de que ayudaría poder reírse proviene de la necesidad ineludible de los cristianos gentiles de leer las Escrituras de Israel como si fueran nuestras Escrituras también, como si todas las cosas buenas y malas que tenían que decir sobre los elegidos de Dios Se decía también de nosotros. Esto no tiene tacto de nosotros, y si no fuera por la resurrección del Mesías de Israel, en quien los gentiles también están justificados por creer, no tendríamos derecho a leer la historia de Israel de esta manera. La autorización de tal lectura solo puede ser un $\text{gi}\square$, una bendición totalmente gratuita otorgada a los gentiles por el Rey de los judíos, en quien creemos. Sin embargo, ahora, debido a lo que ha hecho, pertenece a nuestra obediencia a este rey bueno y amable que leemos historias judías sobre nosotros.

Esto no es tan extraño como parece, porque la obra de Cristo es la culminación de la amable elección de Dios, su elección de Israel como una bendición para todas las naciones. Esto es de vital importancia para entender: es bueno para los gentiles que los judíos sean los elegidos de Dios, su pueblo elegido, así como es bueno para todo el mundo que un judío, Jesucristo, sea el elegido de Dios, su amado y unigénito Hijo. Permítanme decirlo nuevamente: es bueno para todos nosotros que los judíos sean el pueblo elegido. Si no entendemos esto, entonces nos aferraremos a nuestra justicia propia antisemita como si nuestra salvación dependiera de ello.

De hecho, los cristianos han hecho exactamente eso durante mucho, demasiado tiempo, y de lo contrario debemos aprender a leer la Biblia.

El libro de Jonás es un buen lugar para comenzar. Porque a medida que aprendemos a reírnos de nosotros mismos en la figura de Jonás, también podemos notar cuánto duele, es decir: cuánto le cuesta a Israel ser el pueblo elegido, una bendición para todas las naciones. El hecho de que sea una comedia no significa que Jonah no vaya a través de hel. Él dice que sí (en Jonás 2), y no está bromeando. Aquí encontramos no solo sufrimiento cómico sino profundo consuelo: Jonás hace casi todo mal y se mete en los problemas más profundos imaginables, sin embargo, mientras sigue siendo el amado y elegido de Dios, sin mencionar a uno de los profetas más exitosos de toda la Biblia. Él es Israel, pero también es nosotros.

Y necesitamos su historia.

Es una historia sobre la relación entre judíos y gentiles, cuyo mensaje particular está incrustado en una estrategia narrativa del paralelismo, que es bueno conocer desde el principio. El libro de Jonás está dividido ordenadamente en dos mitades, en las cuales Jonás es una bendición para los gentiles a pesar de sí mismo. De hecho, él es el único israelita en la historia, y gracias a él, todos los demás se salvan de la ira de Dios: un bote lleno de gentiles en la primera mitad y la gran ciudad de Nínive en la segunda mitad. Pero hay diferencias entre las dos mitades, y una premisa central de este comentario es que notar estas diferencias es clave para comprender el punto de la historia. Sugiero que las diferencias importantes para notar tienen que ver con todas las cosas que no van tan bien en la segunda mitad del libro como en la primera. Al final de la primera mitad, Jonás fue salvado de las profundidades de hel y todos los gentiles están navegando a salvo a casa, adorando al Señor a medida que avanzan. Al final de la segunda mitad, los gentiles se salvan de la destrucción, pero no saben el nombre del Señor ni siquiera si se salvan, y Jonás está en medio de una confrontación con el Señor Dios en la que aparentemente depende de Jonás decide si debe reconciliarse con la misericordia de Dios, lo cual no es realmente una buena noticia, si lo piensa. Stil, la apertura del libro, que concluye con una pregunta divina que pone el bal en la corte de Jonás, está tan abierta que deja mucho indeciso. que tenemos que mirar mucho más allá del propio Jonás para ver hacia dónde se dirige. Una vez que lo hacemos, las mismas identificaciones que antes aparecen al frente y al centro, y debemos preguntar cómo pudo haber respondido el pueblo de Israel a la pregunta de Jonás, cómo deberíamos responderla y (las buenas noticias) cómo Jesucristo la ha respondido.

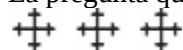
Otras dos características de la interpretación presentadas en este comentario son lo suficientemente inusuales como para que valga la pena llamar la atención antes de comenzar. En primer lugar, doy por sentado que siempre es importante cómo se hace referencia a la deidad en el texto: ya sea por el término genérico Elohim, traducido "Dios", o por el nombre propio del Dios de Israel, traducido "SEÑOR . " En el mundo antiguo, todos conocen a Dios, pero muy pocas personas fuera de Israel conocen el nombre del Señor. Esto es un gran problema en toda la Biblia, y pensarías que los comentaristas le prestarían atención, pero no lo hacen. Los comentarios sobre Jonás proceden rutinariamente como si todas las formas de referirse a la deidad fueran iguales, mientras que claramente no lo son. Si conoces a Dios pero no sabes el nombre del Señor, entonces realmente no sabes quién es Dios.

comentaristas tanto que algunos de ellos han considerado medidas drásticas como eliminarlo del texto. Pero una vez que vemos que los marineros paganos no identifican automáticamente a "SEÑOR" y "Dios" como lo hacemos nosotros, esta parte desconcertante del texto comienza a parecer un dispositivo literario brillante y sutil.

Otro punto distintivo de interpretación, donde hasta donde yo sé, este comentario es único, es de importancia crítica para comprender la pregunta final del libro. La planta o calabaza que protege a Jonás en el capítulo final y luego se marchita es, como varias de esas plantas en el Antiguo Testamento, una imagen del linaje de David que parece haberse extinguido.

Lo que está en cuestión en la pregunta abierta al final de la historia es, por lo tanto, no solo que Dios se compadece de los gentiles sino su aparente abandono de Israel, ya que permite que la línea mesiánica desaparezca como "un hijo de la noche", como él mismo conmovedoramente lo pone. Entonces, como concluye el libro, Jonás es un judío sin un Mesías, y no está contento con eso. Su ira no se trata solo de una planta muerta, sino de la cosa más importante del mundo, el futuro Hijo de David, del que solo él en toda la historia está en condiciones de saber.

La pregunta que debe responder se refiere a la esperanza de Israel de la venida de un Hijo.



de David, que es el Rey de los judíos y el deseo oculto de todas las naciones. La ausencia de este amado Hijo es casi demasiado para soportar. Es probable que la comedia de Jonás se convierta en tragedia a menos que el mismo Mesías venga a responder la pregunta convirtiéndose en el signo de Jonás.

Vale la pena señalar varias de mis deudas, para aquellos que se preguntan de dónde provienen mis lecturas particulares. Le debo mucho a la teología de Karl Barth de la palabra y la elección de Dios y a la exégesis de Kendal Soulen del tema bíblico de los judíos y los gentiles. Para que Cristo pueda ser llamado, el arrepentimiento eterno del SEÑOR (ver comentario en 4: 2) es el tipo de pensamiento que uno tiene mientras lee a Barth, mientras que la importancia para la teología cristiana de la elección de Israel como una bendición para todas las naciones es algo para aprenderse del Dios de Israel y la teología cristiana de Soulen. Además de estas dos inspiraciones teológicas principales, estoy muy en deuda por mi comprensión práctica de cómo funciona la narrativa bíblica con el Arte de la narrativa bíblica de Robert Alter.

La Poética de la narrativa bíblica de Meir Sternberg también es valiosa, ya que proporciona una explicación teórica y de peso del tipo de lectura que Alter es tan bueno para enseñarle cómo practicar.

Para obtener ayuda con el hebreo, que no leo, he usado varias Biblias interlineales, pero también he encontrado que el apéndice de Phyl es la crítica retórica de Tribble invaluable, con su traducción literalmente minuciosa del texto, no exactamente al inglés sino a una especie de Radiografía inglesa de la estructura verbal del original. También estoy muy en deuda con mis colegas y amigos, especialmente Ray Van Leeuwen y Kent Sparks, quienes conocen su hebreo y están dispuestos a compartir. (Le debo las gracias a Ray por más ideas de las que pude nombrar, pero una que me viene especialmente a la mente es que señala que Jacob insiste en devolverle la bendición a Esaú al final, un punto que me desveló gran parte del significado de las historias bíblicas de hermanos celosos.) Por supuesto, todos los errores que he cometido, no siempre he seguido sus consejos, son míos.

El texto en inglés del libro de Jonás en el que se basa este comentario es mi propia amalgama modificada de la versión King James, la versión estándar revisada, la versión estándar nueva americana y la versión estándar inglesa, todas las cuales conservan cierto sentido de la sintaxis y vocabulario del original. (Entiendo que ahora también hay una versión cristiana estándar, que tiene el mismo objetivo. Otras traducciones, que pretenden dar el significado del original en lugar de una aproximación de sus palabras, son inútiles para la exégesis). También he hecho mucho uso de la versión en línea de Strong's Concordance (<http://www.elijah.com/lexicon.html>), que enumera no solo la aparición de palabras en la versión King James sino también el hebreo correspondiente, para que uno pueda aprender, por ejemplo, cuando una palabra hebrea traducida "mal" en un versículo es igual a una traducida "problema" en otro versículo y cuando no lo es. El texto del libro de Jonás que sigue es producto de estos descubrimientos: donde quiera que tenga la palabra "mal", la misma palabra hebrea subyace, y donde tiene la palabra "problema", el hebreo es diferente, y igualmente con palabras como "cal" y "llorar", "habló" y "dijo", "arrojar" y "lanzar" y "Cast" y muchos otros conjuntos de sinónimos cercanos. (Una excepción importante es la palabra "pueblo", que tiene que cumplir tanto con la palabra hebrea para etnia, am, como con la palabra hebrea para población, enosh, que solía traducirse "hombres".) He realizado modificaciones similares en otros pasajes bíblicos citados para ilustrar el significado del libro de Jonás.

Escuchar los ecos entre textos es una de las formas más importantes de percibir las riquezas de las Escrituras, contribuyendo a la maravillosa experiencia que he tenido con esta pequeña y poderosa historia, que siempre abrió nuevas profundidades cada vez que confiaba en una pregunta honesta o perplejidad para dirigir yo más adentro. Una y otra vez me encontré poniendo en práctica la vieja regla hermenéutica de que la Escritura es el mejor intérprete de la Escritura.

Hay un sorprendente número de descubrimientos por hacer siguiendo esta regla lo mejor que se pueda. Por ejemplo, la identificación de la calabaza con el linaje de David, que podría ser muy sorprendente al principio, sigue de manera bastante natural los patrones bien establecidos de imágenes bíblicas sobre el crecimiento y la muerte de las plantas y la protección que proporciona su sombra. Tiene

quizás se haya pasado por alto porque los lectores cristianos no están realmente acostumbrados a una lectura israelí de las Escrituras, en la que el significado de oscuras parábolas y dichos bíblicos se basa en el amor de Dios por su pueblo Israel. Estamos acostumbrados a lecturas eclesiológicas, discerniendo referencias tipológicas a la iglesia, el nuevo pueblo de Dios, en el Antiguo Testamento. Pero descuidamos ubicarlos en el contexto de referencias a Israel, el antiguo pueblo de Dios, que es el significado bastante obvio y primario de gran parte de la Biblia, incluida, como sugiero aquí, la parábola de la calabaza en el libro de Jonás. Dado que la calabaza representa la esperanza mesiánica cumplida por Jesucristo, la lectura israelí de este texto es clave para desbloquear su significado cristológico.

TEXTO

1: 1 Y la palabra del SEÑOR vino a Jonás hijo de Amittai, diciendo: 2 “Levántate, ve a Nínive, esa gran ciudad, y llama contra ella, porque su maldad ha aparecido delante de mí”. 3 Y Jonás se levantó para huir del rostro del SEÑOR a Tarsis. Bajó a Joppa y encontró un barco que se dirigía a Tarsis. Y pagó la tarifa y bajó a ella, para ir con ellos a Tarsis, lejos del rostro del SEÑOR.

4 Pero el SEÑOR lanzó un gran viento sobre el mar, y hubo una gran tormenta en el mar, de modo que el barco estaba a punto de romperse. 5 Y los marineros temieron, y cada uno gritó a su dios, y arrojaron las mercancías que estaban en el barco al mar, para aligerarlo para ellos. Pero Jonás se había hundido en los rincones más recónditos del bote, se había acostado y estaba profundamente dormido. 6 Y el capitán vino y le dijo: “¿Qué pasa contigo, durmiendo? ¡Levántate, llama a tu dios! Quizás el dios nos considere y no pereceremos.

7 Y cada uno de ellos le dijo a su vecino: "Vamos, echemos suertes, para que sepamos por quién nos ha venido este mal". Y echaron suertes y mucha suerte sobre Jonás. 8 Y le dijeron: “Por favor, cuéntanos de quién nos ha venido este mal. ¿Cuál es su ocupación y de dónde viene? ¿Cuál es tu tierra y de qué gente eres? 9 Y él les dijo: "A hebreo soy yo, y temo que Jehová Dios de los cielos hizo el mar y la tierra seca". 10 Viaciónen la gente temía un gran temor, y le dijeron: "¿Qué es esto que has hecho?" Porque el pueblo sabía que él huía del rostro del SEÑOR, porque él les había dicho.

11 Y le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se calme para nosotros? Porque el mar se estaba volviendo cada vez más tormentoso. 12 Y él les dijo: “Recógeme y arrójame al mar, y el mar estará tranquilo para ti. Porque sé que es por mi culpa que esta gran tormenta está sobre tí.” 13 Pero la gente buscó tierra seca, pero no pudo, porque el mar estaba cada vez más tormentoso. 14 Y llamaron al SEÑOR y le dijeron: “Por favor, Señor, por favor, no perezcamos por el alma de este hombre y no derrames sobre nosotros sangre inocente. Porque tú, SEÑOR, has hecho lo que quisiste. 15 Y levantaron a Jonás y lo arrojaron al mar, y el mar cesó de su furia. 16 Y el pueblo temió un gran temor de Jehová, y ofrecieron sacrificios a Jehová y prometieron votos. 17 Y el SEÑOR preparó un gran pez para tragar a Jonás. Y Jonás estuvo en las entrañas del pez tres días y tres noches.

2: 1 Y Jonás oró al SEÑOR su Dios desde las entrañas del pez: 2 “Llamé de mis problemas al SEÑOR, Y me respondió.

Desde el vientre del Seol grité:
y escuchaste mi voz

3 Me arrojaste al abismo
en el corazón del mar
y la inundación me rodeó.

Todas tus olas y olas han pasado sobre mí.

4viaciónen dije: 'He sido expulsado de delante de tus ojos,
Sin embargo, volveré a mirar tu santo templo.

5 aguase me rodearon, hasta mi alma.

Las profundidades me rodearon;

las cañas estaban envueltas alrededor de mi cabeza.

6 A las bases de las montañas bajé;

la tierra con sus barras siempre estuvo sobre mí.

Pero sacaste mi vida del pozo, oh SEÑOR, Dios mío,

7cuando mi alma se desmayaba dentro de mí.

El SEÑOR que recordaba,

y mi oración llegó a ti en tu santo templo.

8 aeropuertos que prestan atención a las vanidades del engaño
abandona su bondad amorosa.

9 Pero yo con voz de acción de gracias te sacrificaré;

Pagaré lo que he prometido.

¡La salvación es del Señor!

10 Jehová dijo al pez, y éste vomitó a Jonás en tierra firme.

3: 1 Y la palabra del SEÑOR vino a Jonás por segunda vez, diciendo: 2 “Levántate, ve a Nínive, esa gran ciudad, y llámale la cal que yo te hablo”.

3 Y Jonás se levantó y caminó hacia Nínive conforme a la palabra de Jehová. Ahora Nínive era una ciudad grandiosa ante Dios, una caminata de tres días. 4 Y Jonás comenzó a entrar en la ciudad, un día caminando. Y él llamó y dijo: "¡Cuarenta días y Nínive será revocada!" 5 Y el pueblo de Nínive creyó a Dios, y convocaron un ayuno y se vistieron de cilicio del mayor al menor de ellos.

6Y la palabra llegó al rey de Nínive, y él se levantó de su trono, se quitó el manto, se cubrió de cilicio y se sentó en cenizas.

7 Y él lloró y dijo en Nínive, por decreto del rey y sus grandes, diciendo: “Que los humanos y el ganado, la manada y el rebaño, no prueben nada, no alimenten ni beban agua. 8Dejen que el ser humano y el ganado se cubran de cilicio y que puedan llamar poderosamente a Dios; que cada uno se aleje de su mal camino y de la violencia en sus manos. 9 ¿Quién sabe? Quizás Dios pueda volverse y arrepentirse y alejarse de su ira ardiente y no pereceremos ". 10 Y Dios vio lo que hicieron, cómo se apartaron de su mal camino, y Dios se arrepintió del mal que les había dicho, y no lo hizo.

4: 1 Y fue grave para Jonás, un gran mal, y estaba enojado. 2 Y oró al SEÑOR y dijo: “¿Por favor, SEÑOR! ¿No fue esto lo que dije cuando estaba en mi propio país? Por eso huí a Tarsis antes. Porque sé que eres 'un Dios misericordioso y misericordioso, lento para la ira y abundante en bondad amorosa', y te 'arrepientes del mal'. 3 Y ahora, Señor, por favor toma

mi alma lejos de mí, porque es mejor para mí morir que vivir ". 4 Y el SEÑOR dijo: "¿Te conviene enojarte?"

5viaciónen Jonás salió de la ciudad y se sentó al este de la ciudad. Luego se hizo una cabina y se sentó debajo de ella a la sombra hasta que vio lo que sería de la ciudad. 6 Y Jehová Dios preparó una calabaza e hizo que subiera sobre Jonás como sombra sobre su cabeza, para librarlo de su maldad. Y Jonás se regocijó en la calabaza con gran alegría. 7 Y Dios preparó un gusano cuando amaneció al día siguiente, y golpeó la calabaza y se marchitó. 8 Y sucedió que cuando salió el sol, Dios preparó un fuerte viento del este, y el sol golpeó la cabeza de Jonás y se desmayó, y le pidió a su alma que muriera y dijo: "Es mejor para mí morir que vivir".

9Y Dios le dijo a Jonás: "¿Te conviene enojarte con la calabaza?"

Y él dijo: "Es bueno para mí estar lo suficientemente enojado como para morir". 10 Y el SEÑOR

dijo: “Te compadeciste de la calabaza, por la cual no trabajaste ni la hiciste crecer, que era un hijo de la noche y pereció como un hijo de la noche; ¿Y no debería tener lástima de Nínive, esa gran ciudad, en la que hay más de ciento veinte mil seres humanos que no pueden apartar su mano derecha de su le□, y que también abundan en ganado?

Jonás 1

Jonás desciende y el barco se salva

La Palabra de Jehová, Jonás y los gentiles (1: 1–3)

1: 1 Y vino la palabra de Jehová

El libro de Jonás no comienza con Jonás sino con algo mejor:

La palabra de Jehová. Todo comienza con la palabra del que comenzó todo diciendo: "Que haya luz", y había luz. Ésta es la misma palabra que estaba con Dios en el principio, como lo testifica el evangelio (Juan 1: 1). Por supuesto, el libro de Jonás no procede como el evangelio para hablar de la palabra hecha carne. Sin embargo, habla de la palabra manifestada, de sus intenciones claras, de poner las cosas en movimiento y sacar a la luz cosas inesperadas. La misma

palabra creativa que creó el mundo también gobierna la historia y hace sentir su presencia en la vida humana, así como impulsa los eventos en este texto de manera bastante visible.

Esta es una historia originada, envuelta y dirigida por el discurso de Dios a sus criaturas. Comienza con la palabra del Señor, y al final este mismo Señor tiene la última palabra. En el medio, su palabra hace avanzar los eventos, diciéndole al pez que vomite a Jonás, enviándolo a Nínive con un mensaje, luego discutiendo con el profeta angustiado cuando Nínive se salva.

La palabra de Jonás en sí es iniciada por esta palabra de manera negativa —de hecho, la palabra a menudo opera de manera negativa— porque de lo que Jonás huye es de la comisión que le ha sido dada por esta misma palabra. Y los marineros

Tirarlo por la borda es ocasionado por la revelación del nombre del Dios que envía esta palabra, el nombre del Señor. Entonces toda la historia es

iniciado y movido y moldeado por la palabra del Señor, sin el cual no habría historia, movimiento, tensión, huida ni rescate. No hay significado para la historia, y los eventos de la historia son inconcebibles, sin esta palabra y sin la deidad particular cuya palabra es esta.

Es importante tener en cuenta que el SEÑOR es el nombre de una deidad particular, el Dios de Israel. Como en la mayoría de las traducciones bíblicas más antiguas en inglés, la palabra "SEÑOR" aquí, cuando está impresa con mayúsculas, no es un título como la palabra "Señor" con solo una letra mayúscula inicial. El SEÑOR no es un señor cualquiera, ni es simplemente "Dios" en general. Él es completamente diferente de los dioses de las naciones, y "el SEÑOR" es su nombre, no su título. Cuando el Dios de Israel dice, tan a menudo en las Escrituras, "Yo soy el Señor", esto no es un anuncio de que él es el jefe, sino más bien una proclamación de su nombre (Éxodo 3:15; cf. Isa. 42: 8: "Yo soy el Señor; ¡ese es mi nombre!").

La complicación es que "SEÑOR" no es realmente su nombre, sino que representa una palabra utilizada para evitar decir su nombre. Las letras mayúsculas en el texto en inglés son un recordatorio de que la palabra hebrea subyacente es el nombre del Dios de Israel, transcrito YHWH. Su nombre es, según el cálculo judío, el nombre, ha-shem, el nombre sagrado que es demasiado sagrado para ser pronunciado. Cuando los lectores judíos se encuentran con el nombre escrito mientras leen las Escrituras en voz alta (por ejemplo, en la sinagoga), no lo pronuncian, sino que dicen Adonai, la palabra hebrea para "Señor". Esta costumbre se refleja en inglés antiguo

traducciones de la Biblia, donde "Señor" significa Adonai y "SEÑOR" para YHWH. Para los angloparlantes llamar a Dios "el SEÑOR" debe seguir esta práctica judía de invocar el nombre del Dios de Israel sin pronunciarlo realmente. Es correcto, algo bueno y alegre, que los cristianos gentiles especialmente adopten esta práctica distintivamente judía, porque el nombre del Señor ahora se le da a Jesucristo. Todo cristiano que confiesa que Jesucristo es el Señor está proclamando el nombre del Dios de Israel, sin pronunciarlo realmente, al igual que los judíos, y diciendo que este es el nombre dado a Jesús, el nombre sobre cada nombre en el que cada rodilla se doblará y cada lengua confiesa (Filipenses 2: 9-11). La confesión de los gentiles de que Jesús es el Señor cumple el propósito de la repetida proclamación de este nombre en el Antiguo Testamento, el antiguo testigo del Dios de Israel: "Para que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios y allí no es otro" (1 Kgs. 8:60). Es este mismo nombre el que le damos a la santidad, manteniéndolo santo y apartado precisamente al no llevarlo a nuestros labios, cuando oramos como nuestro Señor nos enseñó: "Padre nuestro, que estás en los cielos" (Mateo 6: 9) .

Entonces, el Dios cuya palabra pone en movimiento esta historia no es un Dios cualquiera. Tiene un nombre propio, y no es suficiente describirlo como Dios en general, como si no fuera nada más que el Ser supremo, el primer principio de todas las cosas y el Bien supremo. Él es realmente todo esto, pero perderemos el punto de la historia si no reconocemos desde el principio que él es ante todo el SEÑOR, el Dios de Israel. En virtud de la elección de la gracia, en la que elige a Israel como su propio pueblo, el Dios que habla en esta historia no puede ser entendido o identificado aparte de la historia de Israel en la que está inextricablemente involucrado, así como no conocemos a Jesús si no lo reconocemos como el Hijo de David, el Rey de los judíos. Este es el Señor, el Dios de Israel, el Dios de Abraham, Isaac. y Jacob que reveló su nombre a Moisés como YO SOY o (quizás más exactamente) YO SOY EL QUE SOY o (quizás aún más exactamente) SERÉ QUIEN SERÉ (Éxodo 3:14). Al igual que Éxodo, el libro de Jonás es una historia que nos muestra quién será y, por lo tanto, en el fondo se trata de la proclamación del nombre del Señor. A través de todas las vicisitudes de la narración, una cosa es segura: será el Dios que siempre se ha puesto del lado de Israel. Es precisamente este Dios y ningún otro, el SEÑOR Dios de Israel, quien envía a Jonás a Nínive, a la gente que eventualmente destruirá a Israel, para que incluso Nínive pueda escuchar la palabra del SEÑOR y ser salvo. Echaremos de menos la sorpresa, la ironía y la ofensa de esta historia, si no contamos con el Dios particular que habla aquí. y así, en el fondo, se trata de la proclamación del nombre del Señor. A través de todas las vicisitudes de la narración, una cosa es segura: será el Dios que siempre se ha puesto del lado de Israel. Es precisamente este Dios y ningún otro, el SEÑOR Dios de Israel, quien envía a Jonás a Nínive, a la gente que eventualmente destruirá a Israel, para que incluso Nínive pueda escuchar la

palabra del SEÑOR y ser salvo. Echaremos de menos la sorpresa, la ironía y la ofensa de esta historia, si no contamos con el Dios particular que habla aquí. para que incluso Nínive oiga la palabra de Jehová y se salve. Echaremos de menos la sorpresa, la ironía y la ofensa de esta historia, si no contamos con el Dios particular que habla aquí. para que incluso Nínive oiga la palabra de Jehová y se salve. Echaremos de menos la sorpresa, la ironía y la ofensa de esta historia, si no contamos con el Dios particular que habla aquí.

La palabra del Señor vino. No aprendemos cómo sucedió: por sueño o visión, por voz interior o la voz de otro profeta que lo instruye. Como de costumbre, las Escrituras tienen poco interés en la experiencia por la cual la palabra nos habla. Pero en la medida en que se experimenta en general, se experimenta como un palabra externa, como algo que le llega a Jonás, completamente diferente de los pensamientos de su propio corazón y, de hecho, bastante desagradable. Aquí no hay búsqueda de Dios, ningún intento de demostrar cómo es posible el conocimiento de Dios, y ciertamente ningún deseo de experimentar la presencia de Dios en nuestras vidas. La historia continúa como si la palabra del Señor fuera, sin duda, la cosa más real del mundo y que el resto del universo solo pueda alcanzar su realidad.

En ese sentido, el libro de Jonás se ocupa de cómo conocemos a Dios, pero la pregunta se hace desde la perspectiva opuesta de lo que es habitual hoy en día. Estamos invitados, por así decirlo, a hacer la pregunta desde el punto de vista de la palabra. El mundo necesita toda la ayuda para ponerse al día con la realidad de la palabra del Señor, y de hecho está haciendo todo lo posible para escapar. Entonces, ¿qué hará la palabra acerca de esos oyentes? ¿Qué hará la palabra sobre un profeta que huye del SEÑOR, marineros que invocan a todo tipo de dioses pero están aterrorizados ante el nombre del SEÑOR, un monstruo de las profundidades que se traga al siervo del SEÑOR, una ciudad ignorante que escucha la palabra y se arrepiente, ¿Un profeta que odia el éxito de la palabra que se le da a predicar y le responde al Señor? El problema del libro no es cómo debemos conocer a Dios, sino cómo Dios debe tratar con nosotros y nuestros esfuerzos más o menos persistentes para no conocerlo. Solo un tonto es capaz de no conocer a Dios, de escuchar la palabra del Señor y no creerla, y el Señor debe tratar con tales tontos de alguna manera. De este libro aprendemos cuán gentilmente el Señor trata con tontos como nosotros.

Finalmente, antes de continuar, regresemos por un momento a la primera palabra, esa pequeña y discreta partícula “y” (a menudo traducida como “ahora” o “pero”) cuya fuerza depende tanto de no llamar la atención sobre sí misma. Se termina antes de que nos demos cuenta, para que podamos seguir pensando en palabras más pesadas como “La palabra de Jehová”. Pero ahora es el momento de mirar hacia atrás en el servicio que ha realizado. Nos metió en la historia antes de darnos cuenta, haciéndonos pensar en los eventos que vendrían como si pertenecieran a una serie más grande de eventos que ya están en marcha, como si de alguna manera hubiéramos pasado la página para comenzar un nuevo capítulo en mucho libro más grande Y, por supuesto, eso es exactamente lo que ha sucedido. El libro de Jonás no solo pertenece al libro mucho más grande

Llamamos la Biblia, el libro de libros, pero la historia de Jonás es un capítulo en la historia mucho más grande de los tratos del Señor Dios con Israel y las naciones. Así que comenzamos por adentrarnos en el medio de las cosas, en medios res, como dice la teoría literaria clásica (Horace, *Ars poetica* 146). Porque así es como siempre comenzamos. Incluso nuestro nacimiento siempre está en medio de una historia familiar en curso. Solo la palabra del Señor puede comenzar desde el principio. Lo seguimos.

a Jonás

El nombre de Jonás significa "paloma". Es un nombre para alguien que ama. El amado en el Cantar de los Cantares se llama "mi paloma" (Canción 2:14) y es alabado por la belleza de sus "ojos de paloma" (1:15). No debemos olvidar que a través de todos sus problemas y fallas, huida y desobediencia, Jonás es el amado de Dios. Como el propio Israel, se puede decir de él: "El que te toca, toca la niña del ojo de Dios" (Zac. 2: 8). Jonás también es un signo de paz, como la paloma que regresa a Noé con una rama de olivo, señalando el final de la ira de Dios y la disminución de las aguas que por un tiempo vencieron la tierra (Génesis 8: 10-11). Cuando el Espíritu Santo desciende sobre el Señor Jesús que sube de las aguas del bautismo, toma la forma de una paloma como recordatorio de este signo noádico de paz en la tierra para aquel en quien Dios está complacido (Mateo 3:16 –17; Marcos 1: 10–11; Lucas 3: 21–22). Jonás la paloma se encuentra a medio camino entre estos dos signos, los cuales significan una renovación de la tierra protegida de las aguas destructivas: al principio se encuentra un pacto con la tierra misma, que nunca más será inundada por aguas que destruyan toda carne (Gen. 9: 13-17), y al final un nuevo pacto marca el comienzo de un nuevo cielo y tierra donde ya no hay mar (Apoc. 21: 1). A pesar de sí mismo, Jonás se convierte en un signo de paz para aquellos que viajan en aguas peligrosas y para aquellos en la ciudad malvada que, uno podría haber pensado, no tenían más perspectiva que destrucción en el último día. Rodeado por el caos y el mal, con un mensaje que respira condenación, deseando solo destrucción, Jonás es, sin embargo, la paloma de Dios. paz. A pesar de las apariencias, el libro de Jonás, este libro de la paloma, es al final una comedia de paz, como la historia del mundo.

hijo de Amittai,

El nombre "Amittai" está relacionado con la palabra "amen" y significa "verdad". Entonces, Jonás es la paloma de la verdad, signo de un amor que no solo es cálido y tan, como una paloma, sino también fiel y confiable como una roca,

fundada en la verdad. Difícilmente se podría elegir un nombre mejor para un profeta del SEÑOR que "Jonás hijo de Amittai".

Este nombre también ubica a Jonás en un lugar y tiempo particulares, brindándonos la oportunidad de tratar algunos asuntos preliminares importantes. Sabemos de Jonás hijo de Amittai por otra referencia en el Antiguo

Testamento: según 2 Kgs. 14: 25–27, fue un profeta activo en Israel (es decir, el reino del norte) durante el reinado de Jeroboam II. Por lo tanto, es en un doble sentido un profeta de Israel, y por razones de claridad debemos distinguir los dos sentidos.

Existe un sentido amplio y estrecho del nombre "Israel". En sentido amplio, se refiere a todos los descendientes de Jacob, renombrados "Israel" después de su lucha con Dios (Gn. 32:28). En el sentido estricto, que es mucho menos conocido hoy en día, se refiere a solo diez de las doce tribus descendientes de los doce hijos de Jacob. Estas son las diez tribus que se separaron de la monarquía davídica en Jerusalén después de la muerte de Salomón, formando un reino separado en el norte con su capital en Samaria bajo Jeroboam I (1 Reyes 11: 26–12: 19). En las narraciones históricas de los libros de Reyes y Crónicas, el nombre "Israel" se usa típicamente en este sentido estrecho y menos familiar, en referencia al reino del norte. Esto es importante para nosotros tener en cuenta al discutir la historia de Jonás,

Sin duda, esta característica de la identidad de Jonás como profeta de Israel habría estado en las mentes de los lectores originales de la historia, que casi con certeza no eran del reino del norte. Eran judíos, también en un sentido estrecho y desconocido. Vinieron del reino del sur,

formado por las tribus de Judá y Benjamín, pero llamado "Judá" (y más tarde

"Judea") después de la mayor de las dos tribus. Por lo tanto, fueron llamados

"Judeos", un nombre que eventualmente se convirtió en la palabra inglesa "judíos".

A menudo es útil recordarnos el origen de la palabra en inglés. Por ejemplo, cuando Jesús se mantiene alejado de Judea porque "los judíos" están tratando de matarlo (Juan 7: 1), el término griego es Ioudaioi, que se traduce con mayor precisión "Judeas". La palabra "judíos" es inexacta porque oscurece la conexión entre Judea y Judea que es

obvia en el original, y por lo tanto hace difícil ver que una de las fuentes cruciales de fricción entre Jesús y "los judíos" en los Evangelios es geográfico. Jesús es del norte y, en ese sentido, no es un judío, sino que pertenece a Israel, el remanente de una nación que ya no existe. Por lo tanto, Jesús no es un judío en el sentido estricto del

término, lo que explica por qué en los Evangelios a veces se dirige a los judíos como si no fueran su propio pueblo. Por supuesto, en el sentido amplio con el que usamos la palabra hoy, en el que

"Judío" se refiere a cualquier israelita, Jesús es enfático e inconfundiblemente judío, y de hecho todo en la historia

cristiana de la salvación depende de esto: si Jesús no es judío, entonces el cristianismo es falso. Sin embargo, precisamente porque él no es judío en ese sentido anterior y limitado, no de Judea, la enseñanza del evangelio de que

pertenece a la casa de David, el rey de Judá, y por lo tanto legítimamente afirma ser el Mesías, el rey de los judíos. Judíos, fue particularmente impresionante en su contexto original. Porque la distinción entre israelita y judío, aunque

no nos era familiar, seguramente no se perdió en las personas que primero siguieron a Jesús o trataron de matarlo. Aquí había un israelita, sucesor de los profetas del norte Elías, Eliseo y Jonás, que se dirigía al sur a Judea y

entraba en su capital como un rey triunfante, como si él también fuera el sucesor de David y Salomón. En él vive el reino del norte perdido, y en él también vive el linaje real perdido del reino del sur. En él

de hecho, los dos reinos resucitan, se reúnen y se convierten juntos en un reino de Dios. Tal fue la afirmación que Jesús hizo al entrar

Jerusalén en un burro, como el Hijo de David cabalgando triunfante y en paz después de derrotar al enemigo, dejando a un lado su caballo de guerra y su carro (Zac. 9: 9–

10)

La distinción entre Israel y Judá también estaba en las mentes de los lectores originales del libro de Jonás. La mayoría de los estudiosos piensan que el libro es postexílico, es decir que fue escrito después del exilio babilónico de los

judíos. Esto significa que fue escrito mucho después de la vida de Jonás, hijo de Amittai, de hecho, mucho después del exilio asirio de los israelitas y la posterior destrucción del propio Imperio asirio. Habla de Nínive en tiempo pasado (3:

3), como si ya fuera cosa del pasado, lo que significa que el pueblo de Israel (en sentido estricto: las diez tribus) ya era cosa del pasado. Imagínese leyendo este libro, entonces, como un Judean en un momento en que su pueblo está al lado

de Israel (en sentido amplio: las doce tribus). Tus parientes del norte han sido tragados por el imperio de los ninivitas, que ahora está destruido, y el imperio de los babilonios se tragó a su propia gente, pero la vomitaron como si

fuera del vientre de la bestia. Y ahora, en esta historia de un profeta septentrional tragado, vomitado y enviado a Nínive, ves la historia de Israel y Judea, y reflexionas sobre la diferencia.

Suponiendo que el libro de Jonás es realmente postexílico, sus lectores originales eran judíos, es decir, judíos,

aproximadamente en el momento más temprano de la historia cuando ese término podría usarse para referirse a toda la nación sobreviviente de Israel, el remanente del pueblo elegido de Dios. . Además, eran judíos en el primer momento

de la historia cuando se podía comenzar a hablar de una religión específicamente judía en lugar de la religión del antiguo Israel. Es la religión de un pueblo que había vivido durante décadas en el exilio sin su propia tierra, rey o

templo, pero solo la ley de Moisés, la ley judía, como podemos llamarlo ahora, para gobernarlos y mantenerlos vivos

como personas. Habiendo sido mantenidos con vida por esa ley, regresaron para encontrar a "la gente de la tierra" (Esdras 4: 4), la gente ignorante que sus conquistadores le habían dejado y no conocían la ley de la tierra.

SEÑOR (2 Reyes 24:14). Por lo tanto, se exigía a los judíos que les enseñaran también a observar la ley (Esdras 7:25). Finalmente, los maestros de los judíos utilizaron el término "pueblo de la tierra" (am ha'aretz) para referirse a todos los israelitas (en sentido amplio) que se negaron a observar la ley correctamente. Desde esta perspectiva de Judea, lo que parece haber estado mal con Jesús fue que él era uno de "la gente de la tierra", un maestro que no promovió una observancia tan estricta de la ley judía como los verdaderos judíos.

En resumen, entonces, el libro de Jonás fue dirigido originalmente al pueblo de Judá, los exiliados que regresaron del reino del sur, pero cuenta una historia sobre un profeta de Israel, el reino del norte perdido, en el que los judíos no tenían ninguna duda. destinado a verse a sí mismos. La experiencia de Jonás con Nínive deriva claramente su significado de la experiencia de Israel con el Imperio Asirio, cuya ciudad capital era Nínive, y apunta con la misma claridad hacia la experiencia de Judá con el Imperio Caldeo, cuya ciudad capital era Babilonia.

Jonás mismo puede ubicarse un poco más precisamente en la historia de Israel.

Es el sucesor de los grandes profetas del norte Elijah y Elisha (de hecho, es el próximo profeta nombrado en 2 Reyes después de la muerte de Eliseo) en un momento que debe considerarse como el apogeo del poder del reino del norte. Su único acto registrado fuera del libro de Jonás es un oráculo, descrito como "la palabra del Señor, el Dios de Israel, que pronunció por su siervo Jonás hijo de Amittai, el profeta, que era de Gat-pastor" (2 Reyes 14:25). De acuerdo con este oráculo, el Rey Jeroboam II expandió el territorio de Israel, restaurando sus antiguas fronteras desde Lebo-hamath (ubicado cerca de lo que ahora es la frontera norte del Líbano) hasta el Mar de Arabah (es decir, el Mar Muerto), incluso capturando la ciudad de Damasco, la capital del reino arameo, que había sido el enemigo más apremiante de Israel en la época de Eliseo (14:25, 28). Al mismo tiempo, sin embargo,

Sin duda estaba profetizando la llegada del resurgente Imperio Asirio, que pronto eclipsó el breve momento de Israel al sol.

En esta única referencia a Jonás fuera del libro de Jonás, no se nos da el contenido o la redacción del oráculo que él ofrece. Podemos adivinar que su mensaje tenía un tono muy diferente al de Amos, menos hostil a Jeroboam. Pero todo lo que el narrador bíblico nos dice es que la razón detrás de la restauración de las fronteras de Israel no es lo que Jeroboam podría pensar. Es el gran momento nacional de Israel al sol, pero el comentario bíblico es conmovedoramente sombrío:

“Porque el SEÑOR vio que la aflicción de Israel era muy amarga, porque no había lev, ni fianza ni libertad, y no había nadie para ayudar a Israel. Pero el Señor no había dicho que borraría el nombre de Israel de debajo del cielo, así que los salvó de la mano de Jeroboam ”(2 Reyes 14: 26–27).

Lo que la historia registra como el mayor esplendor de Israel, la Biblia lo trata como un tiempo de aflicción e impotencia. Cuando Israel no tenía a nadie para ayudar, el SEÑOR intervino y los salvó haciendo uso incluso de los impíos.

Jeroboam II, que siguió los caminos de su homónimo, Jeroboam I, el rey que inauguró el reino del norte en un reino de idolatría, completo con becerros de oro (1 Rey. 12: 25–33). Las cosas van muy mal en Israel en el apogeo de su gloria nacional, y es solo la misericordia del SEÑOR lo que evita el desastre por un tiempo, porque el SEÑOR no había dicho que borraría el nombre de Israel de debajo. cielo.

La historia de Israel desciende desde allí. Después de los cuarenta y un años prósperos del reinado de Jeroboam II (2 Reyes 14:23), los siguientes dos reyes son asesinados en menos de un año (15: 8-15). Pero aún más siniestro es el surgimiento del Imperio Asirio, que tal vez ya estaba detrás de la decadencia del enemigo anterior de Israel, el reino arameo. De ahora en adelante, los únicos reyes exitosos de Israel son aquellos que encuentran formas de comprar Asiria.

Por ejemplo, el rey Menahem gobierna diez años y escapa del asesinato, pero debe pagarle al rey de Asiria para mantener su trono (15: 17–22). El próximo rey de Israel, gobernador de larga data, Pekah, ve a muchos de su pueblo, especialmente del área de Galilea, llevados cautivos a Asiria (15:29). Es asesinado y reemplazado por Hoshea, el último rey de Israel, que demuestra ser un vasallo desleal al rey de Asiria y, por lo tanto, es depuesto (17: 3–4). Después de una invasión asiria de la tierra de Israel y un asedio de tres años de su ciudad capital, Samaria (17: 5) Cuando Samaria falla, el pueblo de Israel es llevado al exilio en el Imperio Asirio, para nunca volver. Es a este imperio que el Señor

envía a Jonás hijo de Amittai.

Aprendemos una cosa más sobre Jonás de 2 Reyes. Él es de la ciudad de Gath-hepher, que se encuentra en Galilea, a pocos kilómetros de Nazaret.

Cuando Jesús se describe a sí mismo como "la señal de Jonás" (ver Excursus) se está asociando con un profeta cuya ciudad natal está a poca distancia de la suya. Por supuesto, ningún profeta es honrado en su propia ciudad natal, como Jesús nos recuerda, citando los ejemplos de Elías y Eliseo (Lucas 4: 24–27).

Pero esto lo identifica más con la tradición de los profetas del norte a los que pertenece Jonás. Jesús, que creció justo en el camino de Jonás, le sucede igual que Jonás sucedió a Eliseo, quien sucedió a Elías.

diciendo,

Ahora hemos terminado con los preliminares y estamos listos para comenzar con la historia, que se pone en marcha por la palabra del Señor. Pero vale la pena introducir otra distinción antes de sumergirnos en el medio de las cosas. Es evidente por el desarrollo de esta historia que lo que la palabra del Señor dice que no siempre es lo mismo que lo que hace. El contenido de la palabra es hostil a Nínive y, sin embargo, su efecto real es salvar a Nínive. Dado que esta es una historia bíblica, debemos tomar este resultado como providencial, es decir, que la intención de la palabra se revela por su efecto, no solo por su contenido. El contenido de la palabra está en contra de Nínive, pero su intención y efecto son de otra manera. Porque hablar es actuar, y el acto de hablar no es solo la revelación de algún contenido, sino que es en sí mismo un acto que cambia las cosas:

Especialmente cuando es el Señor quien habla.

1: 2 "Levántate, vete

Lo primero que la palabra del Señor tiene que decirle a Jonás Israelita, el profeta, la amada paloma de la verdad, es: levántate y vete. Es como si nada

en esta historia se mueve hasta que el SEÑOR habla. A menudo habla así a los profetas, como por ejemplo a Elijah:

"Levántate, ve a Sarepta" (1 Reyes 17: 9), y

"Levántate, desciende para encontrarte con Acab, rey de Israel, que está en Samaria" (21:18), y

"Levántate, ve a conocer a los mensajeros del rey de Samaria" (2 Reyes 1: 3).

Detrás de esta frase hay una característica obvia del mundo antiguo que nos es tan desconocido que fácilmente se pasa por alto. No tenían oficinas de correos, mucho menos teléfono y correo electrónico. Si desea enviar un mensaje, debe ir usted mismo o enviar un mensaje. La última opción está disponible solo para reyes y otras personas de poder y riqueza, que pueden comandar los servicios de otros.

Entonces, para enviar un mensaje en este contexto antiguo, el SEÑOR actúa como un rey encargando un mensajero y enviándolo en su camino. Este es el sentido original del término "misión", del latín *missio*, que significa "envío" (véase también el verbo griego en la raíz de la palabra "apóstol", *apostelō*, que significa "enviar").

Al igual que todos los profetas, Jonás es un hombre en una misión, al igual que los apóstoles enviados por Dios para hablar su palabra, llevando un mensaje del gran rey de todos los reyes. Pero a diferencia de los correos electrónicos y otras formas de comunicación posibles gracias a la tecnología moderna y la burocracia (la oficina de correos es, en general, una de las burocracias más eficientes que tenemos), el mensajero es un hombre con una mente propia que puede no solo no llegar pero intentan comenzar una historia completamente diferente.

a Nínive

Nínive sería instantáneamente reconocible para los lectores originales de esta historia como la ciudad capital de Asiria. Aunque era un imperio grande y antiguo, Asiria era relativamente débil en la primera mitad del siglo VIII, cuando Jonás, hijo de Amittai, estuvo activo durante el reinado de Jeroboam II de Israel (786–746 a. C.). Sufrió un resurgimiento bajo Tiglat-pileser III (744–727

BC), que comenzó a reinar sobre Asiria un año después de la muerte de Jeroboam.

En un cuarto de siglo, Samaria había fallado a Asiria (722/721 a. C.), lo que llevó al pueblo de Israel al exilio, del cual nunca regresaron. Eso

Es después de esto, cerca del comienzo del próximo siglo, que Nínive se convierte en la capital de Asiria bajo Senaquerib (705-681 a. C.). Permaneció la capital durante todo el siglo VII, hasta que fue destruida por los medos y los babilonios en el 612 a. C. Nunca fue reconstruido. Su desaparición marca el comienzo del nuevo Imperio de Babilonia, que se convierte en el enemigo del reino del sur, y eventualmente conquistó Jerusalén a principios del siglo VI (597 a. C.), la asaltó nuevamente y la destruyó en 587 a. C., y se llevó el Judeos al exilio, de los cuales eventualmente regresaron aproximadamente medio siglo después, comenzando en 539 a. C. [\[1\]](#)

Es casi seguro que el libro de Jonás está escrito teniendo en cuenta a estos exiliados que regresan, para quienes la destrucción de Israel y Nínive es una vieja noticia, pero el futuro de Judá y Babilonia sigue siendo una pregunta abierta.

Anacrónicamente, Nínive es la ciudad a la que se envía al profeta en el libro de Jonás, aunque en la época de Jonás aún no es la capital de Asiria. El punto importante es que es la capital conocida por los lectores originales del libro, que pueden haber sido confusos sobre qué ciudad fue la capital de Asiria durante el reinado de Jeroboam II a principios del siglo VIII, pero quién sabía todo acerca de Nínive, la capital del Imperio Asirio cuando fue destruido para siempre cerca del final del siglo VII.

El libro de Jonás no es un informe histórico sobre la actividad del profeta en la época de Jeroboam II, sino una parábola escrita para devolver a los exiliados de Judea sobre lo que pudo haber sido, y de hecho sobre lo que podría suceder, dependiendo de cómo. Los lectores, los judíos que regresan a su tierra natal en el siglo VI, manejan su equivalente de la situación de Jonás al final del libro. Convertir esta historia en un relato histórico del envío del profeta a una ciudad que aún no es la capital de Asiria interrumpiría el paralelismo en el que se basa todo el libro. Porque lo que el libro de Jonás pretende hacernos pensar es la situación que enfrentan los judíos con respecto a Babilonia, la capital del imperio que ha tragado a Judá, ya que está iluminada por la situación de Jonás con respecto a Nínive, la capital del imperio que se tragó a Israel. Es un libro sobre el sufrimiento del pueblo elegido y lo que tiene que ver con la salvación de los gentiles. esa gran ciudad

El epíteto “gran ciudad” repetido en el libro de Jonás siempre se asocia específicamente con una vista de Nínive a los ojos de Dios. El epíteto aparece dos veces más en los discursos del Señor (3: 2; 4:11), y la grandeza de Nínive ante Dios también se menciona en 3: 3. Aquí, donde aparece por primera vez en la historia, podría entenderse que no significa más que lo que ahora llamaríamos “mayor Nínive” (ver comentario en 3: 3). Pero la frase adquirirá más resonancia a medida que se repita en el transcurso del libro de Jonás. Y, por supuesto, no podemos olvidar su resonancia con el lamento escatológico sobre la ciudad malvada en el último libro del Nuevo Testamento: “¡Fal en es Babilonia la grande! . . . ¡Ay, ay de la gran ciudad! (Apocalipsis 18: 2, 16). De lo que hemos deducido de los lectores originales del libro de Jonás,

y cal contra ella,

La referencia a Nínive en lo femenino es sorprendente pero difícilmente inusual.

La capital de un poderoso imperio se llama “ella”, como un gran acorazado bien armado. Parece que todos los barcos, ciudades y pueblos son “ella”, sin importar su tamaño y poder, como si necesitaran algún amante y protector tierno como el Señor, que es un esposo para Israel, un pueblo llamado “ella” “Muchas veces en la Biblia a pesar de llevar el nombre de un hombre.

¿Podría el Señor tratar de tomar a Nínive como su amada también? Los profetas de Israel han dicho cosas más extrañas antes. Testigo Isaías: “En ese día Israel será el tercero con Egipto y Asiria, una bendición en medio de la tierra, a quien el SEÑOR de los ejércitos ha bendecido, diciendo:” Bendito sea Egipto, mi pueblo, y Asiria, la obra de mis manos. e Israel mi herencia ”

(19: 24-25). Pero esa extraña bendición aún no aparece al comienzo de

El libro de Jonás. De hecho, a medida que comenzamos, las cosas se ven muy peligrosas para Nínive.

En este punto, no escuchamos el contenido de lo que Jonás debe decirle, solo su manera o (podríamos decir) su forma comunicativa o retórica. Él debe llamar, el mismo verbo usado para describir una oración de invocación: invocar a un dios (1: 6), invocar al Señor (1:14; 2: 2) y invocar poderosamente a Dios (3 : 8).

Implica hablar para llamar la atención de alguien. Pero en lugar de llamarla (como en 3: 2, cuando se renueva la comisión de Jonás) la redacción aquí lo haría llamar en su contra (más literalmente, “sobre ella”). Parece que Jonás no es tanto para dirigirse a Nínive o apelar a ella como para hacer un anuncio o incluso un grito de ayuda, gritando el mal de Nínive en voz alta para que todo el mundo escuche, dando voz al clamor de sus víctimas.

Aquí hay otra característica desconocida del mundo antiguo a tener en cuenta: no existe una fuerza policial. A excepción de los gobernantes y aristócratas que tienen sus propios soldados o guardias privados, una persona que está siendo atacada no tiene otro recurso que llamar en voz alta y esperar la ayuda de las personas cercanas que sean fuertes y justas. De ahí el significado original de la frase inglesa “hue and cry”: es el grito que se escucha en una aldea campesina que llama a todos a dejar su trabajo en el campo y perseguir a algún ladrón o asesino. La Biblia habla a menudo de este tipo de llanto, como cuando el SEÑOR escucha el clamor de su pueblo esclavizado en Egipto (Éxodo 3: 7, 9) o cuando el gran clamor contra Sodoma y Gomorra se le acerca (Gen 18:20; 19:13) para que el Señor mismo baje “para ver si han hecho todo de acuerdo con el clamor que me ha llegado” (18:21). Para cuando los violentos componen una ciudad entera (y es evidente en Génesis 18-19 y Ezequiel 16: 49-50

que el pecado de Sodoma consiste principalmente en la violencia en lugar de la perversión sexual), la protesta no puede hacer ningún bien a menos que se trate de Dios en el cielo, quien es el rey y el juez de todo el mundo. porque su maldad ha aparecido delante de mí ”.

El rostro de Jehová es su presencia. Venir ante su rostro es como entrar en la presencia de un gran rey, porque él es de hecho “el gran rey sobre todos los dioses” (Sal. 95: 3). Dado que la obra de un rey es juzgar, una de las cosas que se presentan ante el rostro del Señor es el mal de la injusticia. Veremos que la palabra “mal” designa el núcleo de lo que es temible sobre el encuentro entre el Señor y los seres humanos. Aquí, al comienzo de la historia, lo que antecede al rostro del gran rey sobre todos los dioses es el mal humano. La implicación, a la que la historia aún no da palabras, es que habrá más maldad debido a este mal, porque el juez de toda la tierra es el que hace justicia, convirtiendo el mal en mal.

La naturaleza del mal de Nínive no se menciona, pero apenas necesita serlo. Es más infame que el mal de Sodoma y Gomorra. Como dice el profeta Nahúm al final de su oráculo contra Nínive, “¿Sobre quién no ha venido tu incesante maldad?” (Nah. 3:19). De hecho, Nahum proporciona los antecedentes que necesitamos para comprender la actitud de Jonás hacia Nínive. “Ay de la ciudad de sangre”, dice, “lleno de mentiras y saqueo, nunca sin víctimas”

(3: 1) Celebra su destrucción como buenas noticias, una confirmación de la bondad del Señor:

El SEÑOR es bueno, una fortaleza en un día de problemas.

Él conoce a los que se refugian en él. . . .

¡Mirad! En las montañas los pies de uno

quien trae buenas noticias,

quien proclama la paz

Celebra tus festivales, oh Judá,

cumple tus votos,

porque nunca más los malvados te invadirán;

están completamente cortados. (Nah. 1: 7, 15)

La destrucción de Nínive significa la salvación y la paz de Judá, aún amenazadas por el Imperio Asirio en el intervalo entre el exilio de Israel y el suyo. Entonces, incluso los pies de aquellos que traen la noticia de la caída de Nínive son recibidos con palabras de alegría (familiarizadas por la cita de Nah. 1:15 que se encuentra en Isaías 52: 7 y que Handel le pone música al Mesías).

Lo que el libro de Nahúm nos dice acerca del libro de Jonás es lo que significaba para los israelitas o los judíos para regocijarse en la bondad de Dios frente al mal de Nínive: significaba esperar escuchar las buenas noticias de que Nínive ya no existe. , para que nunca más pueda invadir su tierra y empaparla con la sangre de sus hijos. Entonces, cuando descubrimos hacia el final del libro cuánto odia Jonás a Nínive y desea su fracaso, no debemos imaginar que se deba a algún rencor transitorio o prejuicio chovinista.

Este es el imperio que borraría a su pueblo de la faz de la tierra. A menos que no nos preocupemos por nuestros propios hijos y no deseamos protegerlos de los enemigos que van a matarlos o esclavizarlos, no estamos en posición de pensar que nuestra moral es tan superior a la de Jonás como suele ser. La justicia del SEÑOR derribando imperios y reivindicando a los oprimidos es algo que se celebra. Eso es un hecho en la Biblia. La pregunta más profunda es cuán mejor es la misericordia del SEÑOR que su justicia, cuánto más lejos va a derrocar el mal y en última instancia a arreglar las cosas (ver comentario en 4: 2).

1: 3 Y Jonás se levantó

No escuchamos ninguna respuesta que Jonás responda a la palabra de Jehová. ¿Él responde? ¿Dice algo? Si es así, no aprendemos qué es. Tal vez un secreto aquí se nos oculta. Ciertamente sus pensamientos nos son retenidos. Todo lo que vemos es cómo se mueve.

El primer movimiento que hace es correcto. Tal como el SEÑOR lo ordena, se levanta y se va. "Levántate", dice el SEÑOR en 1: 2, y en 1: 3 leemos que "Jonás se levantó". Cuando Dios te habla, no puedes quedarte quieto. Pero ahí termina la obediencia de Jonás.

ver del rostro del SEÑOR

Podríamos preguntarnos qué podría estar pensando Jonás. ¿Cómo puede alguien huir de Dios, que está en todas partes? La oración del salmista seguramente no se pierde en Jonás: "Sabes cuando me siento y cuando me levanto; discierne mis pensamientos desde lejos" (Salmo 139: 2). Pero lo que Jonás y sus lectores saben — prácticamente lo sienten en sus huesos — es que hay más presencia de Jehová que la omnipresencia y la omnisciencia. Hay un lugar específico donde el Dios de Israel se encuentra con su pueblo, escucha sus peticiones y juzga su causa (1 Reyes 8: 27–40), un lugar, podríamos decir, de la presencia del Señor en persona. Cuando la audiencia original de Judea de esta historia escuchó de Jonás huyendo del rostro del Señor, habrían pensado inmediatamente en el templo en Jerusalén. La escritura llama al templo "la casa del SEÑOR": es el lugar de su nombre,

Es en efecto el palacio del SEÑOR, el Rey de reyes, y el santuario o el lugar santísimo es su sala del trono, un lugar que todavía se llama la "sala de presencia" en los palacios de hoy, porque es donde uno entra La presencia del rey en persona. El idioma bíblico para esta presencia en persona, como ya hemos notado (ver comentario en 1: 2), es "el rostro del Señor". Porque encontrarse con el rey en persona es enfrentarlo, ser confrontado por él cara a cara. Estar ante su rostro es estar lo suficientemente cerca como para escuchar la palabra de su boca.

Todas estas imágenes flotan en el fondo cuando el texto habla de huir del "rostro del SEÑOR" (generalmente traducido un poco más abstracto como "la presencia del SEÑOR"). Las imágenes le dan a la huida de Jonás una dirección definitiva en el espacio sagrado: se está escapando del templo, la ciudad santa, la tierra santa, lejos de todo lo que significa la presencia del Señor en persona. Es como si estuviera haciendo todo lo posible para darle la espalda al gran rey y salir corriendo de la sala del trono, temeroso de mirarlo a la cara y sin querer escuchar la palabra de su boca. Su huida no es un intento de escapar de la omnipresencia divina, sino un esfuerzo por no prestar atención a esta palabra.

Es, por supuesto, igual de tonto y condenado. El punto es que al huir del rostro de Dios, Jonás no está cometiendo un error acerca de la metafísica de la omnipresencia divina, sino cometiendo el error más profundo de la desobediencia. El movimiento geográfico literal de Jonás lejos del rostro del Señor en Jerusalén da una trayectoria visible a la negativa de su corazón a escuchar la palabra del Señor y obedecerlo. Pero también contiene implícitamente estas buenas noticias: Jonás no puede escapar más de la obediencia a esta palabra de lo que puede escapar de la omnipresencia de Dios. Eso es lo que Jonás aparentemente todavía no sabe.

Pero aparte de la locura descarada de la cosa, debemos considerar más de cerca los motivos de la fuga de Jonás. Todo en la historia hasta este punto sugiere que la misión de Jonás representa la única oportunidad para que un israelita ponga fin al Imperio Asirio. A juzgar por lo poco que hemos escuchado hasta ahora de la palabra del Señor sobre Nínive, Jonás tiene muchas razones para esperar que su futuro sea como el de Sodoma y el de Gomorra. Cualquier israelita que confiara en el Señor y tuviera una pizca de espíritu de lucha estaría ansioso por ir y anunciar su destino. Tiene la apariencia de una misión para salvar a su pueblo, como si el SEÑOR finalmente se despertara de su largo sueño para mantener el pacto con Israel, para ser fiel y justo y ejecutar juicio contra los grandes de la tierra que se tragarían a su pueblo escogido para que ya no existieran. Pero en cambio, Jonás elige salvar su propia piel.

O eso parece. Más tarde, Jonás ofrecerá una explicación muy diferente para su huida: ¡no quiere darle al Señor ninguna oportunidad de tener misericordia de Nínive (4: 2)! Quizás esto cuente como un motivo más noble que la pura cobardía. Pero Jonás es un personaje poco confiable, y no podemos confiar realmente en su cuenta de las cosas. Además, no hay duda de que en esta etapa temprana de la narración de la historia, debemos ser engañados para pensar que Jonás se está escapando porque tiene miedo. Se supone que debemos pensar que él es impulsado por el mismo temor e incredulidad que nos conduciría a cualquiera de nosotros: ante la perspectiva de llamar a la gran ciudad de Nínive en el nombre del Señor Dios de Israel, no cree la palabra del SEÑOR y no confía en que el SEÑOR pueda librarlo del mal de Nínive. Entonces corre en la otra dirección.

Permítanos, entonces, dejar que la historia nos atraiga. Supongamos que Jonás huye del rostro del Señor porque tiene miedo. Es una emoción lo suficientemente razonable bajo las circunstancias. Enviar a un israelita a predicar a Nínive en el siglo VIII a. C. es un poco como enviar a un judío a predicar a Berlín en el 1930. A falta de un milagro estupendo, la posibilidad de éxito no es alta, y una muerte triste y horrible parece mucho más probable. Jonás huye porque, en efecto, todavía no está listo para ser crucificado.

Por lo tanto, es más importante que el gran profeta crucificado se identifique con él de manera tan explícita (ver Excursus). Jonás, como el padre Abraham y al Israel, es elegido por Dios para la bendición de todas las familias de la tierra (Génesis 12: 3; 22:18; 28:14; cf. Hechos 3:25), pero él es un elegido el que huye de su elección y de la misión que conlleva, como los elegidos suelen hacer en la Biblia. La única excepción absoluta es el elegido cuya misión, resulta ser, identificarse con Jonás. Jesucristo, el elegido que nunca por un momento gira en la dirección opuesta a donde Dios lo envía, tiene la misión de identificarse con Jonás, el elegido que huye de su misión, y redimiendo a todos aquellos que huyen y se exilian del presencia de Dios Para ser el único obediente elegido, Jesús debe pararse en el lugar del profeta Jonás, el tonto desobediente, el elegido que hace todo lo posible para rechazar la tarea de los elegidos pero finalmente falla. Uno debe sospechar que Jonás finalmente no escapa a su elección porque la palabra del Señor que viene a él no es otra que la palabra que finalmente toma su lugar, asumiendo sobre sí el pecado de Jonás, su huida y desobediencia, y sus tres días. en el abismo

Entonces, sigamos dónde nos atrae la historia. Pronto llegaremos al propio relato de Jonás de sus motivos. a Tarsis

Jonás se dirige hacia Tarsis, en la dirección opuesta a Nínive, en el Mediterráneo en lugar de Mesopotamia. A diferencia de Nínive, es una ciudad famosa por la riqueza y no por el poder, una que comercia con Israel pero no representa una amenaza militar. Sin duda, es un lugar cosmopolita en el que puede esperar encontrar algunos exiliados amigos con quienes hacer compañía, lejos de casa, pero aún así puede recibir noticias a través de los famosos barcos de Tarsis, que transportan mercancías de todas partes del Mediterráneo (1. Reyes 22:48; 2 Crónicas 9:21; Isaías 60: 9).

Tarsis no es tan conocido hoy. De hecho, los historiadores modernos solo pueden adivinar dónde estaba realmente. La suposición más favorecida es el puerto fenicio en España conocido por los griegos como Tartessos, que estaría muy lejos.

Pero el antiguo historiador judío Josefo, escribiendo en griego (Antigüedades judías 1.6.1 §127), hace una propuesta diferente e identifica a Tarsis con la ciudad de Tarso, que no está lejos de Antioquía en el lado oriental del Mediterráneo, al norte de Israel . Si eso es así, entonces el destino de Jonás tiene resonancias en el Nuevo Testamento: está huyendo de su inevitable misión al dirigirse hacia la ciudad desde la cual Pablo el apóstol, originalmente conocido como Saulo de Tarso, vino a asumir su inesperada misión.

Y esa no es la única resonancia del Nuevo Testamento. En su camino a Tarsis, Jonás pasa por una ciudad fuertemente asociada con la memoria del apóstol Pedro, quien es literalmente "el hijo de Jonás" (Mateo 16:17), así como el sucesor de Jonás el profeta en la misión del Señor a los gentiles. .

Bajó a Joppa

El SEÑOR dice "levántate", y Jonás se levanta: se levanta para bajar.

Baja no solo en el sentido de bajar al nivel del mar como todos los que "bajan al mar en barcos" (Sal. 107: 23), sino también en un movimiento sorprendente en el mapa de la geografía sagrada. Desde la perspectiva de Judea, viajar lejos de Jerusalén significa descender del monte del templo donde Dios está presente. Este indicio del lugar sagrado del que desciende Jonás es tanto como oímos de Jerusalén, en el que Jonás resueltamente le da la espalda. Ni Jerusalén ni Israel se mencionan en el libro de Jonás.

Evidentemente, Jonás está tratando no solo de dejarlos atrás sino de olvidarlos.

Sin embargo, siempre están ahí a sus espaldas, ejerciendo un pulso invisible pero palpable en todo lo que hace.

La acción de toda la historia tiene lugar fuera del espacio sagrado: primero en la ciudad comercial y multicultural de Jope, luego en las aguas del mar, un abismo de muerte y destrucción, y luego en la gran y malvada ciudad de Nínive. y sus alrededores. Sin embargo, como la huida de Jonás se define por lo que huye

de, entonces, todo el mundo fuera del espacio sagrado se define por el espacio sagrado que no lo es, y la cuestión de la historia es si ese lugar de presencia sagrada es algo bueno incluso para estos otros lugares. ¿Puede ser que una mezcla étnica de personas en el mar, o incluso la ciudad más grande del mundo, pueda encontrar su verdadera bendición en el lugar sagrado del cual Jonás desciende y huye?

¿Podría la fuga de Jonás y el exilio autoimpuesto realmente darles el emisario de este lugar que tanto han necesitado?

Esto está claro: que Jonás se dirija hacia la costa es hacia los gentiles. Fue a lo largo de la costa al sur del puerto fenicio de Sidón que Elijah, el gran profeta del reino del norte, le devolvió la vida al hijo de la viuda de Sarepta, que no era uno de los israelitas (1 Rey. 17: 8-24; cf. Lucas 4: 25-26). Tras seguir los pasos de Elijah, el profeta aún más grande del norte, Jesús de Nazaret, también bajó a las costas de Tiro y Sidón y curó al hijo de una mujer sirofenicia a la que Mateo sorprendentemente describe como una "cananea", usando el nombre de un pueblo a quien la ley de Jehová califica de abominación para ser completamente destruida (Deut. 7: 1-5). Esta es la mujer que, rechazada por Jesús porque "no es bueno tomar el pan de los niños y dárselo a los perros".

ganó su admiración respondiendo: "Sí, Señor, pero incluso los perros debajo de la mesa comen las migajas de los niños" (Mateo 15: 21-28; Marcos 7: 24-30). Evidentemente, ella no fue la única de su gente que lo buscó, porque entre la multitud que lo seguía había una gran multitud de Tiro y Sidón (Marcos 3: 8; Lucas 6:17). Quizás es por eso que, cuando Jesús advierte a las ciudades de Galilea sobre el día del juicio, presenta a Tiro y a Sidón como ejemplos: si hubieran visto las mismas obras de Cristo que se realizaron en Chorazin y Betsaida de Galilea, dice: se habría arrepentido de cilicio y cenizas (Mateo 11: 21-22; Lucas 10: 13-14). Ellos habrían respondido como Nínive, como podemos decir, de hecho, como Jesús mismo lo dice (Lucas 11:32; Mat.

12:41). Quizás parte de la razón por la que elige mencionar estas dos ciudades en particular es porque mucha gente de esa costa realmente lo siguió, se arrepintió y creyó. En cualquier caso, este es el tipo de personas que Jonás encuentra como compañeros en el bote en el que desciende, el tipo de

Gentiles que parecen tener una propensión a creer en los profetas de Israel y ser sanados por ellos.

Jonás encuentra su barco específicamente en Joppa (ahora Jaffa, cerca de Tel Aviv), que es el único puerto mediterráneo de fácil acceso para un Judea, situado en el único puerto natural en la costa oriental del Mediterráneo entre Fenicia y Egipto. Era el lugar al que se enviaban los cedros del Líbano para la construcción y reconstrucción del templo (2 Cr. 2:16; Esdras 3: 7).

Asignado a la tribu de Dan en la distribución bíblica de la tierra de Israel (Jos. 19:46), era usualmente bajo control filisteo, ya que la tribu de Dan no podía controlar la costa y emigró más al norte (19: 47- 48; cf. Jueces 18). Parece que el pueblo de Israel no era marinero (cuando Salomón construye una flota, debe ser tripulada por marineros de Tiro; 1 Reyes 9:26), y Jonás evidentemente no encuentra a ninguno de sus compatriotas en Jope. Así que debemos imaginar una ciudad reclamada por Israel pero habitada por gentiles, importante por el poco contacto que Israel tiene con el mar, ocupada con el comercio y ocupada por muchos pueblos, lenguas y dioses. No es secular sino pluralista, tan multirreligioso como multiétnico, un microcosmos del mundo conocido, como suelen ser las ciudades portuarias. Aquí nadie Dios gobierna y el dinero habla.

Joppa figura en el Nuevo Testamento como uno de los primeros lugares donde el evangelio se extiende entre los gentiles. Mucha de su gente cree en el Señor después de que Pedro venga y resucite a un discípulo llamado Tabita de entre los muertos (Hechos 9: 36-

43), y es en Jope donde Pedro tiene el sueño inspirado que le enseña que incluso los gentiles pueden ser limpios (10: 9-16, 28). Podríamos pensar en él como el lugar en las fronteras de Tierra Santa, donde la misericordia del Señor Jesús comienza a desbordarse más allá de Israel, llegando a todo el mundo. Al hacerlo, sigue los pasos de Jonás.

Por supuesto, Jonás no tiene intención de predicar buenas noticias a los gentiles cuando va a Jope, en dirección a Tarsis. Pero ni Pedro cuando fue a Joppa, ni Saúl cuando vino de Tarso. El profeta es precursor de los apóstoles precisamente en la relación intensamente irónica entre su intención y el envío de Dios. La misión que Dios tiene para su pueblo es a menudo muy diferente de las declaraciones de misión que escriben para sí mismos. Pero el SEÑOR Dios de Israel tiene una manera de salirse con la suya, para la bendición de las naciones. Por lo tanto, es esencial que Pedro y Pablo, como Jonás su precursor, no eligieran su condición de apóstoles o misioneros. Como su Señor dejó en claro: "No me elegiste a mí, sino que te elegí a ti" (Juan 15:16). Esta es su historia, no la de ellos, por lo que al final no es la historia de algo vano y poco confiable como la experiencia religiosa humana, sino de algo glorioso y triunfante, la gracia de Dios para todas las naciones.

y encontré un barco que iba a Tarsis.

Jonás se ha movido de lo sagrado a lo profano, de la presencia del Señor en el lugar sagrado de Israel para el mundo del comercio y la tecnología, enfatizado por la triple repetición de la palabra "Tarsis", el nombre del destino de Jonás, en este versículo (1: 3). En la antigua comprensión del espacio sagrado, "profano" no significa obsceno o malvado, sino simplemente fuera de los recintos sagrados, en un área no consagrada a un dios pero tampoco necesariamente impura. Es la esfera en la que los humanos se ocupan de sus asuntos, sin la carga de la conciencia inmediata de la presencia divina. Es el lugar donde construyen barcos, que son quizás el logro tecnológico más avanzado del mundo antiguo, especialmente los barcos de Tarsis, que eran famosos por transportar cargas pesadas de metales preciosos a largas distancias, junto con todo tipo de artículos de lujo. : "Oro y plata, marfil y simios, y pavos reales" (1 Kgs. 10:22). Entonces, aquí en Joppa, Jonah encuentra algunos de los logros más impresionantes de la humanidad, el poder y la riqueza. Tiene un uso para estas cosas, aunque demuestran que no son lo suficientemente fuertes como para salvarlo.

Y pagó la tarifa

Debemos recordar que el dinero en sí mismo es un elemento relativamente nuevo y sofisticado en la economía antigua. No todo el mundo lo tiene, y gran parte de la economía de Oriente Medio opera sin ella, pagando sus deudas en especie, por ejemplo, cuando los campesinos pagan el alquiler al renunciar a gran parte de su cosechar a un señor supremo. El hecho de que Jonás pueda pagar una tarifa lo coloca en el extremo superior de la sociedad antigua, un cliente exclusivo. Tiene movilidad y puede pertenecer, si lo desea, a un mundo más grande que la Tierra Santa de Israel.

y bajé a él

En cierto sentido, podríamos suponer que Jonás está avanzando en el mundo, en dirección a la riqueza y el poder. Pero el texto nos advierte contra esa suposición repitiendo su descripción del movimiento de Jonás como un descenso: él "baja" a esta nave de Tarsis, cayendo aún más lejos del rostro del Señor y, por lo tanto, acercándose mucho más a la muerte, como aquellos que, como dice la Biblia, "bajan al pozo" (Sal. 28: 1; 30: 3; 88: 4; 143: 7; Prov. 1:12).

Algunos pasajes memorables sobre los barcos de Tarsis en los libros de los profetas refuerzan esta advertencia. Isaías, por ejemplo, representa al Señor

derribando todo lo que el mundo admira, incluidas las naves de Tarsis:

Porque el SEÑOR de los ejércitos tiene un día

contra todo lo que es orgulloso y encantador,

contra todo lo que es alto y alto,

contra todos los cedros del Líbano,

Encantado y animado,

y contra todos los robles de Basán,

contra todas las altas montañas

y en contra de todas las colinas,

contra cada torre alta

y contra cada muro fortificado,

contra todos los barcos de Tarsis

y contra todos los hermosos criados;

la hermosura del hombre será derribada,

y toda la arrogancia de los hombres será bajada,

y solo el SEÑOR será exaltado ese día. (Isaías 2: 12-17)

Y luego hay un pasaje del oráculo que habla Ezequiel contra Tiro, la ciudad fenicia en la costa mediterránea al norte de Joppa. También conocido por su riqueza y esplendor, Tiro se hundirá como un barco que se hunde en alta mar, transportando toda su carga al fondo:

Las naves de Tarsis llevaban tus mercancías;

estabas lleno y pesado en el corazón del mar.

Tus remeros te han traído a alta mar;

el viento del este te ha destrozado en el corazón del mar.

Tus riquezas, tus mercancías, tu mercancía,

tus marineros y tus pilotos,

tus calafateadores, tus mercaderes,

y todos tus guerreros dentro de ti,

con toda la compañía que está contigo

sumérgete en el corazón del mar el día de tu ruina. (Ezequiel 27: 25-27)

El profeta tiene el dedo en el pulso de la pesadilla de toda persona rica.

¿Qué pasa si nuestras ciudades, nuestras civilizaciones con toda su tecnología, poder y riqueza, se hunden como un barco que se hunde en el mar? Toda la infraestructura de nuestra opulencia es más frágil de lo que nos gusta imaginar, flotando sobre el corazón del mar como un frágil recipiente de madera que fácilmente podría ser absorbido por el abismo mañana. Esta es la pesadilla evocada por el lamento escatológico sobre Babilonia la grande en el último libro de la Biblia:

Y todos los capitanes y marineros, marineros y todos los que comerciaban en el mar, se pararon a gritos y gritaron cuando vieron el humo de su quema:

“¿Qué ciudad era como la gran ciudad? . . .

Ay, ay de la gran ciudad,

donde todos los que tenían barcos en el mar se enriquecieron con su riqueza!

En una hora la han arrasado. (Apocalipsis 18: 17-19)

Huyendo en la dirección opuesta a Nínive, Jonás está descendiendo al corazón de la pesadilla que siempre amenaza la riqueza de la gran ciudad.

ir con ellos a Tarsis, lejos del rostro del SEÑOR.

Jonás cree que irá con estos marineros gentiles a Tarsis, la tierra de profana riqueza y éxito, lejos del rostro del Señor, pero, por supuesto, el Señor tiene otros planes. Este es un buen punto para considerar el significado más amplio del

vuelo de Jonás. A lo largo de esta historia, Jonás representa a Israel entre las naciones, Israel de hecho se alejó de Israel, el pueblo se separó de la tierra y se exilió entre los gentiles. En Jonás 1 (Jonás 2 será diferente) este exilio se representa como el propio movimiento de Israel, una huida ante el SEÑOR en el que el pueblo de Dios le da la espalda, buscando un respiro en lo que resulta ser peligro, caos y destrucción, confiando en los frágiles inventos del crá humano, el poder y la riqueza.

Por más sorprendente, entonces, que el Señor Jesús, el Dios de Israel en la carne, elige identificarse con este tonto de un profeta que huye del rostro del Señor. Es una elección de gran humildad, de hecho humillación. La iglesia en sus momentos de mayor orgullo, que son demasiados, preferiría no seguir a su Señor en tales elecciones, sino que se separa en su propia estimación del Israel rebelde, desobediente e incrédulo. Precisamente en esta separación del pueblo elegido de Dios, que su Señor no quiso, ella se encuentra entre los gentiles, casi todos los gentiles. Así se encuentra en el exilio con Jonás. No hay escapatoria de este camino del exilio en la historia, no para el pueblo escogido de Dios. Y también los cristianos individuales pueden seguir la historia de Jonás, sabiendo que han seguido lo suficiente el camino de Jonás hacia abajo, lejos del rostro del SEÑOR.

Al final del ingenio (1: 4–6)

1: 4 Pero el SEÑOR arrojó un gran viento sobre el mar, y hubo una gran tormenta en el mar,

Comienza la segunda ronda del altercado del Señor con Jonás. Hemos escuchado la palabra del Señor a Jonás y la respuesta de Jonás (o más bien la falta de respuesta) de huir del rostro del Señor. Ahora le toca al Señor hacer algo sobre lo que Jonás ha hecho. Mientras que en la primera ronda habló, ahora actúa.

Se trata de la intervención más activa imaginable, salvo destruir el mundo. De hecho, es un recordatorio del diluvio en el tiempo de Noé por el cual destruyó el mundo habitado. Pero el lenguaje aquí es más violento que en la historia de Noé. La narración bíblica tiene a su disposición muchas formas de describir la soberanía del Señor sobre todos los eventos en el universo. Más adelante en esta historia, por ejemplo, se dice que el SEÑOR prepara o nombra un pez (1:17), una calabaza (4: 6), un gusano (4: 7) y un fuerte viento del este (4: 8) . Pero el viento aquí es diferente: lo arroja como si fuera un arma, una lanza o una piedra destinada a hacer pedazos el pequeño recipiente humano.

Tanto el viento como la tormenta son "grandiosos", una palabra recurrente en el libro de Jonás. No solo Nínive (1: 2; 3: 2, 3; 4:11), el viento y la tormenta, sino también el temor de los marineros (1:10, 16), el pez que se traga a Jonás (1: 17), la aristocracia de Nínive (3: 5, 7), el mal que Jonás encuentra en la salvación de Nínive (4: 1), y su deleite en la calabaza que lo protege (4: 6) se describen como "grandes . " Es como recordarnos que esta es una historia sobre grandes cosas. En este punto, uno podría pensar que es solo una historia sobre unas pocas personas en un bote, pero es mucho más grande que eso. Aquí están en juego las mayores fuerzas del mundo, y hay grandes cosas en juego. Y los marineros pobres están en el medio, amenazados por un poder demasiado grande para ellos.

“Grande es el SEÑOR, y abundante para ser alabado; su grandeza es inescrutable ", canta el salmista (145: 3). Una grandeza inescrutable es necesariamente una grandeza trascendente, grandeza más allá de toda grandeza. Es grandeza que, a diferencia del tamaño de una gran ciudad o la extensión del mar, no se puede medir. Detrás del gran viento y la gran tormenta, arrojándolos al pequeño bote, hay algo grandioso más allá de toda grandeza. Sin embargo, es la grandeza de la bondad amorosa insondable, a medida que el salmista procede a enseñarnos:

El SEÑOR es misericordioso y misericordioso.

lento para la ira y grande en la bondad amorosa.

El SEÑOR es bueno con todos,

y sus misericordias han terminado todo lo que él ha hecho. (Sal. 145: 8–9)

Esta enseñanza hace eco de la proclamación fundacional del nombre del SEÑOR en la historia de Israel (Éxodo 34: 6–7), que como veremos es el hueso crucial de la disputa entre el SEÑOR y Jonás (ver comentario en 4: 2) . Jonás está enojado con la lentitud del enojo del Señor, la grandeza de su misericordia y bondad amorosa, y la cuestión crucial que debe resolverse entre ellos es si el Señor debería extender su misericordia sobre todo lo que ha hecho. Jonás dice que sabía sobre esta grandeza de la misericordia divina desde el principio y por eso huyó.

Entonces, es la grandeza de la misericordia y la bondad amorosa de Dios lo que persigue a Jonás en alta mar y no lo deja escapar. Por supuesto, los marineros no saben esto, por lo que deben luchar contra la grandeza del viento y la tormenta sin el beneficio de vislumbrar la insondable misericordia que les arroja estas cosas. Para ellos, la gran misericordia del Señor parece un desastre cruel y el fin del mundo.

de modo que el barco estaba a punto de romperse.

Es como si el mundo mismo estuviera a punto de romperse. El pequeño mundo humano ordenado de un barco en el mar, tan cuidadosamente construido y mantenido, está abrumado por las vastas aguas rebeldes que lo rodean a cada lado. Ningún trabajo de la mano o la mente humana, la tecnología o la habilidad, no es rival para el enorme poder inhumano de las aguas, un poder de desorden que resuelve todas las cosas a sus elementos, la madera destrozada y la carne desmembrada. Es como el diluvio de Noé de adentro hacia afuera: en ese entonces era todo el orden creado ahogado en un caos acuoso, excepto por la única nave de seguridad que transportaba el remanente de la creación, pero ahora es la única nave a punto de romperse y tragarse, volvió a ser tan bueno como nada mientras el resto de la creación continuaba como antes.

En este punto, todo el mundo que tiene Jonás es esta frágil estructura de madera soportada por aguas hostiles y poblada por marineros aterrorizados.

1: 5 Y los marineros temían,

El libro de Jonás comenzó con un diálogo, por defectuoso que fuera, entre un hombre y su Dios. Ahora la interacción entre ellos se amplía para incorporar un nuevo conjunto de personajes, una tripulación de marineros de todas partes, que representan a muchas naciones, como podemos inferir de su adoración a muchos dioses (1: 5). A medida que avanza la segunda ronda de acción, no es Jonás quien responde a la temible actividad del Señor, sino estos pobres marineros aterrorizados, que no tienen idea de lo que les está sucediendo. Es como si Jonás esquivó el golpe del SEÑOR y golpeó el bote, y ahora los marineros tienen que descubrir qué les está sucediendo y qué hacer al respecto. No es exactamente justo, por supuesto, pero el Señor tiene mejores cosas que la justicia en mente. Al final del capítulo, estas personas no solo estarán seguras bajo su protección, sino que conocerán al Señor por su nombre. Esto no es accidental; es lo que se supone que sucederá cuando los gentiles se interpongan en el altercado entre el Señor y su amada. Al final del libro, es precisamente este mensaje el que el SEÑOR imprime en un Jonás enojado y sufriente. ¿No debería Jehová tener compasión de todos estos pobres e ignorantes gentiles (4:11)? De hecho, ¿para qué crees que eres, Jonás, tu profeta, el elegido de Dios, la paloma de la verdad? Sus problemas siempre han sido por la bendición de las naciones. Este es el sentido más profundo en el que Jonás no puede tener éxito en su proyecto de huir ante el rostro del Señor. A pesar de las apariencias iniciales,

Pero en el medio de la historia hay momentos de terror y confusión para Jonás y todos los demás. Volvamos a los pobres marineros, atrapados en medio de esto. No hay duda de que han visto vientos y tormentas antes, pero como lo insinuó el verso anterior, hay algo desproporcionado sobre este viento y tormenta en particular, que (como aprendemos a continuación) hace que todos se den cuenta rápidamente religión. Evidentemente, estas personas reconocen de inmediato que hay un significado en esta gran tormenta, si tan solo pueden descubrir qué es eso antes de que sea demasiado tarde.

Su miedo tiene una forma definida, que podemos ver retratada en el salmo:

Los que bajan al mar en barcos,
que hacen negocios en grandes aguas,
ellos ven las obras de Jehová,
y sus maravillas en lo profundo.

Porque él ordena
y levanta el viento tormentoso,
que levanta las olas del mar:
ellos suben a los cielos
y baja a las profundidades.
Su alma se derrite por el mal.

□ carrete de aquí para allá
y tambalearse como un borracho
y están al final de su ingenio. (Sal. 107: 23–27)

Una maravillosa frase final, tomada de la versión King James, es un punto al que frecuentemente volveremos. Los marineros están al borde del ingenio porque han llegado al límite de todos sus recursos, incluso la prodigiosa inteligencia de la criatura hecha a la imagen de Dios. Su llegada a este límite se muestra por la forma en que se tambalean y se tambalean como borrachos, incapaces y desconcertados a pesar de que no han bebido vino, sino que simplemente están siendo abofeteados por la fuerza del mar. La misma fuerza los abruma internamente, ya que el alma dentro de cada uno de ellos pierde toda su fuerza y se derrite debido al "mal", una palabra que resuena en todo el libro de Jonás como un nombre para todo lo que los seres humanos deben evitar.

Están, por supuesto, bastante literalmente abrumados, con las olas subiendo sobre sus cabezas, subiendo al cielo, pero también, interesante que nos olvidemos de este lado, con el valle de la ola llegando a las profundidades, exponiéndose como Era el fondo del mundo. (Así es como el gran tsunami de diciembre de 2004 se anunció a muchas personas a lo largo de la costa

de Indonesia Los barcos alejados de la costa descansaron unos momentos en el fondo del mar, rodeados de rocas y estrellas de mar.) Cuando el Señor

ordena y vive las olas del mar, los cielos de arriba y las profundidades de abajo ya no se puede contar; parecen temblar y temblar como si el mundo mismo estuviera a punto de ser destruido. Es muy parecido a la destrucción de la creación, como dice el profeta, recordando el diluvio de Noé:

Porque se abren las ventanas del cielo,
y los cimientos de la tierra tiemblan.

La tierra está completamente rota,
la tierra está hecha pedazos,
la tierra está violentamente sacudida

la tierra se tambalea como un borracho. (Isaías 24: 18-19)

Es como si la tierra misma estuviera siendo cortada bajo sus pies, tambaleándose con ellos aterrorizados. La angustia de estos pobres marineros les revela las grandes y poderosas obras del SEÑOR, sus maravillas en las profundidades, mostrándoles la máxima fragilidad de todo lo que no es Dios, incluso el cielo arriba y la tierra debajo. En estas grandes aguas a las que han descendido, ven no solo la perspectiva de una muerte segura, sino también la disolución del mundo, la ruptura de lo poco que hay bajo sus pies, la destrucción de cada muro y límite que mantiene el caos en bahía. Hay solo un pequeño artilugio de madera entre ellos y el abismo sin caminos de la destrucción. Estar en un bote en medio de una gran tormenta es saber cómo es para el mundo estar cerca de su fin. Para estos marineros, el día del Señor está cerca.

y cada uno clamó a su dios,

Aterrorizados, al final de su ingenio, gritan. Su oración comienza como un grito de angustia, un clamor como la voz inarticulada que proviene de nosotros cuando nos deslizamos y fallamos o nos encontramos con algún enemigo, más fuerte que nosotros, que nos ataca y nos pega. Pedimos ayuda, sin saber qué decir, diciendo nada. Entonces, estas personas, todas en el mismo bote, hacen todo lo posible para clamar a sus dioses, cada uno a su manera. A ninguno de ellos le importa que sus vecinos invoquen a dioses diferentes, usando nombres diferentes y rituales diferentes. Saben que cada nación y cada pueblo tiene sus propios dioses, y están dispuestos a creer que cada religión es igual de significativa y válida. Este es claramente un equipo diverso y multicultural, que muestra un vibrante pluralismo religioso. Mucho bien les hace.

Los sociólogos nos dicen que la función de la religión es mantener el significado del mundo, bendecir sus estructuras con una historia y una esperanza. La mayoría de las veces esto parece funcionar, y es como si los dioses estuvieran manteniendo las cosas juntas y preservando el orden cósmico. Por eso inventamos religiones en primer lugar. Pero hay momentos en que toda la estructura de las cosas está amenazada, cuando todo está a punto de desmoronarse, y clamamos a nuestros dioses en vano. Así que estos marineros están al final del juicio, probando a todos los dioses que puedan pensar, sin conocer a ninguno que pueda ayudar.

y arrojaron las mercancías que estaban en el barco al mar, para aligerarlo para ellos.

Por supuesto, hay cosas prácticas que los marineros pueden hacer, y no descuidan hacerlas. Responden al viento y la tormenta lo mejor que pueden lanzando la carga, que es el punto central de su viaje. Es una cuestión de prioridades. Cuando su barco está a punto de hundirse, sus valores se aclaran.

Mammon es un gran dios cuya grandeza sobrepasa el mundo humano, pero su poder tiene límites severos en algunas direcciones. Cuanto más te acerques a la muerte, menos ayuda tendrá. Es un dios que los marineros pueden darse el lujo de desagradar en este momento. Es una elección religiosa sorprendente, ya que, por supuesto, es Mammon, el dios del comercio y las ganancias, quien puso en marcha esta nave de Tarsis, Mammon quien la construyó, Mammon quien estableció sus metas y objetivos, Mammon quien es La razón de ser del viaje para la mayoría de los que están a bordo. Pero cuando se lanza un gran viento sobre el mar, todo lo que es sagrado para Mammon se va por la borda: es demasiado pesado para llevarlo, no vale la pena

acuerdo. Es sabiduría humana ordinaria, y es suficiente para salvar el barco. No en este caso, por supuesto. Porque estos marineros aún no han descubierto con qué deidad están tratando realmente.

La inutilidad de sus esfuerzos, que se harán cada vez más evidentes, tal vez ya esté señalada por la palabra "aligerar", que en otros usos puede significar que algo se ha convertido en "algo ligero" (como lo traduce la versión King James en por ejemplo, 1 Sam. 18:23; 1 Reyes 16:31; 2 Reyes 3:18; Isaías 49: 6), es decir, algo insignificante, incluso despreciable, como cuando una Agar embarazada desprecia a su amante estéril Sarah, tomándola a la ligera (Génesis 16: 4). Entonces, tal vez la nave también se aligere en este sentido, volviéndose práctica y despreciable en medio de la gran tormenta, algo ligero que el gran viento arrastra fácilmente.

Pero Jonás había caído en los rincones más remotos de el bote se había acostado y estaba profundamente dormido.

La escena se dirige ahora a Jonás, en un lugar diferente al de los marineros que trabajan para salvar el barco. Es hora de escuchar más sobre el descenso de Jonás. Ha bajado tanto que ha echado de menos toda la emoción. Al descender hasta los rincones más alejados del barco, tal vez en la bodega de carga, se ha acostado y luego se durmió aún más profundamente. Allí, en el fondo del bote, se convierte en el secreto desconocido en su núcleo, el significado oculto de su desastre, como Israel entre las naciones, los elegidos que dan sentido al mundo y su historia. Desconocido para los aterrorizados gentiles en cubierta, el inconsciente israelita en la parte interior del barco es la pista de la verdadera historia de sus vidas. Incluso la violencia del mar está determinada por su presencia oculta. No es un consuelo para ellos ahora, pero todo significa algo.

Y puede ser, a pesar de todas las apariencias, que no estén realmente en peligro mientras Jonás esté con ellos. ¿El Señor realmente hundiría la vasija que contiene la niña de sus ojos? Jonás es el representante de Israel entre las naciones, el amado de Dios entre los pueblos. Por supuesto, recordamos un un israelita aún más representativo que también dormía en un bote amenazado por una gran tormenta que aterrorizaba a todos los demás a bordo, que sin embargo estaban bastante seguros porque él estaba con ellos (Mateo 8: 23–27; Marcos 4: 35–41; Lucas 8 : 22-25). Debemos preguntarnos si también en este episodio Jesús se identifica

deliberadamente con Jonás, el profeta obediente que se identifica con los desobedientes. Por supuesto, Jonás es diferente a Jesús en que no tiene poder propio para detener las olas.

Sin embargo, cuando se trata de empujar, él todavía calma las olas. Lo logra al entregarse a la muerte, satisfacer la ira de Dios y liberar a todos los demás de la amenaza de daño. Todos estaríamos bien si fuéramos tan efectivos como Jonás, este profeta que a pesar de sí mismo anticipa a Cristo de muchas maneras.

Y, por supuesto, en muchos aspectos nos parecemos a Jonás desobediente sin darnos cuenta realmente, siendo muy capaces de dormir a través de desastres e inconscientes de la ruina que traemos sobre nuestros vecinos. La iglesia debería considerar identificarse con Jonás, pero con menos confianza inocente que nuestro Señor Jesús. El número de formas en que nos hemos escapado de la palabra de nuestro Señor, hemos descendido entre las naciones y dormido entre los desastres de los que somos responsables, sin duda, son incontables. Pero tal vez podríamos considerar primero el gran desastre de la disolución de la cristiandad, que deja a Occidente lleno de riqueza y artilugios, comercio y tecnología, placeres de todo tipo para comprar y consumido, pero sin sentido de la vida por la que valga la pena vivir. Valdría la pena tirarlo por la borda si pudiéramos encontrar quién duerme en el fondo.

Los creyentes individuales también podrían considerar si el zapato le queda bien. Dante habla de estar "tan lleno de sueño en el punto en que abandoné el camino verdadero" (Infierno 1.11–12) que nunca se dio cuenta conscientemente de cómo se perdió en el oscuro bosque de su propio pecado. Lo que no agrega, aunque está implícito en gran parte de su poema, es que este tipo de sueño puede causar la ruina del mundo social, no solo del carácter moral de una persona. Ninguno de nosotros tiene derecho a ser inconsciente del terror y la ruina que nos rodea, y ninguno de nosotros debería asumir que no tenemos ninguna responsabilidad por ello.

Por lo tanto, es algo muy bueno cuando Jonás se revela en las profundidades internas del bote. Desde la perspectiva de Jonás, no solo algunos marineros lo han encontrado, sino el mismo SEÑOR de quien está huyendo. Como nos recuerda el salmista: "Buscas en mi camino y mi acostarse, y conoces todos mis caminos" (Salmo 139: 3). Su profundidad de conocimiento divino es para la comodidad de los obedientes y la incomodidad de los desobedientes, pero en ambos casos para nuestro bien.

1: 6 Y vino el capitán y le dijo:

El altercado entre Jonás y el Señor continúa. El SEÑOR no está a punto de dejar a los marineros para luchar solo con la tormenta. Usando las virtudes ordinarias de un buen capitán, el SEÑOR tiene una nueva forma de llegar a Jonás y llamarlo de nuevo a sí mismo.

El capitán del barco es obviamente un hombre íntegro. Él es

sin duda un mejor hombre que Jonás, y quizás el ser humano más justo de todo el libro. Pero él es un hombre al final del ingenio. E

Representante de la responsabilidad humana ordinaria frente a problemas demasiado grandes para manejar, despierta al hombre de Dios para recordarle que él también tiene responsabilidades. ¡Al honor a la mera responsabilidad humana! Al despertar al profeta irresponsable y desobediente, el capitán hace lo máximo que cualquier ser humano puede hacer para salvar la vida de todos a bordo.

¿Qué pasa contigo, durmiendo?

Es como cuando le preguntamos a alguien, incrédulo, "¿Qué eras?

¿pensando?" O en las inimitables palabras de la versión King James: "¿Qué significas, oh durmiente?" Por supuesto que Jonás no está pensando en todo. Está inconsciente, haciendo todo lo posible para no significar nada, como alguien demasiado deprimido para salir de la cama. ¿Qué más hay que hacer cuando huyes del Dios que hizo el cielo y la tierra e incluso tu mismo? Te escondes lo más profundo posible en tu propio olvido. Otros se emborrachan o tomar drogas o suicidarse. Jonás desciende lo más profundo que puede en la oscuridad, lejos de la luz del día y lejos de cualquier tipo de conciencia. Él habita en la oscuridad del corazón, el alma, la mente y la fuerza, todo lo que está dentro de él, que por derecho pertenece al Señor su Dios.

Pero Dios no lo deja allí. "¿Quién puede esconderse en lugares secretos para que yo no pueda verlos?" dice el SEÑOR a su pueblo desobediente (Jer. 23:24), y agrega: "¿No filmo el cielo y la tierra?" Ni siquiera en tus sueños puedes esconderte del Señor de todos. Pero Dios es amable con el profeta fugitivo, enviándole un capitán honesto que lo saca de su inconsciencia y falta de conciencia. La bendición del desobediente Jonás comienza aquí.

No es insignificante que comience con una palabra meramente humana. Es la primera palabra meramente humana en la historia, y es buena. De hecho, excepto por los discursos de Jonás, cada palabra humana en esta historia es responsable e inteligente, basada en el temor de Dios. Las cosas no están mal con el mundo cuando las personas que no conocen al Señor por su nombre pueden hablar tan buenas palabras.

Surgir,

Sin que él lo supiera, el capitán repite la primera palabra del Señor a Jonás, llamándolo nuevamente a su deber, su responsabilidad a esa palabra inicial. Por supuesto, "levántate" aquí significa: "¡Durmiente, despierto!" Es un recordatorio de que todos debemos surgir no solo del sueño sino de la muerte en la resurrección.

Estar despierto es rezar. Ahora y por la eternidad, el corazón que no está muerto o dormido llama el nombre de su Dios. De ahí la persistente asociación en la Escritura y la tradición entre mirar y orar, vigilia y

súplica. El capitán de Jonás es parte de esta tradición, como si nos estuviera diciendo: “¡Despierta! ¡Deja de hacerte el muerto! ¡Levántate y reza! Cuando humano la responsabilidad está al final del ingenio, ya es hora de que el corazón que es santo, apartado para el servicio del Señor, se levante y invoque el nombre de su Dios.

La conexión bíblica entre la vigilia y la oración es, por supuesto, más clara en Getsemaní, cuando los miembros fundadores de la iglesia juegan a Jonás y se duermen precisamente cuando su Señor más necesita sus oraciones. “¡Mira y reza!” es su palabra para ellos (Mateo 26:41; Marcos 14:38), y en Lucas 22:46 es incluso “¡Levántate y ora!” (muy parecido a la palabra del capitán aquí), pero no obedecen porque, aunque el espíritu se debilita, la carne es débil. Entonces su Señor debe continuar sin ellos. Solo lo que está por sucederle a la carne de Cristo, la carne humana de la palabra divina, es suficiente para despertar a estos durmientes de la muerte para siempre. Si no fuera por la palabra hecha carne, seguramente ninguno de nosotros despertaría jamás:

Durmiente, despierto!

Levántate de la muerte

y Cristo te dará luz. (Efesios 5:15)

Quizás es la razón más profunda por la cual la palabra del capitán hace eco de la palabra del SEÑOR al principio: Jonás es levantado de su sueño muerto por un recordatorio de la única palabra que realmente puede despertar a cualquiera de nosotros.

¡Cal sobre tu dios!

Todos a bordo están llorando a su dios, excepto Jonás, y ahora el capitán le ordena unirse a ellos. Pero él usa el verbo para invocar, indicando algo más definido y articulado que el verbo para llorar en 1: 5. Puedes llorar en angustia sin palabras como cualquier animal herido (y los seres humanos son tan a menudo animales heridos), pero para invocar a tu dios debes pronunciar su nombre. Llamar a una persona es tratar de llamar su atención y hacer que se acerque.

Llamar a un dios es pronunciar su nombre y pedir su presencia y ayuda.

Por eso los servicios de adoración comienzan con una invocación, una palabra de oración que llama a Dios a estar presente en la congregación y con ella.

En el caso que estamos considerando ahora, como a menudo en la Biblia, invocar el nombre del Señor, quien es “una ayuda muy presente en problemas” (Sal. 46: 1), es como llamar a un amigo. o siempre para venir a ayudarte en la batalla (lo más común

uso del verbo "ayudar" cuando su sujeto no es Dios sino los seres humanos; por ejemplo, Josh. 1:14; 10: 4; 2

Sam. 10:11; 1 Chr. 12:22). Los marineros en su batalla con el mar han estado llamando a sus dioses, que parecen estar demasiado lejos para escuchar o ayudar. Los dioses de las naciones típicamente necesitan algún lugar en medio de su tierra, algún santuario o templo, en el cual habitar; no están realmente disponibles en mar abierto. Solo el SEÑOR, el Dios del cielo que hizo el mar y la tierra seca (Jonás 1: 9), está en condiciones de escuchar a una variada tripulación de todo el mundo cuando gritan angustiados desde el medio de las aguas.

Es más instructivo, entonces, que en 1: 6 un pagano llama a Jonás a la oración.

Una forma peculiar de justicia propia está muy extendida entre los teólogos cristianos, que a menudo hablan como si solo los cristianos tuvieran algún concepto de la gracia de Dios. Esta es una creencia extraña, refutada casi cada vez que un pagano reza. Si queremos un texto de prueba, aquí está: los paganos están orando por la gracia divina y llaman al monoteísta para que se despierte y se una a ellos. Aquí no se nos habla de ninguna justicia de obras (es la esencia de la justicia propia cristiana pensar que todos los demás son justos). No escuchamos a los marineros que afirman haberse ganado el favor divino, realizando rituales para limpiarse o tomar el control del poder divino (los sacrificios de acción de gracias vendrán después, en 1:16). Parece que los paganos saben todo sobre el concepto de gracia. No tienes que ser cristiano para creer en un dios amable y rezar por ayuda, y, a diferencia de los teólogos cristianos, la Biblia nunca tiene la extraña creencia de que los paganos no creen en la misericordia divina no ganada. El único problema con estos paganos es que no saben a qué dios llamar. Para eso, necesitan aprender el nombre del SEÑOR, pero el que puede enseñarles esto ha estado inconsciente en el fondo del bote, insensible en su desobediencia, una parábola para los cristianos justos.

Quizás el dios nos tenga en cuenta y no pereceremos.

El capitán aún no sabe lo suficiente como para acusar a Jonás de ser el

fuelle de sus problemas. Todo lo que puede hacer es esperar que el dios de alguien, de todo

los dioses cuyos adoradores están a bordo de este bote podrían estar dispuestos a ayudar. "Quizás . . . "- o, como el rey de Nínive más tarde lo expresa," ¿Quién sabe? "

(3: 9): todavía puede haber un dios que pueda evitar que perezcan. Aquí, al final, todo vale la pena intentarlo, y todos tienen la obligación de intentarlo con su propio dios, incluso este idiota que duerme en el fondo del bote.

Quizás . . . ¿quién sabe? Puede parecer que el capitán silba en la oscuridad, pero tiene razón, más de lo que sabe. Resulta que el Dios grande, desconocido y aterrador con el que está tratando de contar ya los ha considerado y no tiene la intención de que perezcan. Las cosas son mejores de lo que parecen, como es habitual en una comedia. El único problema real es Jonás, y el Señor está tratando con él en este momento, a través del capitán mismo.

Observe que el capitán habla bastante natural y en plural. Él quiere que el Dios de Jonás, sea quien sea, nos considere, no solo a mí, para que nosotros, todos, no perecemos. El capitán habla como alguien que tiene la responsabilidad de

todos los que están a bordo. Cuán natural se ve la responsabilidad humana cuando la vemos en un buen hombre, tan natural que apenas la notamos. ¡Por supuesto que un buen capitán habla así! Pero no todos son tan buenos hombres. Jonás, por el contrario, debe esconderse de sus vecinos precisamente porque está huyendo de su Dios. De modo que solo puede hablar por sí mismo, en primera persona del singular.

Sin embargo, aparentemente ni siquiera hace eso. Podríamos pensar que respondería a la súplica urgente e inteligente del capitán, pero no escuchamos nada de eso. La historia no nos dice nada de Jonás respondiendo al capitán o invocando el nombre del Señor en este momento. Parece que Jonás no tiene una palabra que decir, ninguna respuesta que hacer a Dios o al hombre. Como profeta, todo su llamado es hablar, pero hasta ahora en esta historia ha estado en silencio. Esto no es solo desobediencia a su Señor; deja a todos los demás en la estacada.

Descubriendo a Jonás (1: 7-10)

1: 7 Y cada uno de ellos dijo a su prójimo:

Comienza la tercera ronda. Ya no es interacción directa entre el SEÑOR

y Jonás, sino un intrincado diálogo (la escena dramática más compleja de la historia) entre los marineros y Jonás, que culmina cuando los marineros eventualmente se apartan de Jonás para dirigir una palabra al Dios de Jonás, de modo que al final de Jonás 1 El diálogo entre el Señor y Jonás con el que comenzó el libro se ha transformado en un diálogo entre los marineros adoradores y el Señor.

Pero cuando comienza la tercera ronda, Jonah aparece como una de las personas que hablan entre sí. Se les describe como "vecinos", lo que significa criaturas que deben amarse entre sí, no dar falso testimonio el uno contra el otro, no codiciar los bienes de los demás, y así sucesivamente. "Vecino" es el término clave utilizado en la legislación de la Torá, la palabra de Dios dada a Israel, para indicar a aquellos que están unidos en los lazos éticos de la comunidad y la obligación mutua ("ama a tu prójimo como a ti mismo" [Lev. 19:18], "no darás falso testimonio contra tu prójimo" [Éxodo 20:16], y así sucesivamente, en muchos otros textos legislativos). A esto el libro de Jonás ahora nos pide que agreguemos, apenas podemos evitar decirlo de esta manera, que nuestro vecino se refiere a todos los que están en el mismo bote con nosotros, amenazados por las mismas tormentas, y luchando contra el mismo mar. Todos los mortales nos necesitamos unos a otros, y es por eso que las Escrituras nos llaman vecinos y nos obligan unos a otros.

"Vamos, vamos a echar suertes,

En el mundo antiguo hay muchas formas de echar suertes. Aquí los lotes probablemente consisten en algún tipo de piedras marcadas que podrían ser lanzadas o rodadas como dados para indicar quién es elegido y quién no. Lanzar muchos de este tipo es como lanzar una moneda y llamar cara o cruz. Emitidos repetidamente, los lotes podrían usarse para elegir a una persona de un grupo completo a través de un proceso gradual de eliminación, haciendo una serie de preguntas como esta: "¿Es mi familia o la suya? Mía. ¿Entonces es hombre o mujer? Masculino. ¿Entonces es mi hijo o yo? Los gobernantes del antiguo Israel usaban lotes que funcionaban esto

manera de preguntarle al Señor sobre quién era culpable (1 Sam. 14: 40–42) o quién iba a ser rey (10: 19–21). Al igual que muchas otras culturas antiguas, Israel considera lo que parece un juego de azar como una forma de adivinación, entendiendo que el resultado está bajo control divino. Los vecinos de Jonás en el barco hacen lo mismo.

Es un movimiento inteligente. Al final, no pueden hacer nada mejor que intentar algo que les quite el próximo movimiento de sus propias manos. Habiendo hecho todo lo que la inteligencia y el coraje humanos pueden hacer, renuncian a sus propios esfuerzos y buscan al dios desconocido que los amenaza. Intentan ponerse a su disposición utilizando la forma de adivinación más religiosamente neutral (y, por lo tanto, menos idólatra) posible, una que, desconocida para ellos, es notablemente similar al tipo de adivinación utilizada por las personas elegidas. Aquí, una práctica que en otros contextos podría convertirse fácilmente en superstición es la forma más profunda de religión disponible.

Lo que es más: el Dios desconocido que los amenaza está lleno de misericordia.

a pesar de todas las apariencias, y él responde misericordiosamente a sus preguntas desesperadas.

para que sepamos por quién ha llegado este mal
nos."

¡Esta es la segunda aparición de la palabra "mal" (cf. 1: 2), y ahora apunta hacia Jonás, no a Nínive! Por supuesto, los marineros aún no lo saben, pero nosotros sí.

Los marineros saben que no saben lo que necesitan saber, por lo que hacen lo inteligente: intentan averiguarlo. Gran parte de su discurso en el libro está en el modo de investigación. Son gentiles ignorantes pero no quieren permanecer así.

Y echaron suertes y mucha suerte sobre Jonás.

El SEÑOR está estableciendo a Jonás como el tipo fal, el chivo expiatorio. Los paralelos son extensos, como veremos. En primer lugar, la ley de Dios requiere que se usen muchos para elegir el chivo expiatorio en Yom Kippur, el Día de la Expiación. El sacerdote echará suertes sobre dos cabras, "un lote para Jehová y el otro para azazel" (Lev. 16: 8). Muchos eruditos piensan que Azazel puede ser el nombre de un antiguo demonio o duende, que en el momento de la escritura de la Torá se convirtió en el nombre de los lugares desiertos, la habitación de los demonios, a los que se envía la cabra. Por lo tanto, las traducciones recientes dan a esta palabra hebrea un nombre, "para Azazel", en lugar del término utilizado en traducciones más antiguas, "para un chivo expiatorio". Sin embargo, las Escrituras en otros lugares parecen no saber nada de ese demonio, y seguramente sería un error ver a un duende medio olvidado como

paralelo al Señor en posesión de estas dos cabras. Los desechos, por otro lado, son esenciales. La diferencia entre las dos cabras es la diferencia entre limpio e inmundo, y por lo tanto, entre una criatura apta para ser ofrecida al Señor en el templo y una criatura apta solo para ser arrojada a la basura, como Jonás arrojado en el océano.

El término único en inglés "chivo expiatorio", una forma abreviada de "cabra de escape", todavía es preferible debido a cómo nos recuerda que el animal se suelta para escapar en el desierto.

Elegir el chivo expiatorio es un ejemplo sorprendente de elección divina, es decir, de la forma en que Dios elige. Al principio no hay nada que distinga a las dos cabras, las cuales deben ser puras e inmaculadas para poder ser presentadas al Señor al comienzo del rito. Pero después de que se lanzan los lotes, uno de ellos se convierte en un sacrificio sagrado que agrada al Señor, mientras que el otro se vuelve inmundo, no apto para el templo o la presencia de Dios. Parece arbitrario, una cuestión de mera casualidad, pero de hecho, los lotes son los medios autorizados por los cuales el Señor elige qué criatura será la víctima del sacrificio y cuál será la cosa inmunda arrojada a la oscuridad exterior. La elección divina a menudo se ve así de arbitraria, como el mismo SEÑOR quiere que nos demos cuenta (Deut. 7: 7-9).

Un punto es muy importante para aquellos de nosotros que no estamos familiarizados con los sacrificios del Antiguo Testamento para comprender: el chivo expiatorio es el animal que es no sacrificado, no ofrecido al Señor, porque es inmundo. Ser elegido como el chivo expiatorio es ser rechazado como indigno de Dios, una abominación más que una ofrenda. Por lo tanto, el chivo expiatorio no se sacrifica sino que simplemente se tira a la basura, de nuevo, como Jonás arrojado al mar.

Por lo tanto, lo más sorprendente es que Jonás representa al pueblo elegido, la niña del ojo de Dios, y que Jesucristo elige identificarse con Jonás. Ésta es la lógica de la redención: la vocación de los elegidos es ser los rechazados, expulsados de la presencia del Señor. Este es el misterio, el significado oculto detrás de la aparente arbitrariedad de las elecciones de Dios. ¿Por qué elegir a Jacob en lugar de Esaú, cuando ambos están todavía en el útero y ninguno ha hecho nada bueno o malo para hacer una diferencia moral entre ellos (Rom. 9: 11-12)? ¿Por qué elegir a Israel (es decir, Jacob) de todas las naciones, cuando ella no es mayor o mejor que el resto de la raza humana, hecha a imagen de Dios (Deut. 7: 7)? Parece tan arbitrario como tomar un bulto de arcilla perfectamente homogénea y usar una parte para hacer un recipiente para uso sagrado en el templo y otra parte para hacer un orinal, un recipiente para inmundicia y deshonor para tirarlo con la basura. (Romanos 9:21). Es como elegir una cabra tan santa y otra inmunda, simplemente tirando los dados.

Para superar la impresión de injusticia, tenemos que notar las reversiones contenidas en la lógica de la redención: en primer lugar, el elegido, nuestro Señor Jesucristo, se vuelve inmundo, el verdadero chivo expiatorio, para que el resto de nosotros podamos ser hechos limpio, una ofrenda aceptable al SEÑOR. Esto no es un cambio repentino en el plan divino, sino el cumplimiento de la promesa del Señor de que Jacob y su simiente, el pueblo elegido, serán una bendición para todas las familias de la tierra (Génesis 28:14; cf. 12 : 3). Y la misma lógica de la redención es visible en Jonás, el descendiente de Jacob, que es arrojado a la basura para que un barco lleno de gentiles no perezca (Jonás 1:15). La elección de Dios es, como dicen las traducciones antiguas, "la elección de la gracia" (Rom.

11: 5). Es una buena noticia incluso para los no elegidos, porque los elegidos son elegidos para la bendición de los demás.

Nada de esto explica el profundo misterio de la elección. ¿Por qué se elige a Jacob en lugar de Esaú? ¿Por qué Israel es el pueblo elegido entre todas las naciones? ¿Por qué el único hombre Jesucristo es el elegido, el eterno Hijo de Dios? No tenemos ninguna explicación para ninguna de estas opciones, pero son gloriosas y, en retrospectiva, podemos ver algo de la sabiduría profunda de la que provienen y, por lo tanto, unirnos a la doxología de Pablo: ¡Oh, la profundidad de las riquezas, la sabiduría y el conocimiento de Dios!

Cuán inescrutables son sus juicios,

¡Qué inescrutables sus caminos! (Romanos 11:33)

Los muchos le dicen a los marineros que Jonás es el culpable. Pero pronto se darán cuenta también de que él es el elegido por el Señor. Esto les causará un gran temor, pero también será por su salvación. También ellos pueden unirse a la doxología de Paul.

1: 8 Y le dijeron:

Toda la carga del barco ahora habla con Jonás juntos, como si todas las naciones se dirigieran a Israel: "¿Qué pasa contigo?" No necesitamos imaginarlos hablando literalmente con una sola voz. Puede ser que el capitán hable por ellos, como un rey habla por su pueblo. Pero en cualquier caso, están todos juntos en esto, y evidentemente son de una sola mente.

"Por favor, dinos

No dejarán que Jonás permanezca en silencio por más tiempo. Son educados y cuidadosos al respecto, dicen "por favor", pero saben que tienen que hacerlo hablar o mueren. Entonces es hora de que Jonás sea responsable, de dar una respuesta.

por cuya cuenta nos ha llegado este mal.

Eso es, "Cuéntanos sobre ti". Los marineros no salen y lo dicen

—Ahora son demasiado cautelosos para eso—, pero lo invitan a identificarse como la fuente de sus problemas. Es como si dijera: "Si el zapato le queda bien, Jonás, por favor

póntelo." De hecho, no hay duda de que la palabra "mal" ahora ha migrado definitivamente de Nínive a Jonás (cf. 1: 2, 7). El mal en el que se encuentran se origina aquí mismo, en el hombre con quien están hablando. El significado secreto de su desastre, sobre el cual quedaron perplejos antes, ahora está visiblemente presente en la carne frente a ellos. Sin embargo, son notablemente pacientes y justos con Jonás, cautelosos y cautelosos: hay un poder terrible asociado con este hombre, y no quieren interponerse en su camino. Entonces se andan por las ramas.

¿Cuál es su ocupación y de dónde tiene usted?

¿ven? ¿Cuál es su tierra y de qué personas son?

¿tú?"

Los marineros plantean una larga serie de preguntas, ninguna de las cuales es muy precisa. Normalmente, la primera pregunta que se le hace a alguien que ha sido elegido por sorteo como culpable es: "Dime lo que has hecho" (1 Sam. 14:43; cf. Josh.

7:19 y Jonás 1:10). Pero en lugar de exigirle que confiese su crimen, la gente en el bote le da a Jonás la oportunidad de explicarse. Preguntan no sobre lo que ha hecho, sino sobre quién es, con la esperanza de que tal vez

En algún lugar de los hechos de su identidad, su origen étnico, patria y ocupación, hay una explicación de lo que les está sucediendo que les asegurará que esto no es tan malo como parece.

1: 9 Y él les dijo: "Yo soy hebreo,

Jonás habla ahora por primera vez en la historia, identificándose por fin

No es que sea muy comunicativo al respecto. El no da su nombre. Primero responde la última pregunta y nunca llega a los demás, sin mencionar, por ejemplo, que es un profeta de Israel. Y la respuesta que da es bastante

evasiva. Respondiendo a la pregunta sobre su origen étnico ("¿de qué gente eres?"), Se describe a sí mismo como un hebreo, que es un término muy vago, mucho menos específico que "israelita", una palabra que nunca se usa en esta historia. De hecho, es un término bastante peculiar, ya que a diferencia de otros términos para etnicidad, no lo ubica como perteneciente a ningún lugar en particular (como

"Asirio" o "ninivita") o identifique claramente su linaje (como "israelita"

literal y "hijo de Israel" o "judío", literal y "hijo de Judá"). Parece referirse a un grupo suelto de personas, que no necesariamente hablan el mismo idioma (en el Antiguo Testamento, "hebreo" aún no es un término para un idioma), algunos de los cuales pueden haber reclamado una ascendencia que se remonta a un hombre llamado Eber, muchas generaciones antes de Abraham (Génesis 11: 16–27). En la medida en que este término se refiere al origen étnico en general, podría incluir cualquier número de personas fuera de Israel.

De hecho, puede ser que el significado principal del término no tenga que ver con el origen étnico sino con el estatus social. En el uso de las Escrituras, y en otros documentos antiguos que usan lo que parece ser una versión egipcia del término,

"Habiru", los hebreos son típicamente personas sin hogar, a menudo refugiados, a veces soldados mercenarios o desertores, siempre, en cierto sentido, extranjeros y extranjeros. En Génesis, cuando los hijos de Israel todavía no son una nación, sino la familia de un solo hombre, los egipcios tratan a los hebreos como una clase entera de escoria sucia (39:14) que son demasiado desagradables para comer en la misma habitación (43: 32)

En Éxodo, la palabra "hebreo" que aparece en la boca de un egipcio puede significar fácilmente algo como "extranjero" (1: 15–16; 2: 6–7, 11–13). Más tarde, los filisteos llamaron a los israelitas "hebreos", especialmente cuando los notaron sirviendo como mercenarios en el ejército filisteo o desertando (1 Sam. 14:11, 21; 29: 3). No es un término que los israelitas usen típicamente entre ellos. Entonces, cuando describen a su Dios a Faraón como "el Señor, el Dios de los hebreos" (Éxodo 3:18; 5: 3; 7:16; 10: 3), quizás la sensación es que él es el Dios de un personas que para los egipcios no son más que extranjeros sucios y sin hogar.

Evidentemente, así es como Jonás se presenta a las personas en el bote. Lo que les transmite, en efecto, es esto: "Solo soy un extranjero, no tengo un hogar real, adoro en ningún templo, no sirvo a Dios sino al que está en el cielo". Pero quizás precisamente este anonimato desarraigado es causa de mayor inquietud. Si algún dios se molesta con un hombre así, debe ser el que examina toda la tierra desde el cielo, el Dios sobre todos los dioses.

y temo al SEÑOR, Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra seca.

Después de identificarse (más o menos), Jonás identifica a su Dios. Una vez más, evita revelar su propia etnia. Él no describe al Señor como Dios de Israel. No obstante, debe revelar el punto realmente crucial. Ahora, por primera vez en esta historia, escuchamos a un ser humano pronunciar el nombre del Señor, el nombre sagrado que es tan sagrado para los judíos que ya no lo hablan. Tomar este nombre en los labios, incluso en la época en que todavía estaba permitido, es inevitablemente una solemne confesión de fe. Evidentemente, esta fe no se manifestó excepto en respuesta a las preguntas urgentes y la urgente necesidad de los gentiles.

No será la última vez que Israel confíe en los gentiles. Para Pablo, de hecho, esta es la clave secreta de la historia del mundo, el misterio que se abre sobre la consumación de todas las cosas: no solo los gentiles creen las buenas nuevas de un Mesías judío, sino que su creencia provoca celos en los judíos. y por lo tanto a la fe (Rom. 11:14). La historia de Jonás tiene esta dinámica paulina, y como Pablo, en conclusión, solo puede esperar la fe de Israel como un milagro futuro de Dios que debe esperarse con esperanza. Mientras tanto, la historia continúa con el negocio de describir cómo la confesión de fe de Jonás salva a los gentiles.

La designación "Dios del cielo" fue utilizada por los judíos en el exilio de Babilonia y posteriormente para describir a su Dios en las discusiones con los gentiles (2 Cr. 36:23; Esdras 1: 2; 5: 11-12; 6: 9-10; 7:12, 21, 23; Neh 1: 4-5; 2:20). El uso que hace Jonás del término aquí es consistente con el uso judío exílico y postexílico: es una forma para que los israelitas hablen con los no israelitas sobre el Dios de Israel. Es, por supuesto, un título de majestad, evocando de inmediato la imagen de alguien que se sienta entronizado en el cielo y examina toda la tierra, viendo todo lo que hay que ver y sin quedar particularmente impresionado:

Él se sienta entronizado sobre el círculo de la tierra,

y su gente es como saltamontes.

Él extiende los cielos como un dosel

y los extiende como una tienda de campaña para vivir.

Él trae príncipes a la nada

y reduce a los gobernantes de este mundo a nada. (Isaías 40: 22-23)

"Miedo" aquí es el término estándar para religión, reverencia a un dios. No es simple miedo a la vida, como en Jonás 1: 5 cuando los marineros le temen a la tormenta, pero tampoco excluye tales sentimientos. Se refiere a todas las actividades mediante las cuales uno sirve a un dios en reverencia y sumisión, la forma en que los sirvientes de un gran rey le sirven, en este caso, uno que deja a los príncipes en nada y reduce a los gobernantes de este mundo a nada. por lo tanto, incluye los sentimientos que tienes cuando te llaman para presentarte ante el gran rey que es tu juez y te das cuenta de que no eres digno de estar en su presencia. Es bastante razonable temer al Dios del cielo desde lo más profundo de su corazón.

Pero este es un buen rey, rico en misericordia y paciencia, que se arrepiente del mal (cf. 4: 2). Cualquiera que lo conozca lo sabrá, y antes del final del capítulo veremos que el miedo natural de venir a su presencia se ve atenuado por la acción de gracias y la alegría por su misericordia y bondad amorosa.

El temor de Jehová se abre a tales sentimientos, que van mucho más allá del miedo.

Por supuesto, al final el amor perfecto expulsa el miedo (1 Juan 4:18). Pero comenzamos con el temor de Jehová, que es el comienzo de la sabiduría (Prov.

9:10). Lo que está sucediendo en este punto de la historia es que se ha vislumbrado un nuevo sentido de la palabra "miedo", que no significa el terror absoluto de la destrucción sino la reverencia al Señor. A medida que Jonás 1 trabaja hacia su conclusión, que es un final feliz para los marineros, este nuevo sentido gradualmente toma el control y se convierte en el tono emocional de toda la historia hasta el momento.

Pero en esta etapa todavía hay bastante terror. El Dios del cielo no está demasiado lejos para rastrearlos y agarrarlos, porque su brazo llega hasta su vista. Decir que hizo "el mar y la tierra seca" es ubicar su poder creativo en todas partes debajo del cielo. Como dice el salmista, llamando a Israel a adorar: "El mar es suyo, porque él lo hizo, y sus manos preparó la tierra seca" (Sal. 95: 5). El resultado es que, tanto vertical y (cielo y tierra) como horizontal y (mar y tierra firme), Dios posee todo el universo que ha creado. Incluso el cielo mismo, con sus estrellas y ángeles, es su creación:

Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos,
y todo el anfitrión de ellos por el aliento de su boca.

Él junta las aguas del mar en un montón;

él pone las profundidades en almacenes.

Que toda la tierra teme al SEÑOR;

deja que todos los habitantes del mundo lo admiren. (Salmo 33: 6-8)

El movimiento del verso del salmista podría rastrear el movimiento de los pensamientos de los marineros: desde Dios en el cielo hasta las profundidades del mar que están en su mano, hasta los habitantes de la tierra que deberían temerle. Pero aún no hemos visto por qué los marineros creen lo que Jonás tiene que decir sobre esto. ¿Por qué deberían pensar que la palabra de Jonás es verdadera, que el Señor, el Dios de Jonás, es en realidad el Dios del cielo, que creó el mar y la tierra seca?

1:10 Entonces la gente temió un gran temor,

La palabra "gente" aquí es diferente de la palabra para etnia traducida

"Personas" en 1: 8. Es la misma palabra utilizada para la población de Nínive en 3: 5, enfatizando así las diferencias entre lo que sucede con la gente de Nínive en Jonás 3 y lo que sucede con la gente en el barco en Jonás 1.

Las personas en el bote han llegado al punto crucial de sus vidas, que también es el punto decisivo de Jonás 1. Está indicado por la discreta palabra pequeña "grande", que marca la diferencia entre su miedo recién descubierto y su anterior miedo al gran viento y la gran tormenta (1: 5). De ahora en adelante, temen un gran temor (cf. 1:16), porque temen al gran Dios del cielo, que les lanzó el viento y causó la tormenta. Eso es, temen al SEÑOR, que es "un gran Dios, el gran rey sobre todos los dioses" (Sal.

95: 3). La salvación ha venido sobre estas personas, y desde este momento todo está bien con ellos, porque creen la palabra del profeta Jonás confesando la grandeza de Jehová, y por lo tanto temen un gran temor.

Ver cómo llegan a esta fe y miedo requiere que prestemos atención cuidadosa al movimiento extraordinariamente sutil de la narrativa en este versículo. Jonás acaba de hablar por primera vez en la historia, evadiendo en gran medida la pregunta sobre su propia identidad pero confesando el nombre del Señor. ¿Por qué los marineros deberían

creerle? ¿Qué hay en Jonás que les da esta confianza en su palabra y este reconocimiento de la grandeza de su Dios? La respuesta de la narración es clara: la culpa de Jonás.

y le dijeron: "¿Qué es esto que has hecho?"

No es como si no lo supieran. Ahora son perfectamente conscientes de lo que ha hecho Jonás, ya que la narración continúa para informarnos, y es por eso que su miedo es tan grande. Sus palabras aquí son un cliché, una fórmula de acusación inmediatamente reconocible. "¿Qué has hecho?" es la pregunta que Dios le hace a Eva después del primer pecado (Génesis 3:13) y Caín después del primer asesinato (4:10), que Jacob le pregunta a Labán cuando Labán lo engaña (29:25), y que Labán le pregunta a Jacob cuando Jacob se escabulle (31:26). La gente de Judá pregunta: "¿Qué nos has hecho?" cuando Sansón los mete en problemas con sus señores superiores (Jueces 15:11), y Samuel le pregunta a Saúl: "¿Qué has hecho?" cuando descubre que Saúl ha cometido un sacrilegio (1 Sam. 13:11). Al hacer esta pregunta, la gente en el bote termina de andar por las ramas. No es una investigación cortés sino un anuncio de la culpa de Jonás. junto con una demanda de que ofrezca qué explicación de sus acciones puede. Resulta que no tiene explicación para dar. Reanuda su silencio, como cuando el capitán le preguntó: "¿Qué pasa contigo, durmiendo?" (1: 6) No puede justificar ni excusar lo que está haciendo.

Pero no importa: ahora saben lo que necesitan saber. Estas son personas inteligentes y entienden el punto de inmediato. Pusieron dos y dos juntos, y de repente entienden todo.

Porque la gente sabía que él estaba mirando del rostro del SEÑOR, porque él les había dicho.

Esto es lo que no sabíamos que ellos sabían. El narrador ha retenido esta información hasta ahora, para que podamos tener la pieza faltante del rompecabezas justo en este punto, en el momento en que las personas en el barco "lo obtienen", para que podamos "obtenerlo". con ellos. Pero esto tomará un momento. Necesitamos detenernos y resolverlo: ¿cómo encaja exactamente esta pieza en el rompecabezas?

Piense en cómo la repentina intrusión del narrador en la historia en este momento interrumpe nuestras expectativas. ¿No debería ser esta información sobre Jonás huyendo del Señor precisamente lo que descubre la investigación de los marineros? Pero resulta que ya lo saben. Entonces, ¿qué han aprendido al echar suertes y descubrir la culpa de Jonás? ¿Y qué nueva información les ha dado Jonás, para que de repente tengan tanto miedo? Si ya saben que Jonás se está escapando de Dios, entonces ¿por qué necesitaron echar suertes para descubrir que él es el responsable de este mal?

Tratemos de poner dos y dos juntos. Nuestro objetivo es ver por qué, en la culminación de sus preguntas desesperadas, la confesión de Jonás de que el Señor es el Dios del cielo es la información clave que necesitan, y por qué la creen cuando la escuchan.

Lo crucial a tener en cuenta es que hasta este momento, las personas en el bote no conocen al Señor. Han escuchado su nombre, por supuesto, cuando Jonás les dijo que estaba huyendo, esa es nuestra nueva información como lectores, pero obviamente no sabían quién es ese Dios en particular, de quién está huyendo Jonás. Nuestra perplejidad es causada por una suposición falsa detrás de la pregunta: "Si ya saben que Jonás se está escapando de Dios, entonces por qué. . . ? Nadie en el barco tiene nuestro concepto genérico de Dios: solo conocen dioses particulares, cada uno con su propio nombre. Entonces, cuando Jonás dijo que estaba huyendo del Señor, no llegaron a la conclusión de que este era el único Dios que hizo el cielo y la tierra, el gobernante de todas las cosas, y seguramente no lo habrían creído incluso si él se los hubiera dicho. Porque debería

¿Creen que el Dios de Jonás es tan importante? Evidentemente, asumieron, como era perfectamente natural, que este era solo uno más de los muchos dioses de las naciones adorados a bordo del barco, deidades locales que realmente no pueden ser muy perjudiciales o ayudar en mar abierto.

Por eso, cuando viene la tormenta sobre ellos, a pesar de que todos saben que Jonás está huyendo del Señor, no se les ocurre que él tiene la culpa de otra cosa que no sea llamar a su dios (1: 6) . Para ellos, la relación de un hombre con su dios es su propio asunto privado, como lo es en cada bienestar.

Se comportó la religión en una sociedad pluralista. Los seguidores de varias religiones deberían contribuir a la vida cívica, rezando por el bien común en tiempos de problemas, pero la desobediencia de Jonás contra su propio dios no es asunto suyo.

no hasta que el Dios desconocido que lanzó el gran viento contra ellos revela que él no es otro que el Dios de Jonás. Eso es lo que se revela por los lotes y sellado por la confesión de Jonás. Los dos y dos que los marineros ahora juntan son el nombre del Señor y la identidad del gran y temible Dios que amenaza con matarlos a todos.

Ahora se dan cuenta por primera vez con qué Dios están tratando: el Dios de Jonás, cuyo nombre es Jehová. Y ahora tienen todas las razones para creer que Jonás está diciendo la verdad cuando dice que el Señor, su Dios, no es menos que el Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra seca. Algunos de esos Dios, alto y poderoso y grande más allá de su alcance, deben estar detrás de esta gran tormenta y su peligro mortal.

La conexión clave es su suposición totalmente correcta de que el mismo Dios que les lanza la tormenta está en control de los lotes. Entonces, está claro desde el momento en que muchos le fallan a Jonás que el Dios con el que están tratando es el Dios de Jonás. Y ellos ya sabían que su nombre es Jehová y que Jonás está huyendo de él, porque Jonás les dijo. Lo que necesitan de Jonás en este momento es una explicación de cómo su vuelo podría haberlos metido a todos en tantos problemas. Su confesión de fe es exactamente la explicación que necesitan, la única explicación

posible del desastre que ha traído sobre ellos: que el Señor, el Dios de quien Jonás está huyendo, no es otro que el Dios del cielo, que hizo el mar y La tierra seca. Jonás está intentando huir del único Dios del que nadie puede escapar, el Dios que mira hacia abajo desde el cielo para examinar toda la superficie del mar y la tierra y todos los que habitan en él.

Cuando entienden esto, se aterrorizan. Vale la pena notar que la visión más importante de su vida puede llegar a usted en un momento de gran temor. Esta no es la prueba filosófica habitual de la existencia de Dios.

Sin embargo, es un momento de profunda comprensión e inteligencia genuina, en el que llegan a una visión duradera sobre la naturaleza de la existencia y el Dios que lo hizo todo.

Otro punto que vale la pena notar es el papel que juega la culpa de Jonás en todo esto.

Los marineros creen en la palabra de Jonás precisamente por la magnitud de su culpa. Si simplemente se jactara de la grandeza de su Dios, podrían despedirlo con el tipo de tolerancia que hace que el pluralismo religioso funcione: usted tiene su dios, nosotros tenemos el nuestro; crees que tu dios es genial, nosotros pensamos lo mismo de los nuestros; y podemos dejarlo así. Pero esta situación es diferente: Jonás no se jacta sino que confiesa el nombre del Dios contra quien ha pecado. Con la gran tormenta dándoles todas las razones para creer en la grandeza de la culpa de Jonás, los marineros ahora tienen todas las razones para creer en la grandeza de su Dios. Esto es más que tolerancia religiosa; de hecho, es donde toda la tolerancia alcanza su límite. Tienen que intervenir en la religión de Jonás, porque hacer las cosas bien entre él y su Dios ahora es una cuestión de vida o muerte para todos ellos. El Dios de este profeta desobediente es demasiado real para que tengan problemas para creer en él.

Esta puede ser una de las razones más profundas por las que este libro debe ser una comedia: la única razón por la cual la palabra de Jonás el profeta es convincente es porque él es un desastre. Aquí puede haber una lección para el pueblo de Dios, que generalmente prefiere pensar que su testimonio ante él es convincente porque son personas muy buenas. (De donde vengo, hablamos acerca de cómo "el Señor está trabajando en mi vida" con el mismo efecto, y generalmente no queremos decir que esté trabajando como lo hace en este capítulo de la Biblia). son formas importantes en que nuestros fracasos hacen que nuestra confesión de fe sea creíble. Considere a los Judeanos penitentes, por ejemplo, que regresaron de Babilonia a tiempos difíciles en su propia tierra, confesando que el SEÑOR Dios de Israel castigó a su pueblo por su pecado contra él, sin embargo, debido a sus grandes misericordias, no fueron consumidos, porque él es un Dios misericordioso y misericordioso que mantiene el pacto y la bondad amorosa (Neh. 9 : 31-32). Cualquiera babilónico o cualquiera de las personas de la tierra a la que regresaban que estaban impresionados por tal confesión y creían que juntaría dos y dos como los marineros. Piénselo: ¿qué nación ha sobrevivido a un exilio así? Sin embargo, ¿qué tipo de nación merecería tal exilio? Seguramente deben haber pecado en gran medida, convirtiéndose en una abominación impía, pero igualmente deben tener un gran Dios, que es Dios del cielo y Dios de Israel, y que es amable y misericordioso, que abunda en bondad amorosa. Porque sobrevivir a ese exilio y regresar a casa es como ser tragado por el mar y, sin embargo, volver con vida.

La lógica de la redención (1: 11-17)

1:11 Y le dijeron: ¿Qué haremos contigo?

¿Entonces el mar estará tranquilo para nosotros?

La discusión entra en una nueva etapa. No más preguntas sobre quién tiene la culpa del mal que les ha sobrevenido. Está resuelto. Es hora de volverse hacia el futuro, qué hacer con la tormenta. Sabiendo qué es qué, pueden considerar su propia agencia y sus posibilidades. Dejando atrás la pregunta sin respuesta "¿Qué has hecho?" recurren a la deliberación:

"¿Qué haremos?"

Gramaticalmente, las personas en el bote han pasado del objeto ("este mal que nos ha llegado") a los sujetos ("¿qué haremos?"). Y en el proceso, Jonás ha pasado de ser sujeto ("¿qué has hecho?") A objeto ("¿qué haremos contigo?"). Él es la fuente de sus problemas, así que es lo que tienen que hacer. Pero a diferencia de la carga que arrojaron por la borda, Jonah es un objeto que también es un sujeto que piensa y actúa, alguien que podría tener algo que decir sobre su propio futuro. Entonces le preguntan.

Lo que esperan es una palabra del Señor, de quien han aprendido que es el Dios que les lanza esta gran tormenta. Él es el Dios de Jonás, lo que significa que Jonás no solo es la causa del mal que les ha sobrevenido, sino también su salvavidas para el poder aterrador detrás de todo. Entonces las palabras de Jonás tienen la clave de su futuro tan bien como la suya. Debe decirles qué hacer.

Porque el mar se estaba volviendo cada vez más tormentoso.

Otro comentario del narrador (cf. 1:10) está diseñado para dilucidar el pensamiento de los marineros. Pero esta vez es un poco más obvio. El mar se está volviendo insistente, impulsando sus investigaciones con cierta urgencia. Si no hacen las cosas bien con Jonás, y pronto, mueren.

La tormenta es la forma en que el Señor les imprime su total expresión.

dependencia de la palabra de Jehová. Los obliga a recurrir a Jonás, como el profeta del SEÑOR, para recibir instrucciones sobre cómo propiciar a este Dios grande y enojado. Al igual que la culpa de Jonás (ver comentario en 1:10), les enseña a creer en el Señor.

1:12 Y él les dijo: "Recógeme y arrojadme a

el mar,

El profeta les dice que deben tratarlo no como un profeta sino como un cargamento. Arrojaron la carga del barco al mar cuando tuvieron que hacerlo (1: 5); ahora deberían arrojar a Jonás de la misma manera. En este punto, para eso es bueno.

Jonás habla aquí tanto como profeta, instruyéndoles qué hacer para propiciar la ira de Dios, y como un hombre que está listo para rendirse (no por última vez, como veremos en Jonás 4). Parece que ya está ansioso por estar muerto: todo lo que ha hecho hasta ahora apunta en esa dirección, sus muchos descensos que lo llevan cada vez más cerca de las profundidades, al reino del no ser, cumpliendo la frase bíblica común sobre el descenso a la fosa (ver comentario en 1: 3). Nunca hubo mucho espacio entre su sueño en el fondo del bote y las interminables extensiones de agua que son para él un lugar para dormir para siempre.

Esta vez, Jonás ni siquiera necesitará hacer el descenso bajo su propio poder. La noción suicida de arrojarse por la borda es algo que ni siquiera considera: toda la lógica de la historia va en contra, como veremos. Todo se hará por él, ya que los fuertes brazos de los marineros lo levantan y lo arrojan por la borda. Todo lo que tiene que hacer es entregarse, entregarse. Finalmente puede dejar de ser por completo, lo que seguramente es más fácil que continuar su huida del Dios del cielo, de quien nada está oculto.

¿Quién puede respirar cuando el SEÑOR es su perseguidor? Es mejor ahogarse donde no hay aliento de vida en absoluto. Eso es lo que Job deseaba en su primer discurso largo, ese lamento desgarrador cuando maldijo el día de su nacimiento y deseó que nunca hubiera sido, concluyendo:

La cosa que temía ha venido sobre mí.

lo que he temido ahora me sucede;

No tengo paz ni tranquilidad

sin descanso pero solo problemas. (Job 3: 25–26)

Así que ahora el SEÑOR, que es “lo que temía”, se encontró con Jonás, finalmente lo alcanzó, y, a diferencia de Job, Jonás parece haber encontrado un alivio: significa que finalmente él deja de huir, deja de temer, deja de respirar, deja de ser. Es como un trabajo que se acerca lo más posible a su deseo: convertirse en alguien que nunca ha nacido.

Y sin embargo, al entregarse a Dios de esta manera, Jonás también es muy cristiano. Él da su vida para que otros puedan vivir. Él propicia la ira de Dios al someterse a él mismo para que otros puedan ser liberados. Nos iría bien si fuéramos tan parecidos a Cristo como lo es Jonás. Aunque Jonás pueda entregarse a la desesperación, tiene sus prioridades claras: trata la vida de estos buenos marineros como más valiosa que la suya. Hay suficiente amor real en esto como para ser el comienzo de las cosas buenas, incluido el de Jonás.

propia obediencia En Jonás 2 se vuelve a Dios en oración sincera y confianza:

pero solo después de haberse entregado a la muerte por el bien de estas personas que apenas conoce. Un amor mayor no tiene hombre (Juan 15:13).

y el mar estará tranquilo para ti.

El profeta instruye a los marineros sobre cómo propiciar la ira de Dios: lo haces deshaciéndote del profeta que te instruye. Esta no sería la primera vez que la gente mataría al mensajero, incluso un mensajero de Dios. Jesús cuenta una parábola acerca de esto solo unos días antes de su crucifixión (Mateo 21: 33–

46). Esta resulta ser la forma fundamental de la redención: matamos al mensajero supremo, el propio Hijo de Dios, y esa es la propiciación para terminar con todas las propiciaciones.

Pero la gente en el barco es comprensiblemente reacia a intentarlo. Entonces, Jonás trata de convencerlos, recordándoles lo que ya saben.

Porque sé que es por mi culpa que este gran

la tormenta está sobre ti ”.

Finalmente recibimos una admisión de culpa de Jonás, una respuesta explícita a sus preguntas repetidas sobre la causa de todos sus problemas (1: 7–8). Viene como un acto de generosidad. No les informa de nada nuevo, sino que les recuerda lo que ya saben, con el objetivo de convencerlos de que no saldrán vivos de esto mientras Jonah esté con ellos.

Jonah es como una bomba de tiempo, o más precisamente un dispositivo de referencia colocado en su nave, que atrae un misil guiado que se está acercando rápidamente a ellos.

Necesitan tirar esta cosa peligrosa por la borda.

Esta es la última vez que le piden algo a Jonás. Les ha presentado una opción muy desagradable, que harían cualquier cosa para evitar.

1:13 Pero la gente buscó en tierra firme

Las personas en el bote intentan regresar, regresar a la tierra seca.

Este es el mismo verbo más tarde utilizado para los ninivitas que se apartan de sus malos caminos (3: 8) y que Dios se aleja de su ira feroz (3: 9). Aquí, por supuesto, es simplemente un cambio de dirección física, pero proporciona una imagen visible de cómo es el arrepentimiento del corazón: apartarse del camino de la muerte y regresar a la tierra de los vivos. Pero sus propios esfuerzos para devolver el bote a la tierra de los vivos no serán suficientes.

La extraña metáfora de la excavación explica por qué. Excavan sus remos en el mar como si fuera tierra firme. Pero el mar no es tierra seca. La tierra te da la compra, un lugar para pararte, los medios para moverte en la dirección que elijas, todo lo que el mar sin caminos te niega. Por eso los seres humanos no pueden vivir en el mar sin artefactos tecnológicos, sin el arte de la construcción naval, que construye un pequeño mundo de madera donde una persona puede pisar, con velas que agarran el aire y remos que cavan en el agua. Pero ahora ese pequeño mundo está a punto de romperse (1: 4), y la gran tormenta en el mar agita tanto a su alrededor que no es bueno tratar de cavar en él. Es como si estuvieran jugando a la fantasía en la superficie de las profundidades, fingiendo que el agua es tierra. En un buen día, incluso en un día no tan malo

el mar te dejará escapar con este tipo de cosas. Pero no hoy.

pero no pudo, porque el mar se estaba poniendo más y más tormentoso sobre ellos.

No pudieron. La cláusula plantea la capacidad humana contra la fuerza de la gran tormenta, y los humanos pierden. No tienen poder para salvarse.

El mar que los asustó al ponerse cada vez más tormentoso (1:11) ahora se torna más y más tormentoso sobre ellos, como para llevar a casa el punto de Jonás de que "es por mí que esta gran tormenta está sobre ti". "(1:12) y para subrayar su respuesta inoportuna a su pregunta sobre qué hacer para que la tormenta pueda ser (para traducir muy literalmente)" calma sobre nosotros "

(1: 11-12).

Aún así, a la gente en el bote no le gusta lo que Jonah y el mar les están diciendo. Prefieren regresar a tierra firme y arrojar a Jonás a salvo del bote. Muestra cuán asustados están de que realmente intenten hacer esto, a pesar de la creciente tormenta del mar contra ellos. Pensar en hacer lo que dice Jonás es aún más aterrador que las olas furiosas. Entonces, ¿de qué tienen tanto miedo? Ahí es donde la historia comienza a convertirse en buenas noticias. Resulta que su gran temor (1:10) es el temor de Jehová

(1:16) Lo que les está enseñando su horrible experiencia en el corazón del mar

—Lo que el Señor mismo está enseñando al arrojarles esta gran tormenta— es el temor de Jehová, que es el comienzo del conocimiento y la sabiduría (Prov. 1: 7; 9:10). Una vez más, las cosas van mucho mejor de lo que parecen.

1:14 Y llamaron al SEÑOR y dijeron: "Por favor, SEÑOR,

La primera oración al Señor en esta historia proviene de la boca de los gentiles. Ahora no están simplemente gritando aterrorizados a todos sus dioses, sino que están llamando al Dios del cielo por su nombre propio. De hecho, algo muy bueno está ocurriendo aquí en el mar tempestuoso.

Se necesita mucho para que los gentiles invoquen el nombre del Señor, pero usando a Jonás, el Señor lo ha hecho. La tormenta en sí misma no habría sido suficiente.

El desastre no habría convertido a nadie a bordo a menos que hubiera un profeta que les dijera lo que significa y quién está detrás. Jonás, solo y miserable, encogido bajo la ira de Dios y esperando morir, ha comenzado a cumplir su llamado como profeta.

Esta es una de las grandes sorpresas de este maravilloso libro, que no debemos perder. Las personas en el bote no son solo incidentales a la historia, instrumentos que el SEÑOR usa para tratar con Jonás. Por el contrario, Jonás es el instrumento que el Señor usa para tratar con ellos, llevándolos al conocimiento del Dios viviente. Su venida al Señor con humildad y necesidad, seguida en breve por acción de gracias y adoración, es una de las razones por las cuales Dios hizo a Jonás un profeta en primer lugar. Así que todo está bien, y

Jonás es verdaderamente un profeta, un instrumento de la paz y salvación del Señor.

Tal es el camino del SEÑOR con su amado, su elegido, su paloma de la verdad. Tal es el camino de Israel, el camino que Cristo seguirá, y nosotros le seguimos.

por favor no pereceremos por el alma de este hombre

Los marineros hacen eco de las palabras anteriores del capitán a Jonás: "Quizás el dios nos considerará y no pereceremos" (1: 6). Pero ahora que están seguros de que tienen la atención del dios, están preocupados de que lo que están a punto de hacer empeore las cosas. La repetición de "por favor" ("te suplicamos" en la versión King James) indica su sentido de transgresión incluso al dirigirse al gran Dios del cielo, como los campesinos que llegan a la presencia de un gran rey con algo escandaloso para preguntarle. Y tienen algo escandaloso para preguntar, en efecto: "Eliminemos a este hombre que te pertenece, para salvar nuestras propias vidas". Cuando el propio profeta del Señor les dijo que hicieran esto, eso no lo hace menos aterrador.

Hablan del nephesh de Jonás, que significa vida y alma. Del mismo modo, psicē en el Nuevo Testamento significa vida y alma, como cuando nuestro Señor habla de ganar el mundo entero y perder la propia psicología (Mateo 16:26), donde la palabra clave se ha traducido tanto "vida" como "alma". porque de hecho significa ambos. En todo el mundo antiguo, "alma" simplemente significaba vida. En el uso del Antiguo Testamento, todo con el soplo de la vida tiene un alma, y en Aristóteles (En el Alma 2.3) incluso las plantas tienen almas, almas vegetativas, la tradición filosófica posterior los llama, porque, después de todo, tienen vida.

Pero el alma humana es especial. El pacto con Noé, que es vinculante para toda la raza humana, deja en claro que el Señor exigirá la vida de cualquier ser humano que tome otra vida humana: alma pagando por alma, sangre vital por sangre vital (Génesis 9: 3–6) Esto universaliza un principio familiar para todos en el mundo de Jonás, que los

marineros tienen muy en claro cuando rezan al Dios del cielo para que no los mate por quitarle la vida a Jonás. El alma individual no se pertenece a sí misma. Pertenece a tu dios, igual que tú pertenecer a su familia, tribu y nación. Tomar la vida o el alma de alguien que pertenece a una deidad poderosa es quitar lo que es sagrado para esa deidad, y es probable que esto te meta en problemas. Piense en cómo matar a un miembro de una familia poderosa en Sicilia podría haberle metido en problemas con la mafia, o cómo los ciudadanos estadounidenses están a salvo de ser maltratados por los gobiernos de América Latina o Medio Oriente, que torturan a su propia gente, pero no quieren poner en peligro su apoyo de los Estados Unidos. Cuando perteneces a un dios, una familia o una nación poderosa, hay consecuencias por molestarte. Y cuanto más poderoso es aquello a lo que perteneces, más graves son las consecuencias y más amplia es la protección bajo la cual vives. Los marineros saben todo esto, y a un nivel instintivo, por lo que tienen miedo de lo que sucederá si se meten con el ungido del Señor. Pero ven que no tienen otra opción: la furia de la tormenta y su propia incapacidad los ha convencido de eso. Les guste o no, deben tratar con el Señor, el Dios del cielo, que está tratando con ellos. Tienen que tomar la vida de Jonás en sus manos.

y no nos pongas sangre inocente.

Peor que la tormenta sobre ellos (1: 12-13) es la perspectiva de sangre inocente sobre ellos. Por eso desafiaron la tormenta en lugar de deshacerse de Jonás (1:13). Estas son personas de coraje e integridad superadas sus límites. Entonces tienen que ceder y dejar que el Señor se salga con la suya.

Hablan como Pilato lavándose las manos de sangre inocente (Mateo 27:24), pero el suyo es un miedo más profundo y genuino. No se sienten intimidados por una muchedumbre ruidosa sino por el mismo Dios del cielo (Jonás 1: 9). Hablan en el temor de Jehová, y por eso se les oye. A pesar de que arrojan a Jonás por la borda, de hecho no derraman su sangre y de hecho no le hacen daño. Y, por la voluntad del SEÑOR, Jonás se convierte en la propiciación que los salva de la muerte. Son como se habría visto Pilato si sus obras hubieran sido hechas en obediencia.

Porque tú, SEÑOR, has hecho lo que quisiste.

Los marineros reconocen no solo que el mar es suyo para hacer lo que él desea (Sal. 95: 5), sino que Jonás es su profeta, de modo que la palabra de Jonás es la palabra de Jehová: al hacer lo que Jonás le dijo. s ellos, están haciendo lo que el Señor quiere. Sin embargo, no es un pensamiento reconfortante, ya que todavía son lo suficientemente paganos como para preocuparse de estar atrapados en el tipo de historia que se encuentra en la tragedia griega. Los dioses que conocen son perfectamente capaces de poner a las personas en una situación en la que cada elección que puedan hacer es vergonzosa y culpable, como Agamenón, que tiene la opción de sacrificar a su hija Ifigenia o desafiar el comando de Zeus y, por lo tanto, abandonar toda la flota. y fallando en su deber como comandante en jefe de los griegos (Esquilo, Agamenón 205–37). Un hombre en esa situación no tiene otra opción que lo deje libre de culpa. Los marineros temen que esa sea su propia situación. Pero, ¿qué pueden hacer ellos? ("¿Quién sabe?", Como más tarde dice el rey pagano de Nínive en 3: 9.) Lo mejor que se puede decir es que todo esto lo está haciendo Dios: es genial y ha hecho lo que deseaba; por lo tanto, que no venga sobre ellos su disgusto por la sangre de Jonás. Aún así, les debe parecer una propuesta muy incierta. Porque no saben que lo que Dios desea es su salvación, no su destrucción.

1:15 Y levantaron a Jonás y lo arrojaron al mar,

Esto es obediencia a la palabra del SEÑOR pronunciada a través del profeta (1:12), un acto de fe por el cual están justificados, la misma justificación por fe que veremos en los ninivitas (3: 5).

Jonás no es asesinado sino arrojado a la basura, como basura tirada por la borda, un orinal vaciado o el chivo expiatorio enviado a los desiertos del desierto. Esto es lo que haces con la basura y la basura: lo sacas del lugar ordenado de la habitación humana y lo arrojas sin rumbo al lugar del desorden, donde todo lo que pertenece no tiene lugar. Limpieza y orden

significa mantener las cosas en su lugar, como guardar cosas en un bote donde pertenecen. Las cosas que no tienen lugar son arrojadas por la borda porque no pertenecen a ninguna parte del pequeño mundo ordenado del barco. Son tragados por el mar abierto, que no tiene senderos ni lugares, sin puntos de referencia, ubicación u hogar.

Esta siempre ha sido la lógica de la limpieza, es decir, la lógica de deshacerse de lo impuro. Cuando arrojas algo a la basura, todavía está en algún lugar, pero el lugar exacto no importa. Todo el punto es que lo pierdes de vista, lo olvidas, lo consigues al reino desmarcado y desordenado donde los lugares no tienen sentido. Por eso es una cuestión de angustia o de comedia cuando tiras algo que tiene un lugar en tu casa: cuando el anillo de bodas se cae por el desagüe o el boleto de lotería ganador se tira a la basura y todos tienen que saltar en el basurero para buscarlo. Se supone que es el lugar donde no buscas nada, donde todo se olvida porque nada realmente tiene un lugar. Y ir allí te pone sucio, a medida que te conviertes en parte de la basura.

Ser un chivo expiatorio es ser parte de la basura, llevando toda la impureza moral del pueblo de Dios a los lugares de desperdicio, donde ya no tiene un lugar en sus vidas (Lev. 16: 21–22). Pero ahora tenemos la profunda inversión que pertenece a la lógica de la redención (ver comentario en 1: 7): Jonás es uno de los santos, elegido porque "el Señor puso su corazón en él" (Deut. 7: 7) y dado un lugar especial entre todas las naciones. Sin embargo, por el bien de un bote lleno de gentiles impuros, es arrojado por la borda, llevándose consigo toda impureza que los haga ofensivos para

Jehová su Dios. La señal de esto no es solo que la tormenta cesa de inmediato, sino que el bote se convierte rápidamente en un templo, un lugar sagrado en el que se ofrecen sacrificios que agradan al Señor.

Jesucristo es, por supuesto, el verdadero chivo expiatorio, pero también es el verdadero sacrificio: corresponde a ambas cabras en el Día de la Expiación, la que se sacrifica en el templo y la que se envía a los lugares baldíos. En la cruz, él es el sacrificio cuya sangre se derrama para hacer expiación por los pecados del mundo entero, y en su entierro se convierte

inmundo, un cadáver para ser puesto en las profundidades de la tierra. Porque este es otro punto del sistema de sacrificios que debemos entender: un sacrificio aceptable debe ser limpio, puro e inmaculado, y no hay nada más impuro que un cadáver humano, nada que deba mantenerse alejado de los terrenos sagrados del templo. . (Para tener una idea de esto, imagínese abrazando un cadáver que tiene unos días de antigüedad, o mejor aún, preparando un cadáver para el entierro y luego yendo inmediatamente a cenar sin lavarse las manos. El sacrificio es, entre otras cosas, una comida sagrada, una cena a la que uno debe venir solo después de ser purificado).

Entonces, Jonás arrojado por la borda es menos como Cristo en la cruz que como Cristo enterrado y descendiendo en hel. Agustín ve aquí una secuencia, comparando la madera del barco con la madera de la cruz, luego retoma la comparación bíblica entre el entierro de Jonás en el mar y los tres días de la muerte de Cristo: "Como, por lo tanto, Jonás pasó del barco a El vientre de la ballena, así que Cristo pasó de la cruz al sepulcro, o al abismo de la muerte. Y como Jonás sufrió esto por el bien de los que estaban en peligro por la tormenta, así Cristo sufrió por el bien de los que son arrojados sobre las olas de este mundo "(Carta 102.34).

Pero luego sucede algo gracioso, como en todas las buenas historias sobre anillos de boda perdidos o boletos de lotería en el basurero. Una vez que encuentras lo precioso y sabes dónde está, solo puedes reír. Como la tradición cristiana cuenta la historia, allí en el inframundo está el padre Abraham con Lázaro en su seno, esperando la venida del Señor, quien acude no como su víctima sino como su vencedor. Él solo camina libre entre los muertos, sin ser tocado por los peligros de la muerte y la condenación, como Israel caminando en seco a través del mar con aguas apiladas por todos lados. E incluso hel entonces no es lo mismo.

Como cada vez que toca a los impuros (mujeres sangrantes, leprosos, cadáveres), no se ensucia sino que los limpia, incluso si esto requiere dar vida a los muertos. Jonás también, como todo creyente, está enterrado con Cristo para ser elevado a la vida nueva con él. Pero primero tiene que pasar un tiempo en un contenedor de basura inusual.

Todos sabemos lo que viene, pero primero volvamos al bote, donde llega el final feliz para los marineros. y el mar cesó de su furia.

Es tal como lo prometió Jonás. Al menos en este sentido, es tan bueno como su palabra. Mientras el mar se cierra sobre su cabeza y lo succiona hasta el fondo, encima de él se calma como una gran bestia enojada de repente domesticada, pasando de la ira voraz a la gentileza y la paz. Jonás, a su manera, ha detenido la tormenta como Cristo. Por toda su desobediencia y necedad, Jonás ha logrado por la gracia de Dios el tipo de cosas que Cristo logra: calmar el mar, convertir a los gentiles y enseñarles el nombre del Señor. Su misión profética ya es, sorprendentemente, un gran éxito.

A través de él, el SEÑOR ha triunfado no solo sobre el mar (esa parte es fácil para el hacedor del cielo y la tierra) sino también sobre los corazones humanos. Al va bien.

No es que Jonah esté en condiciones de ver nada de esto mientras el mar se cierra sobre su cabeza, pero el hecho es que la historia ahora está en camino hacia su final feliz. Así es en todas las comedias: las cosas se ven locas, por no mencionar peligrosas, en el medio de la historia, pero bueno, eso termina bien. Mientras Jonah se hunde en las profundidades, podríamos pensar en los cuatro amantes de Shakespeare que se pierden en las profundidades del bosque, desconcertados por el sueño de una noche de verano que para ellos debe haberles parecido más una pesadilla: amor perdido, identidades perdidas, transformaciones terroríficas. Pero todo está bien, y nadie está herido, y la bondad de su fin nunca estuvo realmente en duda. Verán todo esto cuando se despierten y tomen sus problemas por un sueño. Es como si, tanto en esta comedia como en toda la historia del mundo, dulce Jesús dice las palabras que le dijo a Julián de Norwich: "Todo estará bien". "Te verás a ti mismo que todo tipo de cosas estará bien. . . . Lo que es imposible para ti no es imposible para mí. Mantendré mi palabra en todas las cosas y haré que todas las cosas estén bien "(Revelations of Divine Love 32).

1:16 Y el pueblo temía un gran temor de Jehová, por segunda vez los marineros temen un gran temor (cf. 1:10), pero esta vez se describe explícitamente como el temor de Jehová, y claramente significa El temor reverente que es la base de la adoración, acción de gracias y alabanza. Al está bien, y saben que está bien, y de hecho están listos para celebrar. y ofrecieron sacrificio al SEÑOR

Jonás 1 llega a su fin dándonos una imagen sorprendente. Mientras el hijo de Israel se hunde en las profundidades del mar, sobre él personas de todas las naciones se unen en acción de gracias y alabanza, adorando en el nombre del Señor, el Dios de Israel, y ofreciéndole sacrificio. Esto invierte la imagen del diluvio de Noé, que ahoga a todas las naciones en las profundidades, mientras que el elegido, el amado que encuentra gracia ante los ojos del Señor (Génesis 6: 8), cabalga con seguridad sobre las olas.

Lo que a menudo no se nota es que esta imagen del libro de Jonás es en realidad la imagen bíblica normativa. Después del diluvio, Dios declara que ya no va a hacer las cosas de esa manera (Génesis 9:11). No destruirá el mundo mientras salva solo a unos pocos. La imagen de Jonás hundiéndose en las profundidades muestra lo que viene de esta

declaración divina: el elegido, el profeta que representa a Israel y, por lo tanto, todo el pueblo elegido, precioso a los ojos del Señor y amado como una paloma, se hunde en las profundidades de la destrucción. Después de otorgar a los marineros gentiles una bendición inestimable.

Los gentiles conocen al Señor y se salvan de la muerte precisamente por el sufrimiento y la muerte de los elegidos de Dios.

Es por eso que Jesús, el Salvador del mundo entero, se identifica con Jonás, no con Noé. Él no viene a salvarse a sí mismo ni a su propia gente. Así cumple el llamado de Israel, que es elegido no para su propia salvación sino para la bendición de todas las familias de la tierra. Sin embargo, como estamos a punto de ver, incluso en las profundidades del mar, el Señor no abandona a su elegido. De esa manera también Jesús se identifica con Jonás, siendo el cumplimiento de su obra.

y prometió votos.

Los votos de sacrificio y alabanza son el fruto típico de gratitud de aquellos a quienes el Señor rescata:

Entraré en tu casa con holocaustos,

y cumpliré mis votos contigo

lo que pronunciaron mis labios

y mi boca prometió cuando estaba en problemas.

Te ofreceré holocaustos de gordos;

con el humo del sacrificio de carneros

Haré una ofrenda de bulbos y cabras.

Ven y escucha, todos los que temen a Dios,

y contaré lo que ha hecho por mí. (Sal. 66: 13-16)

Los votos también sirven para demostrar que la conversión de los marineros al Señor durará más allá del momento en que bajen del bote. Si son como los votos que encontramos en los salmos, requerirán que estos gentiles den testimonio de la misericordia y la misericordia del Señor en presencia de la congregación de Israel en el templo de Jerusalén:

¿Qué le daré al Señor?

por todo su bien para mí? . . .

Te ofreceré el sacrificio de acción de gracias

y llamad sobre el nombre de Jehová.

Pagaré mis votos al Señor

en presencia de todo su pueblo,

en los atrios de la casa de Jehová,

en medio de ti, oh Jerusalén. (Sal. 116: 12, 17-19)

Tal reunión de las naciones en Jerusalén es cómo la Biblia imagina la culminación de la redención en un banquete escatológico que une a judíos y gentiles (Isa. 25: 6-8; 60: 4-9; 66: 19-21; Zac. 14: 16; Mateo 8:11; Lucas 13:29).

A medida que nos acercamos al final de Jonás 1, por lo tanto, ya estamos recibiendo una pista del cumplimiento glorioso de todas las cosas.

Por supuesto, es solo una pista, y hay todo tipo de razones por las cuales aún no puede ser la consumación prometida. Los lectores originales de Judea, al ver esta imagen de gentiles adorando en el nombre del Señor mientras un israelita está consignado a su exilio en el mar, sin duda habrían pensado en un ejemplo sorprendente que tenían justo delante de ellos de larga duración. Adoración gentil en el nombre del Señor dentro de los límites de Israel mismo, que difícilmente podría verse como un presagio de la redención. Después de la destrucción del reino del norte, los asirios reasentaron a un grupo étnico y diverso de personas (¡incluidos los babilonios!) En su lugar, que posteriormente vinieron a adorar al Dios de esta tierra, el Señor, para protegerse de las bestias salvajes, bajo la instrucción de un sacerdote israelita que fue enviado del exilio para este propósito (2 Reyes 17: 24-41). Entonces, los exiliados que regresaron de Babilonia encontraron a los gentiles adorando al Señor en la tierra santa junto a todos sus dioses y ofreciéndole sacrificios fuera del pacto con Israel (Esdras 4: 1-4). Después de siglos de cruces con los restos de los hijos de Israel que todavía vivían allí, estas personas llegaron a ser conocidas como samaritanos.

—Un pueblo que fue particularmente ofensivo para los judíos pero que nuestro Señor hizo de manera especialmente enfática a sus vecinos (Lucas 10: 29-37).

Surgen todo tipo de problemas para los judíos cuando los gentiles creen en un profeta judío. Pero los samaritanos son la primera etapa de la difusión del nombre del Señor Dios de Israel, que es el nombre del Señor Jesucristo (Fil. 2: 9-11), más allá de Judea hasta los confines de la tierra (Hechos 1: 8).

1:17 Y el SEÑOR preparó una gran mierda

Por supuesto, la imagen de los gentiles adorando al Señor mientras el profeta del Señor se hunde en lo profundo no puede ser el final de la historia. Porque incluso los desiertos de las profundidades no esconden nada del Dios de Israel. Tal como Jonás confesó, él es el Dios del cielo, que hizo el mar tan bien como la tierra seca (1: 9). Somos uno de los grandes salmos de alabanza, hablando sobre los ejércitos del cielo e instando: "Alaben el nombre de Jehová, porque él

ordenados y fueron creados "(Salmo 148: 5), se vuelve hacia las alabanzas que surgen

de la tierra, comenzando con las grandes cosas de las profundidades: "Alabad al SEÑOR desde la tierra, monstruos marinos y profundos" (148: 7).

Entonces el SEÑOR prepara una gran bestia del abismo para hacer su obra. La palabra "preparado" también se puede traducir como "designado". Es un verbo para gobernar, organizar y ordenar en lugar de crear, pero su uso aquí presupone que el SEÑOR es el creador soberano de todas las cosas, incluso de los habitantes de las profundidades. Como Israel canta en su adoración: "El mar es suyo, porque él lo hizo" (95: 5). Del mismo modo, el salmo de la creación testifica que incluso Leviatán, el gran monstruo marino, fue creado por el Señor, aparentemente solo por diversión:

¡Oh Señor, cuán múltiples son tus obras!

En sabiduría los has hecho todos:

la tierra está llena de tus criaturas.

Allá está el mar, grande y ancho,

que rebosa de innumerables cosas,

seres vivos tanto pequeños como grandes.

Iremos a los barcos,

y Leviatán que formaste para jugar en él. (Salmo 104: 24–26)

Ya no sentimos en nuestras entrañas cuán asombrosa es esta confesión de la soberanía de Dios el creador, aunque tal vez los marineros en el mar todavía lo sepan.

El gran pez es una versión cómica de una antigua pesadilla, el gran monstruo de las profundidades que representa el caos y la destrucción, las inundaciones y la destrucción del mundo. Vi los orígenes de esta pesadilla una vez cuando me paré con un niño muy pequeño a la orilla del mar y vi las olas entrar, y estaba asustado porque no veía qué podía evitar que siguieran rodando y tragándose. . Para todos los que puedan sentir las raíces del miedo de ese niño, el Señor Dios brinda seguridad y orden al mundo, diciendo al mar: "Hasta aquí puedes venir y no más lejos, y aquí se quedarán tus olas orgullosas" (Job 38:11). El mismo marco de límites al mar se representa en el tercer día de la creación, cuando Dios separa la tierra del agua,

haciendo un lugar donde los seres humanos puedan morar. Después de esto, la primera de las criaturas que Dios hace para vivir y moverse bajo el cielo son "los grandes monstruos marinos" (Génesis 1:21). Esto es una inversión de la visión de la antigua mitología del Cercano Oriente, que basa el orden del mundo en una batalla primordial entre un dios como Baal y los monstruos del caos acuoso. Dios no mata primero al monstruo de las profundidades y luego ordena el mundo habitado, sino que primero ordena al mundo en paz, luego crea cosas grandes y maravillosas incluso en las profundidades.

Sin embargo, al dar testimonio del poder del Dios de Israel, la Escritura a menudo reconoce las pesadillas de la antigua mitología del Cercano Oriente y las utiliza para sus propios usos. El cruce del Mar Rojo se describe con frecuencia en poesía que evoca la imagen de la victoria divina sobre los monstruos del mar, uno de los cuales fue llamado Rahab:

¿No fuiste tú quien cortó a Rahab en pedazos?

y atravesó al dragón?

¿No fuiste tú quien secó el mar?

las aguas de las grandes profundidades;

quien hizo la profundidad del mar un camino

para que los redimidos pasen? (Isaías 51: 9-10)

Y de nuevo, el nombre más familiar de Leviatán:

Dividiste el mar con tu poder;

rompiste las cabezas de los dragones en las aguas.

Aplastaste las cabezas de Leviatán. (Salmo 74: 13-14)

Entonces, al completar la trayectoria de descenso, comenzó bajando a Joppa en Jonás 1: 3, descendiendo ahora al fondo del mar, Jonás termina probando los límites del poder del Señor su Dios, el Dios del cielo que hizo el mar y la tierra seca. ¿Es el Señor realmente maestro incluso sobre las profundidades ocultas de la oscuridad, los fondos de las montañas, los cimientos de la tierra y el mar? ¿Los monstruos del caos, esas grandes pesadillas del destrucción de todo orden y habitación, ¿obedecer su palabra? ¿Los dragones del abismo lo alaban? Jonás lo descubrirá en su propia carne.

De hecho, es una pesadilla convertida en comedia. La criatura que traga a Jonás no es uno de los terribles monstruos de las profundidades, ni Rahab ni Leviatán, sino un gran pez grande. Después del gran viento y la gran tormenta y el gran temor de los marineros, la palabra "grande" se ha adherido a algo bastante hogareño, un gran trozo de deflación cómica. Es como ser tragado por el imperio más grande que el mundo haya conocido y descubrir que es, bueno, bastante común, un lugar donde uno puede construir una casa, plantar un jardín y criar niños (Jer. 29: 5–6) Es solo un pez. Y curiosamente, dentro del vientre de esta bestia, Jonás puede vivir.

La lección es que hay una profundidad más allá de lo profundo, más allá de los límites más lejanos del mundo. Mira debajo de las olas hasta el fondo del mar, y todo lo que encontrarás es rocas y peces. Llama a este último un monstruo marino si lo deseas, no es gran cosa. Donde quiera que vayas en el mundo, el SEÑOR que lo creó está allí delante de ti

y puede prepararte un camino, incluso si el camino es solo un gran pez grande. Porque lo que es más profundo que las profundidades y antes del comienzo del mundo y más allá de su fin es la palabra del Señor que los creó y a ti, que mantiene la fe en el pueblo de su pacto.

Porque así dice el SEÑOR que te creó, oh Jacob,

y el que te formó, oh Israel:

"No temas, porque te he redimido,

Te he llamado por tu nombre,

tu eres mía

Cuando pases por las aguas, estaré contigo. (Isa. 43: 1–2) Jonás es Israel, e Israel ha pasado por las aguas antes ileso y seco, porque Jehová estaba con ella. No ha cambiado y no cambiará para siempre.

tragarse a Jonás.

Mientras se hunde, Jonás se traga dos veces: primero cuando las aguas se cierran sobre su cabeza (2: 5) y luego cuando el gran pez lo recoge. Sin embargo, resulta que este último es el rescate, preparado por el Señor para Jonás salvación. Entonces, después de todo, Jonás está perfectamente seguro en el corazón del mar, lejos de casa y en el exilio de cualquier tierra en la que un hombre pueda vivir.

Esto ha sucedido antes. Los lectores originales del texto lo habrían visto de inmediato: hace mucho tiempo, Israel pasó a salvo a través del mar en su éxodo de Egipto, y mucho más recientemente Judá fue tragada por la bestia más grande de todos ellos, Babilonia la grande, bajo la regla de

Nabucodonosor, quien, dice el profeta en nombre de Israel, "me tragó como un monstruo marino" (Jer. 51:34). De hecho, tragar es una imagen bíblica recurrente para el enemigo que vence a Israel (Isaías 49:19; Lamentaciones 2:16; Hos.

8: 8). Y sin embargo, después de ser tragado por Babilonia, el remanente de Israel se mantiene a salvo. Jonás tragado por un monstruo marino es una imagen del pueblo judío en el exilio, todavía vivo y todavía teniendo un futuro, cantando las canciones de Sión incluso en el vientre de la bestia:

Si el Señor no hubiera estado de nuestro lado
que Israel diga ahora:

si el Señor no hubiera estado de nuestro lado

cuando el hombre se levantó contra nosotros

entonces nos habrían tragado vivos

cuando su ira ardía contra nosotros;

entonces la inundación nos habría abrumado;

las olas habrían atravesado nuestra alma;

las aguas furiosas habrían ido sobre nuestra alma. (Salmo 124: 1–5)

Por lo tanto, meditar sobre Jonás tragado en las profundidades es pensar en el pueblo judío vivo en el exilio. No debemos pasar por alto lo asombroso que es esto. Así como un hombre no vive en las profundidades del mar, las naciones no sobreviven en el exilio. Estar en el exilio es estar no solo lejos de casa sino lejos del dios de uno, lejos de la tierra y el templo que le dan sentido a la vida de la nación.

Entonces, cuando otras naciones se exilian, sus templos son destruidos y sus dioses

derrotados, no regresan. El propio Israel nunca regresó de Nínive para adorar a sus becerros de oro, que Jeroboam les enseñó a decir que los había sacado de Egipto.

Pero Judá regresa. Al carecer de templo y tierra, los judíos aún tienen un futuro, un significado y una identidad como personas amadas, elegidas y preciosas. Porque su Dios no ha sido derrotado. Su exilio no es el fracaso del SEÑOR su Dios, sino su castigo por su pecado, rebelión e infidelidad. Porque creen esto, vivirán. De hecho, es una historia inverosímil: debido a que Judá es diferente a todas las demás naciones, su derrota militar no es la derrota de su Dios sino su disciplina amorosa. Debido a que él vive, todos están bien con ellos, incluso cuando están en el exilio y en el templo del Señor.

Está en ruinas. Al igual que Jonás, todavía tienen un futuro incluso cuando son absorbidos por el gran monstruo de las profundidades. El significado de su exilio no es destrucción sino penitencia. Es difícil de creer. Pero también es lo que realmente sucedió.

Los cristianos se inician en la misma fe cuando ellos también son enterrados en el agua y sacados de ella para una nueva vida. Jonás en las profundidades del mar es, por lo tanto, también una imagen del bautismo y especialmente de ese momento cuando el agua se ha cerrado sobre la cabeza del creyente, que ahora está enterrado con Cristo. Quizás los antiguos cristianos tenían esto en mente cuando idearon el anagrama de Cristo como pez. Tienes que ponerlo en griego: ichthus, Iēsous Christos —eos Uios Sōtēr— Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador— el que te encuentra en el fondo cuando parece que te ha tragado algún monstruoso mal, incluso por la muerte misma. El bautismo te asegura: ya has muerto con Cristo, ya has sido crucificado con él. Ahora sufrirás con él, pero ya lo has encontrado en las profundidades, y no hay un lugar más profundo al que puedas ir donde él no esté allí antes que tú para sostenerte y mantenerte, incluso para la vida eterna. Ya has estado con Jonás en el corazón del mar y has regresado. Ahora vivirás. Y Jonás estuvo en las entrañas de la mierda tres días y tres noches.

Jonás ha completado su largo descenso desde antes del rostro del Señor, que es el arco básico de la historia en Jonás 1. Ahora ha tocado fondo. Está tan abajo como puedes llegar. Y allí Dios está con él y se salva.

Él está allí tres días y tres noches. Este número, tan importante en la narrativa bíblica, nos recuerda muchas cosas. Pase la página de la Biblia y verá que se necesitan tres días de caminata para llegar de un extremo de Nínive al otro (3: 3). Si no retrocedes tanto en la historia, encontrarás que Samaria, la ciudad capital de Israel, tuvo que soportar un asedio de tres años (2 Reyes 17: 5).

Israel debía salir tres días al desierto para adorar al Señor, de acuerdo con la propuesta inicial presentada al faraón (Éxodo 5: 3). Sus tres días en el desierto se convirtieron en cuarenta años y luego en una nueva vida en la Tierra Prometida.

Finalmente, por supuesto, el gran que se identificó con Jonás pasó tres días en la tumba y llamó a esto la señal de Jonás. Dado que gran parte de nuestra lectura de este libro depende de identificar a Jonás con Israel y Judá y, por lo tanto, con Cristo, el Rey de los Judíos, debemos prestar una atención detallada a los pasajes del Nuevo Testamento donde nuestro Señor hace su

identificación explícita con Jonás, ya que estos son también los pasajes donde su identificación con Israel parece más severamente tensa.

Excursus: el signo de Jonás

Y los fariseos vinieron y comenzaron a discutir con él, buscando de él una señal del cielo, probándolo. Y gimió en su espíritu y dijo: “¿Por qué esta generación busca una señal? Amén, te digo, si a esta generación se le da una señal.

(Marcos 8: 11-12)

Y llegaron las pruebas de los fariseos y saduceos, y le pidieron que les mostrara una señal del cielo. Y él respondió y les dijo: “Cuando llega la noche, ustedes dicen: 'Buen tiempo, porque el cielo es de un rojo intenso'. Y por la mañana, 'El mal tiempo de hoy, porque el cielo es de un rojo intenso y amenazante'. La cara del cielo que sabes cómo discernir, pero los signos de los tiempos no se puede! Una generación malvada y adúltera busca una señal, y no se le dará una señal, excepto la señal de Jonás ". Y dejándolos, se fue. (Mateo 16: 1-4)

Y cuando la multitud se reunió, él comenzó a decir: “Esta generación es una generación malvada. Busca una señal, y no se le dará una señal excepto la señal de Jonás.

Porque así como Jonás se convirtió en una señal para los ninivitas, así será el Hijo del hombre para esta generación. La Reina del Sur se alzarán en el juicio con los hombres de esta generación y los condenará. Porque ella vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y he aquí uno más grande que Salomón está aquí. Los hombres de Nínive serán resucitados en el juicio con esta generación y lo condenarán, porque se arrepintieron de la predicación de Jonás, y he aquí que uno más grande que Jonás está aquí ”.

(Lucas 11: 29-32)

Algunos de los escribas y fariseos respondieron diciendo: "Maestro, deseamos ver una señal tuya". Y él respondió y les dijo: “Una generación malvada y adúltera busca una señal, y no se le dará una señal, excepto la señal del profeta Jonás. Porque como Jonás estuvo en la barriga del monstruo marino tres días y tres noches, así el Hijo del Hombre estará en el corazón de la tierra tres días y tres noches. Los hombres de Nínive serán resucitados en el juicio con esta generación y lo condenarán. Porque se arrepintieron de la predicación de Jonás, y he aquí que uno más grande que Jonás está aquí. La Reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación y la condenará, porque ella vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y he aquí que uno más grande que Salomón está aquí. (Mateo 12: 38-42)

Los pasajes del Nuevo Testamento sobre la señal de Jonás se pueden organizar en orden creciente de explicitación, comenzando con Marcos 8: 11-12, que no menciona a Jonás en todo. El contexto de todos estos pasajes es la negativa de Jesús a dar una señal a pedido, incluso después de haber dado muchas señales a la gente, como la alimentación milagrosa de la multitud, que precede inmediatamente a los dos primeros pasajes (Marcos 8:11 -12; Mateo 16: 1-4). Las dos versiones más largas (Lucas 11: 29-32; Mateo 12: 38-42) se colocan en el contexto de la acusación de que expulsa demonios por el poder de Belcebú. La versión de Lucas agrega una explicación del significado de la frase "la señal de Jonás", donde Jonás es una señal para los ninivitas, y el pasaje más largo de Mateo agrega la comparación de los tres días de muerte y entierro de Jesús a los tres días de Jonás en el belio del monstruo marino.

luego contrasta la incredulidad de esta "generación malvada y adúltera" con la fe de los gentiles: los ninivitas respondiendo a la predicación de Jonás y la Reina del Sur viniendo a Jerusalén en un anticipo del banquete escatológico para deleitarse con la sabiduría de Salomón, el ungido Hijo de David ¡Y ahora uno más grande que Salomón o Jonás está aquí, y esta generación se niega a creer pero quiere que dé señales!

Lo que todos los pasajes tienen en común es que Jesús inmediatamente

diagnostica la demanda de esta generación de un signo como una forma de incredulidad. En cada uno de los pasajes debemos imaginarlo gimiendo de espíritu mientras se niega a jugar su juego. Mateo 16: 1-4 destaca especialmente este diagnóstico. Sus enemigos quieren que les dé "una señal del cielo". ¡Evidentemente, curar y alimentar a la multitud, que tuvo lugar en el capítulo inmediatamente anterior, son milagros demasiado terrenales para convencerlos! Entonces Jesús mira a la faz del cielo y observa que todos saben cómo leer las señales allí.

Cuando se pone rojo intenso por la tarde es señal de buen tiempo, mientras que el mismo color en la mañana es señal de mal tiempo. Cualquiera puede leer estos signos; no toma la erudición de un escriba o un fariseo. Pero uno necesita

discernir, saber la diferencia entre la tarde y la mañana, para saber qué hora es. Y eso es lo que los fariseos y sus semejantes no saben. No han discernido "el momento de su visita" (Lucas 19:44) porque no creen y, por lo tanto, no conocen al hombre cuya palabra están escuchando. El hecho de que estén pidiendo una señal muestra que no tienen idea de quién es o, lo que es peor, que tienen una muy buena idea (¿quién no puede discernir cuándo es de noche?) Y están haciendo lo mejor que pueden. para creerle

Por lo tanto, todos los que decimos que creemos y sin embargo negamos a Cristo, es decir, todos los que seguimos los pasos del apóstol Pedro, somos la generación malvada y adúltera de la que habla Cristo. Reconocer esto es discernir qué hora es, el momento en que Cristo nos visita y habla su palabra en nuestro oído, llamándonos al arrepentimiento y la fe. Creer esto es reconocernos como aquellos a quienes Cristo habla y, por lo tanto, aquellos a quienes se les da la señal de Jonás. Y esta es una muy buena noticia.

Jesús es la señal de Jonás, dada a una generación malvada y adúltera. Para otros, él realizará todo tipo de señales milagrosas, sanando a los enfermos y alimentando a los hambrientos y expulsando demonios, mostrando la gloria y la justicia del reino de los cielos. Pero para una generación malvada y adúltera, determinada a no ser pobre ni afligida, haciendo todo lo posible por carecer de un corazón contrito y quebrantado, buscando toda gloria y justicia además de la del reino donde Cristo es rey, no se da ninguna otra señal. Ningún otro signo es lo suficientemente bueno, lo suficientemente grande o lo suficientemente poderoso. Porque el punto es que Jesús mismo es la señal de Jonás. Este es el punto que la incredulidad se niega a ver, el punto sin el cual todos los otros signos no significan nada.

Al llamarse la señal de Jonás, Jesús se hace la señal para terminar con todas las señales. Todos los otros signos significan este signo, que significa nada más que a sí mismo. Si no entendemos esto, es porque creemos que hay alguna señal mayor o mejor que él podría darnos. Eso es precisamente lo que nos hace malvados y adúlteros: debemos abandonar a los demás y unirnos a este, pero preferiríamos que nos diera algo más, algún milagro o tal vez algún cambio dramático en nuestras vidas como testimonio de que él está presente. entre nosotros. No queremos quedarnos atrapados con nada que mostrar por nosotros mismos sino con Jesucristo. De modo que somos como académicos que comentan un texto que no reconocemos que se trata de nosotros mismos y, por lo tanto, no discernimos que este es el momento de nuestra visita.

Llamar a Jesús "la señal de Jonás" no significa que signifique a Jonás. El reverso está más cerca de la verdad: Jonás, como Salomón, como la figura celestial del Hijo del Hombre en Dan. 7, como todos los signos en el Antiguo Testamento: señala hacia Cristo, el signo para terminar con todos los signos, es decir, el signo del que se tratan todos los signos. Pero, ¿por qué entonces él es específicamente la señal de Jonás?

Jesús es la señal de Jonás porque es una señal de la misma manera que Jonás es una señal.

Jonás no le ofreció a Nínive ninguna señal más que a sí mismo. No hizo milagros y tenía poco que decir, y ese poco era irónico y enigmático, como una parábola sobre no saber qué hora es. El misterio, el significado oculto, está allí mismo en la superficie, como si dijera: ¿No sabes de quién es la palabra que estás escuchando? A esa hora es, la hora en que tu SEÑOR te visita y te habla. Y

ahora quieres una señal? Los ninivitas sabían mejor, y cuando Jonás llegó como una señal entre ellos, creyeron su palabra y se arrepintieron.

Sin embargo, la señal de Jonás es una buena noticia, porque los ninivitas sí creyeron, y por lo tanto debe ser que nosotros también podemos. Por supuesto, esto también nos deja sin excusa para nuestra incredulidad. De hecho, la gran y malvada ciudad de Nínive tiene todo el derecho de levantarse en el último día y condenar a todos los que seguimos los pasos de Pedro, pero eso es solo porque (y aquí hay buenas noticias, el evangelio) mayor que Jonás. de hecho entre nosotros, y él es tercamente persistente en ser nada menos que la señal de Jonás, dada a una generación incrédula para que podamos creer.

¿Es necesario decir que no debemos ser tan tontos como para pensar que estamos peor que aquellos que escucharon por primera vez a Jesús predicar? Si estamos prestando atención al todo, nos daremos cuenta de que no es más fácil creerle simplemente porque está visiblemente presente. De hecho, no hemos sido puestos a prueba como esa generación anterior, que tomó su carne visiblemente presente, la colgó en una cruz y luego la enterró en el corazón de la tierra. Sin embargo, nosotros, más que ellos, somos esa generación malvada y adúltera de la que habla Jesús, porque como los ninivitas somos aquellos a quienes vino uno que ya había sido enterrado tres días. Los que escucharon por primera vez a Jesús predicar no tenían esa ventaja, porque aún no había muerto.

Jonás es una señal en su propia persona porque había estado muerto como si hubiera pasado tres días y, sin embargo, allí está, en el corazón de Nínive, proclamando la palabra del Señor. Entonces Jesús es para nosotros la señal de Jonás, tres días muerto y allí está, en el corazón de nosotros, presente entre nosotros en palabra y sacramento, predicación y misterio, tan enigmático como una parábola cuyo significado está oculto en la superficie y, por lo tanto, imposible de entender para una generación malvada y adúltera, a menos que, como los ninivitas, creamos en él.

Jonás 2

El salmo de Jonás desde las profundidades

2: 1 Y Jonás oró al SEÑOR su Dios desde las entrañas de la sh:

¡Del pez a su Dios! Tal es la dirección de la oración de Jonás en el punto más bajo de su impotencia, cuando no tiene otro recurso. Todavía es una figura cómica, aunque sin duda se siente lo suficientemente miserable. Este es un

momento de comedia como el indicado en el maravilloso título de la historia de Flannery O'Connor, "No puedes ser más pobre, muerto". Jonás en verdad reza como alguien que está muerto y enterrado en el corazón del mar, del cual nadie tiene poder para regresar. Él es tan pobre como puede ser, sin recursos y sin ninguna esperanza de rescate plausible. Escaparse de esta pobreza extrema es un milagro reservado para el final de los días cuando el mar abandona a los muertos que están en él, y la muerte ayuda a entregar a los muertos que están en ellos (Apoc. 20:13).

Y sin embargo, Jonás reza, incluso desde el pez hasta su Dios. No hay nada más que hacer. Al igual que Abraham, su padre en la fe, espera la resurrección de los muertos (He. 11:19). Eso es el tipo de fe que se encuentra en la raíz de la oración bíblica. Esto también explica por qué, incluso cuando mira a la muerte a la cara, la Biblia es una comedia.

2: 2 "Llamé de mis problemas al SEÑOR, y él me contestó.

La oración de Jonás comienza describiéndose a sí misma en tiempo pasado, en una especie de resumen preliminar. Desde su inicio, esta oración está muy por delante de sí misma, describiendo tanto a sí mismo como a la respuesta del Señor como si ya hubieran sucedido. De hecho, toda la oración habla de sí misma como si ya hubiera sido rezada, narrando el proceso de su vencimiento y su respuesta. Aquí, en lo más profundo de su impotencia, Jonás mira la misericordia que suplica como un hecho consumado. Él habla como un profeta, uno que nos cuenta con confianza los caminos del Señor. Podríamos decir: habla escatológicamente y mira la historia completa desde el punto de vista de su finalización y realización. Para usar otro término técnico, habla prolepticamente y, es decir, narra el final de la historia como si ya hubiera sucedido, hablando de su redención futura como algo logrado en el presente.

Esta sorprendente perspectiva proleptica o escatológica se ve reforzada en la oración inicial por el uso de la tercera persona para describir al SEÑOR, como si este discurso fuera más narrativo que petición. Es como si la oración del profeta fuera lo suficientemente lejana como para estar fuera de sí misma como un observador omnisciente que observa toda la interacción entre el hombre y Dios, entre la oración humana y la respuesta divina. De hecho, Jonás reza este salmo como si fuera la palabra del propio Señor, que por supuesto lo es, siendo la Sagrada Escritura escrita para nuestra edificación, instrucción y consuelo. Nunca hay ninguna duda en esta palabra de que el Señor es más grande que los problemas de Jonás, y en este sentido sus problemas ya están vencidos tan pronto como Jonás se vuelve al Señor en oración, apartando de sus problemas al Dios de quien él. Hasta ahora ha pasado toda la historia huyendo. De hecho, el resumen es bastante soso, incluso un cliché. Todos los que rezamos los salmos hemos dicho este tipo de cosas docenas de veces antes: por ejemplo, "En mi problema llamé al Señor y él me respondió" (Salmo 120: 1); o: "Llamé al SEÑOR en apuros, y el SEÑOR me respondió" (118: 5); o, "En el día de mi problema te llamaré, porque tú me responderás"

(86: 7) Dado el extraordinario problema en el que se encuentra Jonás, el uso de este cliché es un poco sorprendente. Quizás esté destinado a ayudarnos a ver algo: que no los problemas son extraordinarios para Dios, ninguno más allá de su ayuda. El desastre de Jonás es solo un problema más del que Dios puede sacar a la gente.

Esto tiene otra implicación a la inversa: nosotros, cuyos problemas no parecen ser tan profundos como los de Jonás, no necesitamos dudar en rezar el salmo de Jonás, como rezamos muchos otros salmos que llaman al Señor por problemas que no son exactamente nuestros. Incluso en nuestra poca profundidad tenemos licencia para orar desde las profundidades: "Desde las profundidades te he llamado, SEÑOR; ¡Señor, escucha mi voz! (Salmo 130: 1).

Porque en la oración nos vestimos de Cristo, quien oró en todos los salmos, y así con él podemos asumir todos los problemas y aflicciones representados en ellos. De hecho, en la medida en que nuestros problemas crecen como Jonás a partir de nuestros pecados, puede que no sean tan débiles como pensamos. Entonces, en oración, podemos ponernos a Cristo también en su identificación con Jonás. Nosotros también podemos invocar el nombre del Señor de nuestros problemas, sabiendo que él ya ha respondido. Su gracia nos precede.

Entonces, ya sea que nuestros problemas sean profundos o poco profundos, pronunciar clichés familiares sobre cómo Dios nos responde cuando realmente llamamos es una forma suficiente de oración.

No es necesario que seamos originales en nuestras súplicas. Como veremos, el salmo de Jonás en sí es a menudo poco original, en gran parte un pastiche de las canciones de Israel.

El verdadero problema con el salmo de Jonás es que llega muy tarde. Mientras los marineros que están por encima de él, después de haber encontrado seguridad y redención, celebran la bondad del Señor con sacrificios de acción de gracias, Jonás finalmente hace lo que el capitán le había pedido que hiciera hace bastante tiempo (1: 6): él llama sobre el nombre de Jehová. Los marineros habían obedecido al Señor

antes de que fuera demasiado tarde, antes de que sufrieran el naufragio, mientras que Jonás no reza hasta que toca el fondo. De hecho, a menudo rezamos demasiado tarde: dormidos en la pereza espiritual o temerosos de enfrentar a Dios, retrasamos nuestras oraciones hasta que el desastre ya nos ha alcanzado y la muerte ya no es algo que temer, sino que ha llegado y se ha convertido en nuestro lugar de residencia. Sin embargo, precisamente entonces descubrimos que nunca es demasiado tarde para la oración. Podemos rezar desde el valle de la sombra de la muerte (Salmo 23: 4), así como Jonás reza desde las entrañas del pez.

Sin duda somos como Jonás cuando rezamos nuestras oraciones tardías: la respuesta ya nos ha alcanzado precisamente porque ahora estamos orando.

Ya, sin que lo sepamos, pero a nuestro alrededor y sobre nosotros, hay adoración, doxología y alabanzas, ya que las personas de todas las naciones hacen sus votos y sacrificios muy por encima de la cabeza de Jonás. Y mientras tanto, en el vientre de la bestia ha sucedido algo aún más notable que el final feliz de Jonás 1: Jonás también está finalmente pidiendo el nombre del Señor. La redención ha comenzado por todas partes.

Desde el vientre del Seol grité:

Por tercera vez, el libro describe el lugar profundo desde el cual Jonás llama al SEÑOR: desde las entrañas del pez (2: 1), desde su angustia (2: 2), y ahora desde el vientre del Seol. La primera descripción es el nivel literal de la historia; el segundo es el lenguaje suave y abstracto del sentimiento (que se aplica a todos los que estamos en problemas, sin importar nuestra historia); y el tercero es una descripción vívidamente poética que revela el verdadero significado del problema en el que se encuentra Jonás. El resto del salmo de Jonás opera a este nivel más verdadero y poético. No tiene nada que decir sobre el pez y poco relevante para decir sobre los otros detalles literales de los problemas de Jonás, pero tiene mucho que decir sobre cómo es caer entre los muertos.

Para Sheol, por supuesto, es el lugar de los muertos en el Antiguo Testamento, el lugar profundo donde va toda carne, para nunca volver. No debe considerarse como una vida después de la muerte, ni siquiera una vida de castigo como el Gehenna del Nuevo Testamento o hel. El sheol es un lugar de muerte, no vida después de la muerte. Es como se ve la muerte antes de que todo cambie por la resurrección de Jesucristo, quien descendió al Seol como su vencedor, tomando cautivo al cautiverio (Ef. 4: 8), y se convirtió en las primicias de todos los que duermen en la muerte (1 Cor. 15:20). Estar en el Sheol es simplemente estar muerto, más allá de toda ayuda, a menos que Dios pueda dar vida a lo que está muerto. Estar con Jonás en este punto de su historia es estar donde solo Jesucristo puede visitarlo y salvarlo. Es por eso que Jonás reza como si todo estuviera bien. Enterrado en el corazón del mar, grita desde el Seol, donde Jesús vendrá a conquistar. Jonás es bautizado aquí, enterrado en una muerte que no es solo suya, sino de Cristo, para que pueda ser resucitado a una nueva vida que no sea solo suya sino de Jehová.

Orar desde el vientre del Seol significa orar desde las aguas del bautismo, donde morimos con Cristo, donde el SEÑOR, es decir el Señor Jesucristo, ya ha escuchado la oración de los muertos.

Es sorprendente cómo muchas veces la oración bíblica es así, hablando desde la muerte y la destrucción como si esto ya fuera cosa del pasado. Así es como va el salmo, por ejemplo, que nuestro propio Señor reza en la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Sal. 22: 1), pero terminando con una celebración de la salvación del Señor en la cual los gentiles están llamados a agradecerle por haberlo entregado: "Vendrán y declararán su justicia a un pueblo aún no nacido, que él ha hecho esto "(22:31).

Abandonado en la cruz, muriendo para ser las primicias de la resurrección, el Señor Jesús sabe que él es el Salvador de todas las naciones y ora en consecuencia.

Debemos tener en cuenta, por tanto, una parábola más: Jonás es el

Israelita representativa para la audiencia original de lectores judíos que piensan en el significado de su cautiverio en Babilonia, que es su tiempo en el vientre de la bestia. Jonás tragado en el corazón del mar representa a Judá tragado en Babilonia, descendiendo en una especie de muerte nacional.

Las naciones no regresan del exilio, como tampoco las personas regresan de la muerte.

Sin embargo, los judíos de Babilonia rezan y cantan salmos como si simplemente estuvieran allí para ser disciplinados por su padre amoroso, no destruidos. De hecho, es allí donde se convierten en un pueblo dedicado a la obediencia a la ley de Dios. Emergen de las profundidades del exilio un pueblo nuevo y renacido, como bautizado en Babilonia. Su tiempo en el exilio es el tiempo de su salvación, transformación y renovación.

Entonces, Jonás rezando en las entrañas del pez es para recordarnos a la gente de Judá que canta las canciones de Sión junto a las aguas de Babilonia, donde recuerdan la Jerusalén que está por venir (Salmos 137: 1). Su resurrección del exilio no es solo el presagio sino también la precondition de nuestro Señor.

resurrección de los muertos. Si no hubieran regresado a la tierra de Israel no habría judíos, y por lo tanto no habría Señor Jesús, ni resurrección, ni salvación para los gentiles.

y escuchaste mi voz

Un repentino shi: después de la oración introductoria que se refiere al Señor en tercera persona, el salmo cambia a la segunda persona, hablando al Señor en lugar de hablar de él. Esto, por supuesto, es más agradable al discurso de la oración, que está dirigido a Dios. Sin embargo, aún es tiempo pasado: Jonás le habla al Señor como a alguien que ya ha escuchado lo que Jonás habla, ya ha hecho lo que le está pidiendo que haga.

Usando otro cliché bíblico, Jonás dice que el SEÑOR escuchó su voz. Eso no puede ser literalmente cierto, porque no hay voz en el corazón del mar, entre las criaturas que no tienen aliento. Jonás debe estar rezando en silencio, tan silencioso como los muertos. Es quizás la única oración silenciosa en toda la Biblia. Sin embargo, se presenta ante el Dios del cielo, que no solo contempla las profundidades, sino que oye la voz de los que no tienen voz.

Esto es comodidad más allá de las palabras. Todos los que alguna vez seremos tan pobres como muertos podemos rezar y ser escuchados, sin importar cuán indefensos o muertos estemos dentro. Imagina que la corea de Huntington la derriba, la enfermedad degenerativa que golpeó a Woody Guthrie, tomando gradualmente todo el movimiento de su cuerpo, incluso de su boca y lengua, hasta que el cantante no tuvo voz.

Incluso alguien así puede rezar al Señor y ser escuchado. Nunca podemos descender tan lejos como para estar fuera del alcance de la divina misericordia.

2: 3 Me arrojaste al abismo

Jonás ahora comienza una narración en segunda persona, que describe las acciones de aquel a quien le habla. Por lo tanto, aun cuando su oración cuenta la historia de su propia vida, nuestra atención se dirige a las acciones del Señor, no a las de Jonás. Esto es lo que hace que la narrativa poética de Jonás 2 sea tan fundamental y diferente de narración en prosa de Jonás 1, aunque cubre muchos de los mismos eventos. En esta segunda narración más profunda, escuchamos de Jonás no como hacedor sino como sufriente. No aparece como agente en esta historia, sino como aquel sobre quien actúa el agente: por eso Jonás es el objeto, no el sujeto del verbo activo en esta oración. Porque en cada narrativa de la redención, los redimidos aparecen principalmente como objetos gramaticales de actividad: "yo" o "nosotros", no "yo" o "nosotros", como por ejemplo cuando confesamos que "Cristo murió por mí" o que "fue crucificado también por nosotros bajo Poncio Pilato".

Jonás, que aparece en esta narración, ni siquiera retiene la agencia suficiente para hacer de la oración una confesión de pecado. Sin duda requeriría la palabra "yo". Pero Jonás reza aquí no como quien pide perdón, sino como alguien que una vez estuvo muerto en sus delitos y pecados (Ef. 2: 1). Los muertos no pueden pedir perdón, así como no pueden ser sanados y no pueden salvarse a sí mismos. Entonces, el enfoque de esta oración está en cosas mucho más grandes de lo que Jonás ha hecho o puede hacer: en el poder del mar, la muerte y el Seol, así como el deseo del Señor de tener misericordia incluso sobre los muertos.

Pero no hay misericordia sin justicia, por lo que la primera acción en esta historia de redención es que el SEÑOR arroje a Jonás, quien ciertamente es un pecador, a las profundidades del mar. Es como si la parte del libro de Jonás que concierne al mismo Jonás realmente comience solo cuando los marineros lo arrojan por la borda. Son las manos de Jehová, sus fieles siervos. Antes de ese punto, el enfoque de la historia era (aunque puede que no nos hayamos dado cuenta al principio) realmente en la misericordia del Señor para los marineros. Pero ahora en Jonás 2 se trata de la misericordia del Señor con Jonás. Estamos a punto de ver lo que el Señor hace con los pecadores muertos.

Pero no nos equivoquemos. Están muertos porque Dios los mató. Porque el SEÑOR es el que arroja a Jonás al mar. (El verbo aquí es diferente del que se tradujo como "arrojar" en Jonás 1, pero no tiene una diferencia apreciable en el significado). Así como esto no significa que los marineros no arrojaron realmente a Jonás por la borda (porque estas no son explicaciones rivales, pero dos descripciones perfectamente compatibles de la misma acción, como decir "tropecé" y "no estaba mirando a dónde iba"), así que esta es la verdad más profunda detrás del hecho importante de que el pecado es su propio castigo,

que lleva inherentemente a la muerte. El pecado es su propio castigo precisamente porque el SEÑOR hizo que los seres humanos vivan a su vista, de modo que cuando se apartan de él se vuelven inevitablemente a la muerte, como lo hace Jonás en su descenso en Jonás 1. Esto es cosa del Señor, que es nos hizo de esa manera. Es su culpa que los pecadores sean de hecho la causa de su propia muerte, como Jonás es de hecho la causa de su propio hundimiento en el Seol. Es culpa de Jonás, pero eso no significa que el Señor no lo haya puesto allí. Estas son buenas noticias, porque el resultado es que en cada problema podemos dar vuelta y rezar a quien nos trajo allí, que también puede sacarnos. De todo lo que los pecadores hemos hecho para nosotros mismos, podemos decirle al Señor: "Me has puesto en el pozo más bajo, en la oscuridad, en lo profundo" (Sal. 88: 6), y por lo tanto podemos tener esperanza.

Esto significa que comenzamos por reconocer cuán profundo es nuestro problema: es nuestro problema con el Señor. El salmo de Jonás señala esto desde el principio haciendo eco del lenguaje del éxodo de Israel y asignando a Jonás el lugar del enemigo que el Señor destruye. Escuchamos este lenguaje cuando los exiliados de Judea regresan de Babilonia y Nehemías cuenta la historia fundadora de la identidad de Israel como nación usando el mismo vocabulario que el salmo de Jonás, en otra narración en segunda persona dirigida al Señor: "Dividiste el mar delante de ellos, de modo que atravesaron el medio del mar en tierra firme; y sus perseguidores arrojaste al abismo, como una piedra a las poderosas aguas".

(Neh. 9:11). El vocabulario de Nehemías, a su vez, hace eco de la canción original que celebra la victoria del SEÑOR en el Mar Rojo, y habla de los carros y jinetes del faraón: "Las profundidades los han cubierto; se hundieron en lo profundo como una piedra" (Éxodo 15: 5). El primer verso del salmo de Jonás retrata a Jonás en términos que Israel tradicionalmente reservaba para Faraón. Es como si estuviéramos de pie ese día en el Mar Rojo y viéramos a Moisés y su pueblo arrojados a las profundidades en lugar de Faraón y sus ejércitos.

Para los exiliados que regresan que leen el libro de Jonás, eso debe haber sido lo que se sintió al principio ser llevado a Babilonia, invirtiendo la dirección del éxodo "fuera de la casa de la esclavitud" (Éxodo 20: 2). Se sintió como el pozo más bajo, la muerte de Israel.

en el corazón del mar

La palabra para "corazón" aquí es el mismo que el término anatómico para el órgano en nuestros cofres y el término psicológico para el poder de comprensión, pero al igual que su contraparte en inglés también puede significar el "medio" o centro de algo, Especialmente si es remoto, inaccesible y profundo. La frase

"El corazón del mar" se encuentra a menudo en el Antiguo Testamento, donde puede significar el mar abierto lejos de la costa, como en "el camino de un barco en el corazón del mar"

(Prov. 30:19), pero también las profundidades del mar debajo. Por lo tanto, en el pasaje sobre los barcos de Tarsis (citado en el comentario en 1: 3) los barcos navegan en el corazón del mar (Ezequiel 27:26) y se hunden en el corazón del mar (27:27).

Las Escrituras son claras de que el SEÑOR es dueño incluso sobre el corazón del mar.
Al ejercer este dominio, salva a su pueblo del ejército de Faraón, como todo Israel canta en su alabanza:
A la explosión de sus fosas nasales se amontonaron las aguas;
las inundaciones se levantaron en un montón;
El abismo se congeló en el corazón del mar. . . .
Soplaste con tu viento, el mar los cubrió;
se hundieron como plomo en las poderosas aguas. (Éxodo 15: 8, 10)
Al retomar este lenguaje, los salmos le dicen al Señor que defiende a Israel del poder del mar, que puede derribar la montaña más alta:
Imágenes para el tumulto de la invasión y la destrucción de las naciones. Dios es una poderosa fortaleza para Israel, que los salva del corazón del mar: Dios es nuestro refugio y fortaleza,
Una ayuda muy presente en problemas.
Por lo tanto, no temeremos,
aunque la tierra ceda
y las montañas caen en el corazón del mar,
aunque sus aguas rujan y hacen espuma
y las montañas tiemblan con su creciente. (Salmo 46: 1–3)
Esto contrasta con la seguridad de la ciudad de Dios: Dios está en medio de ella,
ella no será movida;
Dios la ayudará temprano.
Las naciones se enfurecen, los reinos tambalean,
él pronuncia su voz, la tierra se derrite. (Salmo 46: 5–6)
Las naciones furiosas son como el rugir de las aguas, y los reinos tambaleándose son como las montañas que caen en el corazón del mar, como lo confirman las imágenes de otros salmos, que describen cómo el Dios de Israel estableció las montañas,
estar ceñido de poder,
y todavía el rugido de los mares,
el rugir de las olas
El tumulto de los pueblos. (Sal. 65: 6–7)
Entonces, las inundaciones y las olas son regularmente imágenes del tumulto de los pueblos, las olas de los ejércitos invasores vienen a tragarse a Israel (ver también Ps. 124: 1–5). Que Jonás sea arrojado al corazón del mar es, por lo tanto, un recordatorio de que Jerusalén, la ciudad de Dios en Judá, no está protegida del tumulto de los pueblos, de la furia de las naciones, como una montaña que se lava en el corazón de el mar. Este es el exilio babilónico de Jonás.
y el olor me rodeó.
Aquí comienza una serie de imágenes de estar rodeado, abrumado y enredado por las aguas, que se hace eco de una gran cantidad de otra poesía bíblica sobre ejércitos sitiadores, el poder del Seol y el terror de la ira divina. Comienza con Jonás en la superficie y las aguas inundando todo a su alrededor, como ejércitos que vienen a asediar una ciudad. De hecho, el verbo "envolver" se usa a menudo para las fuerzas militares que asedian a un enemigo (Ec. 9:14; 2 Reyes 6:15; 8:21), así como las turbas violentas que atacan una casa (Génesis 19 : 4; Jueces 19:22; 20: 5), y por lo tanto también de Israel entre las naciones hostiles (Salmo 118: 10-12). Stil, ya que es una cosa estar rodeado de aguas por todos lados pero de otro lado para ser absorbido por ellos, así que lo peor aún no ha sucedido cuando una ciudad es asediada pero no capturada.
Todas tus olas y olas han pasado sobre mí.
Ahora se pone peor. Usando el lenguaje obtenido directamente de Ps. 42: 7, Jonás describe el agua que no solo lo rodea sino que sube sobre su cabeza.
Peor aún, es el agua del propio Señor, "tus olas y olas", de modo que el peligro que Jonás enfrenta en estas profundidades es el propio Señor, como dice el salmo:
"Me has abrumado con todas tus olas" (88: 7). El poder del agua para engullir y destruir la convierte en una imagen adecuada para el terror de la feroz indignación de Dios:
Tu ira me ha barrido;
Tus temibles asaltos me han destruido.
Durante todo el día me rodean como una inundación;
me han engullido por completo. (Sal. 88: 16-17)
Esto no significa que el diluvio de la ira de Dios sea algo más que los ejércitos de los enemigos de Israel. Más bien, en cada enemigo, en las profundidades del propio Sheol, el enemigo que nos confronta es nuestro Dios. Esto es a la vez terror ineludible y la base de todo consuelo y salvación.
2: 4 Entonces dije: "He sido expulsado de antes de tu
ojos

El primer acto de Jonás descrito en su oración, su narración en segunda persona, es en sí mismo un acto de oración. El único aspecto de la agencia humana que la oración no puede olvidar es el habla humana. Así que Jonás habla de su propio discurso: "Entonces dije. . ." Lo único que ha hecho en esta narración hasta ahora es decir lo que el Señor ha hecho.

Cuando la palabra "I" aparece por segunda vez en la oración, es el sujeto de un verbo pasivo, lo que una vez más significa que Jonás no es el hacedor sino el hecho para. Reconociendo la soberanía de la ira divina, Jonás mira el camino de su muy activa huida de Dios como si no fuera otro que el camino de su exilio de Dios. Todo el tiempo que Jonás estaba descendiendo, huyendo del rostro del SEÑOR en Jonás 1, Dios de hecho lo estaba echando de su vista. La huida de Jonás es obra del Señor, el justo castigo de la desobediencia de Jonás que lo arroja al exilio, llevándolo cada vez más lejos de la tierra de los vivos. De la misma manera, el pueblo de Israel que se apartó del Señor y comenzó a adorar a los becerros de oro fue finalmente llevado cautivo por los asirios cuando el Señor "los echó de su rostro" (2 Reyes 17:20). . Estas son dos descripciones de la misma serie de eventos, una desde un punto de vista humano y otra desde el punto de vista de Dios. La misma doble descripción se aplica a los judíos que se apartan del SEÑOR y son tomados cautivos por los babilonios, como Jeremías les advirtió en el nombre del SEÑOR mientras estaban parados en la misma puerta del templo: "Y te echaré fuera. de mi rostro, mientras expulsó a todos tus parientes, la simiente de Efraín" (Jer. 7:15). Como hemos visto, el descenso de Jonás es fundamentalmente igual al de ellos, bajando de Jerusalén y lejos del rostro de Jehová en su lugar santo (ver comentario en 1: 3).

Sin embargo, volveré a mirar tu santo templo.

Un hombre ahogado a punto de hundirse por última vez bajo las olas echa un último vistazo a casa y ve el lugar donde su significado, belleza, poder y gloria tienen su habitación: "tu templo sagrado" o, más literalmente, "El templo de tu santidad", es decir, el lugar donde el SEÑOR

Dios es apartado como santo. A pesar de su singular diferencia con todas las demás cosas, Dios ha elegido un lugar en la tierra, una habitación sagrada a la que podemos mirar en oración.

Como ya hemos señalado (ver comentario en 1: 3), el templo se encuentra en el extremo opuesto de la escala de santidad del Seol y el corazón del mar. Es el centro de la geografía sagrada, en contraste con la oscuridad exterior, el desperdicio sin forma del caos, el desorden y la muerte donde Jonás se está hundiendo.

abajo, arrojado como basura, arrojado como el chivo expiatorio. Sin embargo, incluso aquí, puede mirar hacia atrás en el lugar que le da significado y definición a todos los otros lugares, ya que todos los otros lugares están "abajo" del lugar sagrado.

Porque como Jonás ya ha dado testimonio (1: 9), el SEÑOR es el Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra seca. Él habita entre el

querubines, entronizados en las alturas, y precisamente por eso "contempla las profundidades", mientras los tres niños hebreos cantaban en el horno (Canción de los Tres Jóvenes 32). Dios no habita en la tierra; él es demasiado grande para eso, e incluso el cielo de los cielos no puede contenerlo (1 Reyes 8:27). A este respecto, el templo es como el estrado de Dios que está entronizado arriba (1 Cr. 28: 2); es el lugar donde, por así decirlo, descansa sus pies y, por lo tanto, el mejor lugar en la tierra para venir a su presencia y adoración (Salmo 99: 5; 132: 7). Pero no hay lugar en la tierra o incluso en las profundidades del mar donde él está ausente. Precisamente en su altura está presente en todas las profundidades. Incontenido incluso por el cielo de los cielos, está más allá de las limitaciones del tiempo y el espacio y, por lo tanto, está presente en todo momento y lugar.

"Mirar de nuevo" también puede tener la sensación de "mirar hacia atrás" o "seguir buscando".

Despite his exile far from the face of the LORD, Jonah looks back to that from which he is exiled. That he can look toward the holy place even here in the trackless waste in the heart of the sea is the spatial correlate to the temporal fact that Jonah's prayer from the guts of the fish speaks of his redemption in the past tense, as if it has already happened. He can look to the LORD in the temple even in his absence from it, just as he can praise the LORD for a deliverance that is still distant from him in the future. For the temple is indeed the place of the future, where one faces the King of kings on his throne and awaits what he will do, expecting his justice, mercy, and redemption to come. Thus the temple represents not just the ordering and creative power at the beginning (as in the usual Near Eastern understanding, found for instance in the Enuma Elish) and the cyclical return of seasons (as in the sacred calendar of festivals in Jerusalem) but also, perhaps most

fundamentalmente, el futuro escatológico, la justicia y la misericordia que esperamos ante el Señor.

Es más sorprendente, entonces, que los judíos de Babilonia hubieran tenido que rezar por misericordia en un momento en que el templo de Jerusalén estaba en ruinas.

Para ellos rezar hacia el templo era mirar a un lugar sagrado que todavía era futuro. De modo que incluso el lugar de la santidad del SEÑOR es recordado como algo por venir, como Jerusalén por reconstruir, que los exiliados en Babilonia nunca olvidan (Salmos 137: 6). Quizás es por eso que el templo no se ha mencionado anteriormente en el libro de Jonás, a pesar de que su presencia sin nombre define todos los movimientos de Jonás 1. Lo que sucede en este momento en la oración de Jonás es como la pieza faltante de un rompecabezas que cae lugar, para que podamos comenzar a ver la forma general de la imagen por primera vez. Tiene un centro que no podemos ver, pero hacia el cual

podemos mirar nuevamente, como el santuario interior oculto, el lugar santísimo en un templo que aún no se ha reconstruido.

Tal es el poder impotente de la oración, totalmente dependiente de lo que aún no se cumple, las promesas de Dios aún no se han cumplido. Los cristianos rezan de manera similar en el cuerpo de Cristo, que es el templo destruido y reconstruido (Juan 2: 19–22), pero ahora ya no está visiblemente presente entre nosotros. Esperamos su venida, mientras que, mientras tanto, nuestra vida no es aparente incluso para nosotros mismos, sino que está escondida en Cristo, que se sienta a la diestra de Dios y seguramente volverá otra vez en gloria (Col. 3: 1-4).

Para nosotros orar con Jonás es volver a mirar ese templo celestial, donde Cristo intercede por nosotros ante el Padre. Para él, escuchamos nuestras voces como ovejas que llaman a su pastor, incluso mientras caminamos en el valle de la sombra de la muerte (Salmo 23: 4), a punto de ser abrumados por las aguas que realmente nos matarán. 2: 5 Las aguas me rodearon hasta mi alma.

Ahora llegamos a la peculiaridad narrativa principal de Jonás 2. Después de Jonás mira al lugar de la presencia del Señor, no es rescatado sino que desciende aún más. Da una última mirada hacia el templo, luego se hunde bajo las olas y comienza a ahogarse. Esta es la forma habitual de oración: venimos

ante el rostro de Dios para hacer nuestra petición, y luego pasa algún tiempo antes de que veamos su respuesta. Así, por ejemplo, en Ps. 73 el salmista, oprimido por el triunfo de los malvados, viene al templo y ve la justicia que se les hará, entendiendo el final que aún no está (73:17). El salmo de Jonás nos trae a la atención este carácter anticipatorio de la oración: usted mira al Señor en busca de rescate y redención, y llega. Pero primero mueres.

Las aguas suben al alma de Jonás porque la palabra para "alma" (nephesh) es también la palabra para "vida" e incluso "cuello". Al igual que con la palabra hebrea para

"Corazón", los significados físicos, biológicos y psicológicos del término son inseparables aquí: cuando las aguas suben hasta el cuello de Jonás, extinguen su vida y tragan su alma en las profundidades del Seol. Es todo lo mismo. Las imágenes poéticas aquí son poderosas pero no nuevas. Es el tipo de cosas de las cuales el salmista siempre pide ser salvado:

Sálvame, oh Dios

porque las aguas han subido a mi alma.

Me hundo en lodo profundo

donde no hay lugar para pararse.

He entrado en aguas profundas

donde me inunda la inundación. (Sal. 69: 1–2)

Las profundidades me rodearon;

Este es el mismo verbo que cuando la inundación rodeó a Jonás en 2: 3, pero ahora las aguas no solo están a su alrededor sino arriba y abajo de él, tragándolo y llevándolo cautivo. Ya no es como una ciudad sitiada, sino como un pueblo llevado al exilio.

En la poesía bíblica, las aguas envolventes con mucha frecuencia están destinadas a ser metáforas transparentes para enemigos mortales, como vimos en Ps. 124: 1–5 (ver comentario en 1:17) y como también podemos ver un poco más adelante en el salmo que acabamos de citar:

Líbrame de hundirme en el lodo;

déjame ser liberado de mis enemigos

y de la profundidad de las aguas.

No dejes que la inundación me arrastre,

ni la profunda me traga,

ni el pozo cierra su boca sobre mí. (Sal. 69: 14-15)

El punto crucial a tener en cuenta sobre este lenguaje paralelo es que, de lo que este salmo pide que se libere, el salmo de Jonás describe que tuvo lugar. Jonás no se libera de lo peor que podría suceder. Su redención viene del otro lado de lo peor, para que sepamos que no hay nada peor de lo que el Señor no pueda librarnos.

las cañas estaban envueltas alrededor de mi cabeza.

Es una corona digna de un hombre ahogado, enredado en una especie de alga marina que lo ata. La imagen se parece a otro lugar común de los salmos:

Los cordones de la muerte me rodearon;

los torrentes de perdición me asaltaron.

Las cuerdas del Seol me rodearon;

Las trampas de la muerte vinieron ante mí. (Sal. 18: 4–5)

Las mismas imágenes ocurren en virtual y las mismas palabras en Ps. 116: 3 y 2 Sam.

22: 5–6. ¡Es poesía familiar!

Sin embargo, la dicción de Jonás es inusual y nos recuerda un cuerpo de agua muy específico. "El mar de juncos" es la interpretación literal del nombre traducido habitualmente "Mar Rojo" en la narración bíblica de la redención de Israel de Egipto. La palabra hebrea para "caña" es de origen egipcio y se usa también en Éxodo para referirse a las cañas a lo largo de la orilla del Nilo donde el bebé Moisés flotaba con seguridad en su arca (Éxodo 2: 3, 5). Jonás está atravesando su mar de juncos, pero algo está terriblemente mal: no está flotando a salvo sobre él como el pequeño

Moisés o caminando como si el pueblo de Israel fuera sacado de Egipto; se está ahogando como los soldados de Faraón, mientras que el

Los gentiles sobre él en el bote del cual es arrojado celebran la salvación del Señor. El elegido muere mientras los otros viven. Pero como hemos visto, esta es la lógica de la redención (ver comentario en 1: 7), por lo que Jesús se identifica con Jonás, el elegido que desciende al Seol para que la gente de todas las naciones pueda vivir. Incluso cuando Jonás desciende hasta el fondo, la redención está en camino y todo está bien. Entonces él continúa en su canción de alabanza.

2: 6 A las bases de las montañas bajé;

Ahora Jonás llega al fondo. Jonás 2: 6 completa el tema del descenso de Jonás de Jonás 1, usando el mismo verbo que en 1: 3 y 1: 5. Pero aquí va mucho más abajo. La poesía nos pide que imaginemos a Jonás debajo del pie de las montañas. Esto es posible de imaginar porque el antiguo Israel imaginó la tierra como construida sobre un océano sin medida, "fundada en los mares" (Sal. 24: 2) cuando el Señor "extendió la tierra sobre las aguas".

(136: 6) Así como hay aguas sobre la cúpula azul del cielo, de donde desciende la lluvia, también hay aguas en el fondo de la tierra, de donde surgen las fuentes de agua (104: 10-13). Por lo tanto, cuando el Señor deseaba destruir la tierra con un diluvio en los días de Noé, "todas las fuentes del gran abismo estallaron, y las ventanas de los cielos se abrieron" (Gn.

7:11), ahogando la tierra con agua de abajo y agua de arriba. Y cuando quiso renovar la faz de la tierra, volvió a poner las aguas en su lugar, y "se cerraron las fuentes de las profundidades y las ventanas de los cielos" (8: 2).

Jonás ha descendido a estas aguas más profundas, debajo de los pilotes que se encuentran en las bases subterráneas de las montañas. Entra en "las aguas debajo de la tierra" (Éxodo 20: 4) en el extremo opuesto de la creación desde "las aguas sobre el firmamento" (Génesis 1: 7) sobre la cúpula azul del cielo. Él está tan por debajo de la superficie de la tierra como los cielos están por encima, tan lejos de la tierra de esta vida mortal como es posible llegar y aún más lejos de la tierra.

vida del cielo y el trono de Dios. Y justo cuando llega a esta cámara de insondable profundidad, la puerta se cierra tras él.

la tierra con sus barras siempre estuvo sobre mí.

Las "barras" son vigas transversales móviles en una puerta, como un cerrojo que se dispara para mantener una puerta cerrada rápidamente (Éxodo 36: 31-33). Así es como la poesía de Jonás retrata al Seol: las aguas debajo del pie de las montañas donde nunca más sabrá el aliento de la vida. El salmo nos invita a imaginar esta experiencia.

Uno de los tormentos más crueles jamás ideados es la tortura de agua. Hay muchas versiones; el utilizado por la CIA se llama "embarcación acuática". Pero la idea básica es la misma: el agua corre por la nariz y la boca de las víctimas continuamente, para que no puedan respirar. Esto induce un proceso fisiológico de ahogamiento. Las personas sometidas a él dicen que se siente morir. Imagina una experiencia que, si tuviera una voz, diría algo como esto: aquí estoy, he llegado a un lugar donde mi último aliento está detrás de mí, al otro lado de una puerta cerrada contra mí para siempre. Evidentemente, la muerte por crucifixión también es así, solo que más prolongada: la víctima puede tomar pequeños tragos de aire, pero cada vez menos, ya que por un lento proceso de asfixia, el poder de respirar es gradualmente aplastado por el peso de la suya. cuerpo colgando de la cruz.

En tal lugar, lo que se sentiría como esperanza es un permiso para respirar. Que te quiten este permiso para siempre es una esperanza pasada, como lo fue antes Jonás. Pero ahora está orando como alguien que mira hacia atrás en una desesperanza que está detrás de él. Sus palabras nos dan una idea de ello, para que podamos reconocernos cuando estemos en ese lugar.

El nombre de los judíos para este lugar es Babilonia: un lugar donde, como pueblo, parecía imposible respirar. También se puede imaginar. Considere cómo fue para el resto de un pueblo nativo americano, digamos, un tribu no recordada en Nueva Inglaterra que permaneció hasta finales del siglo XVIII, una docena o más de personas mayores al margen de una ciudad colonial en pleno crecimiento como Boston o New Haven. Sientes

Ya como un pueblo extinto. Es posible que tenga hijos, pero no son miembros de su gente: no hablan su idioma ni entienden la cultura en la que se crió. Eres el último en saber cómo vivir, respirar y hablar como una de estas personas ya muertas. Para siempre no habrá nadie nacido para dar voz a su lengua materna, celebrar sus festivales u honrar a sus dioses. Si se conoce todo, la lengua que ahora hablas será estudiada como una lengua muerta, y la cultura que dio sentido a tu vida será representada por objetos en una vitrina de museo. La sabiduría viva, la habilidad, la fuerza y la belleza de tu gente ya se han perdido más allá de la recuperación.

Ya no tienes ningún líder, jefe o rey, y tus dioses te han fallado y huido, incapaz de salvarte del poder de los extranjeros que te rodean.

Es una forma de imaginar cómo debe haber sido ser una de las muchas pequeñas naciones engullidas en las profundidades del exilio en Babilonia, pasada la esperanza y sin futuro como pueblo. Judá seguramente se sintió así por un tiempo, incapaz de vivir, hablar o respirar como el pueblo de Israel, el pueblo elegido por el Dios cuyo nombre es el SEÑOR, que parecía haberse ido por un tiempo, completamente ausente o nunca haber estado en al. Aun así, Israel podría rezar: le digo a Dios, mi roca,

“¿Por qué me has olvidado?

¿Por qué me voy de luto por la opresión del enemigo?

Como una herida mortal en mi cuerpo
mis enemigos se burlan de mí
mientras me dicen continuamente

"¿Dónde está tu Dios?" (Salmo 42: 9-10)

El libro de Jonás rememora esta experiencia, invitándonos a reflexionar sobre lo que significa.

Quizás hemos encontrado la razón fundamental por la cual el salmo de Jonás está en tiempo pasado. Lo que nos pide imaginar sería insoportable en el presente. La Biblia tiene un lugar para tal poesía insoportable, pero pertenece al libro de Job o Las Lamentaciones de Jeremías, no a la comedia de Jonás.

Pero sacaste mi vida del pozo, oh Señor, Dios mío. Ahora llegamos al punto decisivo de la narración. Desde el comienzo del libro de Jonás, hemos estado leyendo una historia de descendencia ininterrumpida, que ha llevado a Jonás lo más lejos posible del rostro del Señor.

Sin embargo, precisamente aquí, el SEÑOR invierte toda la dirección y el movimiento de la historia de Jonás al traerlo de regreso hacia arriba. El brazo de Jehová no es demasiado corto para esto (Isaías 59: 1). No hay lugar donde él no conozca el suyo.

Como le dice a Jeremías: "¿Soy un Dios cercano", dice el Señor, "y no un Dios lejano? ¿Quién puede esconderse en lugares secretos para que yo no pueda verlos? dice el SEÑOR

'¿No filmo el cielo y la tierra?' "(Jer. 23: 23-24). Y como dice la gran confesión bíblica de la omnipresencia divina:

¿A dónde iré de tu Espíritu?

¿A dónde huiré de tu cara?

Si asciendo al cielo, ¿estás ahí!

Si hago mi cama en Sheol, ¿estás ahí!

Si tomo las alas de la mañana

y habito en las partes más extremas del mar,

incluso allí tu mano me guiará

y tu mano derecha me sostendrá. (Salmo 139: 7-10)

La historia de Jonás tiene este punto de inflexión porque, como Jonás confiesa aquí por primera vez en el libro, el Señor es "mi Dios". Incluso ser tragado por una bestia en el fondo del mar es diferente si el Señor es tu Dios.

Todo en la historia hasta el momento conduce a esta confesión, y todo lo demás en la historia se deriva de ella.

Lo que el SEÑOR hace aquí en realidad se ajusta a otro cliché bíblico, en el que todo Israel debe reconocerse una vez más:

Oh SEÑOR, has sacado mi alma del Seol,

me devolvió la vida de entre los que se fueron al pozo. (Sal. 30: 3) La historia de Jonás es una dramatización de un lugar común salmático: "Has librado mi alma del Seol más bajo" (Sal. 86:13). Entonces, por supuesto, es de Jesús historia, ya que Peter y Paul insisten en sus primeros sermones grabados (Hechos 2:27; 13:35), citando otra versión del lugar común:

Porque no dejarás mi alma en el sheol

ni dejes que tu santo vea el hoyo. (Salmo 16:10)

Debido a que los hijos de Israel pertenecen al Señor, en última instancia no pueden pertenecer al Seol. Este es el fundamento fundamental de la negativa de Israel a creer en su propia muerte.

2: 7 cuando mi alma se desmayaba dentro de mí.

El alma débil está al final de su fuerza. Las imágenes aquí dependen del hecho de que la palabra "alma" (nephesh) también significa "cuello" o "garganta", la parte de nosotros mismos que toma comida y bebida para revivirnos en

nuestro cansancio. Las almas se desmayan como un hombre que ha hecho un largo viaje sin nada para comer o beber. Por lo tanto, el alma puede literalmente tener sed, como vemos en el proverbio "como aguas frías para un alma sedienta, así son buenas noticias de un país lejano" (Prov.

25:25), o hambrientos, como vemos en esta vívida comparación en Isaías:

Será como cuando un hombre hambriento sueña que está comiendo,

pero él se despierta y su alma está vacía;

o cuando un hombre sediento sueña que está bebiendo,

pero se despierta débil, su alma todavía desea. (Isaías 29: 8)

El alma de Jonás, hundida hasta el fondo debajo de las bases de las montañas y en la barriga del Sheol, ha ido demasiado lejos sin nada para sostenerla. Pero de nuevo, esto es precisamente cuando el SEÑOR lo alcanza: después de que todos sus recursos se hayan agotado, todas sus fuerzas se han ido, y él está en el fondo del lugar del cual nadie puede regresar. No puedes ser más débil que los muertos.

El SEÑOR que recordaba

El recuerdo bíblico significa un llamado a la mente, que puede aplicarse no solo a lo que es pasado sino también a lo que está presente o incluso lo que es futuro, como los exiliados.

en Babilonia, recuerda a Sión, recordando la antigua y futura casa del templo de su Dios. Pero el recuerdo en este versículo es particularmente sorprendente, ya que el objeto del verbo está presente pero el sujeto no. El SEÑOR está allí, pero Jonás se fue.

Esto está señalado por el orden de las palabras, que es tan inusual en hebreo como en inglés. La oración pone el objeto del recuerdo primero, porque el acto de recordar no hace nada. No es como si Jonás decidiera recordar al Señor y esto lo salva. Jonás está entre los muertos, que no tienen fuerzas para los actos de piedad y recuerdo; estos están detrás de él.

Pero el brazo del Señor tampoco es demasiado corto para esto.

y mi oración llegó a ti en tu santo templo.

Hubo una vez cuando Jonás miró al templo del Señor antes de hundirse hasta el fondo (2: 4), y ese recuerdo todavía vive delante del Señor, su Dios, incluso cuando Jonás no lo hace. Para el Señor, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, no es el Dios de los muertos sino de los vivos (Lucas 20:38), lo que significa que incluso cuando su pueblo muera, vivirán (Juan 11:25).) Entonces, por el poder de Dios, la última mirada de Jonás hacia el templo del Señor se presenta ante el mismo Señor en el templo de su santidad, donde todo está bien. Entonces Jonás vive delante de su Dios, incluso cuando está muerto.

Es por eso que hay resurrección de los muertos. Incluso cuando ya no estamos, nuestra oración, nuestra fe, nuestro recuerdo viene ante el SEÑOR nuestro Dios, quien nos recuerda en su bondad amorosa, escucha nuestras oraciones y respuestas.

Y debido a que responde, hay quienes escuchan la respuesta, como un hombre muerto que escucha la voz de Jesús que lo llama a salir de la tumba (Juan 11: 43-44). Él es un cadáver y un cadáver no puede oír, pero Lázaro escucha porque el Señor lo llama, y a todos los que él llama en gracia y poder se les da oídos para escuchar. En nosotros, en nuestra carne, incluso en nuestras almas, estamos muertos a causa de las transgresiones y los pecados (Ef. 2: 1), pero a su vista, cuando nos recuerda en misericordia como sus socios del pacto, sus elegidos y amados. , vivimos. Tenemos permiso para respirar y ser.

Aquí el ser de Jonás recapitula el de David, como lo cuenta en su salmo de acción de gracias por la liberación de todos sus enemigos:

Las olas de la muerte me rodearon

torrentes de perdición me asaltaron,

las cuerdas de Seol me rodearon

Las trampas de la muerte vinieron ante mí.

En mi angustia invoqué al Señor,

a mi Dios lloré por ayuda.

Desde su templo oyó mi voz:

y mi grito llegó a sus oídos. (2 Sam. 22: 5–7)

Jonás es como David, cuya voz se presentó ante Dios en el templo, que aún no había sido construido, donde, sin embargo, el SEÑOR escuchó y lo sacó del Seol, de las aguas profundas. En esto también es como el Hijo ungido de David, el Mesías, cuyo cuerpo mismo es el templo de Dios. Porque incluso mientras el templo de su cuerpo estaba sin construir, durante tres días una ruina sin vida, su oración en la cruz llegó ante el Señor, su Dios y Padre, quien lo sacó del Seol. Se llamó a sí mismo abandonado (Marcos 15:34), pero ese fue solo el comienzo del salmo que oró en la cruz, y el final es un voto de alabanza por la liberación del Señor (Salmo 22: 20–31). El salmo del Señor en la cruz tiene mucho en común con el salmo de Jonás en el pez.

2: 8 Los que prestan atención a las vanidades del engaño

La respuesta humana a la redención divina que está por venir comienza con atención, prestando atención: mirando hacia el templo (2: 4) y

recordando al SEÑOR (2: 7) que es "mi Dios" (2: 6). Prestar atención a otros dioses es prestar atención a lo que no es: a un vacío o vanidad engañosa, una palabra que significa literalmente "vapor" o "niebla". El término hebreo es el mismo que se hizo famoso en Eccl. 1: 2, donde se reduce la duplicación para intensificar el efecto: "vanidad de vanidades", es decir, el más vaporoso de los vapores, tal es esta vida humana transitoria en todo su esplendor. Aquí la frase "vanidades del engaño" enfatiza no solo la transitoriedad e insustancialidad de un vapor

pero también es ilusorio. Podríamos imaginar gas de pantano o un wil o 'the wisp' brillando a la luz de la luna y engañando a un pobre tonto al pensar que había visto a un dios o un demonio o un hada, alguien a quien podría dirigir palabras de esperanza y deseo. Tales son los ídolos de las naciones.

Para la mayoría de los lectores modernos, este versículo del salmo de Jonás vendrá como una sacudida.

¿Por qué Jonás interrumpe su narración de liberación para hablar de aquellos que ignoran al Señor que lo libera? Ésta es la historia de los propios problemas de Jonás, su llamado desde las profundidades del pecado y la muerte: ¿por qué está hablando de los pecados de otra persona? Es como cuando el idilio pastoral de Ps. 23 se interrumpe cuando se habla de que el SEÑOR extiende una mesa "frente a mis enemigos" (23: 5) o cuando la contrición de Ps. 51 concluye con una charla sobre la construcción de las murallas de Jerusalén y la ofrenda de bulbos en el altar (51: 18-19). Encontramos este tipo de interrupción con frecuencia en los salmos, y esto debería decirnos algo: si entendemos los salmos correctamente, veremos que en realidad no se trata de interrupciones.

Los salmos bíblicos, incluido el de Jonás, son las oraciones del pueblo de Dios.

La mayoría de ellos provienen de la boca de David como el ungido, el rey que habla por todo el pueblo. Sus enemigos son los enemigos del pueblo de Dios, y su redención del Seol es la redención de Israel de la destrucción. Esta es una

suposición fundamental de los salmos, lo que explica por qué no observan una distinción clara entre "yo" y "nosotros", entre el individuo que habla y la gente entera que reza usando sus palabras.

David (es decir, el Hijo de David, su sucesor ungido como rey) habla por todo el pueblo de Dios, y todo el pueblo de Dios llama al Señor usando las palabras de su rey.

Así que, por supuesto, alaban al SEÑOR, su pastor, por extender una mesa para ellos frente a sus enemigos. "Pastor" es una metáfora transparente, incluso un cliché, que significa un rey o gobernante (en Ezequiel 34, el SEÑOR es el pastor de Israel, y en 1 Sam. 17: 34–37 David le habla a Saúl acerca de cómo un pastor protege a su rebaño de bestias salvajes, implícitamente como un rey que protege a su pueblo de sus enemigos). El significado obvio y literal de Ps. 23

por lo tanto no tiene nada que ver con pastores, ovejas y pastos, cualquier

más que el significado obvio y literal de la frase "la boca del río" tiene que ver con bocas, dientes y lenguas. "El SEÑOR es mi pastor" significa que el Dios de Israel es el rey de David y, por lo tanto, el verdadero rey de Israel, que protege y mantiene a su pueblo y los mantiene incluso durante un asedio cuando Jerusalén está rodeada de ejércitos, "extendiendo una mesa para mí frente a mis enemigos" (23: 5). No hay interrupción en el flujo del salmo.

Del mismo modo cuando Ps. 51, que parece ser la oración de arrepentimiento de un individuo (usando "I") concluye pidiéndole al Señor que construya las murallas de Jerusalén para que se puedan ofrecer bultos en su altar, esto no es una digresión inexplicable (y en el ¡Muy fin!) pero todo el punto del salmo, que expresa el arrepentimiento de Judá y, por lo tanto, espera con interés la restauración del cumplimiento de la adoración en Jerusalén y el templo. En el siguiente verso, Jonás concluirá su salmo con el mismo tipo de esperanza.

Así también, esta aparente interrupción en el flujo del salmo de Jonás no es realmente una interrupción. Jonás habla como israelita representativo, como el Hijo de David, que es el rey de Judá, excepto que Jonás es del reino del norte de Israel. Entonces su salmo debe dejar en claro: hay una diferencia entre el reino del norte y Judá. Los judíos regresan del exilio, pero el reino del norte (Israel en sentido estricto, como se discutió en el comentario en 1: 1) no lo hace. Este versículo explica por qué existe esta diferencia. Es un verso que pertenece a la historia de Jonás porque explica por qué Jonás en el vientre de la bestia, que representa a Judá en Babilonia, no llega al mismo final desesperado que Israel en Asiria.

abandona su bondad amorosa.

Abandonar es irse, como un hombre que deja a padre y madre para unirse a su esposa (Génesis 2:24) o Rut se niega a dejar a Noemí (Rut 1:16) y deja que padre y madre sean el apoyo de Naomi (2:11) Las Escrituras frecuentemente usan esta palabra para advertir en contra de abandonar al Señor y servir a otros dioses (por ejemplo, Jos. 24:16; Jue. 2:12; Esdras 8:22). Lo que uno deja atrás al prestar atención a

ídolos es el hesed de uno, una palabra extraordinariamente rica que se ha traducido

"Misericordia", "amor firme" y "bondad amorosa" y también tienen fuertes connotaciones de lealtad al pacto. Una persona necesitada y ansiosa le pide a otra que se ocupe de él y de ella: bondad amorosa y verdad, o amor firme y fidelidad (Génesis 21:23; 24:49; 47:29; cf. Éxodo 34 : 6, discutido en el comentario sobre 4: 2). Precisamente lo que uno no hace en hesed es abandonar a alguien. Los seres humanos practican un amor tan firme cuando son como Rut con Noemí (Rut 1: 8; 3:10) o Booz con Rut (3:10). Más fundamentalmente, por supuesto, es el SEÑOR quien practica hesed, que es la misericordia que permanece para siempre (Sal. 118: 1-4; 136), una bondad amorosa que es tan grande hacia los que le temen como el cielo. muy por encima de la tierra (103: 11).

Los que abandonan su bondad amorosa son, pues, los que no practican el hesed ni se benefician del hesed del SEÑOR. Han perdido cualquier esperanza de vida duradera.

Es por eso que el reino del norte, las diez tribus de Israel, ya no existen.

Antes de Judá, ellos también fueron cautivos, tragados en el vientre de la bestia en el Seol, pero su final fue diferente, como lo describe Amós:

Aunque cavan en el Seol,

desde allí las tomaré de mi mano.

Aunque suban al cielo,

desde allí los derribaré.

Aunque se esconden en la cima del Carmelo,

desde allí los buscaré y los llevaré.

Y aunque se esconden de mi vista en el fondo del mar,

allí mandaré a la serpiente y la morderá.

Y aunque entran en cautiverio ante sus enemigos,

allí mandaré la espada y la matará.

Pondré mis ojos en ellos por el mal y no por el bien. (Amós 9: 2–4)

Las imágenes aquí se parecen a las del gran himno de la omnipresencia divina, Ps. 139 (citado en el comentario en 2: 6), pero con el efecto contrario. Aquí el SEÑOR persigue a su pueblo para destruirlos. Porque al recurrir a las vanidades, uno no escapa del SEÑOR, sino que huye de su mansedumbre, tropieza

su justicia, y cae en su ira (para tomar prestado el lenguaje de Agustín, Confesiones 5.1.2). Jonás es el objeto de la misma búsqueda divina que Amos representa aquí, tomada de la mano del SEÑOR del Seol, mordida por la serpiente

del abismo, llevada en cautiverio, excepto que en su caso, incluso la ira divina es para bien y no para mal. . Porque el descenso de Jonás a las profundidades, como el exilio de Judá en Babilonia, termina en el recuerdo del Señor; mientras que el reino del norte sigue el camino idólatra de Jeroboam hasta el final, prestando atención a las vanidades del engaño, abandonando su bondad amorosa y, por lo tanto, su vida.

Por supuesto, podríamos tener la impresión de que Jonás cree que de alguna manera tiene mejor derecho a la bondad amorosa del Señor que aquellos que son menos fieles que él. Es difícil imaginar cómo podría pensar eso, dado todo lo que hemos leído en esta historia y toda la naturaleza de su oración hasta ahora. Pero la gente es capaz de pensar casi cualquier cosa. Entonces, si esta es nuestra impresión, y en caso de que nos preocupe que la Biblia esté respaldando tal locura y justicia propia, podemos leer 4: 2, donde la bondad amorosa del Señor es precisamente lo que Jonás encuentra más

objetable sobre su Dios. En cualquier cálculo, por lo tanto, Jonás también debe contar como uno de los que abandonan su bondad amorosa. No hay esperanza para él ni para nadie más a menos que sea el mismo Señor quien no abandone su bondad amorosa. Este versículo no debe inducir a error a Jonás ni a nosotros a olvidar la naturaleza esencial de toda oración bíblica y de esta oración en particular: es una llamada al Señor por miseria e impotencia y una súplica por misericordia inmerecida.

2: 9 Pero yo con voz de acción de gracias te sacrificaré;

Jonás cambia al tiempo futuro, prometiendo dar gracias por una redención que (no lo olvidemos) aún no se ha llevado a cabo. Todavía no tiene una voz para esto, en las profundidades del mar (ver comentario en 2: 2).

Sin embargo, su acción de gracias ya ha comenzado, ya que a lo largo de su salmo ha sido un sacrificio de acción de gracias y alabanza, una narración en segunda persona de

La salvación de Jehová. Toda la estructura de la adoración de Judea inmediatamente después del exilio debe haber sido así: un sacrificio de acción de gracias que anticipa la restauración completa de la adoración sacrificial en el templo que iba a ser reconstruido. Es como si el exilio no hubiera terminado por completo hasta que la casa del Señor sea restaurada en Jerusalén.

El uso que hace Jonás del tiempo futuro aquí imita la estructura eucarística de la escatología bíblica en su conjunto. La Eucaristía es griega para "acción de gracias", y cuando damos gracias por la salvación del Señor, recordamos lo que aún no se ha consumado pero que ya está presente con nosotros. En ninguna parte es esto más claro que en la celebración de la Eucaristía, cuando recordamos la muerte de nuestro Señor y Salvador hasta que él vuelva. De ahí la eucaristía

aclamación: "Cristo ha muerto. Cristo ha resucitado. Cristo vendrá de nuevo ". El cuerpo de Cristo es el templo que fue destruido hace mucho tiempo pero reconstruido en tres días (Juan 2: 19–21), que nos será restaurado en gloria visible en el último día, y que ya está presente entre nosotros en una forma oculta, que se llama en griego un misterio o en la iglesia occidental un sacramento (ver comentario en 4: 6).

Jonás, como nosotros, recuerda la salvación del Señor su Dios hasta que llega a su plenitud. Su oración es en sí misma una especie de primicias o pago inicial de su promesa de ofrecer un sacrificio más rico y completo en el futuro, presumiblemente en el mismo templo donde se escuchó la voz de su súplica. Al pronunciar estas palabras, Jonás está haciendo un voto, al igual que en muchos otros salmos (ver comentario en 1:16), sin embargo, el voto en sí mismo ya es un acto de adoración que comienza a cumplir el voto, así como la celebración de la Eucaristía es en sí mismo el comienzo de la salvación por la cual la Eucaristía da gracias, un anticipo del banquete celestial.

Pagaré lo que he prometido.

Hacer este voto incluso en las tripas del pez es poner la esperanza únicamente en el SEÑOR, como Judá penitente que promete que cuando las murallas de Jerusalén sean reconstruidas "entonces se ofrecerán en tu altar" (Salmo 51: 19), un voto que

solo podría pagarse si el Señor rescata a los suyos del vientre de la bestia y reconstruye tanto Jerusalén como su templo.

Y el libro de Jonás agrega una complicación adicional o dos. Incluso después de haber sido redimido del vientre de la bestia, Jonás no es libre simplemente de irse a casa. Ha sido enviado a Nínive. Además, incluso ahora, mientras todavía está en las profundidades, hay gentiles muy por encima de él que ofrecen sacrificios de acción de gracias y votos (1:16). Para cumplir su voto, Jonás tendrá que unirse a los gentiles que ya están adorando al Señor su Dios, como los exiliados de Judea que regresan a la tierra de Israel para encontrar al "pueblo de la tierra".

ya adorando en el nombre del Señor (Esdras 4: 1–4). Evidentemente, hay una serie de giros y vueltas aún por venir en la historia de Jonás, como en Judá. Como siempre, nuestro anticipo del futuro escatológico no significa que todos nuestros problemas actuales estén resueltos por nosotros.

¡La salvación es del Señor!

Las palabras finales del salmo de Jonás son un grito de alegría y amor que es más fuerte que la muerte. Porque es una proclamación del nombre del Señor.

La salvación es suya en el sentido de posesión, incluso propiedad: la salvación le pertenece al Señor (Sal. 3: 8), ya que le pertenece a él solo para salvar completamente de la muerte y la destrucción. Esto es lo que todos necesitan saber para elegir la vida (Deut. 30:19).

La palabra hebrea para "salvación" proviene de la misma raíz que el nombre

"Jesús", que es una variante del nombre "Josué", que significa "el Señor es salvación". Lo que tenemos aquí es un buen juego de palabras, muy al estilo bíblico.

Incluso gritando desde el vientre del Seol que la salvación es del Señor, Jonás proclama el nombre de Jesús, Señor y Salvador, y de hecho anticipa la confesión cristiana de que Jesús es el Señor. Porque solo a Jesucristo se le da el nombre sobre cada nombre (Fil. 2: 10-11), el nombre del Dios de Israel, quien jura por sí mismo que cada rodilla se doblará y toda lengua se confesará ante él (Isa. 45:23), porque solo él es el SEÑOR, ¡ese es su nombre! Y no da su gloria a ningún otro (42: 8). Por lo tanto, Jesús no puede ser

Señor y Salvador a menos que el más sagrado de todos los nombres, el nombre de Jehová, sea solo suyo, a menos que este hombre crucificado no sea otro que Jehová, el Dios de Israel, el creador del cielo y de la tierra, así como el La doctrina de la Trinidad enseña junto con la doctrina de la Encarnación. Al confesar esto, Jonás hace un pago inicial rico en su voto de adoración, esperando la adoración escatológica del nuevo Israel rodeado por una gran multitud de cada nación que está de pie ante el trono eterno y grita: "La salvación pertenece a nuestro Dios, quien se sienta en el trono y al Cordero" (Apocalipsis 7:10).

Pero hasta ahora, Jonás ha hecho esta confesión solo en las profundidades del mar, donde nadie más que el Señor puede oírlo. No será suficiente. La carga del resto del libro se refiere a si él confesará que la salvación es del Señor incluso en Nínive. Es hora de averiguarlo. Entonces el salmo de Jonás llega a su fin y la narración se reanuda.

2:10 Entonces el SEÑOR dijo a la gente:

El SEÑOR dice algo, aunque no sabemos qué. Este es el mismo verbo usado para decir ordinariamente en todo el libro y en toda la Biblia, introduciendo todo tipo de diálogo, divino y humano. Pero el dicho del Señor es único, porque lo que él dice sucede. Él dice "que haya luz" y hay luz (Génesis 1: 3), porque él ordenó y todas las cosas fueron creadas (Sal.

148: 5). Por lo tanto, cuando habla, su creación responde y obedece, de arriba abajo, desde las estrellas en el cielo hasta los peces en el mar. Al excepto su gente. Con ellos todavía tiene una historia complicada para seguir adelante. Entonces le dice algo a Jonás nuevamente en el siguiente verso, haciendo que todo vuelva a funcionar. y vomitó a Jonás

Tienes que disfrutarlo, seguramente el momento más ridículo de esta comedia.

El escape real de Jonás de las profundidades es un anticlímax ridículo, no un rescate dramático sino un poco de indigestión. Es como si Jonás hizo al monstruo

enfermo del estómago Sería bueno que la barriga de Sheol funcionara así.

Y tal vez lo hace, gracias a la palabra del Señor. Wil, ¿nos reímos al salir de nuestras tumbas el último día? Wil, ¿estamos asombrados mientras parpadeamos y miramos a nuestro alrededor? Pensamos que la muerte era muy grave, ¡pero mira este desastre! Es hora de limpiar toda la tierra y las tripas de pescado, sí, y quitemos esa ropa de la tumba de Lázaro, ¡es demasiado divertido buscar palabras!

Pero si así es, entonces lo que es realmente importante no es el mecanismo por el cual se hace que la muerte y la ayuda para toser a los muertos que hay en ellos. El cómo no es lo que importa, sino el por qué: la palabra de Jehová es el poder que vence a la muerte, porque Dios tiene promesas de cumplir. Las puertas de hel no pueden prevalecer contra su compañero del pacto, su amado, su elegido y ungido. Por eso es por eso. Jonás es la paloma de Dios, a quien pertenece vivir y no morir, así que, por supuesto, le dará indigestión. Cuando uno mayor que Jonás llega al mismo lugar, lleva cautivo al cautiverio (Ef.

4: 8). Según la tradición, él sale conduciendo a todos los antiguos socios del pacto del SEÑOR de su cautiverio en las profundidades de la tierra: Abraham y Sara, Moisés y David, Adán y Eva, incluso el mismo Jonás. El sheol traga a nuestro Señor pero no puede retenerlo, porque él desciende no como un rebelde que huye de Dios, sino como la palabra de Dios en la carne, como el vencedor de Hel y no su víctima.

Seguramente podemos imaginar a todos los que lo esperaban en el seno de Abraham riéndose de alegría cuando lo vieron. ¿Cómo podían tomarse en serio la oscuridad de la muerte cuando su luz venía entre ellos? Es así con Jonás en el vientre del Seol: es solo un pequeño monstruo marino, Leviatán, que el SEÑOR hizo jugar en las profundidades (Salmo 104: 26), nada más, realmente, que un gran gran pez. Nada serio, de todos modos. en tierra firme

Al final de este capítulo de oración desde las profundidades, Jonás está de regreso en su elemento, listo para caminar nuevamente sobre la tierra. El Dios del cielo es el creador del mar y la tierra seca (1: 9), pero la criatura creada a su imagen es

Realmente en casa solo en uno, no en el otro. Entonces volvemos al punto de partida.

Después de un anticipo del poder de la resurrección, tenemos que ponernos de pie, listos para comenzar de nuevo. Como lo insinuó la conclusión del salmo de Jonás, hay trabajo por hacer.

Jonás 3

El arrepentimiento de Nínive

Jonás llama y Nínive cree (3: 1–5)

3: 1 Y la palabra de Jehová vino a Jonás un segundo tiempo, diciendo

Todo comienza de nuevo, al igual que antes, con las mismas palabras que leemos al principio, excepto por la frase agregada que nos recuerda que es la segunda vez. El SEÑOR no es más que persistente, siempre listo para comenzar de nuevo. Pero esta vez las cosas deberían ser diferentes. Porque Jonás no solo comienza de nuevo; se le ha dado una nueva vida desde las profundidades del Seol, como Israel liberado del exilio en Babilonia, como un hombre enterrado con Cristo en el bautismo y resucitado a la vida nueva. La segunda mitad del libro de Jonás cuenta la historia de un renacido de entre los muertos.

Así que volvemos al punto de partida, pero esperamos una historia muy diferente. En la primera mitad del libro de Jonás, el hombre de Dios huye de Dios, pero termina salvando un barco lleno de gentiles a pesar de sí mismo. En esta mitad, cooperará realmente para llevar a cabo su misión como profeta. Al menos hasta cierto punto, su renacimiento estará en conformidad con la palabra del Señor.

3: 2 “Levántate, ve a Nínive, esa gran ciudad, y llama a ella

Hasta ahora, las palabras del Señor a Jonás son casi las mismas que antes (1: 2). Por si acaso nos preguntamos si las escapadas de Jonás habían hecho algo para

Cambiamos las intenciones del SEÑOR, escuchamos la misma palabra que dio comienzo a toda la historia.

Sin embargo, hay una ligera diferencia, quizás una aclaración. Jonás llamará a Nínive, no solo llamará contra ella. Su voz es ir a estas personas y llegar a sus oídos en lugar de elevarse sobre ellos al cielo. Estamos recibiendo nuestra primera pista de que el mensaje de Jonás a Nínive no debe ser una destrucción, a pesar de nuestras primeras impresiones.

la cal que te hablo.

Ahora, más explícitamente que la primera vez, la comisión del SEÑOR deja en claro la vocación de cada profeta: hablar a otros lo que el SEÑOR le ha hablado primero, haciendo que la palabra del SEÑOR sea pública, audible y esté disponible para todos. Sin embargo, sorprendentemente, al igual que antes, no se nos dice el contenido de la palabra del SEÑOR a Nínive, las palabras específicas que haría que Jonás les dijera. De hecho, cada vez que escuchamos al Señor hablar en este libro, su palabra se dirige al profeta, no a las otras personas, los marineros gentiles o los ninivitas. Nunca escuchamos algo como: "Dice el Señor a la ciudad de Nínive". Y nunca escuchamos exactamente qué palabras el SEÑOR le dice a Jonás que use para llamar a Nínive.

Esto puede ser una omisión muy significativa. No es así como suele ser la historia. Uno de los rasgos más característicos de las narraciones antiguas, que se encuentran no solo en la Biblia sino también en Homero y en las antiguas epopeyas del Cercano Oriente, así como en cualquier número de cuentos populares, es la repetición del contenido de un mensaje.

Primero escuchamos, por ejemplo, lo que un dios, rey, maestro o padre le dice a un mensajero, y luego escuchamos lo que dice el mensajero al entregar el mensaje, y luego tal vez también cómo el mensaje es repetido y entendido (o no) por aquellos quien lo oye. A veces las mismas palabras se repiten exactamente, pero en la Biblia, que es extraordinariamente sutil en sus narraciones, a menudo hay un ligero deslizamiento en el mensaje, y se nos invita a preguntarnos cómo llegó allí y qué significa (por ejemplo, Génesis 24: 1-8, 35-41; 27: 4, 7, 19, 31; 1 Sam. 15: 3, 18; 1 Reyes 12: 10-11, 14; Jer. 26: 6, 9). El más famoso

Un ejemplo es la prohibición del Señor del árbol del conocimiento, hablado con Adán cuando él es el único ser humano en la creación (Génesis 2: 16-17), y luego repetido por Eva cuando la serpiente le pregunta qué le ha dicho Dios (3: 1-3). Agrega una cláusula a la prohibición ("ni la tocarás"), y los comentaristas se han preguntado con razón qué hacer con esto. ¿Ha escuchado mal lo que Adam le enseñó? ¿Adam no le ha enseñado bien? ¿Uno o ambos han decidido "cercar la Torá" haciendo que la prohibición sea más estricta para asegurarse de que no se viole? ¿Se hace esto en un espíritu de obediencia? Lo que es significativo es que no estamos en condiciones de hacer ninguna de esas preguntas sobre la repetición de Jonás del mensaje del Señor.

3: 3 Y Jonás se levantó

De nuevo las mismas palabras que antes (1: 3) pero esta vez con un efecto diferente. Por ahora Jonás se levanta y se dirige en la dirección de la palabra del Señor

Lo haría irse.

y caminó a Nínive según la palabra del SEÑOR.

Una vez más, la palabra del Señor pone todo en movimiento (ver comentar 1: 1), pero esta vez en el modo de obediencia en lugar de huida.

El wil de Jonás, por primera vez en el libro, se está conformando activamente a la palabra del Señor. Al menos por un momento estamos viendo un nuevo Jonás, de la manera que esperamos cuando uno se convierte a Dios y renace. Pero también deberíamos saber, y a menos que seamos completamente tontos, nosotros, los lectores cristianos, deberíamos saber esto por nuestra propia experiencia, que el renacido todavía contiene gran parte del viejo Adán que se ahogaría en el bautismo. La historia del pecado y la redención no termina con el renacimiento.

Ahora Nínive era una ciudad grande ante Dios,

El idioma "grande ante Dios" puede significar simplemente "muy grande" o (como en la versión King James) "muy grande". Pero también sugiere que Nínive es de alguna manera una gran cosa a los ojos de Dios, algo que le importa mucho. Quizás es por eso que Dios mismo sigue llamándola "esa gran ciudad" (1: 2; 3: 2; 4:11).

Por otro lado, que el verbo es tiempo pasado sugiere que esta grandeza ahora se ha ido. Si eso es así, Israel también, llevado al exilio por los asirios, para nunca volver, ya se ha ido. Estamos leyendo la historia de un momento de esperanza en la vida de dos naciones que ya no existen, una salvación ofrecida e incluso recibida, pero posteriormente rechazada y perdida. Cuando miramos más allá de los límites de la historia, vemos que se avecina una tragedia, no una comedia. Tendremos que contar con esto antes del final. Los lectores originales de la historia seguramente también lo habrían tenido en cuenta.

Una caminata de tres días.

Esto es una gran ciudad poderosa. Sin embargo, es literalmente cierto para la gran ciudad de Nínive o "gran Nínive", como podríamos llamarlo, que era un área que abarcaba cuatro ciudades, incluida Nínive propiamente dicha y sus alrededores.

Génesis describe toda el área como construida por el poderoso Nimrod después de haber construido las ciudades en la llanura de Sinar, la región del Imperio de Babilonia: "De esa tierra fue a Asiria, donde construyó Nínive, Rehobot Ir, Calah y Resen, que está entre Nínive y Calah; esa es la gran ciudad" (10: 11-12).

Pero, por supuesto, la referencia a tres días también pretende recordarnos los tres días que Jonás pasó en las tripas de los peces. Se supone que no debemos perder el paraíso: que Jonás camine hacia Nínive, esa gran ciudad, es como ser tragado nuevamente por el monstruo en las profundidades del mar y exiliado de la tierra de los vivos. No puede estar disfrutando esta misión. Tal vez también deberíamos pensar en los tres años que Samaria, la capital de Israel, estuvo bajo asedio antes de que cayera (2 Reyes 7: 5), una experiencia compartida de algo como vivir la muerte para el pueblo de Israel antes de que fueran removidos de la cara

de la tierra para siempre, tragada por el Imperio Asirio. Sin embargo, por encima de todo, debemos recordar los tres días que nuestro Señor pasó en la muerte, siendo el signo de Jonás, haciendo que todas estas experiencias se vean diferentes porque la muerte misma es diferente después de que nuestro Señor se haya tragado en ella. Jonás aún no tiene idea de lo que le espera al otro lado de esta caminata.

3: 4 Y Jonás comenzó a entrar en la ciudad, un día de caminata.

Un día de caminata es suficiente para acercarse a Jonás al corazón de la ciudad, en medio del área metropolitana del gran Nínive, la ciudad más grande del imperio más grande de la tierra. Paraliza la caminata de un día de Elijah hacia el desierto (1 Reyes 19: 4), donde el profeta se sienta a morir debajo de un enebro, pidiéndole al Señor que le quite la vida. Esta ciudad es como un desierto donde un profeta va a morir. Jonás pronto (4: 3) se hará eco de la solicitud de Elijah, aunque no por las razones de Elijah.

Y él llamó y dijo:

Jonás llamó, según lo ordenado. Una vez más, actúa de conformidad con la palabra del Señor. Y ahora finalmente vamos a obtener el contenido de la palabra que Jonás le dará a Nínive. Hasta ahora, esto ha estado tan oculto para nosotros como el contenido de la palabra del reino que juega un papel tan importante en las historias de Jesús, por ejemplo, en la parábola del sembrador, donde nunca aprendemos lo que se dice en la palabra que afecta diferentes personas de manera muy diferente (Mateo 13: 1–23). Resulta que, al igual que en las parábolas del evangelio donde nada tiene sentido hasta que reconoces quién está contando la historia (esp.

13:17), aquí también el punto del mensaje de Jonás no emerge hasta que ves lo que tiene que ver con el mensajero.

Hay muchas ironías sobre el mensaje que estamos a punto de escuchar. Para empezar, es una palabra de salvación que parece una palabra de destrucción. Claramente está de acuerdo con la intención del Señor, aunque no con la de Jonás. Sin embargo, esta discrepancia de intenciones entre el Señor y su profeta es en sí misma.

la fuente de más ironías: como hemos visto, el texto no es explícito acerca de si las palabras de Jonás realmente son las palabras que el SEÑOR le dio para hablar.

Hay espacio para preguntarse si, en el contenido mismo del mensaje, Jonás estaba tratando de darle una respuesta rápida al Señor, y si lo que realmente sucedió fue que el Señor le dio una respuesta rápida a Jonás.

"Cuarenta días

En la Biblia, el número cuarenta indica un tiempo de prueba o prueba que conduce a la santidad, la renovación, el regreso al hogar y la salvación. Las aguas del diluvio de Noé están sobre la tierra durante cuarenta días (Génesis 7:17), Moisés está en la montaña con Dios durante cuarenta días (Éxodo 24:18), y Ezequiel lleva la iniquidad de Judá durante cuarenta días (Ezequiel 4: 6). Lo más paradigmático son los cuarenta años de Israel en el desierto, que apuntan a los cuarenta días que Jesús fue tentado en el desierto después de su bautismo. Jonás ya tuvo su bautismo, se sumergió en las profundidades del mar y volvió a la vida nueva: ¿podría ser que estos son sus cuarenta días de prueba? ¡y Nínive será revocada!

El verbo es el mismo usado para el derrocamiento de Sodoma y Gomorra.

(Génesis 19:21, 25, 29). Se convierte en parte de un cliché bíblico utilizado para describir la ira y la destrucción que es tan malo como "cuando el Señor derrocó a Sodoma y Gomorra". Sorprendentemente, el cliché se aplica tanto a Babilonia (Isa. 13:19; Jer. 50:40) como a Israel (Deut. 29:23; Lam. 4: 6; Amós 4:11) y una vez a Edom, la nación que es el pariente más cercano a Israel, descendiente de Esaú, el hermano de Israel (Jer. 49:18). Evidentemente, Jonás encuentra consuelo en ello. Si el destino de Nínive es como el de Sodoma y el de Gomorra, él será feliz.

Sin embargo, incluso en este mensaje extraordinariamente breve, hay indicios de que las cosas no son lo que parecen. Para empezar, no se dice nada sobre quién anulará a Nínive. No hay mención del Señor o incluso de algunos

concepto generalizado de una deidad colérica o de hecho de cualquier agente o causa de

El vuelco de Nínive. El mensaje es terriblemente vago, de la manera que ahora los burócratas conocen en todas partes, a quienes les encanta usar la voz pasiva para evadir la cuestión de quién hace qué a quién. (La gente de mi generación todavía puede recordar las palabras de un burócrata estadounidense de alto nivel explicando cómo cuatro monjas lograron el truco de ser masacradas por un escuadrón de la muerte que trabajaba para nuestros aliados: en el curso del altercado, explicó:

"Dispararon".) Una oración de voz activa requeriría que Jonás dijera quién anulará a Nínive. No es característico del Dios de la Biblia ser evasivo sobre este tipo de problema. A ese respecto, la redacción del mensaje se parece más a la de Jonás, como si tuviera la intención de ocultar algo.

Por encima de todo, existe la ambigüedad de la última palabra, que equivale a una especie de juego de palabras. Derrocar puede significar no solo derrocar y destruir, sino también volcar, voltear y convertir una cosa en otra, como cuando el bastón de Moisés se convierte en una serpiente (Éxodo 7:15) o las aguas de Egipto se convierten en sangre (7:17) o cuando el profeta advierte que el sol se convertirá en oscuridad y la luna en sangre (Joel 2:31). El cambio puede ser para bien o para mal: bailar y festejar se convirtió en luto (Lamentaciones 5:15; Amós 8:10) o luto y tristeza se convirtieron en alegría y baile (Est. 9:22; Sal.

30:11; Jer. 31:13). Lo más sorprendente es que el SEÑOR convierte la maldición de Balaam contra Israel en una bendición (Deut. 23: 5; Neh. 13: 2) y convierte a Saúl en otro hombre (1 Sam. 10: 6), convirtiendo su corazón en otro corazón (10: 9)

Tal transformación o conversión, que convierte una cosa en otra, parece ser lo que el Señor tiene en mente, si estas son realmente las palabras exactas que le ha dado a Jonás para que hable. Entonces puede ser que el SEÑOR haya engañado a Jonás, dándole un mensaje que contiene más buenas noticias de las que Jonás se da cuenta. No debemos suponer que el Dios de la Biblia está por encima de tal engaño. Piense en cómo engaña al Faraón, guiándolo al principio y sin revelar su propia mano. Al comienzo de las negociaciones, propone solo un breve viaje, solo tres días (¡como el tiempo de Jonás en el pez!), Para que su pueblo adore a cierta distancia de los egipcios (Éxodo 3:18), aunque a lo largo de todo el tiempo Su intención es rescatar a su pueblo de la esclavitud para siempre. Él interpreta a Faraón, como decimos hoy en día: lo engaña y lo supera, atrayéndolo finalmente a una trampa para ganar gloria por su propio nombre, hasta el final que los egipcios y el mismo Faraón sabrán, incluso por su derrota, "que yo soy el Señor" (7: 5; cf. 8:10). Uno puede imaginar a los antiguos israelitas contando esta historia en torno a sus fogatas y risas. No es como si Faraón no lo mereciera.

Aún así, la ironía de la historia es aún más satisfactoria si suponemos que Jonás mismo, profeta que se hace pasar por burócrata, proporciona el término evasivo de voz pasiva, tan poco característico de los hábitos de habla muy poco invasivos del Señor, al alterar el mensaje que el Señor ha dado. él. Casi podemos escuchar al Dios misericordioso y misericordioso riéndose y diciéndose a sí mismo: "Está bien, Jonás, hazlo a tu manera. ¿Quieres decir que Nínive será revocada? ¡Bien, entonces, me aseguraré de que Nínive sea revocada por ti! Seguramente los pondré al revés, los convertiré y los convertiré en algo completamente nuevo ".

Eventualmente, al parecer, el SEÑOR pretende poner al mundo entero al revés (Hechos 17: 6). Las cosas siguen mejorando de lo que Jonás quiere que sean.

3: 5 Y el pueblo de Nínive creyó a Dios,

Nada en la historia hasta ahora nos ha preparado para las buenas noticias sorprendentemente abruptas de 3: 5. Sin embargo, este es el tipo de buenas noticias que a la Biblia a menudo le gusta darnos, si no es por otra razón que para avergonzar a aquellos de nosotros que nos gusta llamarnos creyentes y pensar en nosotros mismos como el propio pueblo de Dios. Cuando el SEÑOR encarga al profeta Ezequiel que hable con su pueblo, agrega:

"No te están enviando a un pueblo de habla extraña y lenguaje difícil.

. . . cuyas palabras no puedes entender. Seguramente si te hubiera enviado a ellos "- gente como los ninivitas, podríamos decir: "te habrían escuchado.

Pero la casa de Israel no quiere escucharte porque no quieren escucharme a mí "(3: 5–7). Jesús mismo tenía cosas similares que decir acerca de cómo las ciudades gentiles de Tiro y Sidón se habrían arrepentido de cilicio y cenizas si hubiera hecho sus grandes obras entre ellas, pero las ciudades de su tierra natal no desean escuchar y creer (Mateo 11 : 21–22; Lucas 10: 13–14).

Y él explícitamente sostiene el arrepentimiento de los ninivitas para avergonzar los corazones impenitentes de su propio pueblo, advirtiéndoles que "uno mayor

que Jonás está aquí "(Lucas 11:32; Mateo 12:41). La fe y el arrepentimiento de Nínive no es tan sorprendente cuando se ve en el contexto de todo el mensaje bíblico. Es justo el tipo de cosas que anticipa el mensaje bíblico.

Sin embargo, en esta historia en particular se produce sin preparación, sin explicación, cayendo del cielo, por así decirlo, o fuera de la lógica de la revelación bíblica. La única explicación para esto es que es solo el tipo de milagro de gracia del que se trata la Biblia.

Entonces la gente de Nínive creyó a Dios. Es difícil resistirse a agregar: "Y les fue contado por justicia". Por supuesto, se habla correctamente de Abraham (Rom. 4: 3, citando Génesis 15: 6), pero a la luz del evangelio vemos que Abraham es "el padre de todos los que creen" (Rom. 4:11), que en este caso debe incluir a la gente de Nínive. Dios puede criar hijos para Abraham incluso de las piedras (Mateo 3: 9). Entonces, ¿por qué no de los ninivitas?

Todo lo que se necesita es creer.

Pero tal creencia en sí lleva un milagro de gracia mucho más asombroso que el que mantuvo a Jonás vivo en el pez. ¿Quién podría creer que la llamada de Jonás llevaría a Nínive a una creencia como la de Abraham? Es como creer que la mera creencia podría mover montañas, como dice nuestro Señor (Mateo 17:20). Sería como alguien en los días de Jesús creyendo que los judíos podrían derrocar a Roma. Pero la historia es aún más asombrosa que la Biblia, como nos recuerda el ateo Nietzsche, porque por la creencia en Cristo, los judíos conquistaron Roma. No hace falta ninguna fe para ver esto: todo lo que tenemos que hacer es considerar a quién se inclinan hoy en Roma, como Nietzsche observa amargamente. Unos siglos después de que el Rey de los judíos muriera en una cruz romana, el pueblo romano se inclinaba y lo adoraba como Dios en la carne. De esta manera peculiar e irónica, "Roma ha sido derrotada sin ninguna duda" (Sobre la genealogía de la moral 1.16). Dado que las montañas son un símbolo bíblico común de reinos poderosos (por ejemplo, Jer. 51:25; cf. los salmos citados en el comentario en 2: 3), la fe de Roma y, por lo tanto, de todo el mundo occidental cumple esta palabra del Señor Jesús: creer en Cristo ciertamente movió esta montaña y la volcó.

Desde que Nínive eventualmente llegó a la nada, mientras que Roma y su oeste

Aún así, podemos sospechar que el derrocamiento de Roma es el verdadero cumplimiento de la profecía de Jonás (ver comentario en 4:11). Uno más grande que Jonás está realmente aquí.

Claramente, no es Jonás, sino la palabra de Dios que convierte a Nínive. Oímos que Jonás pronunció una breve oración, sin mencionar a Dios, y ese es el alcance de su profecía. Quizás podamos imaginarlo repitiéndose.

Pero lo que no estamos invitados a imaginar es ningún tipo de diálogo entre él y los ninivitas comparable a la tensa pero fructífera conversación de Jonás 1, de la cual los marineros aprendieron que el Dios con el que estaban tratando era el SEÑOR. Aparentemente, los ninivitas no tienen la oportunidad de interrogar a Jonás acerca de quién es y a qué Dios sirve, y evidentemente nunca les dice nada.

No escuchamos que los ninivitas invoquen el nombre del SEÑOR como los marineros, y su creencia se describe usando el término genérico para "Dios"

(Elohim) que cualquier pagano podría usar. Jonás, tenemos que asumir, nunca les da instrucciones.

Todo sucede como si la palabra de Jonás se difundiera por todas partes.

Nínive con todo el poder anónimo del rumor. De repente, todo el mundo parece haber escuchado: ¡Nínive está a punto de ser revocada! Y todos se vuelven el uno al otro y murmuran: "¿Qué haremos?" Con el temor de Dios es el comienzo de la sabiduría. Mientras tanto, Jonás aparentemente simplemente pasa desapercibido (4: 5). Nadie en Nínive tiene nada que decirle, y tal vez nadie recuerda quién pronunció el mensaje. No importa. Es el mensaje de Dios, y los ninivitas lo creen y están justificados ante Dios.

y llamaron rápido

El mismo lenguaje se usa para convocar una asamblea solemne para santificar un ayuno en Israel (Joel 1:14; 2:15). Los ninivitas se arrepienten como debería hacerlo Israel. Ni siquiera llaman a sus dioses falsos, como los marineros de Jonás 1. No tenemos noticias de sacerdotes y magos paganos, como en la narración sobre Moisés y el Faraón en Éxodo. El milagro de la gracia continúa.

El ayuno es la forma de orar del cuerpo: voluntariamente te vacías y te haces sentir miserable para que Dios tenga misericordia, como si tu vientre estuviera llorando: "¡Mira lo vacío que estoy! ¡No tengo fuerzas ni ayuda! ¡Oh ustedes que son misericordiosos, vean cuán profunda es mi necesidad y tengan misericordia de mí!

Pero el ayuno es inarticulado, como el vientre mismo, no conoce el nombre de su Dios pero siente su propia pobreza y necesidad. Para los ninivitas, esto es una ventaja. Sin instrucciones acerca del Dios con el que están tratando, se arrepienten y adoran de la manera más profunda disponible para las personas que no conocen el nombre del Señor. y ponerse cilicio

La tela de saco es una forma externa y visible de arrepentimiento corporal. Un vientre se arrepiente al ayunar, un corazón se arrepiente al romperse y arrepentirse (Salmo 51:17), una comunidad se arrepiente al descuidar comer y vestirse adecuadamente. Entonces la gente de Nínive dejó a un lado todo lo que los haría

cómodos y contentos con sus vidas, poniéndose indigentes como una prenda, como diciendo: "Somos mendigos que no tenemos nada, ¡ten piedad de nosotros!"

Es un poco como las personas que se pusieron bolsas de arpillera durante la Depresión porque no poseían nada mejor. "Tela de saco" es literalmente la tela de la que se hicieron los sacos, si puedes llamarla tela de todos modos. (La misma palabra se usa para los sacos usados por los hermanos de José en Génesis 42:25, 27, 35.) Era un tejido grueso de pelo de cabra o camello, bueno para hacer sacos pero no muy adecuado para vestir a los seres humanos. . Y, por supuesto, ese es el punto. Solo puedes imaginar usar estas cosas si eres indigente. Ponerlo voluntariamente es decir, visible e inequívocamente: "Estoy sin recursos, en la mayor pobreza". Es aproximarse, por auto-humillación voluntaria, al estado desesperado de Jonás en las profundidades o a los marineros al final del juicio. Es la forma más concreta posible para que los ninivitas demuestren que creen la palabra de advertencia que han escuchado y la toman en serio. El peligro que los amenaza no se puede ver, pero el saco que se puede ver en ellos muestra que saben que es real.

Cuando Jonás comenzó su caminata de día en Nínive, no parecían pobres y afligidos, pero él les dijo que sí y le creyeron, y ahora lo miran.

Hay esperanza en este autoengaño, una expectativa muda de que aquellos que se humillan serán perdonados y sanados (2 Cr. 7:14), incluso justificados y exaltados como el Señor dice (Lucas 18:14) y ejemplificados en su vida propia (Fil. 2: 8–9). Pero esto significa que aquellos que normalmente se exaltaron a sí mismos tendrán que ser humillados. Sorprendentemente, eso también sucede aquí.

del mayor al menor de ellos.

El "más grande" significa la aristocracia, los grandes de la ciudad (ver 3: 7), los altos y poderosos: son demasiado rápidos y se visten de cilicio para mostrar su indignidad mortal. Esto, por supuesto, no es cómo se comporta normalmente una aristocracia. Para unirse al arrepentimiento de Nínive, están dispuestos a ponerse al mismo nivel que los más pobres de los pobres. Ellos también son volcados. El milagro de la gracia continúa, extendiendo la solidaridad humana a través de esta comunidad de creyentes recién nacidos. Se extenderá hasta el rey.

El rey y Dios (3: 6–10)

3: 6 Y la palabra llegó al rey de Nínive:

No está claro si "la palabra" aquí significa el mensaje de Jonás o simplemente noticias de la rápida llamada de la gente de Nínive. En cualquier caso, en este momento la palabra claramente no es algo que salga directamente de la boca de Jonás. No hay indicios de que Jonás haya sido convocado ante el rey y tenga el tipo de confrontación con él que Moisés tuvo con Faraón. Este rey es mucho mejor que Faraón, así como este profeta es mucho peor que Moisés. Quizás el rey esté realmente mejor sin la interferencia de Jonás.

De hecho, la respuesta del rey a la palabra es maravillosa. Un hombre responsable como el capitán del barco en Jonás 1, se preocupa por su pueblo como rey

debería, pero es aún más perspicaz: sin tormentas, sin barco a punto de hundirse, solo un mensaje breve y ambiguo que aparentemente proviene de la nada, se da cuenta de que la ciudad está en gran peligro y hay que hacer algo para salvarla. Evidentemente, las personas mismas son las que lo convencen.

Se entera de que han llamado rápido y se han puesto la tela de saco, y sigue su ejemplo, ampliando sus esfuerzos de penitencia con una proclamación que hace que sea una política oficial para toda la ciudad. Parece que no está por encima de seguir a su propia gente (¿cuántos reyes son tan sabios?), Saltando al carro cuando lo ve llevándolos a la vida, no a la muerte.

No sabemos quién es este rey. No se nos dice su nombre, su linaje, sus pecados, sus guerras o incluso su política hacia Israel. En otra parte de la Escritura, el único rey individual de Nínive del que oímos es el Emperador Asirio.

Senaquerib (705–681 a. C.), llamado por sus secuaces "el gran rey, el rey de Asiria" (2 Reyes 18:19), quien rompe su asedio a Jerusalén después de un desastre repentino y regresa a Nínive, donde es asesinado por sus propios hijos en el templo de su dios (19: 35-37). Las Escrituras lo recuerdan como el orgulloso rey que se jactaba de ser más fuerte que los dioses de todas las demás naciones, incluido el Señor (19: 10-13; cf. 18: 34-36). Su confrontación con Ezequías, y especialmente la jactancia de su secuaz, el Rabshakes, fuera de las murallas de Jerusalén, es un momento importante en la historia bíblica, de tal interés temático que la Escritura lo cuenta tres veces (2 Reyes 18–19; 2

Chr. 32; Es un. 36-37). El libro de Jonás nos invita tácitamente a compararlo con este rey anónimo de Nínive y preguntar: ¿Cuál de estos dos se comporta como un verdadero rey?

y se levantó de su trono

Como Jonás (1: 3; 3: 3), el rey de Nínive se levanta para tomar medidas. Pero en contraste con Jonás, su acción es una declaración simbólica de su propia impotencia, algo que Jonás no logró reconocer hasta que estuvo en aguas profundas. El primer acto del rey es dejar atrás la majestad de su reinado. Se levanta de su asiento, algo que los poderosos no suelen hacer.

hacer a menos que sean eliminados (como nos recuerda María en el Magnificat en Lucas 1:52). Normalmente, el rey se sienta mientras todos sus inferiores están a su alrededor y sus peticionarios se arrodillan ante él. Levantarse de su trono es unirse a ellos, dejando atrás el asiento visible de su autoridad. Pero lo hace precisamente para ejercer su autoridad por el bien de su pueblo. Es el primero de toda una serie de acciones admirables, verdaderamente reales y dignas de imitación.

y se quitó el manto y se cubrió con
arpillera

El rey se despoja de la gloria, aunque no de la responsabilidad. Él solo gobernará en arrepentimiento. E incluso en esto es lo suficientemente manso como para seguir el ejemplo de su propio pueblo, que ya ha llamado rápido y se ha vestido de cilicio. Conforme a su fe, elimina todo el esplendor visible de la realeza que protege su cuerpo mortal y lo reemplaza con el mismo atuendo de humillación que tienen. Su gesto de humildad es, por lo tanto, también un gesto de solidaridad: un ser humano vulnerable se une al resto mientras suplican piedad. De hecho, este es un gran rey. Solo el que lleva una corona de espinas gobierna con mayor humildad.

No es que esté completamente sin compañía. Se une a una serie de reyes israelitas que se humillan ante el SEÑOR y por lo tanto retrasan el mal que el SEÑOR habla de traer sobre su pueblo. En el reino del sur, los ejemplos clave son Ezequías (2 Cr. 32:26) y Josías (2 Reyes 22: 19–20). En el reino del norte, es Acab, de todas las personas, quien rasga sus ropas, se pone saco y ayuna cuando el profeta Elías habla del mal que el SEÑOR traerá sobre él (1 Reyes 21: 20–21, 27). La palabra del SEÑOR llega a Elías: "Porque se ha humillado delante de mí", una frase que nos dice el

significado esencial del ayuno y la tela de saco: "No traeré el mal en sus días" (21:28 –29). El rey de Nínive está en el mismo camino que Acab aquí

—Y sin un profeta como Elías para hablarle la palabra del Señor.

Uno podría esperar que se rasgue la ropa, como lo hacen los reyes cuando se enfrentan a una crisis terrible (por ejemplo, 2 Reyes 5: 7; 6:30; 19: 1; 22:11). Pero evidentemente es suficiente que él rasgue su corazón y no sus vestiduras, tal como el SEÑOR

manda al pueblo de Israel (Joel 2:13). Y quizás haya otra razón por la que deja su prenda entera. Esta es una prenda para honrar incluso al dejarla a un lado. La palabra "manto" aquí no es la habitual para una túnica real, pero es la misma palabra usada para el manto del profeta Elías, la prenda que se envolvió alrededor de la cara para poder escuchar al Señor sin atreverse a mirar. él (1 Reyes 19:13) y eso se le otorga a su sucesor Eliseo (1 Reyes 19:19; 2 Reyes 2: 13-14). En el contexto de la narrativa bíblica, por lo tanto, quitarse el manto sin rasgarlo es honrar el oficio de profecía mientras se repudia la pretensión de ser un profeta.

En otras palabras, el rey no pretende hablar por Dios. En esto muestra sabiduría y humildad: sabe lo que no sabe, y no es sabio a sus propios ojos. A diferencia de Elijah, él no ha conocido al Dios viviente. Él sabe que no tiene más remedio que esperar lo que Dios hará.

y se sentó en cenizas.

Bastante saco y cenizas a menudo van juntas (Est. 4: 1, 3; Isa. 58: 5; Mat.

11:21; Lucas 10:13), sentarse en las cenizas va un poco más lejos como una demostración de arrepentimiento y humildad que simplemente ponerse saco. Al cubrirse de cilicio, el rey se une a su pueblo y se identifica con ellos; al sentar cenizas va más allá de lo que ya han hecho y lo amplifica con un gesto especialmente dramático: el que una vez se sentó en un trono ahora se sienta en el suelo en cenizas.

El gesto es como el de Job (Job 2: 8). Job, sin embargo, había experimentado una gran pérdida y sufrimiento, mientras que el rey de Nínive no había experimentado nada más que un extraño rumor de desastre sobre su pueblo. Al mayor, entonces, es su percepción espiritual, junto con su amor por Nínive, lo que hace que se humille tan dramáticamente ante Dios. Como cualquier buen rey, se identifica con su pueblo y algo más. Su desastre es su desastre; él Lo sufre con ellos y también por ellos. Todo buen gobernante es al menos un poco como ese buen pastor que da su vida por sus ovejas.

3: 7 Y lloró y dijo en Nínive:

El rey emite una proclamación que se anuncia en toda la ciudad, pero el verbo lo convierte en un fuerte grito de misericordia al cielo.

La proclamación del rey es el evento central en el capítulo. Es un hombre responsable, como el capitán del barco en Jonás 1. Al igual que el capitán, es él, y no el propio Señor, quien le confiere a Jonás una confesión del nombre del Señor (4: 2); En una ironía digna de la escatología de Pablo, este gentil provoca al israelita incrédulo a celos y una confesión de la fe de Israel (Rom. 11: 11-14). Pero a diferencia del capitán, el rey de Nínive no sabe que hace esto; nunca oye el nombre de Jehová, ni siquiera parece saber acerca de Jonás. Lo que sucede es que de alguna manera (seguramente por la obra invisible de la gracia) se da cuenta de su posición ante el Dios del cielo: es un gobernante responsable de un pueblo malvado que será destruido junto con él si no hace algo para cambiar las cosas. Entonces, oficializa el ayuno ya proclamado por su pueblo, llamándolos a arrepentirse e instándolos a esperar la misericordia de Dios. Él se da cuenta de todo esto sin la ayuda de Jonás, quien a estas alturas parece haberse enfurecido. Incluso reconoce su propia falta de conocimiento ("¿quién sabe?" En 3: 9).

Él sabe que está operando en la oscuridad. Pero, evidentemente, puede reconocer el mal cuando lo ve, incluso puede reconocer cuándo es un mal del que es responsable, y puede alarmarse y temer lo suficiente como para tomar las medidas correctas.

por decreto del rey y sus grandes, diciendo:

El rey tiene la proclamación autorizada por toda la clase dominante de Nínive, sus "grandes" o aristocracia, que ya están participando en la llamada rápida del pueblo (3: 5). Una vez más, lo alto sigue a lo bajo, algo muy alucinante en el antiguo Cercano Oriente, que sabe

Nada de democracia. Incluso el proceso por el cual los ninivitas llegan a sus formas particulares de arrepentimiento es una especie de anulación del orden social de Nínive.

"Dejemos humanos y ganado, rebaño y carne,

"Rebaño" significa ganado, "rebaño" significa ovejas y cabras; juntos son los principales tipos de ganado, que junto con los seres humanos constituyen la principal forma de riqueza en una antigua casa israelita. El término para ganado a menudo se traduce como "ganado", pero eso es demasiado limitado, ya que el término incluye tanto rebaño como rebaño; a menudo también se traduce como "bestia", pero eso es demasiado amplio, ya que el término excluye a las bestias del mar, las aves del aire y las cosas que se arrastran como reptiles e insectos. La frase traducida como "humano y ganado" a menudo se traduce con la frase resonante "hombre y bestia", pero eso también es demasiado amplio, lo que sugiere toda la panoplia de seres vivos, mientras que lo que nos ocupa aquí son elementos básicos de economía antigua

Hoy en día no estamos acostumbrados a pensar en los cuerpos vivos como la base de la riqueza, pero este pensamiento es fundamental para la economía en su forma original. En el Decálogo, por ejemplo, las cosas que pertenecen a la casa

de su vecino que no debe codiciar incluyen humanos y ganado: esposa, criado y criada, pero también buey y asno (Éxodo 20:17). La prosperidad económica y la bendición significan que estas pertenencias son fructíferas y se multiplican. Por eso, cuando Moisés habla de la bendición del Señor sobre Israel, él especifica: "Él bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano, vino y aceite, el aumento de tu ganado y la descendencia de su rebaño ", y agrega, " no habrá hombres o mujeres estériles entre usted o su ganado " (Deuteronomio 7: 13–14; cf. 28: 4, 11; 30: 9). La riqueza económica es, por lo tanto, el resultado de la primera bendición de la creación, cuando Dios bendice a las criaturas vivientes, incluidos los seres humanos, y dice: "Sé fructífero y multiplícate. . . y filtre la tierra "(Gen.

1:22, 28). Lo que llena la tierra también llena la casa de cosas buenas.

De hecho, este es el significado original del término "economía", que en griego significa gestión familiar. Los tratados antiguos titulados Economía son

atribuidos tanto a Jenofonte como a Aristóteles, y están a punto de mejorar la riqueza y la prosperidad de un hogar. Es por eso que la disciplina que ahora llamamos economía era originalmente llamada "economía política", porque tenía que ver con el nuevo tema anunciado en el título del tratado de Adam Smith: no la riqueza del hogar sino la riqueza de las naciones. Tenemos una descripción de ese nuevo tema cuando el rey muestra tanta preocupación por "Humanos y ganado", los elementos básicos de la riqueza de los hogares tal como los entendieron los israelitas.

El rey está preocupado, porque lo que admite bendición y prosperidad también admite maldición y destrucción. Los lectores originales del libro de Jonás sin duda habrían considerado su preocupación como fundada. Recordarían que varias de las plagas que el Señor envió contra Egipto golpearon tanto a los humanos como al ganado: mosquitos (Éxodo 8: 17-18), forúnculos (9: 9–

10), granizo (9:19, 22, 25), y más allá de la plaga final, que afectó a "todos los primogénitos en la tierra de Egipto, tanto humanos como animales" (12:12; cf. 11: 5; 12 : 29).

Una profunda inspiración incita al rey a incluir el ganado en los actos de arrepentimiento de Nínive, porque están incluidos en la prosperidad de Nínive. La inspiración es más explícita en la ley de Moisés, que declara que todos los primogénitos de Israel, tanto humanos como animales, están consagrados como santos al SEÑOR porque, como dice el SEÑOR, "el día en que maté al primogénito en En la tierra de Egipto, consagré para mi propio primogénito en Israel, tanto humanos como ganaderos. "Serán míos" (Nm. 3:13; cf. Éxodo.

13: 11-16). Los primogénitos son "lo que sea el primero en abrir el útero entre el pueblo de Israel, tanto humanos como ganaderos" (13: 2), lo que significa que son el comienzo de cualquier futura bendición de prosperidad para Israel, cualquier esperanza de que rebaños y rebaños, hijos y herederos, serán fructíferos y se multiplicarán. El SEÑOR los reclama para sí, para que Israel sepa que la bendición y la prosperidad son tuyas para dar o quitar. La proclamación del rey de Nínive anda a tientas hacia esta misma comprensión de la fuente de bendición.

no probar nada

El gusto, ese sentido primitivo e inarticulado, mucho menos racional que la vista y el oído (como señaló Agustín en la Orden 2.32), es fundamental para nuestro encuentro con la bondad del mundo.

Nos metemos cosas en la boca que nos mantienen vivos y saben bien. Si algo sabe mal, lo escupimos: está podrido, venenoso, malo para nosotros. Entonces el gusto es un modo básico de la sabiduría del cuerpo, discerniendo las cosas buenas de las malas, la vida de la muerte. No probar nada es dejar a un lado esta sabiduría, dejándonos indefensos y sin discernimiento y poniéndonos a merced de otra persona que debe juzgar por nosotros lo que promueve nuestra vida. Es renunciar al sabor de las cosas buenas que nos sostienen en el ser, porque buscamos un fundamento más fundamental de nuestro ser y tememos que por nuestro mal juicio múltiple nos hemos convertido en enemigos de él. Esta es la participación del cuerpo en el temor de Dios, que es el comienzo de la sabiduría, porque lo que tememos es que el dador de todas las cosas buenas intente el mal para nosotros.

No alimente ni beba agua.

El verbo "alimentar" no es la palabra común para la alimentación humana. Es la palabra para lo que el ganado hace cuando tiene buen pasto; también puede significar "pastorear" (como en "el SEÑOR me pastorea"; Sal. 23: 1). La palabra se usa cuando las manadas y los rebaños están bien cuidados. Así como los ninivitas afligen sus propios cuerpos al ponerse saco y ayunar, descuidan a sus animales al no darles pasto. Todos los cuerpos vivos que pertenecen a un hogar próspero serán privados de lo que genera prosperidad.

Los cuerpos vivos son la base de la economía porque las necesidades corporales como el hambre y la sed son la forma básica de la demanda económica. Si no comemos ni bebemos, morimos, por lo que la comida y el agua son cosas que tenemos que conseguir, de una forma u otra. (Los occidentales modernos que no piensan en el agua como un problema económico deberían considerar la creciente crisis por la escasez de productos no contaminados

agua en el mundo subdesarrollado, o ponerse por un momento en el lugar de un antiguo pastor que busca un pozo o un oasis para regar el rebaño.) Al agregar agua al ayuno que su pueblo ya ha llamado, la proclamación del rey se pone drástica y radical. Puedes estirar un ayuno durante semanas, pero sin agua estás muerto en días. El rey está llevando a Nínive a renunciar a todas las necesidades básicas de la economía de los cuerpos vivos: no solo comida y agua sino también ropa (ya que vestirse de cilicio es lo más desnudo posible sin indecencia) y refugio (ya que el rey se sienta en cenizas, no junto a un hogar cálido). Toda bendición de prosperidad, todo lo necesario para que una familia

prospera, debe ser abandonada para que la verdadera fuente de bendición pueda tener piedad y darles lo que hace la vida, no la muerte.

3: 8 Que los humanos y el ganado se cubran de cilicio

¡Esto es maravilloso y extraño, sin precedentes: el ganado está hecho no solo para ayunar sino para usar cilicio! (En Judith 4:10 leemos que el pueblo de Israel puso tela de saco en su ganado, pero este pasaje fue inspirado por el libro de Jonás.) La tela de saco hace visible la participación de los animales en el arrepentimiento de Nínive. La vista es cómica, sin duda, pero esa comedia es de esperar de un rey que intenta descubrir cómo apaciguar la ira de Dios sin la ayuda de la Ley y los Profetas.

Está improvisando sin un guión.

Sin embargo, lo está haciendo muy bien. La proclamación del rey muestra algo de la magnitud de la ira que teme: no una invasión ordinaria, que no resultaría en daño al ganado tomado por los enemigos como botín de guerra, sino algo más como el fuego del cielo que derrocó a Sodoma y Gomorra. . La ira en esta escala no es tanto castigo como limpieza; se deshace de las abominaciones destruyéndolas completamente, quemándolas de la tierra y convirtiéndolas en humo. Quizás el rey también tenga alguna noción de la maldición sagrada de Israel de herem (un rey de Asiria usa el término en 2

Chr. 32:14), que incluye el requisito: "No dejes vivo nada que respire" (Deut. 20:16). Cuando los ejércitos de Israel atacan una ciudad bajo

Como maldición de herem, deben matar humanos y ganado con el filo de la espada, y luego quemar toda la ciudad y todo su botín (13: 15-16; cf. Jue. 20:48).

Todo lo que está debajo de la maldición es sagrado para el SEÑOR de una manera peculiar y horrible: está dedicado a la destrucción total, nada de eso puede ser retenido o salvado. Es un deber sagrado no ser transgredido: salvar el ganado de una ciudad debajo de herem y mantenerlo como botín fue una gran parte del pecado contra el Señor que perdió a Saúl su reinado (1 Sam. 15).

Vestir al ganado con tela de saco es un reconocimiento de que ellos tampoco serán perdonados, porque pertenecen a una ciudad que es una abominación ante Dios, dedicada a la destrucción total. El rey tiene razón acerca de la magnitud de la ira venidera, derecho a estar aterrorizado y sacudido, derecho a estar tan desquiciado por la seriedad de lo que está enfrentando que el efecto es cómico.

y déjalos llamar poderosamente a Dios;

Los humanos y el ganado deben llamar poderosamente, elevando sus voces "con fuerza" como dice el profeta (Isa. 40: 9). Porque están llamando a un Dios desconocido y no saben dónde se lo puede encontrar, aunque sin duda sospechan que es el Dios del cielo (Jonás 1: 9). Su voz es un clamor al cielo, contrarrestando el clamor contra ellos que ha aparecido ante el rostro de Dios (1: 2; cf. Génesis 18:20). Llamaban como Jonás desde las profundidades (Jonás 2: 2), pero en su caso desde la profundidad de los problemas que no pueden ver ni sentir, sino que simplemente deben creer. deja que cada uno se aparte de su mal camino

El rey de Nínive, sin saberlo, hace eco de la palabra del Señor al pueblo de Judá, pronunciada repetidamente por el profeta Jeremías, advirtiéndoles que "se aparten, cada uno, de su mal camino" (Jer. 18:11; cf. 25: 5; 26: 3; 35:15; 36: 3).

Precisamente porque no hicieron caso a tales advertencias, Israel fue llevado al exilio en Asiria, como lo explican las Escrituras: "El Señor advirtió a Israel y a Judá a través de todos sus profetas y videntes: 'Apártate de tus malos caminos. . . '

pero no quisieron escuchar, pero eran tercos como sus padres, que no creyeron al SEÑOR su Dios "(2 Reyes 17: 13–14). Entonces, cuando los ninivitas le creen a Dios (Jonás 3: 5) y se apartan de sus malos caminos, están rindiendo la obediencia que los israelitas no le hicieron a su Dios, como resultado de lo cual fueron tomados cautivos por los asirios, cuya capital era Nínive

La inversión es puntual y no debe perderse: el pueblo de Nínive sobrevivió lo suficiente como para destruir al pueblo de Israel porque el pueblo de Nínive rechazó a todos de su mal camino, y el pueblo de Israel no lo hizo.

y de la violencia en sus manos.

Las manos son la fuente corporal del poder humano, la primera de nuestras herramientas para construir y matar, las dos grandes obras de un imperio en expansión. Para que la gente de Nínive se aparte de sus malos caminos, que son notoriamente formas de violencia y crueldad (Nah. 3: 1-3), deben apartarse del trabajo de sus manos, de modo que la única fuerza que les queda es en la voz de su oración, llamando poderosamente a Dios. Deben buscar la misericordia divina en lugar del poder imperial. ¿Cuántas grandes ciudades han hecho eso?

3: 9 ¿Quién sabe? Quizás Dios pueda volverse y arrepentirse

¿Qué puede hacer el rey de Nínive sino esperar que Dios, cualquiera que sea Dios?

- ¿Cambiará de opinión? Sin instrucción, ignorante del nombre del Señor, este gobernante pagano lo hace exactamente bien. Su esperanza es como un andar a tientas en la oscuridad, pero sin lugar a dudas andar a tientas en dirección al Señor, el Dios de Israel. Porque su esperanza es precisamente la del profeta Joel, quien instruye a Israel:

Vuélvete al Señor tu Dios,

porque él es "misericordioso y misericordioso,

lento para la ira y abundante en bondad amorosa "y" arrepentimiento del mal ".

Quién sabe, pero él se volverá y se arrepentirá y dejar una bendición detrás de él? (Joel 2: 13-14)

La confesión de la misericordia y la bondad amorosa del Señor es exactamente lo que Jonás sabe y no dice (Jonás 4: 2). Joel cita la confesión fundamental de fe de Israel en el nombre del Señor (Éxodo 34: 6), y agrega una cita del contexto narrativo (32: 11-14), en el que el Señor, de acuerdo con esta confesión de su nombre, responde a la intercesión de Moisés por su pueblo pecaminoso teniendo piedad y arrepintiéndose del mal que les habló de hacerles. Nínive sigue los pasos de Israel sin siquiera un profeta que los ayude, pero solo un rey esperanzado: un rey humilde, ignorante y sabio, sabiendo que no tiene acceso a la sabiduría sino a la humildad y a la esperanza del arrepentimiento. Las palabras de este rey totalmente extraordinario son nuestra señal de que todo está bien con Nínive y apartarse de su ira ardiente

La frase a menudo se traduce como "ira feroz", pero la palabra ira también es la palabra para fosas nasales, de modo que la ira divina aquí es literalmente "el ardor de sus fosas nasales". Debemos imaginar a alguien resoplando con furia, como Jesús en la tumba de Lázaro en Juan 11:38, donde el griego es una palabra utilizada para resoplar un caballo de guerra, como si Jesús fuera a la batalla, venciendo a la muerte a su enemigo.

La quema de ira es un lugar común en muchos idiomas, y oiremos más en Jonás 4.

¿Por qué imaginar a un Dios ardiente y resoplando? Si los pecadores se imaginan a Dios, así es como deben hacerlo: es como un gran rey con furia en la cara, a punto de pronunciar una sentencia contra un criminal inmundado que lo ofende. Tal imagen podría ser suficiente para que nos alejemos de nuestros malos caminos y volvamos al estilo de vida. □ Agustín explica el propósito de las representaciones antropomórficas de Dios en la Biblia:

La "ira" de Dios no es una perturbación de su mente; Es el juicio por el cual impone el castigo sobre el pecado. . . . Porque a diferencia de los seres humanos, Dios no se arrepiente ni se arrepiente de nada de lo que hace; su visión de absolutamente todo es fija, así como su conocimiento previo es seguro. Pero si la Biblia no usara palabras como estas, no podría

comuníquese con tanta claridad a todos los tipos de personas que quiere alcanzar: asustar a los orgullosos, agitar a los perezosos, alentar a quienes buscan y alimentar a quienes entienden. No podría hacer nada de esto, si primero no se doblara por así decirlo y descendiera a aquellos que están abatidos. (Ciudad de Dios 15.25)

Al igual que casi todos los padres de la iglesia, Agustín está convencido de que Dios es impasible, libre de los cambios inconstantes de ira y otras pasiones que vuelven la mente de un lado a otro. La verdad literal es que Dios tiene un conocimiento eterno e inmutable de todas las cosas en el universo y todos los eventos en su historia, y sabe qué hacer con ellos mucho antes de que sucedan.

Usando un lenguaje filosófico agradable para Agustín, podríamos decir: en la medida en que él es la Justicia misma, el Dios eterno juzga y castiga el pecado, sin que ningún malhechor viva por mucho tiempo. Pero aquellos menos filosóficos que Agustín deben usar su imaginación. Entonces el rey de Nínive imagina a Dios como un rey furioso que arde de ira y está a punto de destruirlo a él y a su pueblo.

y no pereceremos ".

El discurso del rey llega a la misma conclusión esperanzadora que el del capitán en 1: 6. El final de nuestra oración y penitencia, nuestro llamado a Dios en nuestros problemas, así como nuestro ayuno, tela de saco y cenizas, es que no perecemos sino que vivimos.

Este buen motivo no siempre se puede dar por sentado, como veremos (4: 3).

Incluso hay teólogos que piensan que no es lo suficientemente desinteresado, como si el deseo de no perecer contuviera algún elemento de egoísmo que impure nuestros motivos. Pero el Dios que ordena a su amada que elija la vida, no la muerte (Deut. 30:19; cf. Ezequiel 18: 31-32), no sabe nada de esta falsa pureza de motivo.

Debemos buscar nuestro propio bien, porque esto nos llevará a Dios. De ahí que la misma palabra "oración" significa mendigar. Suplicamos piedad para que no perecemos. Después que sigue la ofrenda de acción de gracias y alabanza, como hemos visto (Jonás 1:16). Aunque la alabanza de Dios sea más profunda que la oración, ya que es el propósito de la creación y el corazón de la vida que nunca termina,

no obstante, primero debemos aprender a pedir misericordia de nuestros problemas (2: 2). El deseo de no perecer nos enseña en el amor de Dios.

3:10 Y Dios vio lo que hicieron,

La narración retoma el lenguaje de la proclamación y continúa hablando de "Dios" (Elohim). Todavía es el SEÑOR, el Dios de Israel, pero se lo describe en términos disponibles para el rey pagano de Nínive, como para confirmar que en su aflicción y angustia por su pueblo ha hablado correctamente del SEÑOR, como lo hizo Job. (Job 42: 7). De hecho, en este punto saltamos directamente de la proclamación del rey a la vista de Dios, y este último confirma el primero.

La narración aquí es telescópica: no nos detenemos a escuchar lo que hacen los ninivitas en respuesta a la proclamación del rey, pero de repente estamos en el cielo con Dios mirando hacia la tierra. El narrador omnisciente nos traslada directamente de la ansiedad y la esperanza humana a la visión divina y al buen placer. Vemos lo que Dios ve, y es bueno.

cómo se apartaron de su mal camino,

El mal que apareció delante del SEÑOR al principio del libro (1: 2) ya no está allí. Lo que Dios ve en cambio son los ninivitas que hacen exactamente lo que la proclamación del rey dijo que deberían hacer. La visión divina aquí confirma las buenas intenciones humanas, al ver que se han llevado a cabo.

Esto no es un hecho común en la Biblia. Las cosas van sorprendentemente bien aquí.

Esto no significa que al final todo saldrá bien. Tenemos el ejemplo bíblico desgarrador del buen rey Josías, "que se volvió al Señor con todo su corazón, con toda su alma y con todo su poder" y, sin embargo, "el Señor no se apartó de la quema de su gran ira", con el resultado de que Judá se exilia (2 Reyes 23: 25–26). Porque es un asunto de Jehová tener misericordia de quien él tendrá misericordia (Rom. 9:15), y esta misericordia es seguramente inmerecida, un don que ningún rey puede ganar excepto el verdadero Mesías él mismo: no hay garantía de que el cambio de un rey y su pueblo se cumplan con el cambio de Jehová. Y sin embargo, donde hay un giro y arrepentimiento, hay buenas razones para esperar. Porque el SEÑOR se deleita en la misericordia, y su misericordia con quien él tendrá misericordia pertenece a su mismo nombre (Éxodo 33:19; ver comentario en 4: 2).

y Dios se arrepintió del mal que habló de hacerles,

Gira y gira: la gente de la ciudad se aparta de su mal camino, y Dios se aleja del mal que les dijo. Entre ellos, el mal desaparece como un espejismo sin nadie a quien voltear y verlo.

Por supuesto, el mal del que Dios se aparta no es el mal moral o la maldad como la de Nínive (porque sus ojos son demasiado limpios incluso para contemplar tal cosa; Hab. 1:13), sino las cosas malas que había amenazado con causar en Nínive. . Necesitamos acostumbrarnos al hecho de que el inglés es inusual en tener dos términos, "malo" y "malo", donde la mayoría de los idiomas, incluido el hebreo, se las arreglan con uno. Por lo tanto, cada vez que escuchamos la traducción de algún "mal" debemos preguntarnos si esto significa mal moral o simplemente algún otro tipo de maldad, algo que salió mal, algún desastre o destrucción, tal vez incluso cosas malas que son moralmente buenas porque son una forma de justicia: las cosas malas que la gente mala merece que les sucedan porque son castigadas con justicia. Las Escrituras hablan frecuentemente de que el SEÑOR "trae el mal" en este sentido a los malhechores (p. Ej., 1 Reyes 9: 9; 14:10; 21: 21; Jer. 6:19; 11:11; 19: 3; 23:12; 32:42), aunque a menudo el impacto de este lenguaje se mitiga traduciéndolo como "un desastre". Pero la palabra es el término catchal estándar para el mal, el mismo usado aquí y en todo el libro de Jonás.

El alejamiento de Dios del mal del que hablaba se describe como

“Arrepentimiento”, la misma palabra usada para el arrepentimiento humano del pecado, que también es un alejamiento de las cosas malas. La palabra sugiere tanto arrepentimiento como cambio de opinión y se usa a menudo de Dios, quien se arrepiente de haber hecho humanos en la tierra y luego decide matar a la mayoría de la raza humana (Génesis 6: 6), se arrepiente de hacer a Saúl. rey y luego decide deponerlo (1 Sam. 15:11), y se arrepiente de traer cosas malas sobre su pueblo y decide no hacerlo (Amós 7: 3, 6). El último es el sentido de la sorprendente frase "arrepentirse del mal". El SEÑOR no hace maldad ni injusticia, pero en su justicia castiga, trayendo desastres y otros males bien merecidos a las personas, ciudades y naciones malvadas, para que los profetas puedan decir: "¿El mal es una ciudad a menos que el SEÑOR lo ha hecho? (3: 6), y “hago las paces y creo el mal; Yo, el SEÑOR, hago todas estas cosas” (Isa. 45: 7).

Por lo tanto, que el Señor se "arrepienta del mal" es tener misericordia donde ha amenazado con ejecutar la justicia. En el libro de Jeremías, donde la frase aparece con bastante frecuencia (18: 8; 26: 3, 13, 19; 42:10) el punto se explica de esta manera: el SEÑOR dice: “Si en algún momento declaro acerca de una nación o un reino, que arrancaré, derribaré y destruiré, y si esa nación, de la que he hablado, se aparta de su maldad, me arrepentiré del mal que pretendía hacerle” (18: 7–8). El mismo tipo de punto se hace en un lenguaje menos sorprendente en el libro de Ezequiel, donde el Señor dice:

“Aunque digo a los malvados: 'Seguramente morirás', pero si él se aparta de su pecado y hace lo que es legítimo y correcto. . . seguramente vivirá, no morirá” (33: 14-15).

La explicación de este aparente cambio de mentalidad es el carácter inmutable de Dios: “Mientras vivo”, dice el Señor Dios, 'no me agrada la muerte de los impíos, sino que los impíos se apartan de su camino y viven'” (33:11).

Explicado de esta manera, no es tan sorprendente escuchar que el Señor "se arrepiente del mal". La pregunta teológica profunda es si este arrepentimiento es un cambio de opinión real. Esta es una pregunta importante en la metafísica de la eternidad divina: pensaremos en Dios más allá del tiempo y el cambio, inmutable e impasible, nunca superado por las pasiones y nunca cambiando de opinión, como argumentan los "teístas clásicos" como Agustín (y la mayoría de los padres de la iglesia y los teólogos medievales y de la Reforma), o ¿tomaremos la narración bíblica del arrepentimiento divino de manera más literal, como lo hacen los recientes "teístas abiertos"?

Podrías pensar que el hecho mismo de que hay una narrativa en la que Dios participa cuenta en contra de la visión teísta clásica, que coloca a Dios de alguna manera fuera de los acontecimientos cambiantes del tiempo. Por supuesto, los teístas clásicos sostienen que

muchas características de la narración bíblica sobre Dios no deben tomarse literalmente, como la mano fuerte de Dios (Éxodo 13: 3, 9, 14, 16) o su ardor en las fosas nasales (Jonás 3: 9) o su asiento en un trono en el cielo (Salmo 11:

4). La prueba crucial de su punto de vista es si surge alguna incoherencia o absurdo al tomar la narrativa literalmente en este punto, y si es una incoherencia que, sin embargo, apunta en una dirección metafísica particular.

Por ejemplo, la imagen bíblica de Dios presente localmente en el cielo, tomada literalmente, no es coherente con la convicción bíblica de que Dios está presente en todas partes. Pero los detalles de la imagen apuntan más allá de una presencia local que limitaría a Dios a un solo lugar. Se sienta en el cielo, pero tiene el estrado de sus pies en la tierra (Isaías 66: 1; Mateo 5:35; Hechos 7:49) en el templo (1 Crón. 28: 2; Salmo 99: 5; 132: 7) . Además, las vigas de sus cámaras se colocan sobre las aguas (104: 3), lo que quiere decir que se sienta en una sala del trono construida sobre las aguas que están sobre los cielos. Está tan cerca de decir "espacio exterior" como una imagen antigua del Cercano Oriente. Por lo tanto, es bastante acorde con la dirección general de estas imágenes cuando Salomón, en la dedicación del templo, dice:

"El cielo y el cielo de los cielos no pueden contenerlo" (1 Reyes 8:27). Y si Dios está fuera del espacio, sin ninguna ubicación, entonces (como nos dice la metafísica teísta clásica) el único lugar donde puede estar presente es en todas partes, al mismo tiempo. La lógica de la imagen, en su incoherencia, apunta a la omnipresencia.

Una incoherencia similar en la narrativa del libro de Jonás apunta hacia un Dios fuera del tiempo, lo que significa que está presente en todo momento. Por un lado, Dios amenazó con destruir a Nínive y luego no lo hizo, lo que parece describirse adecuadamente al decir que cambió de opinión. Pero, por otro lado, como hemos visto, parece imposible considerar la conversión de Nínive como algo que no sea el Señor, un milagro de la gracia divina. Es como si hiciera por Nínive lo que promete hacer por Israel, dándoles un nuevo corazón y un nuevo espíritu para obedecer su voluntad (Ezequiel 36: 26–27). Apenas podemos imaginarlo decidiendo hacer esto en el último minuto: debe haber sido lo que él pretendía para Nínive al mismo tiempo. ¡Justo lo que esperarías! —Como Jonás mismo se queja hacia adelante (4: 2). Desde esta perspectiva dentro del

Como narración en sí, el arrepentimiento del Señor no parece un cambio de opinión, sino una ejecución de la voluntad de Dios desde mucho antes, y de hecho una expresión de su carácter inmutable. Aunque para nosotros sus misericordias son "nuevas cada mañana" (Lamentaciones 3:23), no sorprenden al Señor por sorpresa, como si no hubiera sabido antes que salvaría a Nínive a través de Jonás o perdonaría a su pueblo intercesión de Moisés. Claramente había estado planeando todo el tiempo "arrepentirse del mal". Por lo tanto, la frase no se refiere a un cambio de opinión inesperado, sino a un cumplimiento exitoso de su intención.

La metafísica teísta clásica de un plan eterno inmutable llevado a cabo a través de cambios dramáticos en el tiempo realmente parece ajustarse a la forma particular de esta historia, tanto su incoherencia interna como su dirección inherente.

Si bien esto apenas resuelve el problema, me parece que la interpretación teísta clásica es más plausible que el literalismo como una lectura de esta narrativa en particular.

"¿Cuál es entonces el punto de expresar tal metafísica en forma de narrativa?" un teísta abierto podría preguntar razonablemente. En general, la narración trata sobre los cambios que tienen lugar cuando las criaturas temporales llegan a conocer al Dios eterno. En particular, las narraciones bíblicas de la amenaza divina y el arrepentimiento tienen algo que enseñarnos sobre el funcionamiento de la misericordia divina.

La misericordia es siempre compasión hacia los miserables, pero la misericordia más profunda se otorga a los miserables que son malhechores que merecen su miseria. La secuencia narrativa en la que Dios dice que traerá el mal sobre nosotros los malhechores y luego se arrepiente del mal arroja luz sobre la profundidad de la misericordia divina mostrándonos la profundidad del mal, el pecado y la miseria de la que nos rescata. Al llevarnos a anticipar el terror de lo que el Señor podría hacer, la narración nos muestra la gloria de lo que hace. Si no fuera por esta secuencia, podríamos pensar que la razón por la cual el Señor tiene misericordia es porque él no es el tipo de Dios que alguna vez se vengaría de los impíos. Tal dios sería una fantasía indulgente, dándonos una imagen de misericordia sin justicia. es decir, un concepto de misericordia que no es verdadera misericordia en sí, sino solo un fracaso para defender lo que es correcto y para reivindicar a los oprimidos. Minar

esa fantasía, la palabra de Dios emprende el extraño proyecto de contar una historia sobre la misericordia divina inmutable.

y no lo hizo

Es por eso que requerimos una vista de Dios en este punto de la historia: es una narración de lo que Dios decidió no hacer. Para eso necesitamos un profeta o un narrador omnisciente que pueda dejarnos entrar en los pensamientos de Dios.

Nínive, evidentemente, no tiene ninguno. Jonás no les dice que Jehová ha tenido misericordia de ellos y se arrepintió del mal que habló de hacerles. El voto de Jonás de proclamar que "la salvación es del SEÑOR" (2: 9) va tan lejos sin cumplirse, como escondido en las profundidades del mar. La bondad amorosa del SEÑOR hacia Nínive se revela no al pueblo de Nínive, sino solo al pueblo de Israel, que puede leer el libro. ¿Cuál es el punto de esta revelación? Ahora debemos preguntar mientras nos dirigimos a Jonás 4. Mientras tanto, dejamos atrás a los ninivitas, sin dejar de ayunar y rezar, sin tener idea de si vivirán o morirán, y nos preguntaremos: "¿Quién sabe?" Por supuesto, la verdad es que ahora estamos bien con ellos, pero no sabemos si alguna vez se les dice esto.

Porque esa parte de la historia nos lleva más allá del libro de Jonás a elecciones que aún quedan en el futuro.

Jonás 4

El arrepentimiento del SEÑOR

Jonás contiente con el Señor (4: 1–4)

4: 1 Y fue grave para Jonás, un gran mal,

Sorprendentemente, Jonás sabe todo sobre el arrepentimiento del Señor, aunque no se nos dice cómo. A pesar de su malversación, sigue siendo un verdadero profeta, presente en los consejos del Señor, como si fuera uno de los ángeles alrededor del trono de Dios, como cortesanos alrededor del trono de un gran rey, que son los primeros en escuchar sus decisiones. Es aún más sorprendente que Jonás sepa esto mientras está presente en Nínive, en una especie de exilio lejos de la ciudad santa y el templo.

En este punto, dos palabras que se repiten a lo largo del texto se unen por primera y única vez en la historia: "genial" y "malvado". Se unen precisamente en la persona de Jonás, en su percepción de la misericordia de Dios y la bendición de los gentiles, un gran bien que es malo a su vista. ¿Cuál es el mal que ve? Por un lado, los enemigos de Israel se convierten y salvan.

—Con esto se cumple la identidad de Israel, la elección y el llamado como una bendición para todas las naciones. Por otro lado, a Jonás mismo se le hace parecer un falso profeta, ya que la palabra que el SEÑOR le dio para hablar logra traer misericordia donde amenazaba con la destrucción. Inesperadamente, es una bendición y un éxito en general, tanto Israel como la profecía logran lo que siempre debieron lograr, y entristece a Jonás como un gran mal. Cómo el Señor trata con este dolor, este gran mal a los ojos de Jonás, es la historia del resto del libro.

¿Cómo puede Jonás estar tan afligido por todas estas buenas noticias? En el fondo de esto está su sensación de que ha sido creado, hecho para parecer un tonto. Y para ser justos con Jonás, lo ha sido. Pensó que sabía lo que estaba diciendo cuando llamó a Nínive y dijo: "¡Cuarenta días y Nínive será revocada!" usando el verbo para el derrocamiento de Sodoma y Gomorra que también puede—

desafortunadamente para Jonás, significa conversión y ser convertido en algo nuevo (ver comentario en 3: 4). En virtud de este doble significado: qué

equivale a un juego de palabras: el SEÑOR engañó a su propio profeta, guardando sus planes para sí mismo hasta que reveló lo que ahora parece haber sido su intención durante todo el tiempo, que era arrepentirse del mal que habló de hacerle a Nínive. Ahora, Jonás se da cuenta de que se equivocó, que Dios siempre había planeado operar de manera bastante independiente de él, como si sus pensamientos no fueran los de Jonás, y entristece a Jonás hasta el fondo. Para él es un gran mal que el SEÑOR se arrepienta del mal.

La suya es la ira de un teólogo cuya teología no funciona. Jonás había estado convencido de que había interpretado la palabra de Dios con precisión y precisión (por no decir de manera estrecha y restrictiva) y para su satisfacción, pero luego Dios se da vuelta y socava todo el proyecto teológico de Jonás al cumplir su palabra de una manera asombrosamente inesperada. como si su significado fuera mucho más amplio y feliz de lo que Jonah había concebido. ¡Y se sale con la suya aprovechando algo tan barato como un juego de palabras! Todos los teólogos y exégetas deberían ser capaces de simpatizar con Jonás aquí. Misterios y oscuridades, corrupción textual y contexto histórico son una cosa. Estos son problemas respetables que cualquier erudito puede manejar. Pero un juego de palabras! Solo es trampa. Y como resultado de esa pequeña estafa astuta, Dios llega a ser mucho más misericordioso de lo que la teología de Jonás le permitiría ser.

Las cosas que Dios hará para salirse con la suya siendo Dios. . . .

Debemos mencionar, para ser justos con Dios, que no parece que Jonás haya sido hecho parecer un falso profeta o un tonto para nadie más que para sí mismo. Todavía está en Nínive en este momento, pero los ninivitas parecen no prestarle atención. En una de las muchas lagunas intrigantes en la narrativa, no tenemos idea de lo que los ninivitas piensan de él o si

notarlo en al. Como hemos visto, la historia más probable es que su llamada a Nínive se extendió con todo el poder anónimo de los rumores, sin apegarse a su nombre o persona (ver comentario en 3: 5). Entonces, incluso si les proclamara que Dios había cambiado de opinión, Jonás no necesita identificarse como aquel cuya profecía ha sido revocada.

Aún así, la posibilidad de hacer tal proclamación debe haber sido profundamente desagradable para él, y lo que hace en su lugar, mientras leemos más, es abandonar la ciudad y esperar a ver qué sucede, evidentemente esperando que Nínive sea destruido a□ er al. No debemos olvidar que a la larga él cumple su deseo, y Nínive ya no existe. Enormes preguntas sobre los propósitos de Dios aparecen aquí.

y estaba enojado

La palabra "enojado" corresponde a la palabra para "quemar" en la frase

"Ira ardiente" (3: 9). No estaría mal traducir "se quemó de ira" o "se quemó". El idioma inglés coincide con el hebreo, ambos indican los mismos signos fisiológicos de ira: una cara sonrojada y un fogonazo de furia que se eleva desde el interior, como un fuego cuando se enciende o un fósforo cuando se enciende al rojo vivo. El mismo idioma puede describir la ira del SEÑOR que se enciende al ver el mal y arde mientras lo castiga (Núm. 11: 1; Deut. 6:15; Isa. 64: 5; Lam. 5:22) . Es por eso que la ira de la cual el rey de Nínive espera que Dios se convierta se describe literalmente como una quema de las fosas nasales en Jonás 3: 9.

Pero esta vez es Jonás quien se está enojando con Dios. Su ira arde lo suficiente como para estar listo para juzgar al juez del universo, agraviado como Job, que deseaba poder convocar al Señor a la corte (Job 9: 14-18; 23: 3-7). Pero a diferencia de Job, Jonás confía bastante en que el Señor es misericordioso y misericordioso, eso es precisamente lo que lo ha quemado.

4: 2 Y oró al SEÑOR y dijo:

Un poco de oración! Se necesita una ironía mayor que la habitual, incluso en la Biblia, para llamar a esta pieza de desafío odioso una oración. Pero esto realmente es una comedia, y Dios es extraordinariamente gentil con Jonás, aunque un poco divertido.

Este es el punto en la segunda mitad de la historia que corresponde al tiempo de Jonás en el fondo del mar en la primera mitad. Ora mientras todavía está en Nínive, tal como rezó mientras todavía estaba en el vientre de la bestia en Jonás 2. Sin embargo, cuando invoca el nombre del Señor por segunda vez en la historia, lo vemos en circunstancias muy diferentes a las de la primera vez. En aquel entonces fue sumergido en las profundidades de un Sheol acuoso, pero celebrando la salvación del Señor (2: 9); ahora está alto y seco, incluso poniéndose cómodo (4: 5-6), pero la salvación del Señor es precisamente de lo que se queja. En ambos casos, reza desde una especie de exilio, lejos de la presencia del Señor en el templo. Pero él está en problemas más profundos ahora que entonces, porque esta oración no es un salmo de alabanza por la salvación del Señor, sino una queja en su contra. Se ha convertido en uno de los que "abandonan su bondad amorosa" (2: 8). En aquel entonces estaba en el reino de los muertos pero anhelando la vida; ahora está vivo y bien, pero preferiría morir.

“¡Por favor, Señor!

"Por favor" es "Te ruego" o "Te ruego" en las traducciones más antiguas, como cuando los marineros se dirigen por primera vez a Jonás (1: 8) o rezan al Señor (1:14). Aquí la cortesía se agota rápidamente, y la traducción actualizada evoca acertadamente los usos más irónicos de la palabra "por favor" con los que ahora estamos familiarizados:

"¡Oh por favor! ¿Tienes idea de lo que estás haciendo? o "¡Por favor! ¡Dime que no hablas en serio!

¿No fue esto lo que dije cuando estaba en mi propio país?

Jonás afirma que lo supo todo el tiempo. Por supuesto, esta es la cantidad de personas que hablan cuando han sido atrapadas descalzas, ridiculizadas y no quieren admitirlo. Así que no necesitamos tomar lo que dice Jonás al pie de la letra.

Jonás le dice al SEÑOR que dijo todo esto al principio. Si es así, no lo escuchamos. El narrador omnisciente no nos dijo nada al respecto. Por supuesto, no está más allá del narrador bíblico guardar algunas sorpresas para más adelante (ver comentario en 1:10); De hecho, es un truco típico de la narración bíblica. Pero otro truco típico es dejar todo tipo de lagunas en la narración de la historia que deberían hacernos pensar, [\[1\]](#) y seguramente una cosa en la que deberíamos estar pensando es si la razón por la que nunca oímos que Jonás dijo esto de nuevo en su propio país es que no lo hizo. El narrador bíblico es confiable (aunque indirecto y engañoso), pero Jonás no lo es.

Una posible indicación de la falta de fiabilidad de Jonás es que una vez más (ver comentario en 1: 9), evita nombrar a su propio país, lo que contribuye al fenómeno, tan sorprendente una vez que lo notas, que el nombre "Israel" nunca se menciona en el libro de Jonás. Lo primero que hace Jonás en esta historia es levantarse y salir de allí, y durante el resto del tiempo está en una especie de exilio, físico y espiritual, tanto pies como lengua lejos de su Israel natal. Es difícil decir exactamente dónde está su corazón, excepto que se ha vuelto contra el Señor. En gran medida, nuestro narrador omnisciente lo deja muy claro.

Es por eso que edité a Tarsis antes.

Jonás interpreta sus propios motivos de una manera que nos devuelve a la apertura del libro con un comienzo. ¿Es esto realmente lo que estaba pasando entonces?

De repente sentimos la necesidad de volver y releer, para ver si podemos reinterpretar el pasado de Jonás como él insiste en que el Señor debe hacerlo. De esta manera, el libro nos invita a releerlo incluso antes de que terminemos, para verificar y volver a verificar lo que hemos estado pensando sobre el significado de la historia de Jonás. Es importante ver que la narrativa nos deja esta tarea de interpretación y reevaluación. El narrador no nos da confirmación de la verdad de lo que dice Jonás aquí. Así que tenemos que decidir qué vale realmente la palabra de Jonás.

¿Dónde empezar? Ciertamente, el odio, el deseo frustrado de la destrucción de Nínive, es creíble. ¿Pero podemos realmente renunciar a nuestra impresión inicial?

que Jonás estaba huyendo porque tenía miedo (1: 3)? Parece que está tomando a Jonás demasiado en serio. Apenas tuvo la presciencia de darse cuenta de que era la intención del Señor tener misericordia de Nínive al mismo tiempo. Porque el Señor protegería a Israel destruyendo a los ninivitas era ciertamente una esperanza que podría haber albergado en su corazón, pero que el Señor protegería a Israel al convertir a los ninivitas es un milagro estupendo, asombroso y sin precedentes, para el cual nada podría haberse preparado él. Suponer que desde el principio Jonás entendió los caminos del Señor tan profundamente es darle demasiado crédito. Su odio es creíble pero no su pretensión de sabiduría. La mejor manera de interpretar la historia de Jonás acerca de sus propias motivaciones, su autointerpretación, es decir que es mentira.

Esto significa que Jonás le está mintiendo a Dios. No sería la primera vez que alguien intenta esto, pero todavía es una locura. Debe estar fuera de sí con furia. Si estás empeñado en justificarte en el calor de la ira, puedes inventar cualquier cosa que suene bien, cualquier argumento que creas que podría llevar el día

¿A quién le importa si es verdad, siempre que te proporcione un arma contra tu enemigo? Así que Jonás se justifica locamente jactándose de ser más duro y más despiadado que Dios, cuando realmente es más cobarde.

La ira de Dios es mala, pero gracias a Dios que la ira humana es solo humana.

De lo contrario, pereceríamos, comenzando con Dios. Porque en este punto es Dios quien realmente quema a Jonás; es Dios a quien pervertiría y volcaría si pudiera. Es casi suficiente para hacerte repensar la cuestión de la cobardía de Jonás. Aquí hay un hombre con el coraje de atacar a Dios por ser misericordioso. Tal vez la llamada de Jonás como profeta se haya hundido por fin, y finalmente está listo para asumir el papel de todo corazón. Por una acusación que no puedes hacer contra los profetas de Israel es que carecen de jutzpah. Siempre estaban dispuestos a quejarse e incluso a acusar a Dios, y aquí hay uno que quiere llegar a mentirle a Dios, acusarlo y justificarse, al mismo tiempo.

Solo el amado de Dios podría salirse con la suya. Pero así es: como notamos en el comentario del primer verso, Jonás es la paloma del Señor, su bella, la niña de sus ojos. La paciencia del SEÑOR con su amada no tiene límites.

Porque yo se

Aunque no tiene una visión especial de los profundos propósitos del SEÑOR (como suele ser el caso, el significado último de la profecía del profeta es oscuro incluso para sí mismo, como un cortesano en la presencia del rey dado un mensaje para dar a entender que no comprende del todo), Jonás sí sabe lo que Israel sabe: el nombre del SEÑOR que los gentiles no conocen, pero que el SEÑOR les dará a conocer por abundancia de su misericordia para Israel: "Vindicaré la santidad de mi gran nombre. . . y las naciones sabrán que yo soy Jehová ", dice Jehová Dios"

(Ezequiel 36:23). Esta reivindicación, que hace santo el nombre del SEÑOR incluso entre las naciones, ya ha comenzado con los marineros que adoran al SEÑOR.

al final de la primera mitad del libro de Jonás. Pero la segunda mitad del libro no llega tan lejos. Nunca oímos que los ninivitas llegaran a conocer el nombre del Señor, y está claro que Jonás no quiere que conozcan al Señor, porque eso significaría conocer su bondad amorosa por ellos mismos.

eres un Dios misericordioso y misericordioso, lento para la ira y abundando en bondad amorosa, '

La disputa de Jonás contra el Señor no es solo el destino de Nínive sino la identidad de Dios. Jonás enfoca su ira usando la confesión más fundamental de Israel del nombre del Señor, dada en la propia proclamación del nombre del Señor ante Moisés:

Y el SEÑOR pasó delante de él y proclamó:

"El Señor, el Señor, un Dios misericordioso y misericordioso,

lento para la ira y abundante en bondad amorosa y verdad,

manteniendo la bondad amorosa por miles,

perdonando la iniquidad, la transgresión y el pecado,

pero quien de ninguna manera aclarará al culpable,

visitando la iniquidad de los padres sobre los hijos

y los hijos de los niños hasta la tercera y cuarta generación ". (Éxodo 34: 6–7)

Proclamar el nombre del SEÑOR es anunciar misericordia pero no olvidar la justicia. La doble cara de la proclamación no propone una fórmula ordenada para equilibrar la misericordia y la justicia, sino que lo deja en manos del juicio del Señor, en cuya justicia y misericordia se puede confiar. Cuando los cristianos oran: "Se hará, en la tierra como en el cielo", debemos ser conscientes de que es a este Dios a quien pedimos que cumpla su voluntad.

Por supuesto, de la proclamación misma, así como de su contexto narrativo, queda claro que el juicio y la voluntad del SEÑOR se inclinan hacia la misericordia. Cuando el SEÑOR anuncia que proclamará su nombre, haciendo que su bondad pase ante Moisés, agrega: "Y tendré misericordia con quien tendré misericordia y mostraré misericordia a quien mostraré misericordia" (Éxodo.

33:19). Él no agrega: "Y retendré la gracia y la misericordia de quienes retendré la gracia y la misericordia", porque eso sería perder el punto.

Moisés entiende el punto. Cuando el pueblo de Israel se rebela en el desierto, él intercede por ellos citando esta proclamación del nombre como una promesa de misericordia, y luego insta al Señor a "perdonar la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu bondad amorosa" (Números 14: 17-19).

Del mismo modo, Nehemías cita la proclamación para explicar por qué el Señor

No destruyó a su pueblo de cuello rígido hace mucho tiempo (Neh. 9: 17–31). Y los muchos salmos que lo citan también enfatizan la grandeza de la bondad amorosa del Señor, a menudo y con mucho gusto repite la confesión de que el Señor es

“Misericordioso y misericordioso” (Sal. 86:15; 103: 8; 111: 4; 145: 8).

Pero también es posible enfatizar la justicia y la ira, especialmente cuando se piensa en Nínive. El profeta Nahúm es el ejemplo más destacado.

Como ya hemos visto (ver comentario en 1: 2), el libro de Nahum alaba la bondad de Jehová al celebrar su ira contra la gran y malvada ciudad que oprime a su pueblo. Por lo tanto, es con alegría que el libro de Nahúm comienza hablando de la ira de Dios, citando la parte más formidable de la proclamación del nombre:

El SEÑOR es un Dios celoso y vengador,

Jehová es vengador e iracundo.

El Señor se venga de sus enemigos.

y guarda ira por sus enemigos.

El Señor "es lento para la ira" y de gran poder,

y el SEÑOR "de ninguna manera limpiará al culpable". (Nah. 1: 2–3)

Incluso aquí tenemos ambos lados: el SEÑOR es lento para la ira, pero no deja que el culpable salga impunemente. Sin embargo, la dirección no es hacia una misericordia que recuerde a la justicia, sino hacia una justicia que es lenta para la ira pero que una vez encendida no dejará de vengarse, por el bien de todos los que han sufrido la crueldad de esa "ciudad de sangre". (3: 1)

A Jonás le gustaría predicar las mismas buenas noticias de ira que Nahúm, pero bajo las circunstancias no puede. Nahúm, profetizando un siglo o más después de Jonás, recibe la última palabra sobre Nínive, ya que el Señor la destruye para siempre (para las fechas y su significado, ver comentario en 1: 1). Pero Jonás se enfrenta a un Nínive que vive, al menos por un tiempo, bajo la misericordia y la abundante bondad amorosa del Señor, aún lento para la ira. Por lo tanto, su relación con la proclamación del nombre es única entre los profetas: cita la parte sobre un Dios misericordioso y misericordioso porque quiere quejarse de ello.

Otros elementos de la proclamación del nombre también se reflejan mal en Jonás. El SEÑOR es "lento para la ira", a diferencia de Jonás, que arde de furia y que rápidamente destruiría si pudiera. Y sobre todo, el SEÑOR es "Abundante en misericordia", esa maravillosa palabra decía que nosotros

encontrado en el salmo de Jonás (2: 8) cuando mira con recelo a aquellos que prestan atención a los ídolos vanos y, por lo tanto, abandonan su hesed, su lealtad de pacto, su misericordia y su firme amor. Aquí, asombrosamente, Jonás presta atención no a las vanidades sino al Señor mismo, sin embargo, lo hace peor que abandonar su misericordia: lo odia. Odia el hecho de que el Señor abunda en una misericordia que se extiende mucho más allá de los límites de su pacto con Israel. Si pudiera, evitaría que esta bondad amorosa del SEÑOR abundara tanto. Él, si pudiera, evitaría que el Señor sea quien es.

Y en esto se pone, finalmente, en contra de la verdad del Señor, su palabra, una palabra tan a menudo combinada con hesed en las descripciones de quién es el Señor que la frase se convierte en un cliché en los salmos, familiar del Rey Versión de James como "misericordia y verdad" (Sal. 25:10; 40: 10–11; 85:10; 89:14; 115: 1) y aludido en la maravillosa pareja:

Tu bondad amorosa es más alta que los cielos,

Tu verdad llega a las nubes. (Salmo 57:10 = 108: 4)

Jonás está protestando contra la verdad del Señor, acusándolo en realidad de ser fiel a quien es, quejándose de que su nombre es verdadero: "YO SOY EL QUE SOY"

(Éxodo 3:14).

Significativamente, Jonás interrumpe su cita de la proclamación del nombre, dejando de lado el término emeth ("verdad"), que sigue inmediatamente después del abundante hesed ("bondad amorosa"). Quizás quiere decir que el SEÑOR no ha sido fiel a su palabra: a través de Jonás pronunció una palabra de maldad contra Nínive, y no la ha guardado. Pero como ya hemos visto, de hecho lo ha mantenido al pie de la letra, debido a la ambigüedad punitiva de la predicación de Jonás (ver comentario en 3: 4). Jonás no ha sido hecho un falso profeta, aunque quizás haya sido hecho un tonto. Si es así, es obra suya, como resultado de abandonar la bondad amorosa del Señor para perseguir su propia malicia y misericordia. Es algo bueno, bastante acorde con la verdad del Dios que se proclama a sí mismo amable y misericordioso, lento para la ira y abundante en bondad amorosa. que aquellos que están ansiosos por ver la destrucción a menudo encuentran que se han vuelto tontos. No hay nada que puedan hacer esos tontos, sino apartarse de su mal camino, como ya lo ha hecho la gente de Nínive (3:10). Jonás necesita ponerse al día con ellos, estos gentiles volcados.

y te 'arrepientes del mal'.

Al igual que el profeta Joel (ver comentario en 3: 9), Jonás agrega a su cita de la confesión de Israel del nombre del Señor una cita de la narración

contexto en el que está situado: la historia es de cómo el Señor, en respuesta a la intercesión de Moisés, se arrepiente del mal que habló de traer a su pueblo Israel para adorar al becerro de oro (Éxodo 32: 11–14). Ambas citas expresan la esperanza hacia la cual el rey de Nínive anda a tientas en su saco y cenizas: que tal vez Dios se arrepienta (¡porque se arrepiente del mal!) Y se aleje de su ira ardiente (¡porque es lento para la ira!). "¿Quién sabe?" dice el rey Bien, ahora está claro que esta pregunta retórica tiene una respuesta: el profeta Jonás lo sabe, pero no dice nada. Obviamente, no tiene intención de dejar que los ninivitas escuchen la proclamación del nombre del Señor o sepan que "la salvación es del Señor" (Jonás 2: 9).

Debemos tener claro dónde se equivoca Jonás. No es que nunca debamos desear justicia o incluso celebrar la ira de Dios como lo hace Nahum (ver comentario en 1: 2). Es una buena noticia cuando el opresor es derrocado, el terrorista

es atrapado y el torturador no goza de impunidad. La llegada de la justicia es alentadora para los afligidos. De hecho, el SEÑOR "se venga de sus enemigos" (Nah. 1: 2) porque es el enemigo de todos los destructores de la tierra, y los destruye (Apocalipsis 11:18; cf. Jer. 51:25).) El gran peligro es que, en lugar de regocijarnos por la reivindicación de los afligidos, nos identificamos con rectitud como afligidos y victimizados, compadeciéndonos de nosotros mismos y no de los demás, de modo que en nuestra imaginación el SEÑOR se convierta en un arma en nuestro hacer campaña para destruir a nuestros enemigos,

Es por eso que el Dios iracundo y vengador es libre de "arrepentirse del mal".

Él es juez de toda la tierra y no se atiene a la imaginación de nuestros corazones. No hay nada más característico de la ira ardiente del SEÑOR que su alejamiento de ella, porque esta es precisamente la ira de uno.

"Lento para la ira y abundante en bondad amorosa". Su objetivo es siempre anular el mal que destruye su creación, y puede lograrlo justamente destruyendo al malhechor, pero aún más justa y gloriosamente volviendo corazón malvado en algo nuevo. Se arrepiente del mal, por lo tanto, para

"Vencer el mal con el bien" (Rom. 12:21), derrotando al mal en la abundancia de su misericordia, haciendo más, no menos que la justicia.

El arrepentimiento del Señor, como lo confiesa el profeta en relación con la proclamación del nombre, significa que el Dios de Israel se inclina por salvar a sus enemigos en lugar de destruirlos. Esto tiene particular consecuencias para Israel, su pueblo, cuyos enemigos son sus enemigos. Hay una doble cara en la convocatoria y elección de Israel que concuerda con la doble cara de la proclamación del nombre. Israel será una bendición para todas las naciones, pero también hay una maldición para quien las maldiga, como podemos ver cuando el Señor llamó por primera vez a su padre Abraham:

Bendeciré a los que te bendigan,
y al que te desprecie, lo maldeciré.

Y en ti todas las familias de la tierra serán bendecidas. (Génesis 12: 3) Entonces Faraón, que desprecia a Israel, trae maldiciones sobre sí mismo y Egipto en las diez plagas. Del mismo modo, la gente de Edom que se regocijó por "la violencia contra su hermano Jacob" (Obad. 10) ya no está cumpliendo la profecía.

"Jacob amé y Esaú odié" (Mal. 1: 2-3). Para "Esaú" aquí significa Edom, la gente descendió de Esaú, así como "Jacob", como a menudo en las Escrituras, significa que el pueblo de Israel descendió de Jacob.

La bendición de Israel como pueblo elegido no significa que otros no sean bendecidos, sino que, por el contrario, todas las familias de la tierra encuentran su bendición en Israel, justo lo que esperarías si el Señor Dios de Israel realmente es misericordioso y misericordioso, lento para la ira y abundante en misericordia. Él reivindica y protege a Israel de cualquiera que sea una maldición para ellos, como Balaam descubre (Núm. 24: 9). Pero el propósito de esta reivindicación, de hecho de todos los caminos de Dios con su pueblo elegido, no es maldecir sino bendecir a todas las naciones. Incluso con los enemigos de Israel, el SEÑOR se inclina hacia la misericordia, siempre dispuesto a arrepentirse del mal que ha hablado contra ellos, porque de lo contrario la elección de Israel sería en vano. Derrotaría el propósito de Dios si Israel fuera una bendición solo para ellos.

Y el propósito de Dios no es derrotado. Israel será de hecho una bendición para los gentiles, y por lo tanto, el SEÑOR se arrepiente del mal que habla contra ellos. Como señalamos anteriormente (ver comentario en 3:10), el arrepentimiento del SEÑOR no necesita ser concebido como un cambio de opinión, sino como el cumplimiento de su intención de salvar incluso a los malvados, lo que produce un nuevo y sorprendente relación entre él y sus enemigos, lo que nos sorprende, pero no a él. Porque no hay nada más característico del deseo eterno de Dios que este arrepentimiento, como podemos ver en la intención divina más fundamental de todo lo que es (para usar la apropiada frase de Karl Barth) "el comienzo eterno de todos los caminos y obras de Dios. "[2] Esto es, por supuesto, la elección de Jesucristo, el elegido que es una bendición para todos los demás, el Hijo amado y unigénito que es el misterio del Dios escondido antes de la fundación de la tierra y ahora revelado en estos últimos días. Podríamos decir: Jesucristo es el SEÑOR eterno y se arrepiente del mal que habló de hacer a los malhechores, el judío que es el cumplimiento absoluto de la elección de Israel para ser una bendición para todas las naciones.

El problema ahora es si el profeta Jonás puede vivir con este arrepentimiento del Señor. Al principio parece que no. 4: 3 Y ahora, Señor, por favor aleja mi alma de mí

Oponerse al arrepentimiento del Señor es oponerse al corazón mismo del creador del universo. ¿A dónde puedes ir desde aquí? Solo hacia la inexistencia, tan lejos del universo como puedas. Incapaz de ganar el mundo al precio de su alma (Mateo 16:26), Jonás preferiría perder el mundo y el alma para siempre. Pero ese objetivo también se ve inevitablemente frustrado, porque incluso cuando mueres, es el Señor quien te quita la vida, el alma o el nephesh. Para escapar del Señor, su bondad amorosa y su mundo, Jonás debe seguir suplicando al Señor. En una fina ironía, Jonás debe decir una vez más

"Por favor", como los marineros ansiosos por su alma en 1:14. Los gentiles, temerosos y sabios y muy lejos de acusar al SEÑOR, cuidaron mejor el alma de Jonás que Jonás.

Una ironía aún más profunda es la forma en que la solicitud de Jonás se hace eco de la de su predecesor Elijah, el profeta del reino del norte de Israel que huyó por su vida (literalmente "fue por su nephesh"; 1 Reyes 19: 3) para escapar de ira de la reina Jezabel, que juró vengar la muerte de sus profetas de Baal, diciendo: "Así que que los dioses me hagan y más, si no hago tu alma

[nephesh] como el alma de uno de ellos mañana a esta hora "(19: 2). Camina un día por el desierto (como Jonás camina un día por la gran ciudad de Nínive en Jonás 3: 4) y se sienta debajo de un enebro, donde está listo para rendirse, pidiéndole al Señor que haga lo que Jezabel amenaza con hacer: "Es suficiente: ahora, oh SEÑOR, quita mi alma, porque no soy mejor que mis padres" (1 Rey. 19: 4). Sus padres están muertos, entonces, ¿por qué debería vivir? Especialmente porque todo su trabajo como profeta parece ser en vano, y Jezabel parece haber ganado. Pero este es un hijo de Israel y un profeta de Israel, y está tratando con el Dios de Israel, quien no es el Dios de los muertos sino de los vivos. De hecho, más espectacularmente que cualquier hijo de Adán, Elijah escapa de la muerte, porque el SEÑOR eventualmente lo lleva vivo, en cuerpo y alma, al cielo en un carro de fuego (2 Reyes 2:11). Quizás esto debería entenderse como una especie de respuesta retrasada e irónica a la solicitud de Elías de que el Señor tome su alma, en ese maravilloso modo de ironía bíblica, tan abundante en el libro de Jonás, en el que Dios es libre de hacer mucho mejor que preguntó.

En cualquier caso, Jonah hace la misma solicitud, y no puede ignorar quién lo hizo antes que él. Él está jugando a ser Elijah. Podríamos pensar que este es un ratón jugando a ser un león, hasta que nos demos cuenta de que es un profeta mucho más exitoso que Elijah. No solo escapa de un gobernante malvado, sino que lo convierte junto con toda su gente. Elijah quiere morir porque su carrera como profeta parece en vano; Jonás quiere morir porque su carrera como profeta es un éxito asombroso.

Por supuesto, Jonás no lo ve así, pero todavía es un poco un enigma lo que sí ve. Su estado de ánimo no es la desesperación sino la ira, entonces, ¿cómo significa esto que quiere morir? A primera vista, parece un niño de dos años haciendo un berrinche porque no se salió con la suya, y eso ciertamente es parte de eso. Quiere la muerte porque odia su carrera como profeta, odia su éxito,

porque lo hace quedar mal (como si fuera un falso profeta o al menos un profeta que no sabe lo que está diciendo, como el trasero de Balaam) y hace que Nínive se vea bien, lo que estaba lejos de su intención. Todo lo que ha logrado es un gran mal a su vista, y no quiere más. Una vez configurado, quiere salir del juego de la única manera posible. Su ira dice: "¡No más de esto! ¡Lo he tenido! ¡Ya terminé de jugar! Ya no voy a ser el amigo de nadie, ni siquiera el de Dios. Solo mátame ahora.

porque es mejor para mí morir que vivir ".

Jonás concluye su discurso más largo en la narrativa (aparte del salmo en Jonás 2) de una manera que recuerda el angustioso discurso de apertura de Job, maldiciendo el día de su nacimiento y deseando nunca haber existido (Job 3). Esto, por supuesto, es una afrenta a Dios, porque significa que el Creador cometió algún tipo de error al darle vida, aliento y ser. Uno puede simpatizar con la queja de Job, porque Dios parecía ser su enemigo y su propia existencia no parecía ser buena para sí mismo. Pero Jonás busca la muerte para no tener que ver la misericordia de Dios. Su deseo es lo opuesto a la esperanza de no perecer, lo que motiva la oración en Jonás 1: 6 y 3: 9. Evidentemente, ahora desea volver a descender al vientre del Seol del cual el Señor lo rescató en Jonás 2.

Jonás no es solo el anti-Elías, que quiere morir no porque su misión parece haber fallado sino porque evidentemente ha tenido éxito. También es el anti-Moisés, citando la proclamación del nombre no para interceder sino para quejarse. Y él es el anti-Job, que busca la muerte no porque Dios sea duro sino porque es misericordioso. Finalmente, él es el anti-Abraham, discutiendo con Dios no para salvar la ciudad que Dios ha amenazado con derrocar, sino para objetar su salvación. De todas las figuras en la Biblia, él es quizás el más cercano en espíritu a Balaam, el profeta cómico que sigue tratando de maldecir pero que solo puede bendecir (Núm. 23). Pero él es un Balaam que insiste en salirse con la suya y, por lo tanto, no ve otro camino que la muerte.

4: 4 Y el SEÑOR dijo: "¿Te conviene enojarte?"

El SEÑOR no responde la acusación de Jonás contra él. ¿Qué podría decir él aparte de "YO SOY QUIEN SOY"? Aún menos cumple con la solicitud de Jonás de morir. Será fiel y defenderá tanto su propio nombre como el ser que ha creado. En respuesta al juicio de Jonás, "Es mejor. . .", Pregunta, "¿Es bueno? . . ? Porque quiere que Jonás considere la bondad de Jehová, comenzando con la bondad de la vida que Dios le dio.

Este es un nuevo desarrollo en la historia. Hasta este punto, los discursos del Señor se referían a Nínive, la ciudad que es "grande delante de Dios" (3: 3). Ahora comienza a hablar con Jonás sobre el mismo Jonás, porque de ahora en adelante es la vida de Jonás la que está en juego. En contraste con Jonás 2, donde era una conclusión inevitable que el Señor rescataría el alma de Jonás de las profundidades, aquí Jonás está realmente en peligro mortal. En aquel entonces, cuando Jonás llamó al Señor

desde el Seol, se podría decir de él lo que Jesús dijo de Lázaro, que estuvo a pocos días de ser enterrado en la tumba: esta enfermedad no es hasta la muerte (Juan 11: 4).

Pero ahora realmente tenemos la enfermedad hasta la muerte, lo que hizo llorar a Jesús. Porque la muerte de Lázaro no fue un problema: Jesús lo vio muy pronto y ya sabía lo que iba a hacer al respecto. Pero la incredulidad de los judíos era difícil de ver. Especialmente, al parecer, lloró por María, quien, a diferencia de su hermana Marta, no confiesa su fe en el poder de Cristo, el Hijo de Dios, para ser el germen de la resurrección y la vida eterna para su hermano y para el mundo entero (contraste 11: 25–27 con 11: 32–35). El resultado de la batalla de Jesús con la muerte nunca estuvo en duda. Pero su batalla con la incredulidad, que es la lucha central de todo el evangelio, la verdadera batalla entre la luz y la oscuridad que no lo capta (Juan 1: 5), todavía parece que está en juego.

Así que ahora el SEÑOR está luchando por el alma de Jonás, para que pueda vivir, no morir.

Y la pregunta no es si el Señor puede dar vida, lo cual es obvio, sino si Jonás puede creer: si alguna vez puede regocijarse en el Señor

siendo el Dios misericordioso y amable que es. ¿Puede Jonás hacer lo que Nínive?

ya ha hecho: ¿creer en Dios, arrepentirse y vivir? La respuesta a esa pregunta no es obvia.

Jonás, en cualquier caso, no da una respuesta que sepamos en este momento. Evidentemente, él está dispuesto a señalar las faltas del Señor, pero no a admitir su propia ira.

Él no es la primera persona en guardar silencio sobre su enojo con Dios, ni la última.

Entonces él deja la pregunta del Señor colgando en el aire sin respuesta. Volveremos a ello más tarde en un nuevo contexto (Jonás 4: 9).

Sin embargo, una cosa que la pregunta ya logra es dejar que la palabra "bueno" resuene en nuestras mentes, una palabra que, en contraste con el uso repetido de la palabra "mal" en todo el texto, no ha aparecido en el historia antes La palabra cuelga en el aire junto con la pregunta del SEÑOR, como si nos recordara preguntarnos qué es lo que hace el SEÑOR en esta historia. ¿Qué está haciendo, en serio?

La parábola de la calabaza (4: 5–11)

4: 5 Entonces Jonás salió de la ciudad

El último episodio del libro comienza con Jonás aparentemente ignorando la pregunta del Señor, lo cual, no debemos dejar de notar, es otra forma de no prestar atención a la palabra del Señor. No es exactamente lo mismo que el vuelo abiertamente desobediente al comienzo del libro, pero aquí también le da la espalda a Dios, evidentemente sin decir una palabra, y se aleja de Nínive. Más tarde se enojará lo suficiente como para responder.

El diálogo abortado entre Jonás y Dios tiene lugar dentro de

Nínive, donde Jonás todavía está en el exilio. Luego sale de Nínive, un movimiento descrito usando el mismo verbo que el éxodo en el que Israel sale de Egipto (Éxodo 12:41; 13: 3–4; Salmo 114: 1). Pero, como en el libro de Éxodo, salir del lugar del exilio no resuelve todos los problemas y, de hecho, plantea algunas cuestiones de fe e incredulidad de manera más aguda que antes. Israel en éxodo aún no es Israel en la tierra prometida, y eso les da muchas razones para quejarse, temer y desconfiar. Jonás saliendo de Nínive es a este respecto un verdadero israelita.

y se sentó al este de la ciudad.

El lenguaje en Jonás 4: 5 es resonante y sugerente. Jonás se sienta, ¿en el asiento de burladores (Salmo 1: 1)? Se sienta al este de la ciudad, como al este del Edén, que está protegido por querubines con una espada de fuego (Génesis 3:24). La imagen sugiere que Jonás todavía está en el exilio, como toda la humanidad está en el exilio del Edén, pero también que mira a Nínive, en todos los lugares, como si alguna vez hubiera sido el paraíso. Pero en lugar de querubines protegiendo el árbol de la vida, Jonás se sienta al este de la ciudad esperando su muerte eterna.

Pero además, si imaginamos que Jonah tiene una buena vista desde un lugar elevado, también debemos ponerlo en una compañía más cómica, junto con Balaam y su empleador, que siguen tratando de encontrar un buen lugar en lo alto de una colina desde la cual inspeccionar el próspera hueste de Israel y maldición (Num.

22:41; 23: 6, 13), pero se sienten frustrados en repetidas ocasiones por la bendición del Señor, que no tiene lugar para tal maldición (22:12; 23: 8, 11; 24:10). El pueblo del SEÑOR sigue floreciendo, a pesar de lo mejor que puede hacer el profeta. Entonces el profeta Jonás se sienta afuera de Nínive y mira con exasperación la supervivencia de Nínive, enojado porque el Señor los está tratando como si fueran su propio pueblo.

Allí se hizo un stand

El puesto que hace Jonás es una sucá, una palabra con asociaciones bastante definidas. Es la palabra para los pequeños refugios al aire libre contruidos durante Sucot (el plural de sucá), que es el festival de las cabinas o lo que las traducciones antiguas llaman la fiesta de los tabernáculos. Junto con la Pascua y el Pentecostés, Sucot es uno de los tres festivales anuales de peregrinación, cuando todo Israel se reunirá ante el rostro del Señor en Jerusalén (Deut. 16:16). Imagina la ciudad santa ataviada para la celebración en el momento del festival, poblada por estos refugios temporales en los que al Israel vive al aire libre durante una semana, cada uno como una pequeña casa rústica fuera de las casas de la ciudad, un recordatorio de la época en que Israel habitó en tiendas de campaña cuando el SEÑOR la sacó de Egipto (Lev. 23:43) no teniendo una ciudad permanente sino bajo la protección de su Dios. Las cabinas están hechas de ramas silvestres y adornadas con fructíferas plantas vivas, porque este es un festival de la cosecha, "cuando haces tu recolección desde la era y la prensa de vino" (Deut. 16:13). Jonás, sentado en su sucá, en las afueras de Nínive en lugar de Jerusalén, recuerda esta imagen más feliz pero en colores más ardientes, mientras espera la cosecha de la palabra del Señor que acaba de predicar.

Otras asociaciones del festival se agrupan alrededor del stand de Jonah también.

Sucot está conectado de una manera especial con la lectura y la enseñanza de la palabra del Señor. Se nos dice que después de que Moisés escribió la ley, ordenó que se leyera en asamblea solemne cada siete años durante el festival de las cabinas en el año de la liberación de las deudas, "para que puedan escuchar y aprender a temer al Señor". tu Dios y observar diligentemente todas las palabras de esta ley, y para que sus hijos, que no lo hayan conocido, puedan escuchar y aprender a temer al Señor tu Dios, mientras vivas en la tierra "(Deut.

31: 12-13). Sucot se convierte así en un momento especial de renovación del conocimiento y la obediencia a la ley de Dios, transmitida de generación en generación en Israel. Su conexión con la ley es especialmente prominente en la

vida de los judíos de Judea después del exilio, porque Sucot es el primer festival que se celebra adecuadamente de acuerdo con la ley después del regreso de Babilonia (Neh.

8: 13-18; cf. Esdras 3: 4). Entonces, la fiesta de los stands que recuerda el stand de Jonás es en efecto una celebración de la reinstitución de la Torá como la ley de la vida de Israel.

Marca lo que podemos llamar, en retrospectiva, el comienzo del judaísmo. Como sabemos por la narrativa bíblica, este es un comienzo lleno de peligros y crisis. El libro de Jonás pertenece a Esdras, Nehemías, Hageo y Zacarías en compañía de las muchas meditaciones bíblicas sobre el significado de estos peligros y crisis.

Una última asociación es escatológica. Durante la fiesta de los stands, se ordena a Israel que dé la bienvenida a gentiles, extraños y extranjeros dentro de sus

puertas, incluyendo sirvientes (Deut. 16:14). En una extensión mundial de esta hospitalidad, los últimos días verán a las personas de las naciones que una vez se reunieron alrededor de Jerusalén para asediarla —todos los que sobreviven a la ira de Dios—

reuniéndose para celebrar la fiesta de las casetas, para regocijarse en el Señor junto con Israel (Zac. 14:16). Fuera de tal celebración no habrá más que sequía y peste (14: 17-19). Jonás, el hijo de Israel sentado solo, enloquecido y bastante inhóspito en su sucá fuera de la gran ciudad de los gentiles, es a la vez una inversión y un recordatorio de esta imagen escatológica de los gentiles escapando de la sequía y la peste para reunirse y celebrar la bondad de Jehová en la ciudad de Dios junto con Israel. A Jonás, solo, le gustaría anular y prevenir esta escatología bíblica.

y se sentó debajo a la sombra

La sombra significa protección, una imagen importante que es crucial para lo que viene después. El profeta Isaías, por ejemplo, habla del SEÑOR como "un refugio de la tormenta y una sombra del calor" (25: 4), que combina casi perfectamente los dos tipos de peligro físico en las dos mitades del libro de Jonás. Pero también debemos ser conscientes de las resonancias metafóricas de estas imágenes, a medida que Isaías continúa:

Cuando la explosión de los despiadados es como una tormenta de invierno

y el ruido de los extranjeros como el calor en un lugar seco

sometiste el calor a la sombra de las nubes,

y la canción de los despiadados se detuvo. (Isaías 25: 4–5)

Ninguna forma de protección para Israel se puede separar por mucho tiempo de su necesidad de protección contra los despiadados enemigos gentiles, que siempre buscan destruirla.

La protección tiene que ver especialmente con la seguridad y la salvación de Jerusalén, que representa la sucá. Amós habla de un día en que el SEÑOR "levantará la sucá de David que está caída y cerrará sus brechas y levantará sus ruinas y la edificará como en los días antiguos, que

pueden poseer el remanente de Edom y todas las naciones que son llamadas por mi nombre" (9:11). La sucá de David con sus brechas reparadas es claramente la ciudad de David, Jerusalén, con las brechas en sus paredes reparadas, su integridad restaurada y lista para ser el hogar escatológico de todas las naciones.

Aún más sorprendente es la imagen de Isaías de una sucá en el Monte Sión en Jerusalén, que será "para una sombra durante el día del calor y un lugar de refugio y refugio de la tormenta y la lluvia" (4: 6). Porque en ese día la gloria del SEÑOR se asentará en Sión en "una nube de día y humo y el resplandor de un fuego llameante de noche" (4: 5). Este lenguaje conecta la narrativa del éxodo, donde Israel comienza su viaje fuera de Egipto desde una ciudad llamada Sucot, acompañado por un pil de nubes de día y fuego de noche (Éxodo 13: 20–21; cf. 40: 34–38), con las imágenes poéticas en las que el Señor

es descrito como un guerrero en su pabellón de nube tormentosa (Sal. 18:11 y 2

Sam 22:12; cf. Job 36: 29 — al usar la palabra sukkah), que es una versión celestial del pabellón (otro significado de sukkah) en el que los comandantes militares acampan en el campo (por ejemplo, el rey Ben-hadad de Aram esperando el asedio de Samaria, bebiendo demasiado con sus aliados en sus pabellones; 1

Kgs. 20: 12-16). Así que el pil ar de la nube y el fuego, dice Isaías, es el pabellón del esplendor divino, el campamento temporal del poderoso SEÑOR Dios de los ejércitos, el comandante de los ejércitos del cielo, mientras va con su pueblo para sacarlos de su esclavitud en Egipto. Y ese pabellón, esa sucá, descansará un día en el Monte Sión, convirtiéndose en la protección divina de Jerusalén, el día en que "la Rama del Señor sea hermosa y gloriosa" (Isaías 4: 2). La Rama, por supuesto, es el rey mesiánico, el Hijo de David, imágenes para las cuales comenzará a aparecer en el próximo verso.

Al reunir a todas estas asociaciones de la sucá de Jonás —la ley, Jerusalén y el Hijo de David— hemos evocado las esperanzas del remanente del pueblo de Israel, los judíos que regresaron del exilio a Jerusalén. Sería difícil para los lectores originales de esta historia perderse el hecho de que el diálogo a punto de seguir entre el Señor y Jonás está dirigido a ellos y su situación.

hasta que vea lo que sería de la ciudad.

Jonás probablemente tiene la intención de esperar los cuarenta días de los que habló en su proclamación, cuarenta días de prueba y prueba (3: 4). Pero en este punto, Nínive pasó la prueba y es realmente Jonás quien es puesto a prueba por su propia obstinación y enojo. Él está luchando contra el Señor, y si gana, muere. Entonces, mientras espera ver qué será de la ciudad, el Señor está a punto de tomar medidas con respecto a lo que será de Jonás.

Pero mientras tanto podemos hacer una pausa con Jonás y considerar qué pasa con la ciudad. Al está bien por el momento: los ninivitas se han alejado de sus malos caminos y el SEÑOR se ha alejado de su ira ardiente. Pero eventualmente ambos regresan a lo que era antes, Nínive a la maldad y el Señor a la ira. Porque en otro siglo más o menos, Nínive ya no está, tan completamente destruida como Sodoma y Gomorra, y con ella la nación llamó a Israel, el reino norteño de diez tribus que fue exiliado en Asiria, también pasa al olvido. Espera lo suficiente, y Al no está bien con los ninivitas o con el pueblo de Jonás, cuyo futuro está terriblemente entrelazado con el de ellos.

¿Podría ser este el resultado final del libro de Jonás: la destrucción de Nínive y de Israel también? No puede ser toda la historia, ya que no se ajusta a la forma de la voluntad de Dios para su pueblo elegido o para las naciones a las que deben bendecir. Los judíos, el remanente de Israel que regresó del exilio en Babilonia y leyó esta historia, deben preguntarse cómo su relación con Babilonia puede desarrollarse de manera diferente a la relación de Israel con Nínive. El Señor está a punto de mostrarles lo que le enseña a Jonás.

4: 6 Y Jehová Dios preparó una calabaza

El episodio que ahora comienza y abarca el resto del libro es una especie de parábola representada, no inusual en la vida de los profetas (son especialmente comunes en Ezequiel: 4: 1–17; 5: 1–12; 12: 1–16, 17–20; 24: 15–27; 37: 15–28; pero véanse también Jer. 19 y Hos. 1-3). Lo inusual es que la parábola no es un gesto dramático que el SEÑOR le ordena al profeta que realice como una señal para su pueblo, pero un drama organizado por el mismo SEÑOR. Y es el profeta quien es el personaje principal del drama y la audiencia que necesita recibir el mensaje. Pero, por supuesto, todo el libro de Jonás es una parábola, organizada por el Señor para que el profeta y el pueblo de Dios a quien representa puedan recibir el mensaje. De hecho, no es demasiado decir que toda la historia de Israel es una parábola tan representada, puesta en escena por el Señor, y también lo es, en última instancia, la historia del universo.

La parábola contiene el significado oculto del libro de Jonás, lo que los padres de la iglesia llamaron su misterio (el término griego *mystērion* fue utilizado por los padres para referirse a cualquier significado oculto de importancia espiritual). Esto resulta no ser tan diferente del misterio de la existencia misma de Israel, que es el misterio en el corazón de toda la existencia. Como veremos al final, esta parábola es como algunas de las parábolas de nuestro Señor Jesús, cuyo misterio adquiere el carácter peculiar de una pregunta sobre si quienes lo escuchan entenderán el misterio (ver especialmente sus comentarios sobre el misterio de la parábola del sembrador en Mateo 13: 10-17).

Al contar esta pequeña parábola, algo sorprendente y solemne sucede desde el principio. Los dos nombres divinos, el término genérico "Dios" que es conocido por todas las naciones, incluso Nínive (Jonás 3: 5, 9), y el nombre del Señor, el Dios de Israel, los cuales se han usado por separado. con cierta frecuencia en los versos anteriores: reúnanse aquí por primera y única vez en el texto. Aquí la historia de Israel y de las naciones, la historia de los judíos y de los gentiles, se cruzan en el nombre del único SEÑOR que es

—Muy desconocido para ellos— Dios sobre ellos al.

Lo que el SEÑOR Dios hace, para empezar, es preparar algo, el mismo verbo de gobierno providencial que se usa en 1:17. Solo que esta vez el Señor

prepara una calabaza en lugar de un pez. Hace la diferencia Porque cuando el gran pez se traga a Jonás en las profundidades, esta es una imagen de los Judeos tragados en el exilio, cautivos en el vientre de un gran imperio lejos de su tierra. Resulta que el pez es para el bien de Jonás, salvando su vida, como el exilio en Babilonia es para el bien de Judá, preservando su identidad y llamando a Dios

pueblo escogido. Pero no se siente así en ese momento. La calabaza es diferente, porque Jonás puede sentir su protección en su propio cuerpo. Desobediente y despectivo del Señor como es, puede reconocer esto como el buen don de Dios porque palpablemente salva su piel.

La palabra para "calabaza" es inusual, no se usa en ningún otro lugar de la Biblia, y existe un desacuerdo entre los estudiosos sobre exactamente qué tipo de planta es esta.

Algunos lo llaman una planta de aceite de ricino, otros una calabaza; ambas designaciones son engañosas en la medida en que los nombres nos hacen pensar en lo que produce la planta, cuando la historia quiere centrar nuestra atención en cómo crece y protege a Jonás. Lo que necesitamos saber sobre este tipo de planta, sea lo que sea, es que crece rápidamente pero es delgada y delicada, más parecida a una enredadera que a un cedro, pero es lo suficientemente frondosa como para dar abundante sombra. Por lo tanto, la planta proporciona protección contra el sol y el viento, pero es vulnerable a su poder.

Aún más significativamente, tiene un lugar distintivo entre las muchas plantas utilizadas en la Biblia como imágenes de protección real de los enemigos. El reino de Asiria, por ejemplo, se compara con un poderoso cedro que ofrece protección a todos los pueblos que están debajo de él, de modo que "todas las grandes naciones habitaban bajo su sombra".

(Ezequiel 31: 6). Pero más típico de Israel es la imagen de un árbol cortado con solo un tocón le□ (Isaías 6:13) del cual, inesperadamente, brota un brote que ofrece la esperanza de una nueva vida (11: 1). Este disparo es la vara de Jesse, es decir, el sucesor del rey David, el hijo de Jesse. Las imágenes significan que el linaje davídico sigue vivo a pesar de la interrupción de la sucesión real, el reinado de Judá aparentemente se cortó y se cortó.

Hay razones para pensar que la calabaza de Jonás también representa la línea de David, un asunto que no es de poca importancia para los lectores originales de este libro. Porque los judíos volvieron de Babilonia sin rey, pero sí tenían con ellos un Hijo de David, es decir, uno que pertenecía al linaje real.

Era Zorobabel (Esdras 2: 2; Neh. 7: 7), nieto del último rey gobernante de Judea, Joaquín, también llamado Jeconías (1 Cr. 3:18). Zorobabel fue nombrado gobernador de Judá por el rey de Persia (Hag. 1: 1) y fue una de las principales fuerzas en la reconstrucción del templo en Jerusalén (Esdras 3: 8;

4: 2–3). Los profetas Hageo y Zacarías reciben palabras de aliento para él, junto con su camarada Joshua, el sumo sacerdote, también llamó a Jeshua (Hag. 1: 12–14; Zac. 3–4; cf. Esdras 5: 1–2) A los pocos años de estas palabras se completa el nuevo templo (Esdras 6: 13–14; cf. 4:24).

Pero Zorobabel, el hijo de David, también debe haber sido objeto de otras esperanzas a medias. De sus lomos vendrían los futuros reyes de Judá, los verdaderos gobernantes ungidos del remanente de Israel, que merecían el título de "Mesías".

Bajo el imperio persa Zorobabel era simplemente un gobernador, pero bajo el Señor él es el rey de antaño. Los pasajes son un poco oscuros, pero probablemente sea él a quien el profeta Zacarías le da el sorprendente título davídico

"Mi siervo la Rama" (Zac. 3: 8) y "el hombre cuyo nombre es Rama"

(6:12), aludiendo al pasaje mesiánico en Isaías: "Saldrá una vara del tronco de Jesé, y una rama crecerá de sus raíces" (11: 1).

Muy explícitamente, es Zorobabel a quien el SEÑOR le dice las palabras resonantes: "'No con fuerza ni con poder, sino con mi Espíritu', dice el SEÑOR de los ejércitos"

(Zac. 4: 6). Debemos recordar que "anfitriones" aquí significa ejércitos de ángeles, mientras las palabras proféticas continúan: "¿Quién eres, oh gran montaña? Antes de Zorobabel, te convertirás en una llanura "(4: 7). Como su paralelo más famoso en Isa. 40: 4, la montaña baja es una imagen de un poderoso reino humilde.

Hageo concluye con palabras similares de aliento para Zorobabel: Habla con Zorobabel, gobernador de Judá, diciendo: "Estoy a punto de sacudir los cielos y la tierra y derrocar el trono de los reinos. Estoy a punto de destruir la fuerza de los reinos de las naciones y volcar los carros y sus jinetes. . .

. En aquel día, declara el SEÑOR de los ejércitos, te llevaré, oh Zorobabel, mi siervo.

. . . y hacerte como un anillo de sello, porque te he elegido a ti. (Hag. 2: 21–23) Zorobabel es el elegido por quien el SEÑOR de los ejércitos derribará ejércitos y reinos, el mismo verbo para Nínive que se derroca en la palabra de Jonás (3: 4). Al final del libro de Hageo, tenemos la sensación de que todo Israel espera ver qué será de los reinos que aún los oprimen, como si contuvieran la respiración por el tiempo en que la Rama del Señor

al fin se hará bella y gloriosa como se prometió (Isaías 4: 2), y así sucesivamente

En el Monte Sión hay una sucá para sombra y refugio para su pueblo (4: 5–6).

Saben lo que es esperar con Jonás fuera de Nínive.

e hizo que se acercara a Jonás

El crecimiento de la calabaza contrasta con la construcción de la cabina, que Jonás construyó para sí mismo. Este contraste corresponde a dos formas en que las cosas pueden surgir, que los griegos llamaron arte y naturaleza. El arte es obra de manos humanas y la naturaleza no lo es. Podemos construir, pero no podemos hacer que crezca. Plantamos y damos agua, pero solo Dios da el crecimiento (1 Cor.

3: 6). Del mismo modo, los hombres pueden sembrar su semilla, pero solo el Señor abre el útero (Génesis 29:31; 30:22). Entonces, es diferente con el linaje de David que con las murallas de Jerusalén. El uno es de creación humana, el otro debe ser esperado de la mano del Señor.

ser una sombra sobre su cabeza,

Los eruditos a menudo se han quedado perplejos por qué Jonás necesita la sombra de la calabaza y el stand, y los lectores realmente malos entre ellos incluso hacen conjeturas sobre los diversos estratos de la composición del texto para explicar el rompecabezas. Pero no están usando su imaginación. Solo imagine una sucá tradicional, y verá: no tiene techo y, por lo tanto, proporciona protección incompleta contra el sol. Esta es una razón por la que está adornada con frutas del campo, el lulav, durante el festival de Sucot.

En términos del significado de la parábola que el SEÑOR está promulgando, el punto es este: las murallas de Jerusalén que reconstruyen los exiliados que regresan son necesarias para la protección de Israel de sus enemigos, pero ella no permanecerá realmente segura hasta que tenga un rey, que solo Dios puede proporcionar. Como el propio Israel, el Mesías es del SEÑOR, "la plantación del SEÑOR" (Isaías 61: 3) y "el brote que he plantado" (60:21).

Finalmente, como una cuestión de escatología, lo único seguro y duradero

protección y liberación del mal es el mismo Señor quien, según

El libro de Apocalipsis, al final construye su pabellón o levanta su tienda (el término griego podría significar ambos) para habitar entre su pueblo para siempre:

Y el que se sienta en el trono levantará su tienda sobre ellos;

ya no tendrán hambre ni sed,

ni los golpeará el sol, ni el calor. (Apocalipsis 7: 15-16)

El mismo verbo se usa para describir el cumplimiento final del nuevo pacto:

¡Mirad! La tienda de Dios está con los seres humanos;

él lanzará su tienda con ellos

y ellos serán su pueblo,

y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios. (Apocalipsis 21: 3; cf. Jer. 31:33) ¿Por qué esta vivienda se describe como una tienda de campaña, como si fuera más como una sucá, un pabellón temporal, que una ciudad amurallada? En parte por el tabernáculo o tienda de reunión por el cual Dios habitó con su pueblo Israel en sus andanzas, y en parte porque lo que estamos buscando en el cumplimiento de todas las cosas no es uno de los atributos metafísicos de Dios sino un ser humano. cuerpo.

Juan señala esto en su gran testimonio de la Encarnación: "La palabra se hizo carne y levantó su tienda entre nosotros" (Juan 1:14). "Tienda" (skēnos o skēnōma) es una imagen del Nuevo Testamento para el cuerpo humano en su mortalidad, esperando ser vestida con una morada celestial (2 Cor. 5: 1–2; cf. 2 Ped. 1: 13–14) . Porque la morada celestial de Dios con los seres humanos no es un lugar llamado cielo, sino que la tienda llama al cuerpo de Cristo, el verdadero Mesías que vive para siempre. Este es el misterio, el significado oculto de la calabaza que protege a Jonás. Es a lo que Zorobabel y su ascendencia, todo el linaje de David y sus descendientes, han estado señalando desde el principio.

para librarlo de su maldad.

El verbo "entregar" es el mismo que se usa en el lenguaje "entregar de la mano" de un enemigo u opresor (Gn. 32:11; 37:21; Jue. 6: 9; 8:34; 1 Sam.

4: 8; 7: 3, 14; 12:10). No es lo mismo que la palabra para salvación en Jonás 2: 9, pero los conceptos están estrechamente relacionados.

Lo que el Señor hace por Jonás aquí es, por supuesto, lo que pedimos de nuestro Padre celestial en la petición final de la Oración del Señor: "Líbranos del mal". La salvación en el cielo o en la tierra es la liberación de un mal u otro. Por lo tanto, a Juan Pablo II, al que se le pidió que diera una breve definición de salvación, respondió: "Salvar significa liberar del mal. [\[3\]](#) Sus palabras también podrían haber sido traducidas" para liberar del mal ", ya que se derivan de esta petición final, que en latín dice Libera nos a malo (" libéranos del mal ").

Entonces la calabaza es la salvación de Jonás. En un nivel literal, lo libera del calor del sol. Pero la parábola apunta hacia una liberación mucho mayor: la protección del pueblo de Dios de todos sus enemigos, ya sea en el espíritu o en la carne. En última instancia, la calabaza significa la liberación del pecado, la muerte y el diablo, la salvación que es solo del Señor, porque no es otra cosa que el Señor Jesús, el Hijo de David, quien también es el Hijo de Dios. Es algo para celebrar con todo el corazón.

Y Jonás se regocijó en la calabaza con gran alegría.

Es la primera vez en la historia que Jonás está feliz. Si el misterio de la calabaza es realmente la esperanza de la salvación mesiánica como he sugerido, entonces es fácil ver por qué. Para el pueblo de Judá que regresaba del exilio, el tiempo de lamentación parecía haber pasado, cuando tuvieron que presenciar el poder de sus enemigos: "El ungido [es decir, el Mesías] del SEÑOR fue tomado en sus pozos -

aquel de quien habíamos dicho: 'Bajo su sombra viviremos entre las naciones' "

(Lam. 4:20). Durante los últimos reyes reinantes de Jerusalén fueron tomados por ejércitos sitiadores como animales atrapados en una trampa (Ezequiel 19: 4, 8–9). Pero bajo Zorobabel y sus herederos, debe haber parecido al menos por un tiempo que los judíos podían anticipar la alegría en lugar de lamentación, como si estuvieran listos para cantar:

"Me senté a su sombra con gran deleite, y su fruto fue dulce para mi gusto "

(Canción 2: 3).

Así que Jonás se regocija a la sombra de la calabaza con "gran gozo", una frase que nos recuerda a los marineros que temían un gran temor de Jehová (Jonás 1:16) y tal vez incluso compensar el "gran mal" que encuentra en Nínive salvación (4: 1). Pero la alegría es de corta duración.

4: 7 Y Dios preparó un gusano

Una vez más, Dios prepara algo, mientras prepara el pescado (1:17) y la calabaza (4: 6) y luego preparará el fuerte viento del este (4: 8). El uso repetido de este verbo de gobierno providencial subraya el punto de que todos los eventos de esta historia, incluso cuando parecen contrarios el uno al otro, son su culpa. El SEÑOR prepara tanto la calabaza como el gusano que la hiere; él da y quita (Job 1:21), él mata y da vida (Deut. 32:39; 1 Sam. 2: 6). Toda la parábola de la calabaza es su relato, como lo es el libro de Jonás, la historia de Israel y la historia del mundo.

Por segunda vez (véase Jonás 3: 5) la narración se llama Elohim ("Dios"), el nombre común conocido por todas las naciones. Por ahora el SEÑOR actúa precisamente como el Dios de todas las naciones, el gobernante de la historia de todos los pueblos, disponiendo incluso del reinado de Israel, la monarquía davídica. Y puede lograr sus propósitos a través de un pequeño gusano, como un solo asesino que acaba con una dinastía.

cuando amaneció al día siguiente,

Evidentemente, deberíamos imaginar a Jonah disfrutando un día al sol bajo la protección de la calabaza, y luego un desastre golpeando temprano a la mañana siguiente.

Así que podemos pensar en el gusano, como la calabaza, como un "hijo de la noche" (4:10): aparece de la noche a la mañana, y de repente sale de la nada para cumplir el propósito del Señor.

y golpeó la calabaza

El verbo "golpeado" es la palabra para un ataque militar, que solía traducirse con la gran palabra antigua "hiere": un rey hiere a los enemigos que lo rodean en la guerra (2 Reyes 8:21), los israelitas hieren a los moabitas (3:25) y las ciudades de sus enemigos (3:19): los ejemplos podrían multiplicarse infinitamente. Pero esta es también la palabra para Dios golpeando con una plaga (Núm.

11:33), con ceguera (2 Reyes 6:18), o con una maldición (Mal. 4: 6).

Ha comenzado un ataque contra Jonás. Primero golpea su orgullo y alegría, lo único que tiene para él: la calabaza que es su salvación y liberación del mal.

y se marchitó.

La calabaza se marchita antes de que salga el sol (4: 8), lo que significa que no es víctima del gran calor del sol sino que es destruida por ese pequeño gusano solo. No se necesita un poder abrumador para despachar esta frágil planta. Quizás el punto sea algo así: se necesitan grandes ejércitos para vencer un reino, pero un rey puede ser asesinado por un asesino solitario, una simple enfermedad o un simple accidente.

El verbo significa literalmente "secarse", aunque tiene una amplia gama de usos que tienen que ver con la pérdida de fuerza y esperanza. La fuerza de la carne humana es como la hierba que se marchita (Isa. 40: 7–8; cf. Sal. 90: 5–6), y sobre una cruz

"Se seca como un macetero" (22:15). Así es con todos los gobernantes de la tierra cuando el aliento del Señor sopla sobre ellos:

Él trae príncipes a la nada

y hace a los gobernantes de la tierra como nada.

En cuanto se plantan,

apenas se siembran,

apenas se arraigan en el suelo,

de lo que él sopla sobre ellos y se marchitan. (Isaías 40: 23-24)

Lo que se desvanece, eventualmente, es toda la esperanza y gloria puramente humanas, lo que ayuda a explicar por qué en uno de sus usos este verbo significa "avergonzarse".

Todo lo que nos enorgullece muere, y nos marchitamos y secamos con la vergüenza. Esto será importante cuando intentemos comprender la respuesta emocional de Jonás al marchitamiento de la calabaza. La conexión se puede ver en un vívido pasaje del profeta Joel, que usa el verbo cinco veces:

Los campos son destruidos, la tierra llora,

porque el grano está destruido

El vino se seca, el aceite languidece.

Avergonzarse, granjeros,

lamento, viñedos,

para el trigo y la cebada

porque la cosecha del campo ha perecido.

La vid se seca,

la higuera languidece,

granada, palma y manzana,

Todos los árboles del campo están secos.

Y la alegría se seca de los hijos de los hombres. (Joel 1: 10–12)

Los granjeros están avergonzados, avergonzados y confundidos porque su trabajo ha fracasado y todo lo que tenían para gloriarse se ha marchitado.

Algo así debe haber sido el sentimiento del pueblo de Judá cuando el linaje de Zorobabel se secó, y con ello la perspectiva de una gloriosa restauración de la monarquía davídica. Los descendientes de Zorobabel durante varias generaciones figuran en la genealogía de los exiliados que regresaron de Babilonia (1 Cr. 3: 19–24), claramente con la esperanza de lo que vendrá. Pero eso es lo último que escuchamos de ellos en el Antiguo Testamento.

Por lo tanto, en años posteriores, como aprendemos en detalle de Josefo, Israel permaneció sin un rey davídico y fue gobernado por la familia sacerdotal de los asmoneos, una sucesión de sumos sacerdotes que servían en el templo reconstruido (Antigüedades judías 13-14). [4](#) Cuando nuestro Señor Jesús vino, llamado en su arameo nativo "Jeshua", fue sucesor tanto del sacerdote como del rey, tanto Jeshua hijo de Jozadak como Zorobabel hijo de Shealtiel, los dos líderes de los exiliados que regresaron de Judá. En ambos roles, Jesús fue un desafío intolerable a los gobernantes sumos sacerdotes de Jerusalén que gobernaban sin rey bajo los romanos. Él solo aumentó el desafío al entrar a Jerusalén como un rey triunfante (en Mateo 21: 1–10 Jesús promulga la procesión triunfal de un rey davídico conquistador, que cabalga en la ciudad en un burro como un signo de victoria y paz tan bien como la humildad, como en Zac. 9: 9-10) y luego proceder a limpiar el templo y ponerlo en orden, como si estuviera bajo su alta jurisdicción sacerdotal (Mateo 21: 12-14).

El marchitamiento de la calabaza de Jonás, por lo tanto, no es un asunto trivial. Se trata del linaje de David, que es el misterio en el corazón del libro, porque es el misterio en el corazón de la historia de Israel y, de hecho, del mundo entero: el mismo misterio que Pablo declara oculto por siglos y generaciones. pero ahora se manifiesta a sus santos incluso entre los gentiles, que es Cristo entre nosotros, la esperanza de gloria (Col. 1: 26–27). Pero Jonás, como el

pueblo de Israel a quien representa, vive en la era del escondite, cuando la línea mesiánica parece completamente seca como un muñón muerto. Viven con el misterio no revelado: ¿qué ha sido de la vara de Jesé, el Hijo de David, el Mesías que ha de venir? Porque Jonás sabe muy bien, como los primeros lectores del libro, que hasta que el SEÑOR haga brotar un cuerno para David (Salmo 132: 17) Israel no está protegido,

4: 8 Y sucedió que cuando salió el sol

El gusano atacó temprano en la mañana (4: 7), antes de que el sol saliera por el horizonte, y eliminó la protección de la calabaza que había liberado a Jonás del mal. Ahora viene el ataque con toda su fuerza. Sin embargo, hay una interrupción.

Algo más aparece en la escena antes de que el sol golpee a Jonás.

Dios preparó un fuerte viento del este,

Mientras preparaba el pescado (1:17), la calabaza (4: 6) y el gusano (4: 7), Dios ahora prepara un viento del este. Aquí el verbo contrasta con el verbo en 1: 4,

donde el SEÑOR "arroja" un gran viento, una imagen de violencia descomunal. Este viento no es lanzado sino "preparado" o "designado" (como el verbo también podría traducirse) para enfatizar la facilidad del control de Dios sobre todas las fuerzas del mundo. El gran viento en Jonás 1 se describe en términos violentos porque así es como lo experimentan los marineros, como un acto de violencia divina.

Pero el fuerte viento del este aquí no se representa en términos tan violentos, porque debemos verlo más desde el punto de vista de Dios, como parte de la historia que este narrador divino nos está contando a través de los acontecimientos de la historia mundial.

A diferencia del gran viento en Jonás 1, que afecta a los marineros antes de que Jonás lo sepa, este viento del este llegará a Jonás antes de llegar a Nínive, a cuyo este se sienta. Esto es importante, porque en la Biblia el viento del este es una mala noticia. Israel está situado entre el mar en el oeste y el desierto en el este, por lo que en la Biblia el viento del este es un abrasador, una fuerza de destrucción que seca las cosas. Trae hambre (Génesis 41: 6) y peste (Éxodo 10:13), rompe los barcos de Tarsis (Salmo 48: 7; Ezequiel 27:26), y es un medio por el cual el Señor hace batalla (Isa. 27: 8; Jer. 18:17). En este último aspecto, también es lo que parte el mar para que Israel pase, cuando el Señor lucha por Israel contra Faraón y su ejército (Éxodo 14:21). El viento del este puede ser bueno para Israel cuando se dirige contra sus enemigos, pero aquí evidentemente se dirige contra Jonás. No sabemos nada de su efecto en Nínive. El libro de Ezequiel incluye dos parábolas en las que el viento del este seca la posteridad real de Judá en Babilonia, representada como una enredadera que florece en aguas abundantes. En Ezek. 17 la vid es la casa real trasplantada y nobleza de Israel, que florece con muchas ramas, es decir, con muchos vástagos jóvenes aptos para ser herederos del trono. Pero el rey de Judá rompe el pacto con el rey de Babilonia, violando su juramento de lealtad al cultivar lazos con Faraón, el rey de Egipto. El resultado es que la vid será arrancada y el viento del este soplará y hará que se marchite (17:10, usando el mismo verbo que Jonás 4: 7). Porque el pacto con el rey de Babilonia fue para el bien del rey de Judá, manteniéndolo humilde como una enredadera, y el SEÑOR, por lo tanto, hace suyo este pacto:

"Ciertamente es

mi juramento que él despreciaba, y mi pacto de que él rompió "(Ezequiel 17:19), con el resultado de que" en Babilonia morirá "(17:16). Del mismo modo, en Ezequiel. 19

Los príncipes de Israel son como ramas de una enredadera floreciente, esta vez cada vez más alta y orgullosa, con fuertes tallos aptos para convertirse en cetos reales. Pero esta vid también se arranca, y un viento del este hace que su fruto se marchite (nuevamente el mismo verbo) de modo que "no quede en él ningún tallo fuerte, ni cetro de gobernante" (19:14).

A la luz de estas parábolas, lo que es notable es que cualquier vástago de la casa real de Judá permaneció en al. Zorobabel debió de parecer haber parecido un tallo que brota de un tocón, una esperanza preciosa e inesperada al otro lado de la muerte y el exilio. Y, sin embargo, el lenguaje de la parábola de la calabaza sugiere que lo mismo le sucede a Zorobabel y a su posteridad como se representa en las parábolas de Ezequiel: llega un fuerte viento del este y se marchitan.

El lenguaje de la parábola de la calabaza sugiere esto, pero no lo dice del todo. De hecho, para ser precisos, no dice todo lo que hace el viento del este.

Dios lo prepara y lo designa para su trabajo, pero no aprendemos cuál es su trabajo. Algo peculiar, inexplicable y misterioso está sucediendo aquí.

"El viento sopla donde quiere", dice nuestro Señor (Juan 3: 8), en un pasaje cuyo griego es profundamente ambiguo y bien podría traducirse, "el Espíritu [pneuma] respira [pnei] donde quiere". s ". Tenemos la misma ambigüedad aquí, donde la palabra clave es ruach, que es la palabra común para viento (por ejemplo, el viento que el Señor arrojó sobre el mar en Jonás 1: 4) pero también la palabra para el Espíritu o aliento del Señor. . Un fuerte viento de la inspiración del Señor está soplando en el camino de Jonás, pero puede tener dos efectos muy diferentes. Por un lado, cuando sopla el Espíritu del Señor, toda carne se seca como la hierba (Isa.

40: 7) y el Espíritu del Señor es el viento del este que destruye el reino del norte (Oseas 13:15). Por otro lado, el Espíritu del Señor también es el gi fundamental fundamental que hace de alguien un profeta (Núm. 11: 24–29; 2 Reyes 2: 9, 16; Ezequiel 2: 2; Joel 2: 28– 29; véase Isaías 42: 1; 61: 1). Entonces, esta puede ser nuestra única pista

sobre el papel del Espíritu Santo en la historia de Jonás. Es como si el mismo poder divino que lo inspira como profeta también lo abraza y lo seque.

Si no puedes soportar que el calor salga de la cocina, decimos. Pero como los otros profetas de Israel, Jonás nunca pidió estar en el camino de este calor, este fuerte

Viento del este. Era obra del SEÑOR, cuyo Espíritu sopla donde quiere.

Pero, de nuevo, no debemos olvidar que el texto no dice lo que este ruach, este espíritu o viento preparado por el Señor, realmente hace, excepto que sopla en la dirección de Jonás. Lo que logra exactamente es un misterio que se guarda para sí mismo.

y el sol golpeó la cabeza de Jonás

Primero el gusano golpeó la calabaza (4: 7), ahora el sol golpea la cabeza desprotegida de Jonás. Al desaparecer la sombra, los poderes de destrucción pueden hacer lo peor, atacando desde arriba. El Señor, el Dios de Jonás, parece ausente. Pues aquí está lo que no está sucediendo actualmente:

El SEÑOR es tu guardián.

El SEÑOR es tu sombra en tu mano derecha.

El sol no te golpeará de día,

ni la luna de noche. (Salmo 121: 5–6)

Jonás todavía tiene su puesto, como Judá todavía tiene Jerusalén. Pero la protección viva de su Dios, hecha presente y palpable en el Hijo vivo de David, no se ve por ningún lado. A lo que los libró del mal se ha marchitado. Así que Jonás, que ya está ardiendo de ira por dentro, ahora también está quemado y quemado en el exterior, como si también fuera una vid que se seca y se marchita.

y se desmayó

Jonás está a punto de perder el conocimiento y desmayarse, una experiencia ya incómoda cerca de morir. Llega un momento en que se pregunta: ¿por qué luchar contra eso? ¿No sería bueno morir ahora?

y le pidió a su alma que muriera

De vuelta en Nínive, Jonás le había pedido al Señor que se llevara su alma (4: 3); ahora le pide a su alma que lo haga. ¡Pobre alma! Las almas no pueden hacer ese tipo de

cosa, porque Dios los creó para vivir. A pesar de su fragilidad, existe esta terquedad ontológica de fondo sobre nuestra vida, que simplemente no puede elegir no ser, por mucho que quiera. Tienes que hacer algo violento para deshacerte de él.

Hubo cierta bravuconería y teatralidad en que Jonás le pidiera al Señor que tomara su alma. Fue un intento de manipulación, como una persona joven que dice: "Me moriré si no me compras ese auto nuevo". Esta vez, la solicitud de Jonás es más mortal y más grave porque no se dice que tenga efecto. No habla a nadie más que a su propia alma, por lo que no podemos dudar ahora de que su deseo de no existir es completamente sincero.

Y sin embargo, de la manera más profunda, todavía está fingiendo. Actúa como si estuviera solo en el mundo, como si pudiera hablar solo, sin nadie más que escuchar. Es una ficción que no durará mucho.

y dijo: "Es mejor para mí morir que vivir".

Hemos estado aquí antes (4: 3), pero esta vez se parece más a la desesperación que a la ira. Un poco más de tiempo bajo el sol ardiente y Jonás morirá, y eso está bien para él. Mientras él y sus esperanzas se marchitan, es como el pueblo de Israel quejándose en el desierto, ansiando las ollas de carne de Egipto:

"¡Ojalá hubiéramos muerto de la mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentamos junto a las ollas y comimos pan al máximo!" (Éxodo 16: 3). O, de nuevo, cuando escuchan el terrible informe de los exploradores enviados a espiar la tierra prometida, diciendo el tamaño y la fuerza de las personas que se enfrentan a ellos, dicen:

"¡Ojalá hubiéramos muerto en la Tierra de Egipto! ¡O si hubiéramos muerto en este desierto! ¿Por qué el Señor nos está trayendo a esta tierra, para fallar a espada? (Números 14: 2–3). El sentimiento de que la muerte es mejor que la vida surge cuando Israel no puede ver que lo que el Señor está haciendo con ellos es para su bien, no para su daño. Renuncian a la vida porque renuncian al SEÑOR. Y si el Señor no estuviera allí para escuchar, ese sería el final de la historia.

4: 9 Y Dios le dijo a Jonás: "¿Te conviene enojarte con la calabaza?"

Dios sabe lo que Jonás se dice a sí mismo en su corazón. Entonces interrumpe el miserable soliloquio de Jonás, comenzando con las mismas palabras que antes: "¿Es bueno para ti estar enojado?" (4: 4) Al igual que Jonás, Dios parece estar repitiéndose. Pero eso no es todo: Dios ha escenificado deliberadamente esta parábola para que Jonás llegue a este punto y vea su vida de una manera nueva.

De hecho, lo que Dios dice aquí debería sorprendernos un poco, porque a diferencia del episodio anterior, el narrador no nos ha dicho que Jonás está enojado (4: 1) y, de hecho, la forma natural de describir su estado mental es la desesperación, no ira (ver comentario en 4: 8). La intervención de Dios en efecto sugiere una forma inesperada, de hecho algo desconcertante, de interpretar los sentimientos de Jonás. Pero esta vez, Jonás está totalmente de acuerdo.

Y él dijo: "Es bueno para mí estar lo suficientemente enojado como para morir."

"¡Maldita sea, estoy enojado!" Podríamos decir. Es la única vez que Jonás responde al Señor en la historia, y es un estallido desde lo más profundo de su corazón. Está admitiendo su enojo por primera vez y quizás también

descubriendo cuán enojado está, ahora que finalmente lo admite. Porque no solo observa su enojo, sino que lo respalda y lo califica bien. Así es como abrir las compuertas de la emoción: no solo para notar sus sentimientos, sino también para estar de acuerdo con ellos, para decirse al fin que tiene razón en sentirse así. Por supuesto, los sentimientos de Jonah no son correctos en todo momento, tan pronto como lo dice, debe ser consciente de esto, pero ahora los ha convertido en un tema explícito para la conversación. Entonces ahora Dios puede hablar con él sobre cómo se siente, Al admitir su ira, Jonás inevitablemente debe conectarlo con el deseo de muerte, que ha sido su deseo expreso desde que Nínive fue salvo. Así que nosotros

consiga esta sorprendente conexión entre ira y muerte: Jonás está "lo suficientemente enojado como para morir". A primera vista, es una conexión muy extraña: ¿la mayoría de las personas enojadas no matarían antes que morir? Pero Jonás está enojado con Dios, así que no hay nadie a quien matar más que a sí mismo. Si encuentra que su situación es intolerable porque no puede soportar a otra persona, entonces se enoja; pero si la otra persona es alguien que no se va, no puede irse, solo puede vivir y no morir, entonces la única forma de resolver su situación intolerable es salir de eso usted mismo. La ira hacia Dios es inherentemente suicida.

Dios mismo ha llevado a Jonás al punto de ver esta conexión.

"Lo suficientemente enojado como para morir" es, de hecho, una descripción perfecta del estado emocional de Jonás al principio del capítulo, cuando estaba tan indignado por la forma en que Dios lo preparó para ser un tonto que quería renunciar, renunciar a la vida misma para escapar su vergüenza (ver comentario en 4: 1). Ahora tenemos una etiqueta para este estado emocional, que Dios acaba de ayudar a Jonás a descubrir que también se siente ahora. Es suicida, quiere dejar de vivir, porque está enojado. Su admisión de esto es lo último que dice en el libro, el problema fundamental que se aborda cuando Dios recibe la última palabra.

La parábola de la calabaza ofrece a la gente de Judá esta misma etiqueta.

- "lo suficientemente enojado como para morir", por el peligro que les representa su respuesta al debilitamiento de sus esperanzas mesiánicas. Al igual que el granjero que ve marchitarse sus viñas y cultivos (Joel 1:11; ver comentario en 4: 7), Judá está avergonzado,

"Cubierto de reproche y deshonra" como lo dice el salmista (Sal. 71:13), y ardiendo de ira a causa de ello. Su peligro es estar tan enojada con el SEÑOR que está dispuesta a renunciar a su relación de pacto con él, que solo podría ser su muerte como pueblo de Dios, su extinción entre las naciones y los reinos de este mundo. Es un peligro que siempre ha amenazado a los creyentes en tiempos de esperanzas decepcionadas y especialmente (como se sugiere en el comentario en 4: 1) en momentos en que nuestra teología

la comprensión se anula: pensamos que sabíamos quién es Dios, y fue para nuestra gloria. Y cuando nuestra gloria se convierte en vergüenza, estamos lo suficientemente enojados como para morir.

Como el marchitamiento de la línea mesiánica realmente fue una fuente de vergüenza para Judá, queda claro por el gran salmo de la queja mesiánica. Dirigiéndose al Señor como el Dios que hizo un pacto eterno con David, Ps. 89 apela repetidamente (89: 1, 2, 24, 33, 49) a su bondad amorosa (hesed) y fidelidad (emunah, estrechamente relacionada con su verdad o emeth, que aparece en la combinación de "bondad amorosa y verdad" en la proclamación del nombre de Jehová en Éxodo 34: 6; el emparejamiento de hesed y emunah también se convierte en una especie de cliché en Salmos 36: 5; 88:11; 92: 2; 98: 3; 100: 5). El salmo canta del reinado del Señor en el cielo y en la tierra (89: 5–13), luego de hacer un pacto con David para establecer su linaje para siempre (89: 2–3, 19–37). Pero luego vienen las malas noticias:

Pero ahora te has deshecho y rechazado ...

estás lleno de ira contra tu Mesías.

Has renunciado al pacto con tu siervo.

Has contaminado su corona en el polvo. . . .

Has acortado los días de su juventud.

Lo has cubierto de vergüenza. (Salmo 89: 38-39, 45)

Esto es el marchitamiento de la calabaza. Ahora compare la respuesta del salmista a la de Jonás:

¿Hasta cuándo, oh SEÑOR? ¿Wil te escondes para siempre?

¿Cuánto tiempo consumirá tu ira como el fuego? (Salmo 89:46)

"¿Cuánto tiempo?" es el clásico grito de queja salmónica (6: 3; 13: 1; 74:10; 79: 5; 80: 4; 90:13) pero también es un grito de esperanza, porque es el grito de alguien que tiene no renunciar a esperar, que es la esencia de la esperanza (130: 5–6). Pero es difícil esperar, y para apurar a Dios, el salmista trata de frotarse la nariz avergonzado:

Recuerda, oh SEÑOR, cómo se burlan de tus siervos,

cómo llevo en mi corazón los insultos de todas las naciones,

con que se burlan tus enemigos, oh SEÑOR,

con el que se burlan de los pasos de tu Mesías. (Salmo 89: 50-51)

No es tan difícil imaginar a alguien rezando este salmo, saboreando la ignominia y el reproche de él, que eventualmente deja de gritar "¿hasta cuándo?" - deja de rogar y suplicar, esperando y rezando por la venida del Hijo de David, pensando que el Señor ha abandonado su misericordia y fidelidad. Es alguien que está lo suficientemente enojado como para morir.

Después de ser rescatados de una especie de muerte nacional en su cautiverio babilónico, que fue como ser sacado de las profundidades del Sheol (ver comentario en 2: 6), los judíos postexílicos tuvieron que enfrentar una amenaza aún más grave para su propia existencia. : su ira, vergüenza y desesperación por la pérdida de la línea mesiánica. La parábola de la calabaza y el libro de Jonás en su conjunto es que el Señor está tratando precisamente este tema.

4:10 Y el SEÑOR dijo:

Después de tres versos que hablan genéricamente de "Dios" (4: 7–9), el narrador introduce el discurso final del libro volviendo al nombre del Dios de Israel. Es el SEÑOR quien recibirá la última palabra, así como él recibió la primera. Pero en lugar de una orden que establece todo al principio de la historia (1: 1), esta vez la palabra del SEÑOR es una pregunta que podemos dejar que todos respondamos a medida que la historia continúa más allá del texto.

"Te compadeciste de la calabaza,

Una vez más, el SEÑOR tiene algo sorprendente que decir sobre cómo se siente Jonás. Quiere que Jonás vea que detrás de su deseo de muerte hay ira, y detrás de su ira hay pena. Al menos así es como ahora el SEÑOR lo ha hecho partícipe de la parábola de la calabaza. Antes de esto, Jonás era bastante despiadado, como vimos en la primera parte de Jonás 4. Así que la parábola ha cambiado el carácter de los sentimientos de Jonás y especialmente su ira.

En hebreo, "lástima" se trata de cómo se miran las cosas, porque típicamente es el ojo el que se dice lástima. De hecho, típicamente la orden es que el ojo no se apiade cuando solo se debe llevar a cabo el castigo (Deut. 7:16; 13: 8; 19:13, 21;

25:12). Entonces, cuando Jonás mira con lástima la calabaza, eso significa que desea misericordia, no justicia. En esto es como Judá, que desea que el linaje de David florezca a pesar de la multiplicidad del mal y la injusticia de los descendientes de David que gobernaron sobre el pueblo de Judá y los condujeron al pecado y la desobediencia, trayendo sobre ellos la ira de Dios y el exilio en Babilonia. No obstante, sus ojos se compadecen de la descendencia de David y desean que vivan, no que mueran.

A diferencia del odio despiadado de Jonás hacia Nínive, esta es una emoción con la que el SEÑOR puede trabajar. Detrás de la pena siempre hay un cierto grado de amor, una cierta ternura hacia las cosas vulnerables que crecen y mueren. Sobre todo, lástima significa un deseo de que algo no perezca, sino que viva. Por más egoísta que sea esta lástima, y no tenemos ninguna razón para pensar que la lástima de Jonah por la calabaza es algo más que egoísta, es un deseo de que algo que no sea el mismo Jonah debería vivir, y ese es un lugar para comenzar. De hecho, es el lugar donde el SEÑOR comienza a enseñarle a Jonás cómo se siente él, el mismo SEÑOR, acerca de las cosas. por el cual no trabajaste

La calabaza no era obra de manos humanas. Ni siquiera era como una cosecha plantada y regada por un agricultor que luego observa ansioso para ver si la inversión de tiempo, energía y trabajo dará sus frutos. El agricultor tiene razones para esperar una recompensa por el trabajo gastado y puede orar justamente para que Dios establezca la obra de sus manos (Sal. 90:17). Pero esta calabaza no es el trabajo de las manos de Jonás ni el fruto de su trabajo. Fue preparado solo por Dios y llegó a Jonás como puro gi, como el pacto del Señor con la casa de David vino como puro gi al pueblo de Israel. Jonás no invirtió nada en esto, pero con todo su corazón quiere que florezca.

ni lo hiciste crecer genial,

Cada proceso, poder causal y fuerza en este mundo, ya sea natural o artificial, proviene del Creador, la primera causa de todo lo que es y todo lo que sucede. Aun donde una persona planta y otra riega, es el Señor quien da el aumento y lo hace crecer (1 Cor. 3: 6). Entonces el mismo Rey David testifica acerca de su reino y su poder y gloria: "Tuyo es el reino, oh SEÑOR,. . . está en tu mano hacer grande "(1 Cr. 29: 11–

12) Porque fue por Jehová que la calabaza creció grande como Nínive,

"Esa gran ciudad" (Jonás 1: 2), que incluso fue "grande delante de Dios" (3: 2).

A lo largo de esta historia, es el Señor quien hace grandes cosas, provocando el gran viento y la gran tormenta en el mar (1: 4) y también el gran temor de los marineros (1:10, 16) y la gran alegría de Jonás (4 : 6). Sin embargo, ninguna de estas grandes cosas es tan grande como el Señor que les da el ser. Ninguno de ellos tiene una vida permanente. que era hijo de la noche y pereció como hijo de la noche;

La calabaza surgió de la noche a la mañana y desapareció a la mañana siguiente, viviendo solo un día en la tierra (ver comentario en 4: 7). "Hijo de la noche" es la misma construcción que "hijo de Israel" o "hijo de Canaán", que normalmente traducimos como "israelita" o "cananea". Podríamos llamar a la calabaza un "nightling". Surgió de la oscuridad y regresó a ella, porque fue "hecha en secreto, intrincadamente tejida en las profundidades de la tierra" (Salmo 139: 15). Como todo lo que surge en la tierra, no pudo evitar perecer, regresando de donde vino. Llegó así al final, tanto el capitán del barco como el rey de Nínive trataron de alejar a su gente, con la esperanza de que "no pereceremos" (1: 6; 3: 9).

Hay mucho en este mundo para mirar con lástima. Ninguna de las grandes cosas en las que nos regocijamos y ninguna de las cosas fuertes que nos consuelan tienen su grandeza y fortaleza de sí mismas, y por lo tanto, ninguna de ellas puede aferrarse a su propio ser para siempre. Esto es cierto incluso para el cielo y tierra, como testifica el salmista en uno de los momentos más sombríos de la Escritura:

De la antigüedad pusiste los cimientos de la tierra,
y los cielos son obra de tus manos.

Perecerán, pero tú permaneces. (Salmo 102: 25–26)

Así que todos los que pereceremos ante el Señor por piedad. Considere nuevamente lo que el salmo de la queja mesiánica tiene que decir sobre nuestra vergüenza y nuestra esperanza. Clamamos "¿cuánto tiempo?" porque sabemos que no podemos esperar para siempre: recuerda lo corto que es mi tiempo:

¡para qué vanidad has creado a los hijos de los hombres!

¿Qué hombre puede vivir y nunca ver la muerte?

¿Quién puede liberar su alma del poder del Seol? (Salmo 89: 47–48)

Y ahí lo tienes: no podemos expresar nuestras más profundas esperanzas sin enfrentarnos al límite de la muerte.

Pero como el libro de Jonás ya nos mostró (ver comentario en 2: 2 y 2: 6), el SEÑOR puede hacer algo con respecto a la muerte y sus límites. Jonás es una señal para Nínive porque su alma ya ha sido liberada del poder de la muerte una vez. El Dios que hizo que el nightling creciera grande puede sacarlo de cualquier profundidad de oscuridad que le plazca. Porque él ha elegido las cosas débiles de este mundo para avergonzar a los fuertes y humildes, las cosas despreciadas, incluso las cosas que no tienen ser, para anular lo que está en el ser (1 Cor. 1: 27–28).

Todo parece una tontería, pero en realidad es la sabiduría de Dios, lo que podríamos llamar la metafísica de Cristo. Como los creyentes en el Señor lo han entendido desde Abraham, el Dios que "llama a ser lo que no tiene ser" es también el que da vida a los muertos (Rom. 4:17). Es por eso que Abraham puede ofrecer a su hijo unigénito, el prometido, y esperar recibirlo de entre los muertos (Heb. 11: 17–19). El sheol, la muerte y el no ser no son realmente un obstáculo para el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que son las primicias de los que duermen en la muerte (1 Cor. 15:20).

Por lo tanto, la esperanza de Abraham, como la promesa de Dios en la que se basa, no falla. En consecuencia, el linaje de Zorobabel, que desaparece del Antiguo Testamento (ver comentario en 4: 7), no desaparece de la Biblia por completo. Las dos genealogías del Mesías en el Nuevo Testamento, a pesar de ser diferentes en cualquier otro punto a lo largo de la línea que va de Jesús a David, tienen en común el nombre de Zorobabel, hijo de Shealtiel (Mateo 1:12; Lucas 3:27). Entonces Jesús, el Hijo de David, es el sucesor de Zorobabel por lo que Israel esperaba. Una vez más crece una vara del tronco de Jesé, que parecía muerto para siempre (Isa. 11: 1; ver comentario en 4: 6), y el SEÑOR llama a ser lo que no tiene ser.

Como lo desconoce Jonás, la lástima de Dios por la calabaza es más profunda que la de Jonás. A través del linaje de Zorobabel, él ofrece a su Hijo unigénito para convertirse en un hijo de la noche y perecer como un hijo de la noche, y luego da vida a los muertos, sacándolo de un lugar más profundo en la oscuridad. del Seol y del no ser que incluso Jonah sabía. La pregunta final del libro de Jonás conecta implícitamente esta piedad divina profunda y oculta, que es el gran misterio de la parábola de la calabaza, con la piedad abierta por los gentiles que Jonás considera que es un mal tan grande.

Finalmente, mientras nos concentramos en cosas ocultas, podemos notar una ausencia más en el texto para poner al lado de los nombres faltantes de Israel, Judá, Jerusalén y el Espíritu del Señor. Ninguna mujer es mencionada en el libro de Jonás. Por supuesto, hay mujeres entre la gente de Nínive y quizás también entre las personas en el bote. Pero los únicos individuos de los que oímos, además de Jonás, son gobernantes masculinos en el mundo de un hombre: el capitán del barco y el rey de Nínive. Así sucede cuando tratamos con la historia de los grandes en el mundo antiguo. Las mujeres tienden a aparecer solo cuando hay un problema, especialmente un problema sobre el linaje y la sucesión, como sucede en las narrativas patriarcales en Génesis cuando siempre hay una pregunta de cómo Abraham, Isaac o Jacob serán herederos. Aparecen como el sitio del problema de la esterilidad, pero también de su solución. la gracia milagrosa del Señor que abre el útero y trae nueva vida donde nadie podría haber esperado. No aparecen en el libro de Jonás porque no hay

solución a la vista. Sin embargo, la solución está esperando, escondida, preparada por el Señor.

para ser revelado y sacado a la luz en el momento adecuado, cuando una virgen hija de Israel se convierta en madre, diciendo: "He aquí la sierva del Señor"

(Lucas 1:38), y cantando: "Mi alma engrandece al Señor" (1:46). El libro de Jonás espera en silencio esta voz baja. 4:11 y no debería tener piedad

El libro de Jonás termina con una pregunta extraordinaria, como si Dios le estuviera pidiendo permiso a Jonás: "¿Está bien si tengo lástima? ¿Te importa si yo soy quien soy, el Dios misericordioso y misericordioso, que abunda en bondad amorosa y verdad, que se arrepiente del mal? Por supuesto, es una pregunta retórica, que sugiere de manera bastante significativa la conclusión de una línea de razonamiento: "Tuviste lástima

. . . No debería tener lástima. . . ? Pero todavía es una pregunta, dirigida a Jonás y esperando una respuesta. Hace que Jonás sea responsable de decir lo que Dios debe hacer y quién debe ser Dios.

Y no está claro que Jonás dará la respuesta correcta. Por supuesto, él sabe cómo debe responder, tal como lo hacemos nosotros, pero eso no significa que responderá como debería, así como, cuando Dios da mandamientos, sabemos lo que debemos hacer, pero eso no significa que lo haré Pero ya sea por orden o pregunta o, en otros textos bíblicos, por amenaza o acusación, el Señor siempre nos está enseñando el camino de la vida. Lo extraordinario aquí es que lo hace al hacernos una pregunta sobre sí mismo y dejar que respondamos. El maestro es Dios, y dice en efecto: "Ten cuidado, ahora. ¿Quién crees que debería ser?"

Por supuesto, Dios no está realmente pidiendo nuestro permiso o el de Jonás. Él ya ha tomado una decisión desde la eternidad. Del mismo modo que él, sin saberlo Jonás, mira con piedad a la calabaza, representando al Hijo de David, a quien tiene la intención de resucitar de entre los muertos, también mira con piedad a Nínive y a todos los gentiles que recibirán misericordia a través del Hijo de David, quien es el misterio de la calabaza, su significado oculto. Entonces la pregunta que se le hizo a Jonás es realmente una invitación: "Te compadezcas de la calabaza, que es el Hijo de David,

el Mesías, ¡bien! Ahora, ¿por qué no te unes a mí para compadecer a Nínive, que es el mundo entero de gentiles ignorantes, para quienes este mismo Mesías será una bendición, para que ellos tampoco perezcan? Y tal vez la invitación también se puede decir: "Usted respaldó su propia ira, que solo lo lleva a la muerte; ¿por qué no respaldar, en cambio, mi lástima, que conduce a la vida para todos, basada en la vida eterna que (como desean y esperan) tengo la intención de dar a esta calabaza que se ha marchitado?

La piedad de Dios es, pues, el arrepentimiento de Jehová, por el cual se aparta del mal que habla de hacer a los malhechores. Este es el amor de Dios que estuvo en Cristo Jesús desde el principio. Por lo tanto, la piedad de Jehová no debe considerarse como una emoción que lo alcanza de repente y le hace cambiar de opinión. Su amor no es como nuestro amor, sino mejor, eterno, triunfante, aunque abraza un gran sufrimiento a lo largo del tiempo.

Incluso la palabra "piedad" no significa exactamente lo mismo cuando se dice de Jehová que cuando se dice de Jonás. Porque la piedad del Señor es efectiva y cumple su propósito. Por lo tanto, a diferencia de 4:10, cuando la palabra aparece en 4:11

se puede traducir, como en la versión King James, "repuesto". La piedad de Jehová nos salva de la muerte y la destrucción; Es la redención y la vida de los muertos. Sin embargo, nuestra lástima es, en la medida de lo posible, ser como la suya, buscando que otros puedan vivir en lugar de perecer. A pesar de sí mismo, Jonás fue el instrumento de la piedad del Señor por los gentiles en Jonás 1. Ahora el Señor lo invita a convertirse en un socio debilitador en su compasión efectiva, su perdón de los gentiles.

Sin que él lo supiera, Jonás ya ha dado el primer paso compadeciéndose de la calabaza, lo que lo lleva a moverse en la misma dirección que el SEÑOR, quien ahorra la calabaza levantándola de entre los muertos. Porque este es el misterio de la parábola de la calabaza: que este hijo de la noche que pereció como hijo de la noche no es solo el Hijo de David sino también el Hijo unigénito de Dios, eterno y Dios de Dios, en quien es vida eterna para todas las naciones. Por lo tanto, compadecerse de él, con la esperanza de que no perezca para siempre, es estar a bordo con la intención más profunda de Dios, su arrepentimiento eterno del

mal habla de hacer a los malhechores como nosotros. Al final, es imposible esperar al Mesías sin esperar la redención del mundo.

Nínive, esa gran ciudad,

¿Pero lástima por Nínive? Es como una lástima para Babilonia, como lo habrían sentido inmediatamente los lectores originales de esta historia. La pregunta del SEÑOR seguramente es para ellos también. Están muy en la posición de Jonás, habiéndose regocijado en muchas ocasiones en las profecías de la destrucción de Babilonia.

y he aquí, Babilonia fue tomada por los persas con muy poco derramamiento de sangre y ninguna ruina sobrepasando la ciudad .[5] Esto contrasta con lo que había sido amenazado en los libros de los profetas: un vuelco como el de Sodoma y Gomorra (Isa. 13:19; Jer. 50:40), convirtiéndola en un montón de ruinas sin habitantes (51:37), después de masacres en las que los bebés son destrozados (Isa. 13:16; cf. Ps. 137: 9). Y eso es solo una muestra del vitriolo.

¿Puede el Dios de la Biblia realmente escaparse arrepintiéndose del mal que habló de hacerle a Babilonia? Como resultado, pudo y lo hizo, y fue una bendición para su pueblo, ya que Babilonia y la región de Babilonia albergaron a una próspera comunidad judía durante más de mil años, incluidas las academias rabínicas (yeshivah) que produjeron el Talmud de Babilonia. y eso continuó enseñando mucho después de la conquista islámica, durante siglos en los que los geonim, los jefes de las academias babilónicas, fueron los eruditos más importantes del judaísmo. [6]

Podemos hacer la misma pregunta del Nuevo Testamento, donde continúa la tradición de la profecía violenta contra Babilonia, y obtendremos una respuesta análoga. Así como la profecía de Jonás contra Nínive debía recordar a los lectores originales de las muchas profecías bíblicas contra Babilonia, la profecía del Nuevo Testamento contra Babilonia (Apocalipsis 18) debía ser

entendido por los lectores originales como una referencia al derrocamiento de Roma.

¡Y mira lo que pasó! Incluso un ateo puede verlo, como ya hemos llamado a Nietzsche para que sea testigo (ver comentario en 3: 5): Roma fue derrotada por el

Judios, convirtiéndose en un pueblo que adoraba al Rey de los Judios como si fuera Dios encarnado.

Las profecías del Nuevo Testamento sobre el derrocamiento de Babilonia / Roma se hicieron realidad de una manera aún más irónica que la profecía de Jonás sobre el derrocamiento de Nínive / Babilonia. Es como si la calabaza no solo fuera traída de su estado marchito, sino que creciera lo suficiente como para proteger a Nínive a su sombra. Es decir: el Mesías ha vuelto a la vida incluso después de su muerte, y se ha dado a conocer en todo el mundo, de modo que está bendiciendo, convirtiendo y salvando incluso a Roma, la ciudad a la que se refiere el Nuevo Testamento bajo el nombre en clave. "Babilonia", que a su vez es la ciudad mencionada bajo el nombre en clave "Nínive" en el libro de Jonás. La conversión de Roma puede ser el verdadero cumplimiento de la profecía de Jonás hasta ahora. De estas tres grandes ciudades, Nínive, Babilonia y Roma, solo Roma todavía vive. Solo allí podemos ver lo que se había esbozado

en el primer capítulo de Jonás: una conversión de los gentiles que significaría no solo su escape temporal de la destrucción, sino su llegada al Señor Dios de Israel y a adorar en su nombre, que es vida eterna. Al reflexionar sobre las diversas respuestas que se han dado a la pregunta del Señor al final del libro de Jonás, debemos tener en cuenta esta ironía.

en el que hay más de ciento veinte
mil seres humanos

El Señor aquí llama a los ninivitas con el nombre de Adán, que es la palabra genérica para ser humano (como en la frase "humanos y ganado" en 3: 7–8), así como el nombre del primer ser humano que Dios creó, de quien todos descendemos. La palabra debería recordarle a Jonás este profundo parentesco natural de toda la humanidad, que se incluye a sí mismo. Jonás no debe olvidar que él es un hijo de Adán discutiendo con Dios sobre la destrucción de tantos hijos de Adán.

La palabra también señala un motivo fundamental de la piedad del Señor: cada uno de estos ciento veinte mil es Adán, el ser humano a quien

el ha hecho. Cada uno de ellos es creación del Señor, y todo lo que hace en este libro tiene como objetivo reivindicar su creación contra los poderes de la muerte y la destrucción. Jonás está equivocado al desear la muerte, incluso para sí mismo, mientras que el capitán y el rey tienen razón al esperar que el Dios que los amenaza es en realidad tal que "no pereceremos" (1: 6; 3: 9).

quien no puede decir su mano derecha de su izquierda

Más lástima: Nínive, esa gran ciudad cuyo mal ha aparecido ante el rostro del Señor, está llena de miles de seres humanos que no tienen idea de a dónde van, sin saber a dónde acudir como un niño que puede 't tel directamente desde le□. El Señor le dio la ley a su pueblo para que pudieran conocer el estilo de vida y no apartarse de él "ni a la mano derecha ni a la izquierda".

(Deuteronomio 5:32; 28:14). Pero la gente de Nínive no conoce el camino y, por lo tanto, vaga lejos de él, destruyendo todo lo que los rodea, incluidos ellos mismos.

La tarea de la sabiduría es hablar directamente desde le□, discernir entre el bien y el mal (1 Reyes 3: 9; Hebreos 5:14). Y aunque la gente de Nínive no conoce el camino, ahora están andando a tientas en la dirección correcta, alejándose de su mal camino y la violencia en sus manos (Jonás 3: 8), y esperando que Dios, quienquiera que sea, se vuelva y arrepíentete, para que no perezcan (3: 9). ¿Quién puede enseñarles la sabiduría y la forma de vida que buscan? ¿Quién puede decirles que el Dios que los amenazó es Jehová, Dios de Israel, que se arrepiente del mal? La pista al final del libro es que Jonás debe tenerles lástima como lo hace el Señor y, por lo tanto, que debe enseñarles el nombre del Señor, que es misericordioso y misericordioso, lento para la ira y abundante en amor constante, para que puedan también, como los marineros al final de Jonás 1,

Un final feliz para esta historia serían todas las naciones, incluso los ninivitas, ofreciéndole adoración, acción de gracias y alabanzas.

Nuevamente, como tantas otras veces en el libro de Jonás, no escuchamos la respuesta de Jonás. Pero el SEÑOR está tratando de sacarlo de él, como nosotros

Puede ver al final.

y también abundando en ganado?

Fin de la historia. Sí, se supone que debemos reír. No debemos suponer que el SEÑOR está por encima de hacer una broma. Nínive está "abundando en ganado" tal como el Señor está "abundando en bondad amorosa" (4: 2). Bueno, todos tienen que abundar en algo. Nínive es una gran ciudad, rica y próspera, y esta es su grandeza. Su riqueza significa que el Señor tiene mucho que compadecer.

Él salva tanto al hombre como a la bestia (Salmo 36: 6).

Porque el Señor se compadece del ganado, así como se compadece de los ciento veinte mil humanos, todos vestidos de cilicio, que participan en el arrepentimiento de Nínive y esperan juntos la palabra de Dios. Porque así como el ganado también está sujeto a las plagas y la destrucción que sus profetas anuncian contra los malvados (ver comentarios en 3: 7 y 3: 8), también son beneficiarios de la bendición del sábado establecida en su ley, en donde él da descanso del trabajo no solo a hijos e hijas, a sirvientes y sirvientas, sino también a bueyes, asnos y todo el ganado que pertenece a la casa (Deut. 5:14; cf. Éxodo 20:10). Las últimas palabras del libro de Jonás apuntan hacia este descanso sabático durante todo un tiempo, apartado y sagrado, cuando los seres humanos pueden contemplar el ganado y todas las demás criaturas que Dios ha creado y que Adán nombró (Génesis 2:

creación, que finalmente está libre de la vanidad (Rom. 8:20), liberada del mal y regocijándose en la alabanza del Señor.

EPÍLOGO

Jonás, Jacob y el hermano mayor

La pregunta abierta

A menudo, los estudiantes preguntan qué se supone que deben "sacar de" un texto, como si su mensaje fuera algo que podrían llevarse a casa y luego presentar como la respuesta correcta en un examen. Pero el libro de Jonás no es ese tipo de texto. Nos enseña de una manera más difícil que cambia quiénes somos, lo que significa que debe frustrar nuestro deseo de "sacar algo de eso". No nos da respuestas para llevar a casa con nosotros, porque es precisamente

nuestro deseo de respuestas fáciles lo que debe socavar (en un momento veremos por qué las respuestas fáciles son realmente mortales). En cambio, concluye con una pregunta muy difícil. No es que siempre nos resulte difícil, nos hemos vuelto buenos en "sacar algo de" nuestros textos, pero el hecho es que si lo encontramos fácil, no lo hemos entendido. El objetivo de esta conclusión, por lo tanto,

La pregunta toma la forma: "¿No debería tener lástima? . . ? Es una pregunta abierta, sin respuesta al final porque está destinada a todos los que leemos el libro, no solo a Jonás. La respuesta que demos tendrá que ver con quién creemos que somos y quién creemos que es Jonás. Al igual que toda nuestra lectura de la Biblia, depende de las identificaciones que deseamos hacer con sus diversos caracteres (ver Introducción), es decir, está vinculada con el tipo de "¿quién?" preguntas que enfrentamos una y otra vez en la Biblia: ¿Quiénes somos? Quien es Jonás? Quien es Israel ¿Quién es Jesús? Damos el mal

responda a estas preguntas no porque no hayamos aprendido alguna lección obvia, sino porque no creemos lo difícil que el Señor tiene que enseñarnos sobre quiénes somos. Nuestra incredulidad (como se sugiere en el Excursus) es como no ver qué hora es, como no saber la hora de nuestra visita o reconocer quién es el que ha venido a hablar con nosotros en este mismo texto.

Dado que solo podemos ser salvos creyendo al que habla en este texto, esto es una cuestión de vida o muerte.

Es el SEÑOR quien nos pregunta: "¿No debería tener piedad? . . ? Para entender este libro correctamente, necesitamos ver por qué la pregunta del Señor es tan difícil para nosotros como para Jonás y por qué, como Jonás, nuestra vida depende de ello. En este epílogo intentaré enfocar la pregunta al ver cómo surge de toda la estructura del libro de Jonás, cómo es respondida por nuestro Señor Jesús, cómo la historia posterior de cristianos y judíos hace que esta pregunta sea tan difícil para los cristianos gentiles hoy como lo fue para Jonás. Es difícil porque somos asesinos como Jonás, y ver la forma de la dificultad ayuda a ver qué más dice la Biblia acerca de nuestro asesinato.

Por lo tanto, en el centro de esta discusión está la parábola de nuestro Señor sobre el hermano mayor asesino y su relación con la historia del hermano mayor asesino Esaú, y cómo esto se relaciona con la pregunta de quién es el verdadero Israel.

Esto nos llevará a la aplicación de Pablo del tema de los hermanos celosos a la relación de judíos y cristianos gentiles, lo que nos hará volver a nosotros mismos. El curso de la discusión será complejo e implicará identificaciones ambiguas y shifring de quiénes somos. Pero creo que estas son meras complejidades intelectuales, que pueden resolverse fácilmente con un pensamiento cuidadoso, dejándonos con la pregunta realmente difícil sin respuesta, esperando a cambiarnos. La complejidad está allí para bloquear nuestro escape de la verdadera dificultad de la pregunta.

Por qué no puede ser fácil

Podemos comenzar a llegar a la dificultad al ver qué intentan proteger las respuestas fáciles. Considere cómo la misma tradición moralista que nos enseñaría a evitar ser como Jonás (vea la Introducción) también trata de convertir la palabra del Señor al final en una pregunta fácil. Dice algo como esto: "Bueno, es perfectamente obvio que nosotros, como cristianos, no queremos comportarnos como lo hace Jonás. Nosotros, como cristianos, buscamos amar a todos y salvarlos a todos. Entonces, por supuesto, queremos que Dios se compadezca de esos pobres ninivitas. Los judíos, lo sabemos, no son así, y ese es el verdadero problema abordado en el libro de Jonás. Lo que nosotros, como cristianos, tenemos que hacer es convertir a judíos como Jonás y hacerlos cristianos, para que ellos también puedan convertirse en personas amorosas y afectuosas en lugar de intolerantes, legalistas y justos. Realmente tenemos que trabajar duro para evitar ser como esos judíos justos. Pero oramos por su conversión en la redención final, cuando no habrá más judíos, solo cristianos. Eso es lo que nosotros, como cristianos, estamos trabajando todos los días, lo que demuestra lo serios que somos acerca de mostrar el amor de Dios a todos".

Yo caricatura, pero no por mucho. La frase floja "nosotros, como cristianos", hace a menudo el trabajo engañoso que sugiere mi caricatura. Hace de la ética cristiana una cuestión de mantener la autoimagen y la autoestima de los cristianos: qué

"Nosotros, como cristianos", por definición, por así decirlo, es lo que se supone que debemos hacer para hacernos sentir que estamos siendo buenos cristianos. Y resulta que ser buenos cristianos nos hace sentir que somos modelos de amor hacia todos, incluso cuando odiamos su existencia como personas y deseamos que no haya más. Los judíos tienen buenos oídos para este tipo de hipocresía, ya que durante bastante tiempo nos han estado escuchando y preguntándose cuándo nos reconciliaremos con la existencia continua del pueblo judío.

Y eso nos lleva de vuelta a la pregunta abierta del Señor. De hecho, es una pregunta dirigida a Jonás el judío, el profeta de Israel, que en una especie de parábola representa al pueblo de Judea que regresa de su exilio en una ciudad que odiaban.

El significado de la pregunta habría sido francamente obvio para estos lectores judíos originales: ¿no debería el Señor, Dios de Israel, tener piedad de estos gentiles, que no son judíos y no observan la ley judía?

¿No debería haber tenido lástima incluso en Nínive, la ciudad del exilio de Israel, lo que significa también en Babilonia, la ciudad del exilio de Judea?

Pero la pregunta no muere con los lectores originales. Por ahora, los cristianos gentiles, por la gracia de Dios en Cristo Jesús, han sido traídos al pacto con Israel y, por lo tanto, comparten las preguntas y dificultades de los judíos. De

hecho, precisamente porque los cristianos han entrado en el lugar de los judíos, deben responder la difícil pregunta que originalmente se les hizo a los judíos sobre los gentiles, pero que ahora tiene el tono de una pregunta dirigida a los gentiles sobre los judíos. El significado de la pregunta es algo como esto: ¿no deberían el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo tener piedad de los judíos, quienes observan la ley judía y no son gentiles? ¿Es demasiado pedir a los cristianos gentiles que toleren que el Señor tenga piedad de su propio pueblo y que deseen no perecer sino vivir? Lo que significa, que siguen existiendo como pueblo, observando la ley y el pacto que les ha dado? ¿Crees que los cristianos podrían soportarlo si Dios fuera de esta manera particular amable y misericordioso, y abundara en bondad amorosa hacia su propio pueblo?

No es necesario decir que el historial cristiano en esta cuestión a lo largo de los siglos no es bueno en absoluto. Hemos insistido en que nosotros, no los judíos

Somos el pueblo de Dios ahora, y la lógica de esta afirmación nos ha hecho asesinos. Como veremos, la Biblia tiene mucho que decir sobre nuestro asesinato, si tenemos oídos para escuchar. Podemos comenzar con la pregunta del SEÑOR al asesino Jonás.

El significado de la pregunta en Jonás

Considere, al repasar el libro de Jonás, exactamente cómo llegamos a esta difícil pregunta. La palabra del Señor comenzó las cosas poniendo a Jonás en movimiento, lo que significa que Jonás era libre de desobedecer, como los seres humanos en general y el pueblo de Dios en particular no suelen hacer. Sin embargo, en al Jonah acciones, el Señor cumplió su promesa de hacer de su pueblo una bendición para todas las naciones: usar la desobediencia de Jonás para sus propios buenos propósitos, llevar la redención y el conocimiento del Señor al pueblo en el bote, arrojar a Jonás al mar para que él pueda Conocer la profundidad de la salvación del Señor y arrepentirse del mal que había hablado de hacer al pueblo de Nínive. En Jonás 1, convierte a Jonás desobediente en una bendición cristiana para los marineros, un chivo expiatorio que les quita toda impureza; en Jonás 2 él es el que ya es la salvación de Jonás, incluso en el vientre del Seol; y en Jonás 3 hace de la proclamación evasiva y ambigua de Jonás un medio milagroso de gracia para derrocar a Nínive, ponerlo al revés y hacerlo nuevo. Por lo tanto, toma a Jonás involuntario a través de un anticipo del Viernes Santo, Pascua y Pentecostés:

Sin embargo, tal como están las cosas en Jonás 4, la obra del SEÑOR no ha terminado, ya que la anulación, la conversión y la renovación de los gentiles aún no se ha completado.

A diferencia de la gente en el bote, la gente de Nínive todavía no conoce al Señor y, por lo tanto, no está en condiciones de ofrecerle adoración, acción de gracias y alabanza, es decir, participar en la vida eterna junto con su pueblo Israel. Entonces ahora el SEÑOR hace una propuesta: ¿por qué no dejar que Jonás coopere no solo en la carta del llamado del SEÑOR a los gentiles sino también en su espíritu? Mientras que en Jonás 3 un Jonás renacido, resucitado de la muerte en las aguas del bautismo del Señor, había ido tan lejos como para obedecer las demandas externas de la palabra de Dios, surgiendo y yendo a Nínive y llamándolo como el Señor le ordenó, ahora en Jonás 4, el Señor le pregunta a Jonás, le pregunta:

¡cuidado! - para compartir su corazón, para unirse a él arrepintiéndose del mal y compadeciéndose de los gentiles.

Al final de la historia, no está claro que Jonás haya llegado tan lejos.

Entonces el SEÑOR aplica un poco de presión, una pregunta apremiante que surge de la parábola de la calabaza. Para sentir la presión, necesitamos llegar al misterio de la parábola, su significado oculto, que habría sido más obvio para los lectores judíos originales que para nosotros. La parábola de la calabaza une el

La piedad de Jehová por Nínive (es decir, los gentiles que destruyen a su pueblo) con la piedad de Jonás por la calabaza (es decir, la casa y el linaje de David, el Mesías).

La pena significa el amor que desea que las personas malvadas vivan, no mueran. Los judíos que fueron los primeros lectores del libro de Jonás ya sabían que Nínive era la ciudad malvada que destruyó a Israel, muy parecida a Babilonia, que era la ciudad malvada que se tragó a Judá, y ya se compadecían de la casa de David. ese linaje de reyes en su mayoría malvados, que desean su restauración. Dada la forma en que ya pensaban y sentían acerca de estos males, la pregunta abierta para ellos era esta: quieres que la casa de David viva, no muera, ¿no será Jehová tu Dios, quien te ha proclamado que es misericordioso y misericordioso y Abundando en bondad amorosa y quien se arrepiente del mal, ¿quiere que incluso la ciudad malvada de Babilonia viva, no muera?

¿Por qué cualquier judío en su sano juicio querría eso? Regrese al nivel literal de la historia por un momento y considere a Nínive en lugar de Babilonia.

Pruebe este experimento mental: imagine que Jonás, a pesar de su historial hasta el momento, realmente consintió en la lástima del Señor por Nínive. ¿Qué tendría que hacer en respuesta a esta pregunta final del libro? Creo que está claro que debe regresar a Nínive y correr el enorme riesgo de decirles quién es y quién es Dios, comenzando con "así dice el Señor, el Dios de Israel, a Nínive" y esperando que ellos quieran escuchar y cree. Debe apuntar a lo que el SEÑOR claramente ha estado apuntando a lo largo de todo el tiempo, que Nínive se volvería como el bote cargado de gentiles en Jonás 1, temiendo un gran temor del SEÑOR, ofreciendo sacrificios en su nombre y haciendo votos a él. Es difícil de imaginar: la ciudad sangrienta que se convertiría en la capital del Imperio Asirio adorando en el nombre del Señor, el Dios de Jonás y su pueblo Israel. Es muy difícil de imaginar y evidentemente no sucedió, porque si lo hiciéramos, tendríamos que imaginar que Nínive no habría destruido a Israel. Es un pensamiento sorprendente, pero difícil de evitar una vez que imagina literalmente las consecuencias de Jonás dando la respuesta correcta a la pregunta

del Señor: si Jonás se hubiera unido al Señor en el deseo de vida para Nínive, no la muerte, entonces Israel también habría vivido, No murió.

Esta sorprendente consecuencia de una lectura literal del libro de Jonás proviene de una característica fundamental de toda la narración bíblica, que subyace a lo que he estado llamando el misterio de la parábola: la identidad de Israel está ligada a su vocación de ser un bendición para todas las naciones. Esto se debe a que en la Biblia los elegidos siempre son elegidos para la bendición de los demás (véase Génesis 12: 3). No tendría sentido, en la lógica de la redención bíblica, que las personas elegidas fueran elegidas para su propia gloria y engrandecimiento. El Dios que los elige es el SEÑOR, que es misericordioso y misericordioso, lento para la ira y abundante en bondad amorosa, lo que significa que aquellos a quienes elige cumplen su propósito de arrepentirse del mal que amenaza con hacer a los malhechores. Siempre, por lo tanto, la identidad y la existencia de los elegidos dependen del propósito eterno del Señor de bendecir a los demás. Por eso los elegidos no sobreviven a menos que el SEÑOR su Dios logre bendecir a otros, como enseña el libro de Jonás. Pero, por supuesto, los elegidos sobreviven, porque el SEÑOR siempre tiene éxito en su propósito, incluso cuando tiene que usar la desobediencia de los elegidos para hacerlo.

Considere nuevamente el misterio de la parábola, ya que se presentó a los lectores originales del libro, los judíos que han regresado del exilio de Babilonia como Jonás se deshicieron del vientre de la bestia. ¿Puede ser que su vida dependa de que el Señor se apiade de Babilonia? ¿Puede ser que también necesiten tener piedad de la gente de la tierra que los rodea, que son como los marineros de Jonás 1, que desean adorar al Señor a pesar de que no conocen la ley judía y no están en condiciones de serlo? buenos judíos? Lo más sorprendente de todo, ¿puede ser que el futuro de la casa de David, representado por esa calabaza marchita, esté relacionado de alguna manera con que el Señor se apiade de los gentiles, personas que no son buenos judíos, incluso los babilonios?

La respuesta de nuestro señor

Para enfocar este misterio en su totalidad, considere cómo estas preguntas se vieron originalmente para el judío más grande de todos ellos, Jesús nuestro Señor, para quien:

como para cualquier judío de la época: "Babilonia" significaba Roma. La pregunta abierta para él fue esta: ¿puede imaginarse a sí mismo como un Mesías, un Rey de los judíos, que no vence a estos nuevos babilonios sino que muere para que puedan vivir?

Sugiero que esta pregunta sea la fuente de su agonía en el jardín de Getsemaní. No es que tenga miedo de sufrir y morir, seguramente tiene el coraje suficiente para eso, sino que la copa que se le pide que beba es la lástima del Señor por Babilonia, es decir, una misericordia y bondad amorosa que perdona incluso los romanos al hacer nada menos que entregarles al Rey de los Judios, el Hijo de David, junto con todas las esperanzas de Israel de ser liberados del Imperio Romano. ¿Puede Jesús soportar ser ese Mesías? Sabemos su respuesta. Él reza: "No se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42), y el Imperio Romano es el beneficiario, junto con toda la civilización occidental. Su oración en Getsemaní es la respuesta decisiva a la pregunta abierta del Señor al final del libro de Jonás, y el resultado es la salvación de los gentiles.

De la misma manera, la calabaza se marchita pero no está muerta, porque el Señor también se compadece de ella. Esto significa que aunque Jesús es entregado a la muerte, una vez más provocando que las esperanzas mesiánicas de los judíos se marchiten, el SEÑOR no permite que su santo vea corrupción (Hechos 2:27), y como resultado la casa de David ahora tiene uno para sentarse en el trono para siempre: porque este Hijo de David ha triunfado incluso sobre la muerte. Tal como lo sugiere la pregunta del SEÑOR, su lástima por la calabaza, su determinación de que el Mesías no morirá sino que vive, está ligada a su compasión por los gentiles, por Nínive, Babilonia y Roma. Y aunque ni Nínive ni Babilonia todavía están con nosotros, Roma y sus hijos occidentales han sido bendecidos ahora por miles de años por la misericordia y la bondad amorosa de este mismo Mesías.

Esto es lo que cuesta ser elegido por Dios: los judíos renuncian a su Mesías por la bendición de los gentiles, porque tal es la decisión del mismo Mesías, el Rey de los judíos. En nombre de estas grandes y malvadas ciudades:

Nínive, Babilonia, Roma, y sus muchos primos alrededor del gentil

mundo, Jesucristo es el arrepentimiento eterno del Señor, su alejamiento

desde el principio, desde el mal que pretendía hacer a los malhechores, entonces

para que la tierra se llene del conocimiento del SEÑOR, como las aguas cubren el mar. Y precisamente en esta piedad divina por los gentiles, Jesús vive y reina para siempre, como el Rey de los judíos resucitó de entre los muertos. Entonces el SEÑOR

tiene lástima de la calabaza mesiánica marchita, haciendo que viva y no muera, precisamente para que pueda tener piedad de la gran y malvada ciudad de Nínive y sus muchos sucesores.

La pregunta dirigida a los cristianos gentiles

¿Y dónde deja esto a los judíos? Supongo que es el significado de la pregunta abierta del Señor dirigida a los cristianos gentiles. Nos hemos unido a los judíos para compadecernos de la calabaza, la casa de David, deseando sinceramente que no perezca, sino que viva para siempre. Y de hecho hemos cumplido nuestro deseo, porque Jesús el Mesías es exaltado a la diestra de Dios para siempre en gloria y vida eterna.

¿Y ahora no debería el Señor compadecerse de su propio pueblo, el resto de Israel, su amada, su paloma? ¿No vivirán para siempre, incluso como pueblo? ¿Podemos vivir con eso? Puede ser que nuestra propia vida dependa de ello, tal como lo hizo Jonás.

Para Pablo deja claro que la iglesia de Jesucristo fallará en su propósito eterno si no es una bendición para los judíos. Dos objeciones surgen en este punto del corazón de la tradición teológica cristiana. ¿No son ahora los judíos incrédulos, que no reciben su propio Mesías? ¿Y no han perdido su lugar como pueblo de Dios, para ser reemplazados por la comunidad de aquellos que creen en Jesucristo?

De hecho, son incrédulos: podríamos ponerlos en la misma categoría que nosotros y el apóstol Pedro, el judío que negó a Cristo tres veces (Lucas 22: 54–62). Pero no debemos descuidar seguir a ese otro judío, el apóstol Pablo, que preferiría perder a Cristo que perder a los judíos (Rom. 9: 3). Entonces, en respuesta a la segunda objeción, la Escritura no nos da espacio para pensar que Dios alguna vez abandonaría a Israel, su amada, la niña de sus ojos (Deut. 32:10), a quien no podía olvidar más que una madre olvida a su hijo que amamanta. (Isaías 49:15).

Son sus elegidos, a quienes llamó como suyos y con quienes

estableció un pacto eterno (Gn. 17: 7; Sal. 105: 10), que serán su pueblo y él será su Dios (Éxodo 6: 7; Lev. 26:12).

Por lo tanto, la pregunta del SEÑOR, “¿No debería tener piedad? . . ? sigue siendo urgente y difícil de responder para los cristianos, y de hecho, la historia de las respuestas cristianas nos hace ver un poco peor que Jonás al final.

Si queremos encontrar una respuesta adecuada a esta pregunta abierta, debemos recurrir nuevamente al Señor Jesús.

El hermano celoso

Considere una historia contada por nuestro propio Señor, paralela en muchos aspectos al libro de Jonás e igual de sutil y profunda. Cuando el hijo pródigo regresa de los cerdos a su padre, su hermano mayor se mantiene alejado de la celebración que sigue porque está enojado, lo suficientemente enojado como para morir, podríamos decir, porque eso es lo que le sucederá si no se reconcilia con él. su padre. Entonces, debido a que este hijo también es su amado, el padre en su misericordia sale de su casa por segunda vez y le habla al hermano del hijo pródigo: "Hija, siempre estás conmigo, y todo eso es mío es tuyo" (Lucas 15:31) Esto es una afirmación de lealtad al pacto, de bondad amorosa y verdad, tal como esperaríamos del Dios de Israel. Pero no es la última palabra, porque eso concierne al hermano menor cuya salvación hace que el hermano mayor esté tan celoso: "Es apropiado celebrar y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y está vivo, se perdió y fue encontrado" (15:32). Rechazar estas buenas noticias no es solo incredulidad en la palabra de su padre, es desear que su hermano se hubiera quedado muerto, muestra un corazón asesino. Y al igual que el libro de Jonás, la historia concluye sin contarnos su respuesta. Es en esencia la misma pregunta abierta que la que el Señor le dirige a Jonás, y tiene que ser escuchada de la misma manera.

No debe haber sido difícil para quienes escuchan esta historia por primera vez ver que el hermano mayor representa a los judíos, las personas que mantuvieron el pacto durante esos siglos, o al menos pensaron que lo hicieron (“he aquí, estos muchos años que he servido

usted y nunca transgredió su orden ", protesta el hijo mayor en 15:29), y quienes están celosos de que a través de Jesús los gentiles que una vez se perdieron ahora se encuentran, y no solo se encuentran, sino que se celebran. Además, para toda la reafirmación del pacto del padre, está claro que la vida del hijo mayor depende de unirse a la celebración, el banquete escatológico, y que desdeñarlo es la muerte eterna. Así que ahora tenemos la respuesta fácil al significado de la parábola: se trata de la intolerancia de los judíos a los gentiles, de cómo se supone que nosotros, como cristianos, no somos justos como los judíos, y así sucesivamente.

Para los cristianos, dar esta respuesta es mortal, como cualquier judío verá fácilmente, ya que respalda nuestros celos asesinos y nuestra justicia propia, nuestro deseo de proclamarnos los verdaderos hijos de Dios en lugar de Israel. Es parte del genio de la parábola que nos atrapa en esto: tan pronto como pensamos que hemos recibido el mensaje sobre la justicia propia (aplicando el mensaje, por supuesto, a otros), hemos demostrado nuestra justicia propia. Fallamos por eso cada vez.

El hermano a celebrar es el que confiesa: "No soy digno de ser llamado hijo tuyo" (15:21). La parábola de nuestro Señor no nos ofrece otra alternativa a los celos asesinos. El que no desea la muerte de su hermano es el que sabe que no tiene derecho a ser hijo de su padre. Quien cree que es el hijo verdadero y obediente, que se regocija en ser el verdadero Israel, el elegido, es el que prefiere ver a su hermano muerto. Eso significa que somos cristianos gentiles, que han afirmado ser el verdadero Israel durante todos estos siglos, dando la respuesta incorrecta a la pregunta abierta al final del libro de Jonás porque no queremos que el Señor tenga piedad del Israel carnal. Lo que nos hemos perdido es que la doctrina bíblica de la elección es una buena noticia. Es una buena noticia para los gentiles que no somos el pueblo elegido sino los judíos, así como es una buena noticia para cada uno de nosotros que no soy el elegido sino el judío Jesucristo. Este es el evangelio que no creemos, y como resultado asesinamos a nuestros hermanos.

Quien es Jacob

Una de las sutilezas profundas de la parábola de nuestro Señor es la forma en que se hace eco de una historia de hermanos celosos que se contó mucho antes. Originalmente, el hermano menor no eran los gentiles sino Jacob (es decir, Israel), quien se fue a un país lejano porque estaba huyendo por su vida, habiendo robado la bendición de su hermano mayor, Esaú, quien por lo tanto tenía todas las razones para estar celoso. y de hecho buscó matarlo (Génesis 27). No obstante, fue el hermano menor el elegido, el heredero del pacto (la posición que el hermano mayor en la parábola de Jesús da por sentado como propia), y es el hermano menor quien se convierte en el padre del pueblo elegido, de modo que cuando Los descendientes de Esaú, el pueblo de Edom, se regodean con el sufrimiento del pueblo de Israel (es decir, Jacob), el Señor puede ir tan lejos como para decir: "Jacob amé y Esaú odié" (Mal. 1: 2–3;

Las complejidades realmente comienzan cuando preguntamos cuál de los dos hermanos en la parábola de Jesús tiene el mejor reclamo de estar caminando en los zapatos de Jacob: el hermano mayor, que ha estado con su padre en todo momento, que nunca pensó en robar la bendición, y se queja en efecto de que su hermano menor usurpó su derecho de nacimiento tal como lo hizo Jacob, o el hermano menor, el desobediente que rompió los lazos con su padre, quien se fue a un país lejano en desgracia, una vez perdido pero ahora encontrado? ¿Qué zapato se adapta a qué pie? Creo que el punto es que hay una trampa esperándonos sin importar los zapatos que usemos (las parábolas de nuestro Señor a menudo son así). No importa lo que hagamos para reclamar una identificación preferida para nosotros mismos, encontramos que la parábola no nos deja espacio para regodearnos con nuestro hermano. El hermano menor por quien el padre se regocija es el desobediente, quien sabe que no es digno de ser llamado hijo de su padre, mientras que el hermano mayor al que siempre ha pertenecido el derecho de nacimiento también es desobediente, deseando que el hijo de su padre estuviera muerto. La situación de estos dos hermanos refuerza un punto que a menudo se pasa por alto en la historia original de Jacob y Esaú, que es que nadie llega a ser legítimamente el pueblo elegido. El heredero del pacto es el que ha robado a su hermano, el desobediente a quien Dios ama y celebra. La única forma de ser el verdadero Jacob es estar equivocado. La situación de estos dos hermanos refuerza un punto que a menudo se pasa por alto en la historia original de Jacob y Esaú, que es que nadie llega a ser legítimamente el pueblo elegido. El heredero del pacto es el que ha robado a su hermano, el desobediente a quien Dios ama y celebra. La única forma de ser el verdadero Jacob es estar equivocado. La situación de estos dos hermanos refuerza un punto que a menudo se pasa por alto en la historia original de Jacob y Esaú, que es que nadie llega a ser legítimamente el pueblo elegido. El heredero del pacto es el que ha robado a su hermano, el desobediente a quien Dios ama y celebra. La única forma de ser el verdadero Jacob es estar equivocado.

Los cristianos gentiles han gastado una gran cantidad de energía a lo largo de los siglos para reforzar su afirmación de ser el verdadero Israel, es decir, el verdadero Jacob, el elegido a quien Dios ama para siempre en contraste con el Israel carnal. Esta es una afirmación que se enreda de muchas maneras irónicas con la historia de Jacob y Esaú, sin mencionar la parábola del hijo pródigo. Es como si fuéramos Esaú robándole la bendición a Jacob y ahora tratando de reclamar su nombre y derecho de nacimiento también. Pero tal afirmación, si se acepta, coloca a la iglesia en la posición muy inestable del hermano mayor en la parábola de nuestro Señor, el que afirma haber sido obediente durante esos años (¡afirmación sospechosa!) Pero que odia el hecho de que su hermano sigue vivo. Nos pone en el lugar de un hijo que está enojado con su padre por tener piedad de su hermano, lo suficientemente enojado como para morir, como nos recuerda Jonás. Porque hemos apostado nuestra identidad, incluso nuestra salvación como cristianos, con la malvada propuesta de que Israel es un pueblo que no tiene derecho a existir, como si Israel fuera Nínive. Si en algún sentido somos Jacob, es decir, Israel, entonces seguramente también somos Jonás, el israelita que necesita escuchar con urgencia la pregunta del Señor: “¿No debería tener lástima? . . . ?

La respuesta de Pablo

Queda entonces para nosotros una pregunta abierta: ¿no debería el Señor, el Dios de Israel, que es el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, compadecer a su propio pueblo, los hijos de Jacob según la carne, y desearles que vivan? , ¿no mueras? Debemos tener en cuenta la respuesta dada por Pablo el judío: "Desearía ser yo mismo anatema, separado de Cristo por mis hermanos, mi parentesco según la carne" (Rom. 9: 3). Es extraño que los cristianos gentiles, beneficiándose profundamente de la teología de Pablo, hayan respondido de manera tan diferente. Pero tal vez tenemos una nueva oportunidad para hacerlo bien hoy en día. Hoy en día no hay un pequeño número de judíos que se llamen mesiánicos.

—Los creyentes en Jesús el Mesías que insisten en mantener su identidad judía, adorando en el nombre del Señor Jesús mientras observan la ley judía. A nadie le gustan mucho, porque su existencia es un desafío a la identidad de casi todos: se supone que los judíos no son cristianos y

"Nosotros, como cristianos" no se supone que somos judíos. Sin embargo, allí están, congregaciones enteras de ellos, que afirman ser hermanos tanto para judíos como para cristianos.

Son una invitación abierta a los cristianos gentiles a considerar la posibilidad de que el apóstol realmente tuviera razón al decir que la división de la hostilidad entre judíos y gentiles se rompió precisamente en el cuerpo de Cristo (Efesios 2: 14-16). , en el que los judíos no son absorbidos por un cuerpo gentil (dejando de ser judíos al renunciar a la ley judía) o los gentiles en un cuerpo judío (convirtiéndose en judíos al aceptar la circuncisión y observando toda la ley judía), pero judíos y gentiles son juntos uno cuerpo, hermanos que viven juntos en paz.

Considere cómo Pablo prevé el punto de inflexión en la vieja historia de los hermanos celosos. En la carta a los romanos, él enseña que los hijos de Abraham, Isaac y Jacob no solo deben ser una bendición para los gentiles (es decir, una teología tan antigua como Génesis 12: 3), sino también lo contrario: los gentiles por su creencia en Jesucristo es poner celosos a los judíos y salvarlos (Ro.

11:11, 26). Su sugerencia sutil y sorprendente nos lleva una vez más a considerar identidades complejas e inestables: ¿Esaú será ahora una bendición para Jacob? ¿O son los descendientes carnales de Jacob, el pueblo de Israel, ahora para robar la bendición del pacto a Esaú, los cristianos gentiles que se los robaron? O, una tercera posibilidad, son cristianos gentiles, acostumbrados a afirmar que son el verdadero Jacob, para aprender al fin a hacer lo que Jacob eventualmente hizo, insistiendo en que Esaú reciba su bendición a cambio (Génesis 33: 10—

11) Porque así es como concluye la historia original de los hermanos celosos: Jacob, que robó la bendición al principio, se propone al final para dar una bendición a cambio. Cuando por fin llega a encontrarse con Esaú después de muchos años de exilio en un país lejano, Jacob envía todas las bendiciones de prosperidad que ha obtenido en ese momento como un regalo para su hermano, quien, teme, todavía es un enemigo que quiere matarlo (32: 13-21). Y al tratar de bendecir a este enemigo, Jacob encuentra a su hermano. La historia de los hermanos celosos llega a su conclusión con Esaú corriendo para encontrarse con Jacob como el padre corriendo para encontrarse con su hijo pródigo (el paralelo con Lucas 15:20

es demasiado sorprendente para ser accidental) y luego los dos abrazados con besos y lágrimas, cada uno contento de que el otro esté vivo (Génesis 33: 4). Al final de la historia, Esaú claramente aprendió la lección de que el padre en la parábola de Jesús está tratando de enseñarle al hermano mayor. Porque lo que Esaú ahora desea no es la bendición de Jacob, sino el propio Jacob, y se regocija de que su hermano, que parecía tan bueno como muerto, todavía vive: el hermano menor que estaba perdido pero que ahora se encuentra.

Cuando Jacob le devolvió la bendición que robó y Esaú se regocijó porque su hermano está vivo, descubran juntos que los hermanos no tienen que ser asesinos.

Pablo parece anticipar algún final de la historia de judíos y gentiles en el cuerpo de Cristo. No nos dice quién es real en Jacob y quién es real en Esaú, tal vez porque esa es la pregunta equivocada. Pero sí deja en claro que los judíos no solo son una bendición para los gentiles a través del judío Jesús, sino también que los gentiles a través de su fe en Jesús deben ser una bendición para los judíos.

La pregunta hoy

¡Ay, miren qué bien ha funcionado hasta ahora, cuán a menudo los cristianos gentiles han sido una maldición en lugar de una bendición para los judíos! Hasta ahora no parece que hayamos hecho nada mejor que Jonás al responder la pregunta abierta al final, y ciertamente mucho peor que Esaú. Pero esta sombría reflexión nos devuelve a nuestro problema al principio: nos muestra por qué esta es una pregunta difícil para nosotros también. Será suficiente para seguir adelante. Está luchando con la pregunta en toda su dificultad que nos cambia.

Podemos hacer un punto más sobre nuestra situación actual. En los últimos años, las congregaciones judías mesiánicas nos han hecho el gran favor de hacer que la pregunta abierta sea bastante concreta. “No debería tener lástima. . . ? dice el SEÑOR, es decir: ¿no debería el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo desear que su pueblo elegido viva, no muera, de esta manera particular, como judíos que todavía son judíos aunque crean en el judío Jesús? ? Quizás es cierto que, al igual que los ninivitas, apenas saben cómo hablar desde le□, porque se enfrentan

problemas profundos sobre cómo ser judíos observantes de la Torá como creyentes en Jesús en comunión con los gentiles dentro del cuerpo de Cristo. Pero si el propio SEÑOR desea que su pueblo viva, no muera, que continúe existiendo como pueblo incluso en la fe de Jesucristo, el Hijo de David, entonces quizás nosotros, los cristianos gentiles, podamos ser llamados a hacer algunos ajustes. en nuestra propia forma de vida para ser un cuerpo con estos hermanos de Jesús según la carne. Sigue siendo una pregunta abierta.

“No debería tener lástima. . . ? el SEÑOR pregunta a su pueblo en conclusión, y solo uno de nosotros ha respondido consistentemente. (Pablo también dio la respuesta correcta, pero solo después de años tratando de eliminarla [Gálatas 1:13].) Más precisamente, podríamos decir que esta, Jesucristo, es la respuesta correcta en persona, ya que Él es también el arrepentimiento eterno del Señor en persona. Él es tanto la bondad divina como la vida humana obediente de los elegidos en respuesta a ella.

El resto de nosotros, que somos tan celosamente asesinos y ansiosos de ser Jacob en lugar de Esaú, haríamos mejor en clasificarnos con ignorantes marineros paganos y sangrientos ninivitas (que seguramente se levantarán en el juicio y nos condenarán) como aquellos que no son dignos de ser llamados hijos de nuestro Padre

—Que debe arrepentirse, ser volcado, darse la vuelta e ir en una nueva dirección, para que no perezamos. Sin embargo, si leemos esta historia con fe, inevitablemente nos encontraremos también con Jonás y Jesús en las profundidades del Sheol, donde se vence la muerte. Es como aquellos que ya han sido rescatados del poder de la muerte que enfrentamos con Jonás la pregunta siempre abierta: “¿No debería tener lástima? . . . ?

No confundamos la naturaleza de esta difícil pregunta. El SEÑOR no nos pide que demos que buenos cristianos somos siendo amables con las personas y tratando de hacerlas como nosotros. Él es audaz, extrañamente, pidiendo nuestro permiso para amar a nuestros enemigos (los hemos hecho nuestros enemigos) tan profundamente que, por cualquier medida que sepamos cómo usar, estas personas a quienes tememos deshacerían nuestro estatus como el pueblo de Dios se parece más a él amado que nosotros. ¿Pueden los judíos alegrarse de que el Señor se arrepienta del mal que amenazó con hacerle a Nínive, a Babilonia, a Roma? ¿Pueden los cristianos alegrarse de que los judíos sigan siendo para siempre su pueblo elegido, su paloma, su bella, la niña de sus ojos?

¿Podemos todos en la tierra regocijarnos en tal amor del cielo? Nuestro Padre celestial mismo ha emitido la invitación: ven, hermano mayor, quienquiera que seas que pienses que no eres desobediente y te moleste con el que es, el hijo pródigo que parece ser más amado que tú, ven y únete a la celebración. el ternero gordo El regocijo ya ha comenzado, y usted también está invitado.

ÍNDICE DE SUJETO

Abraham, [137](#), [157](#)

Adán, [160](#)

Esquilo, [69](#)
Acab, [114](#)
Amittai, [30](#)
Amós, [33](#)
mitología antigua del Cercano Oriente, [75](#) , [106](#)
enfado
de Dios, [120](#). Véase también la ira de Dios.
de Jonás, [128–29](#), [130](#) , [152–53](#)
antisemitismo, [18](#)
surgir, [34](#) , [41](#), [52](#)
Aristóteles, [68](#) , [116](#)
cenizas, [114–15](#)
Imperio asirio, [31](#), [32–34](#), [74](#), [107](#), [142](#)
Agustín, [71](#), [101](#) , [117](#) , [120](#), [123](#)
Azazel, [56](#)
Babilonia, [35](#), [36](#) , [76](#), [159](#)
Roma como, [160](#) , [168](#)
Exilio babilónico, [32](#), [59](#) , [88](#), [89](#), [91](#) , [95](#), [101](#)
Balaam, [137](#)
bautismo, [77](#) , [105](#)
Barth, Karl, [135](#)
creencia, [110](#)
bendición, [116](#)
bendición de las naciones, [47](#), [135](#) , [167](#)
stand, [139–41](#)
Rama, [141](#), [144](#)
ira ardiente, [120](#), [128–29](#) , [134](#) , [141–42](#)
cal, contra Nínive, [37](#)
capitán del barco, [51–53](#) , [54](#) , [113](#) , [115](#) , [157](#), [160](#)
carga, [50](#), [65](#)
Lotes de fundición, [55](#), [63](#)
casualidad, [56](#)
caos, [75](#)
querubines, [139](#)
Cristiandad, disolución de [51](#)
Cristianos, actitudes hacia los judíos, [164–65](#), [170](#)
iglesia, se identifica con Jonás, [51](#)
ciudad de Dios, [89](#)
teísmo clásico, [123–24](#)
limpieza, [70–71](#)
ropa, [118](#)
comedia, Jonás como, [17](#), [64](#) , [72](#), [76](#), [96](#), [104](#)
comodidad, [20](#)
comisión, de Jonás, [27](#)
consumación, [73](#)
conversión, de Nínive, [109–10](#)
alianza lealtad, [100](#)
cobardía, [40](#)
creación, [48–49](#), [60](#)
crucifixión, [95](#)
crueldad, [119](#)
llorando, [37](#), [49](#) , [119](#)
maldición, [135](#)
Damasco, [33](#)
Dan, [42](#)
Dante, [51](#)
David, [98](#) , [99–100](#), [143–44](#) , [154](#) . Ver también linaje del pacto David Davidic, [154](#) , [155](#)
Día de Expiación, [56](#), [70](#)
Día del Señor, [49](#)
muerte, [44](#) , [83](#), [85](#), [87–88](#) , [104](#), [156–57](#)

profundo, [74](#), [88](#), [104](#)
liberación, [146](#)
descendencia, de Jonás, [44](#) , [50](#) , [52](#), [72](#) , [75-76](#) , [91](#), [94](#)
excavación, [67](#)
discernimiento, [80](#) , [161](#)
desobediencia, [39](#) , [166](#)
violencia divina, [149](#)
paloma, [30](#)
ahogamiento, [95](#)
tierra seca, [66-67](#), [104](#)
muriendo, [95](#)
al este de la ciudad, [139](#)
viento del este, [46](#), [149-51](#)
comiendo, [117](#)
Eber, [58](#)
economía, [116-17](#)
Edén, [139](#)
Edom, [108](#), [135](#)
Egipcios, [58-59](#)
elección, [56-57](#), [134-35](#)
y bendición de las naciones, [167](#)
Elijah, [31](#) , [33](#), [34](#) , [41](#), [114](#), [136](#) , [137](#)
Eliseo, [31](#) , [33](#), [34](#)
emeth, [133](#), [153](#)
imperios, derrocamiento de, [38](#)
enemigos, [99](#), [134](#)
Enuma Elish, [92](#)
Esaú, [108](#) , [135](#) , [164](#), [170-73](#)
banquete escatológico, [73](#) , [79](#)
escatología, [83-84](#), [92](#) , [102-3](#) , [140](#), [145](#)
ética, como autoestima, [164-65](#)
origen étnico, [58](#)
Eucaristía, [102](#)
maldad, [37](#) , [48](#), [55](#), [58](#), [122](#) , [127](#)
generación malvada y adúltera, [79-81](#)
exilio, [32-33](#) , [45](#), [64](#), [77](#) , [86](#), [93](#) . Ver también el exilio babilónico de Jonás, [129](#), [139](#).
Éxodo, [29](#) , [76](#), [94](#), [138-39](#) , [141](#)
experiencia, [29](#)
Ezequiel, [44](#)
rostro de Jehová, [37](#), [39-40](#) , [45-46](#) , [47](#), [78](#) , [90-92](#), [96](#), [121](#)
fracaso y credibilidad de la confesión de fe, [64](#)
fe, [110](#)
hambre, [150](#)
ayuno, [111](#) , [113](#) , [115](#), [117-18](#)
miedo
de Jonás, [40](#), [130](#)
de marineros, [47-49](#) , [62](#), [63](#)
temor de Jehová, [52](#), [60](#) , [61](#) , [67](#), [72](#), [167](#)
lectura figurativa, [18](#)
primogénito, [117](#)
pez. Ver gran pez
huyendo del rostro del SEÑOR, [38-40](#) , [46](#), [62-63](#)
rebaño, [116](#), [117](#)
inundar
de Jonás, [47](#), [89-90](#), [93](#)
de Noé, [30](#), [46](#), [47](#), [72](#)
tontos, [29](#)
reposapiés, [91](#), [123](#)
extranjero, [59](#)
abandono, [100](#)

cuarenta días, [108](#) , [141](#)
brechas, en narrativa, [130](#)
basura, [70](#)
reunión de las naciones, [11](#), [73](#)
Gat-pastor, [34](#)
genealogías, del Mesías, [157](#)
Cristianos gentiles, [165](#) , [168–73](#)
Gentiles, [20](#), [41](#)
compasión, [47](#) , [168](#)
oración de [67–68](#)
provocar a los judíos a los celos, [59](#)
adoración a Dios, [73–74](#), [102–3](#)
Dios. Ver también señor
de todas las naciones, [147](#)
control de lotes, [63](#)
impasabilidad de, [120](#), [123](#)
omnipresencia, [96](#) , [101](#)
omnisciencia, [39](#), [123](#)
tiempo fuera, [123](#)
lástima de, [157](#), [158–59](#) , [160](#) , [166](#)
arrepentimiento de [122–24](#)
soberanía de, [74–75](#) , [90](#)
"Dios del cielo", [59–61](#), [63–64](#) , [68–69](#) , [91](#), [169](#)
calabaza, parábola de, [21](#), [22](#), [46](#) , [142–59](#), [166–67](#)
gracia, [53](#)
gratitud, [73](#)
gran mal, [46](#), [127–28](#), [146](#)
gran pez, [46](#), [74–78](#), [104](#), [143](#)
gran alegría, [146](#)
grandeza
del SEÑOR, [46](#) , [61](#) , [63](#)
de Nínive, [36](#) , [46](#) , [107](#), [161](#)
gran tormenta, [46–48](#), [63](#) , [67](#)
gran viento, [46](#), [149](#)
duelo, de Jonás, [127–28](#)
Habiru, [58](#)
Hageo, [143](#)
Asmoneos, [148](#)
corazón, [93](#)
corazón del mar, [88–89](#) , [91](#)
cielo, [119](#), [123](#)
Hebreo (término), [58–59](#)
hel, [19](#) , [88](#)
manada, [116](#) , [117](#)
aquí, [118](#)
hesed, [100–101](#) , [133](#), [153](#)
Ezequías, [113](#), [114](#)
santidad, [91](#)
santo de los santos, [92](#)
Espíritu Santo, [30](#) , [151](#)
esperanza, [95](#), [100](#) , [154](#) , [156](#)
Hoshea, [34](#)
anfitriones, [144](#)
casa de David, [166](#), [168](#)
responsabilidad humana, [51](#), [52](#), [54](#)
ira humana, [131](#)
humildad, [114](#)
ichthus, [77](#)
idolatría, [33](#)
injusticia, [37–38](#)

sangre inocente, [69](#)
invocación, [53](#)
Israel
abandono de, [21](#)
entre las naciones, [30](#) , [45](#), [50](#)
como bendición para todas las naciones, [135](#), [167](#)
cautiverio de los asirios, [90–91](#), [100](#), [107](#)
impotencia de, [33](#)
como reino del norte, [30–32](#)
lástima por, [169–74](#)
Israelita, [58](#)
Lectura de texto "israelological", [19](#), [22](#)
Jacob, [31](#), [135](#), [170–73](#)
Joaquín, [143](#)
Jeroboam I, [31](#), [33](#)
Jeroboam II, [31](#), [33](#), [35](#)
Jerusalén, [39](#) , [41](#)
Jesucristo
como arrepentimiento eterno del Señor, [173](#)
humillación de, [45](#)
se identifica con Jonás, [40](#) , [50](#), [72](#) , [84](#)
como judío, [31](#)
en el Antiguo Testamento, [19](#)
oración en Getsemaní, [168](#)
oración en la cruz, [86](#)
resurrección, [86](#)
sacrificio de, [70–71](#), [102](#)
como señal de Jonás, [17](#) , [80](#)
como chivo expiatorio, [56–57](#) , [70](#)
entrada triunfal, [32](#)
Judíos, [41](#)
como personas elegidas, [19](#)
en Babilonia, [159](#)
Actitudes cristianas hacia, [164–65](#)
y gentiles, [20](#), [73](#), [142](#)
como lectores originales del libro, [32](#)
Jezabel, [136](#)
Job, [96](#), [115](#) , [137](#)
Juan Pablo II, [146](#)
Jonás (libro)
Lectura cristiana de, [19](#)
como comedia, [17](#), [19](#) , [64](#), [72](#) , [76](#), [96](#) , [104](#)
indefinición de, [20](#)
como parábola, [36](#)
Jonás (profeta)
invocando el nombre del Señor, [85](#)
calma el mar, [71](#)
confesión de fe, [59](#), [63](#)
descenso de, [44](#) , [50](#), [52](#), [72](#) , [75–76](#) , [91](#) , [94](#)
como falso profeta, [127–28](#), [133](#), [137](#)
culpa de [62](#), [63](#), [65](#), [66](#)
como la paloma del Señor, [104](#) , [131](#)
nombre, [30](#)
señala a Cristo, [66](#) , [80](#)
oración de [83–103](#)
oración de queja, [129–37](#)
como profeta, [54](#) , [68](#) , [69](#)
solicitud a morir, [137–38](#), [151–53](#) , [155](#) , [160](#)
tragado, [76–78](#)
Jope, [41](#), [42–43](#)

Josefo, [148](#)
Joshua (sumo sacerdote), [143](#)
Josías, [114](#)
alegría, [146](#)
Judá
en Babilonia, [35–36](#), [76](#) , [86](#), [101](#)
como reino del sur, [31–32](#)
Julián de Norwich, [72](#)
justicia, [87](#), [132](#), [134](#)
justificación por la fe, [70](#)
reino de Dios, [32](#)
rey de Nínive, [113–21](#) , [157](#) , [160](#)
conociendo a Dios, [29](#)
Lamentaciones, [96](#)
riendo, [19](#)
ley de Moisés, [32](#)
Lázaro, [138](#)
Leviatán, [74](#) , [75](#) , [76](#), [104](#)
vida, [68–69](#)
aligeramiento, de carga, [50](#), [65](#)
linaje de David, [21](#), [22](#), [144](#), [149](#), [154](#)
ganado, [116–17](#), [118](#), [161](#)
SEÑOR, [28–29](#). Ver también dios
piedad de Jonás, [87](#)
presencia, [39](#)
arrepentirse del mal, [134–36](#)
soberanía, [46](#)
venganza contra los enemigos, [134](#)
La oración del Señor, [146](#)
amor, por enemigos, [174](#)
bondad amorosa, [46](#), [100–101](#), [120](#), [124](#) , [133](#) , [134–35](#), [161](#), [171](#), [173](#)
Mammon, [49–50](#)
Medes, [35](#)
Mar Mediterráneo, [40–41](#), [42](#)
Menahem, rey, [33](#)
misericordia, [46](#) , [87](#), [100](#), [120](#) , [122](#) , [132–33](#), [134](#)
mensaje a Nínive, [106–9](#)
mensajero, [35](#)
Mesías, [99](#), [144](#) , [149](#) , [159](#)
Judíos mesiánicos, [172](#) , [173](#)
milagros, [79–80](#)
misión, [35](#)
niebla, [99](#)
dinero, [43](#)
moralismo, [18](#), [164](#)
Moisés, [94](#), [113](#), [134](#), [137](#)
montañas, [94](#)
corazón asesino, [169–71](#)
misterio, de la calabaza, [142](#), [149](#), [158](#)
Nahúm, [37–38](#), [132](#) , [134](#)
Naomi, [100](#)
Nazaret, [34](#)
Nabucodonosor, [76](#)
cuello, [93](#), [97](#)
vecinos, [54–55](#)
nuevo pacto, [30](#)
Nietzsche, Friedrich, [110–11](#)
nightling, [156–57](#)
Nínive, [20](#) , [31](#)
como capital de Asiria, [32](#) , [35–36](#)

conversión de, [128](#) , [130](#)
anulación de [109-11](#)
lástima por, [158, 159, 166-67](#)
arrepentimiento de, [81](#) , [110-23](#)
Noé, [30](#) , [46](#) , [47, 68, 72](#)
reino del norte, [30-33, 74](#) , [100, 101, 142](#)
profetas del norte, [34](#)
obediencia, [106](#)
O'Connor, Flannery, [83](#)
hermano mayor (parábola del hijo pródigo), [164, 169-71, 174](#)
Antiguo Testamento, [17](#) , [19, 80.](#)
teísmo abierto, [123-24](#)
opulencia, [44](#)
anulación, [109, 112](#) , [127-28](#)
paganos, oraciones de, [53](#)
parábola, Jonás como, [36](#)
Paul, [41, 43](#) , [59](#) , [149, 172-73](#)
paz, [30](#)
Peka, [34](#)
Peter, [41](#) , [42-43](#)
Faraón, [94](#) , [109, 113](#) , [135](#)
Fariseos, [79-80](#)
Filisteos, [42, 59](#)
pil ar de nube y fuego, [141](#)
hoyo, [88](#) , [96-97](#)
lástima, [155](#) , [156, 157, 158-59](#) , [160, 166](#)
plagas, [116-17, 150](#)
planta. Ver calabaza
ciudades portuarias, [42](#)
pobreza, [83, 112](#)
poder, [43-44](#)
oración, [52, 92](#) , [121](#)
orgullo, [147-48](#)
hijo pródigo, parábola de [169-71](#) , [174](#)
profano, [43](#)
promesas de Dios, [92](#)
profetas, [131](#)
propiciación, [65-66, 69](#)
prosperidad, [116](#)
protección, [140-41, 145](#)
providencia, [34, 143, 147](#)
salmos, [99-100](#)
juego de palabras, [128](#)
Reina del sur, [79](#)
Rahab, [75](#) , [76](#)
redención, [66](#)
Mar Rojo, [75](#) , [88, 94](#)
cañas, [94](#)
pluralismo religioso, [49](#) , [63](#)
recuerdo, [97-98](#)
del Señor, [101](#)
arrepentimiento, [67](#) , [100, 112-15, 122](#)
del Señor, [122-24](#) , [134-36, 158](#)
de Nínive, [110-23](#)
resurrección, [52, 83](#) , [98](#)
del exilio, [86](#)
reverencia, [60](#)
vara de Jesse, [143](#) , [144, 149](#)
Imperio Romano, [168](#)
Roma, [160](#)

ruach, [150-51](#)
Rut, [100](#)
Sábado, [161](#)
tela de saco, [112-14](#), [117-18](#) , [161](#)
espacio sagrado, [41](#), [43](#)
sacrificio, [70-71](#), [102](#)
marineros, [46](#), [47](#) , [73](#), [111](#)
salvación, [61](#) , [103](#)
Samaria, [34](#), [35](#), [107](#)
Saulo de Tarso, [41](#) , [43](#)
chivo expiatorio, [56-57](#), [70](#) , [166](#)
mar, [41](#), [67](#) , [74-75](#) , [87-89](#)
calmante de [71-72](#)
monstruos marinos, [74-76](#) , [104](#)
Mar de cañas, [94](#)
auto-humillación, [112](#)
autoestima, [164-65](#)
justicia propia, [18-19](#), [53](#), [134](#) , [164](#), [170](#)
enviando, [35](#)
Senaquerib, [113](#)
sombra, [140-41](#), [144](#), [145](#)
Shakespeare, Wil iam, [72](#)
vergüenza, [153-54](#), [156](#)
Sheol, [85](#), [87-88](#) , [90](#), [91](#) , [95](#), [97](#), [104](#) , [154](#), [157](#) , [173](#)
pastor, [99-100](#), [117](#)
barcos, [43](#), [44](#)
disparar, [143](#)
Sidón, [41-42](#)
signo de Jonás, [17](#), [21](#), [34](#), [78-81](#), [166](#)
silencio, de Jonás, [54](#), [86](#)
pecado, [87](#)
dormir, [50-53](#)
lento para la ira, [131-33](#), [134-35](#)
hiere, [147](#)
sociología de la religión, [49](#)
Sodoma y Gomorra, [37](#) , [108-9](#) , [118](#) , [128](#), [142](#), [159](#)
Salomón, [79](#) , [80](#) , [123](#)
Hijo de David, [98](#) , [100](#), [143](#), [149](#), [157](#) , [158](#) , [159](#) , [168](#)
Hijo de la noche, [156](#), [159](#)
alma, [68-69](#), [93](#), [97](#) , [136](#) , [151](#)
reino del sur, [31-32](#)
Espíritu del Señor, [150-51](#)
amor constante, [100](#)
tormenta, [46](#) , [63](#)
tocón de Jesse, [143](#), [144](#) , [149](#) , [157](#)
sufrimiento, [19](#)
sofocación, [95](#)
sucá Ver stand
Sucot, [139-40](#), [145](#)
sol, [151](#)
súplica, [52](#)
Mujer sirofenicia, [42](#)
tabernáculo, [145](#)
Tabitha, [42](#)
Tarsis, [40-41](#), [43](#) , [44](#)
Tarso, [41](#) , [43](#)
sabor, [117](#)
templo, [39](#) , [91-92](#) , [98](#) , [99](#), [123](#)
reconstrucción de, [92](#) , [100](#), [102](#), [143](#)
carpa de reunión, [145](#)

terror, [60](#)
acción de gracias, de Jonás, [102](#)
tres días, [78](#), [107](#)
garganta, [97](#)
Tiglat-pileser III, [35](#)
Torá, [140](#)
verdad, [30](#)
verdad del Señor, [133](#) , [153](#)
apartarse de los malos caminos, [119](#) , [121–22](#)
tipología, [18](#)
Neumático, [42](#), [44](#)
incredulidad, [40](#), [79–81](#), [138](#), [163](#) , [169](#)
impureza, [70–71](#), [166](#)
vanidad, [99](#) , [101](#), [161](#)
vapor, [99](#)
venganza, [134](#)
vigilia, [52](#)
vindicación, del nombre del Señor, [131](#)
violencia, [119](#)
voz, sin voz, [86](#)
votos de sacrificio y alabanza, [73](#)
vigilia y oración, [52](#)
agua, [117–18](#)
tortura de agua, [95](#)
caos acuoso, [75](#)
riqueza, [43–44](#), [116](#)
viuda de Sarepta, [41](#)
desierto, [107–8](#)
viento, [46](#) , [150](#) . Ver también sabiduría del viento del este, [60](#) , [161](#)
marchita, [150](#)
de calabaza, [147–49](#), [154](#)
de Jonás, [151](#)
de línea mesiánica, [153–54](#)
testigo, [64](#)
mujeres, desaparecidas en el libro de Jonás, [157](#)
palabra del SEÑOR, [27](#), [34](#), [65](#) , [106](#)
trabaja la justicia, [53](#)
gusano, [46](#) , [147](#) , [149](#)
ira de Dios, [20](#), [65–66](#), [90](#), [118](#), [120](#), [131](#), [132–33](#) , [134](#), [140](#)
Jenofonte, [116](#)
Zacarías, [143](#)
Zorobabel, [143–44](#), [145](#), [146](#), [148](#) , [150](#) , [157](#)

ÍNDICE DE LAS ESCRITURAS

Hechos

2:27 [97](#), [168](#)

3:25 [40](#)

7:49 [123](#)

9: 36–43 [42](#)

10: 9–16 [42](#)

10:28 [42](#)

13:35 [97](#)

17: 6 [110](#)

Amós

3: 6 [122](#)

4:11 [108](#)

6:14 [33](#)

7: 3 [122](#)

7: 6 [122](#)

7: 9–11 [33](#)

8:10 [109](#)

9: 2–4 [101](#)
9:11 [141](#)
1 crónicas
3:18 [143](#)
3: 19–24 [148](#)
12:22 [53](#)
28: 2 [91](#), [123](#)
29: 11–12 [156](#)
2 crónicas
2:16 [42](#)
7:14 [112](#)
9:21 [41](#)
32 [113](#)
32:14 [118](#)
32:26 [114](#)
36:23 [59](#)
Colosenses
1: 26–27 [149](#)
3: 1–4 [92](#)
1 corintios
1: 27–28 [157](#)
3: 6 [144](#), [156](#)
15:20 [85](#) , [157](#)
2 corintios
5: 1–2 [145](#)
Daniel
7 [80](#)
Deuteronomio
5:14 [161](#)
5:32 [161](#)
6:15 [128](#)
7: 1–5 [42](#)
7: 7 [57](#), [70](#)
7: 7–9 [56](#)
7: 13–14 [116](#)
7:16 [155](#)
13: 8 [155](#)
13: 15–16 [118](#)
16:13 [139](#)
16:14 [140](#)
16:16 [139](#)
19:13 [155](#)
19:21 [155](#)
23: 5 [109](#)
25:12 [155](#)
28: 4 [116](#)
28:11 [116](#)
28:14 [161](#)
29:23 [108](#)
30: 9 [116](#)
30:19 [103](#) , [121](#)
31: 12–13 [140](#)
32:10 [169](#)
32:39 [147](#)
Eclesiastés
9:14 [90](#)
Efesios
2: 1 [87](#), [98](#)
2: 14–16 [172](#)
4: 8 [85](#), [104](#)

5:15 [52](#)
Esther
4: 1 [114](#)
9:22 [109](#)
éxodo
1: 15–16 [59](#)
2: 3 [94](#)
2: 5 [94](#)
2: 6–7 [59](#)
2: 11–13 [59](#)
3: 7 [37](#)
3: 9 [37](#)
3:14 [29, 133](#)
3:15 [28](#)
3:18 [59, 109](#)
5: 3 [59, 78](#)
6: 7 [169](#)
7: 5 [109](#)
7:15 [109](#)
7:16 [59](#)
7:17 [109](#)
8:10 [109](#)
8: 17–18 [116](#)
9: 9–10 [116](#)
9:19 [116](#)
9:22 [116](#)
9:25 [116](#)
10: 3 [59](#)
10:13 [150](#)
11: 5 [116](#)
12:12 [116](#)
12:29 [116](#)
12:41 [139](#)
13: 2 [117](#)
13: 3 [123](#)
13: 3–4 [139](#)
13: 9 [123](#)
13: 11–16 [117](#)
13:14 [123](#)
13:16 [123](#)
13: 20–21 [141](#)
14:21 [150](#)
15: 5 [88](#)
15: 8 [88–89](#)
15:10 [89](#)
16: 3 [152](#)
20: 2 [88](#)
20: 4 [94](#)
20:10 [161](#)
20:16 [55](#)
20:17 [116](#)
24:18 [108](#)
32: 11–14 [120, 134](#)
33:19 [122](#) , [132](#)
34: 6 [100](#) , [120](#) , [153](#)
34: 6–7 [46, 131–32](#)
36: 31–33 [95](#)
40: 34–38 [141](#)
Ezequiel
2: 2 [151](#)

4: 1–17 [142](#)
4: 6 [108](#)
5: 1–12 [142](#)
12: 1–16 [142](#)
12: 17–20 [142](#)
16: 49–50 [37](#)
17 [150](#)
18: 31–32 [121](#)
19: 4 [146](#)
19: 8–9 [146](#)
19:14 [150](#)
24: 15–27 [142](#)
27: 25–27 [44](#)
27:26 [88](#) , [150](#)
27:27 [88](#)
31: 6 [143](#)
33:11 [123](#)
33: 14–15 [123](#)
34 [99](#)
36:23 [131](#)
36: 26–27 [123](#)
37: 15–28 [142](#)

Ezra

1: 2 [59](#)
2: 2 [143](#)
3: 4 [140](#)
3: 7 [42](#)
3: 8 [143](#)
4: 1–4 [74](#) , [103](#)
4: 2–3 [143](#)
4: 4 [32](#)
4:24 [143](#)
5: 1–2 [143](#)
5: 11–12 [59](#)
6: 9–10 [59](#)
6: 13–14 [143](#)
7:12 [59](#)
7:21 [59](#)
7:23 [59](#)
7:25 [32](#)
8:22 [100](#)

Gálatas

1:13 [173](#)

Génesis

1: 3 [103](#)
1: 7 [94](#)
1:21 [75](#)
1:22 [116](#)
1:28 [116](#)
2: 16–17 [106](#)
2:20 [161](#)
2:24 [100](#)
3: 1–3 [106](#)
3:13 [61](#)
3:24 [139](#)
4:10 [61](#)
6: 6 [122](#)
7:11 [94](#)
7:17 [108](#)
8: 2 [94](#)

8: 10–11 [30](#)
9: 3–6 [68](#)
9:11 [72](#)
9: 13–17 [30](#)
10: 11–12 [107](#)
11: 16–27 [58](#)
12: 3 [40](#), [57](#), [135](#) , [167](#), [172](#)
15: 6 [110](#)
16: 4 [50](#)
17: 7 [169](#)
18–19 [37](#)
18:20 [37](#) , [119](#)
18:21 [37](#)
19: 4 [90](#)
19:13 [37](#)
19:21 [108](#)
19:25 [108](#)
19:29 [108](#)
21:23 [100](#)
22:18 [40](#)
24: 1–8 [106](#)
24: 35–41 [106](#)
24:49 [100](#)
27 [170](#)
27: 4 [106](#)
27: 7 [106](#)
27:19 [106](#)
27:31 [106](#)
28:14 [40](#) , [57](#)
29:25 [61](#)
29:31 [144](#)
30:22 [144](#)
31:26 [61](#)
32:11 [146](#)
32: 13–21 [172](#)
32:28 [31](#)
33: 4 [172](#)
33: 10–11 [172](#)
37:21 [146](#)
39:14 [59](#)
41: 6 [150](#)
42:25 [112](#)
42:27 [112](#)
42:35 [112](#)
43:32 [59](#)
47:29 [100](#)
Habacuc
1:13 [122](#)
Hageo
1: 1 [143](#)
1: 12–14 [143](#)
2: 21–23 [144](#)
Hebreos
5:14 [161](#)
11: 17–19 [157](#)
11:19 [83](#)
Oseas
1–3 [142](#)
8: 8 [76](#)
13:15 [150](#)

Isaias

2: 12–17 [44](#)
4: 2 [141](#), [144](#)
4: 5 [141](#)
4: 5–6 [144](#)
4: 6 [141](#)
11: 1 [157](#)
13:16 [159](#)
13:19 [108](#) , [159](#)
19: 24–25 [36](#)
24: 18–10 [48](#)
25: 4 [140](#)
25: 4–5 [140](#)
25: 6–8 [73](#)
27: 8 [150](#)
29: 8 [97](#)
36–37 [113](#)
40: 7 [150](#)
40: 7–8 [147](#)
40: 9 [118](#)
40: 22–23 [60](#)
40: 23–24 [148](#)
42: 1 [151](#)
42: 8 [28](#), [103](#)
43: 1–2 [76](#)
45: 7 [122](#)
45:23 [103](#)
49: 6 [50](#)
49:15 [169](#)
49:19 [76](#)
51: 9–10 [75](#)
52: 7 [38](#)
58: 5 [114](#)
59: 1 [96](#)
60: 4–9 [73](#)
60: 9 [41](#)
60:21 [145](#)
61: 1 [151](#)
61: 3 [145](#)
64: 5 [128](#)
65: 5 [18](#)
66: 1 [123](#)
66: 19–21 [73](#)

Jeremías

6:19 [122](#)
7:15 [91](#)
11:11 [122](#)
18: 7–8 [122](#)
18: 8 [122](#)
18:11 [119](#)
18:17 [150](#)
19 [142](#)
19: 3 [122](#)
23:12 [122](#)
23: 23–24 [96](#)
23:24 [52](#)
25: 5 [119](#)
26: 3 [119](#) , [122](#)
26: 6 [106](#)
26: 9 [106](#)

26:13 [122](#)
26:19 [122](#)
29: 5–6 [76](#)
31:13 [109](#)
31:33 [12](#) , [145](#)
32:42 [122](#)
35:15 [119](#)
36: 3 [119](#)
42:10 [122](#)
49:18 [108](#)
50:40 [108](#) , [159](#)
51:25 [111](#) , [134](#)
51:34 [76](#)
51:37 [159](#)

Trabajo

1:21 [147](#)
2: 8 [115](#)
3 [137](#)
3: 25–26 [65](#)
9: 14–18 [129](#)
23: 3–7 [129](#)
36:29 [141](#)
38:11 [75](#)
42: 7 [121](#)

Joel

1: 10–12 [148](#)
1:11 [153](#)
1:14 [111](#)
2:13 [114](#)
2: 13–14 [119](#)
2:15 [111](#)
2: 28–29 [151](#)
2:31 [109](#)

Juan

1: 1 [27](#)
1: 5 [138](#)
1:14 [145](#)
2: 19–21 [102](#)
2: 19–22 [92](#)
3: 8 [150](#)
7: 1 [31](#)
11: 4 [138](#)
11:25 [98](#)
11: 25–27 [138](#)
11: 32–35 [138](#)
11: 43–44 [98](#)
11:58 [120](#)
15:13 [66](#)
15:16 [43](#)

1 juan

4:18 [60](#)

Jonás

1 [87](#), [111](#), [113](#), [115](#), [159](#), [167](#)
1: 1 [27–34](#), [154](#)
1: 1–2 [17](#)
1: 2 [34–38](#), [46](#) , [55](#), [58](#), [105](#) , [107](#), [119](#) , [121](#) , [156](#)
1: 3 [38–45](#), [94](#) , [106](#), [113](#), [130](#)
1: 4 [45–47](#), [67](#) , [149](#), [150](#), [156](#)
1: 5 [47–51](#), [53](#) , [60](#), [65](#), [94](#)
1: 6 [37](#), [51–54](#) , [62](#), [63](#), [68](#), [84](#) , [121](#), [137](#), [156](#) , [160](#)

1: 7 [54-57, 58](#)
1: 7-8 [66](#)
1: 8 [57-58, 61](#) , [129](#)
1: 9 [53, 58-61](#) , [69, 74, 91, 104](#) , [119](#)
1:10 [20, 58, 61-64, 65](#) , [67](#) , [72](#) , [156](#)
1:11 [64-65](#) , [67](#)
1:12 [65-66](#) , [67, 70](#)
1: 12-13 [69](#)
1:13 [66-67](#)
1:14 [37, 67-70, 129, 136](#)
1:15 [57, 70-72](#)
1:16 [53, 61, 67](#) , [72-74](#) , [102](#) , [121, 146, 156](#)
1:17 [46, 74-78, 143, 147](#) , [149](#)
2 [19, 45, 87, 137](#) , [166](#)
2: 1 [83, 85](#)
2: 2 [37, 83-87](#) , [119, 121](#)
2: 3 [87-90, 93](#)
2: 4 [90-92, 98](#) , [99](#)
2: 5 [76](#)
2: 6 [94-97, 99](#)
2: 7 [97-99](#)
2: 8 [99-101](#) , [129](#)
2: [9102-103, 124, 129](#) , [134](#)
2:10 [103-104](#)
3 [166](#)
3: 1 [105](#)
3: 2 [36, 37](#) , [46, 105-106, 107, 156](#)
3: 3 [32, 36](#) , [46, 78](#) , [106-107](#) , [113, 137](#)
3: 4 [36, 107-10, 136, 141](#) , [144](#)
3: 5 [56, 61](#) , [70, 110-12](#) , [115](#) , [119, 142, 147](#)
3: 5-7 [110](#)
3: 6 [112-15](#)
3: 7 [46, 115-18](#)
3: 7-8 [160](#)
3: 8 [37, 66](#) , [118-19, 161](#)
3: 9 [54, 67](#) , [70, 115, 119-21](#) , [123, 128, 129, 137, 142, 156](#) , [160](#) , [161](#)
3:10 [121-25, 134](#)
4: 1 [46, 127-29, 146, 152](#)
4: 2 [40, 60](#) , [101](#) , [115, 120, 124](#) , [129-36](#) , [161](#)
4: 3 [108, 136-37](#) , [151](#) , [152](#)
4: 4 [137-38](#) , [152](#)
4: 5 [111, 138-42](#)
4: 5-6 [129](#)
4: 6 [46, 147, 149](#) , [156](#)
4: 7 [46, 147-49, 150, 151](#)
4: 7-9 [154](#)
4: 8 [46, 147, 149-52](#)
4: 9 [138](#)
4:10 [147](#) , [154-58](#)
4:11 [36, 46, 47](#) , [107, 158-61](#)
Joshua
1:14 [53](#)
7:19 [58](#)
10: 4 [53](#)
19:46 [42](#)
19: 47-48 [42](#)
24:16 [100](#)
Jueces
2:12 [100](#)
6: 9 [146](#)

8:34 [146](#)
15:11 [61](#)
18 [42](#)
19:22 [90](#)
20: 5 [90](#)
20:48 [118](#)
Judith
4:10 [118](#)
1 reyes
3: [9161](#)
8:27 [91, 123](#)
8: 27–40 [39](#)
8:60 [28](#)
9: 3 [39](#)
9: 9 [122](#)
9:26 [42](#)
10:22 [43](#)
11: 26–12: 19 [31](#)
12: 10–11 [106](#)
12:14 [106](#)
12: 25–33 [33](#)
14:10 [122](#)
16:31 [50](#)
17: 8–24 [41](#)
17: 9 [34](#)
18: 34–36 [113](#)
19: 2 [136](#)
19: 3 [136](#)
19: [4108](#) , [136](#)
19: 10–13 [113](#)
19:13 [114](#)
19:19 [114](#)
19: 35–37 [113](#)
20: 12–16 [141](#)
21:18 [34](#)
21: 20–21 [114](#)
21:21 [122](#)
21:27 [114](#)
21: 28–20 [114](#)
22:48 [41](#)
2 reyes
1: 3 [34](#)
2: 9 [151](#)
2:11 [136](#)
2: 13–14 [114](#)
2:16 [151](#)
3:18 [50](#)
3:19 [147](#)
3:25 [147](#)
5: 7 [114](#)
6:15 [90](#)
6:18 [147](#)
6:30 [114](#)
7: 5 [107](#)
8:21 [90, 147](#)
14:23 [33](#)
14:25 [33](#)
14: 25–27 [30](#)
14: 26–27 [33](#)
14:28 [33](#)

15: 8–15 [33](#)
15: 17–22 [34](#)
15:29 [34](#)
17: 3–4 [34](#)
17: 5 [34](#), [78](#)
17: 13–14 [119](#)
17:20 [91](#)
17: 24–41 [74](#)
18–19 [113](#)
18:19 [113](#)
19: 1 [114](#)
22:11 [114](#)
22: 19–20 [114](#)
23: 25–26 [121](#)
24:14 [32](#)

Lamentaciones

2:16 [76](#)
3:23 [124](#)
4: 6 [108](#)
4:20 [146](#)
5:15 [109](#)
5:22 [128](#)

Levítico

16: 8 [56](#)
16: 21–22 [70](#)
19:18 [55](#)
23:43 [139](#)
26:12 [169](#)

Luke

1:38 [158](#)
1:46 [158](#)
1:52 [113](#)
3: 21–22 [30](#)
3:27 [157](#)
4: 24–27 [34](#)
4: 25–26 [42](#)
6:17 [42](#)
8: 22–25 [50](#)
10:13 [114](#)
10: 13–14 [42](#), [110](#)
10: 29–37 [74](#)
11: 29–32 [79](#)
11:32 [42](#) , [110](#)
13:29 [73](#)
15:20 [172](#)
15:21 [170](#)
15:29 [170](#)
15:31 [169](#)
15:32 [169](#)
18:14 [112](#)
19:44 [80](#)
20:38 [98](#)
22:42 [168](#)
22:46 [52](#)
22: 54–62 [169](#)

Malaquías

1: 2–3 [135](#), [171](#)
4: 6 [147](#)

marca

1: 10–11 [30](#)

3: 8 [42](#)
4: 35–41 [50](#)
7: 24–30 [42](#)
8: 11–12 [78, 79](#)
14:38 [52](#)
15:34 [99](#)

Mateo

1:12 [157](#)
3: 9 [110](#)
3: 16–17 [30](#)
5:35 [123](#)
6: 9 [28](#)
8:11 [73](#)
8: 23–27 [50](#)
11:21 [114](#)
11: 21–22 [42, 110](#)
12: 38–42 [79](#)
12:41 [42](#) , [110](#)
13: 1–23 [108](#)
13: 10–17 [142](#)
15: 21–28 [42](#)
16: 1–4 [78, 79](#)
16:17 [41](#)
16:26 [68](#) , [136](#)
17:20 [110](#)
21: 1–10 [149](#)
21: 12–14 [149](#)
21: 33–46 [66](#)
26:41 [52](#)
27:24 [69](#)

Nahum

1: 2 [134](#)
1: 2–3 [132](#)
1: 7 [38](#)
1:15 [38](#)
3: 1 [37, 133](#)
3: 1–3 [119](#)
3:19 [37](#)

Nehemías

1: 4–5 [59](#)
2:20 [59](#)
7: 7 [143](#)
8: 13–18 [140](#)
9:11 [88](#)
9: 17–31 [132](#)
9: 31–32 [64](#)
13: 2 [109](#)

Números

3:13 [117](#)
11: 1 [128](#)
11: 24–29 [151](#)
11:33 [147](#)
14: 2–3 [152](#)
14: 17–19 [132](#)
22:12 [139](#)
22:41 [139](#)
23 [137](#)
23: 6 [139](#)
23: 8 [139](#)
23:11 [139](#)

23:13 [139](#)
24: 9 [135](#)
24:10 [139](#)
Abdías
10 [135](#)
2 peter
1: 13–14 [145](#)
filipenses
2: 8–9 [112](#)
2: 9–11 [28, 74](#)
2: 10–11 [103](#)
Proverbios
1: 7 [67](#)
1:12 [44](#)
9:10 [60, 67](#)
25:25 [97](#)
30:19 [88](#)
Salmos
1: 1 [139](#)
6: 3 [154](#)
11: 4 [123](#)
13: 1 [154](#)
18: 4–5 [93–94](#)
18:11 [141](#)
22: 1 [86](#)
22:15 [148](#)
22: 20–31 [99](#)
22:31 [86](#)
23: 1 [117](#)
23: 4 [85, 92](#)
23: 5 [99, 100](#)
24: 2 [94](#)
25:10 [133](#)
28: 1 [44](#)
30: 3 [44, 97](#)
30:11 [109](#)
33: 6–8 [60–61](#)
36: 5 [153](#)
36: 6 [161](#)
40: 10–11 [133](#)
42: 7 [90](#)
42: 9–10 [96](#)
46: 1 [53](#)
46: 1–3 [89](#)
46: 5–6 [89](#)
48: 7 [150](#)
51 [100](#)
51:17 [112](#)
51: 18–19 [99](#)
51:19 [102](#)
57:10 [133](#)
65: 6–7 [89](#)
66: 13–16 [73](#)
69: 1–2 [93](#)
69: 14–15 [93](#)
71:13 [153](#)
73 [92](#)
73:17 [92](#)
74:10 [154](#)
74: 13–14 [75](#)

79: 5 [154](#)
80: 4 [154](#)
85:10 [133](#)
86: 7 [84](#)
86:13 [97](#)
88: 4 [44](#)
88: 6 [88](#)
88: 7 [90](#)
88:11 [153](#)
88: 16–17 [90](#)
89: 1 [153](#)
89: 2 [153](#)
89: 2–3 [154](#)
89: 5–13 [154](#)
89:14 [133](#)
89: 19–37 [154](#)
89:24 [153](#)
89:33 [153](#)
89: 38–39 [154](#)
89:45 [154](#)
89:46 [154](#)
89: 47–48 [156](#)
89:49 [153](#)
89: 50–51 [154](#)
90: 5–6 [147](#)
90:13 [154](#)
90:17 [155](#)
92: 2 [153](#)
95: 3 [37, 61](#)
95: 5 [60, 69, 74](#)
96:15 [132](#)
98: 3 [153](#)
99: 5 [91, 123](#)
100: 5 [154](#)
102: 25–26 [156](#)
103: 8 [132](#)
103: 11 [100](#)
104: 3 [123](#)
104: 10–13 [94](#)
104: 24–26 [74](#)
104: 26 [104](#)
105: 10 [169](#)
107: 23 [41](#)
107: 23–27 [48](#)
108: 4 [133](#)
111: 4 [132](#)
114: 1 [139](#)
115: 1 [133](#)
116: 3 [94](#)
116: 12 [73](#)
116: 17–19 [73](#)
118: 1–4 [100](#)
118: 5 [84](#)
118: 10–12 [90](#)
120: 1 [84](#)
121: 5–6 [151](#)
124: 1–5 [77, 89](#)
130: 1 [84](#)
130: 5–6 [154](#)
132: 7 [91](#), [123](#)

132: 17 [149](#)
136 [100](#)
136: 6 [94](#)
137: 1 [86](#)
137: 6 [92](#)
137: 9 [159](#)
139 [101](#)
139: 2 [39](#)
139: 3 [51](#)
139: 7–10 [96](#)
139: 15 [156](#)
143: 7 [44](#)
145: 3 [46](#)
145: 8 [132](#)
145: 8–9 [46](#)
148: 5 [74](#) , [103](#)
148: 7 [74](#)
Revelación
7:10 [103](#)
7: 15–16 [145](#)
11:18 [134](#)
18 [160](#)
18: 2 [36](#)
18:16 [36](#)
18: 17–19 [45](#)
20:13 [83](#)
21: 1 [30](#)
21: 3 [145](#)
Romanos
4: 3 [110](#)
4:11 [110](#)
4:17 [157](#)
8:20 [161](#)
9: 3 [169, 172](#)
9: 11–12 [56](#)
9:15 [121](#)
9:21 [57](#)
11: 5 [57](#)
11:11 [172](#)
11: 11–14 [115](#)
11:14 [59](#)
11:26 [172](#)
11:33 [57](#)
12:21 [134](#)
Piedad
1: 8 [100](#)
1:16 [100](#)
2:11 [100](#)
3:10 [100](#)
1 Samuel
2: 6 [147](#)
4: 8 [146](#)
7: 3 [146](#)
7:14 [146](#)
10: 6 [109](#)
10: 19–21 [55](#)
12:10 [146](#)
13:11 [61](#)
14:11 [59](#)
14:21 [59](#)

14: 40–42 [55](#)

14:43 [58](#)

15 [118](#)

15: 3 [106](#)

15:11 [122](#)

15:18 [106](#)

17: 34–37 [100](#)

18:23 [50](#)

29: 3 [59](#)

2 Samuel

10:11 [53](#)

22: 5–6 [94](#)

22: 5–7 [98](#)

22:12 [141](#)

Canción de canciones

1:15 [30](#)

2: 3 [146](#)

2:14 [30](#)

Zacarías

2: 8 [30](#)

3–4 [143](#)

3: 8 [144](#)

4: 6 [144](#)

4: 7 [144](#)

6:12 [144](#)

9: 9–10 [32](#), [149](#)

11: 1 [144](#)

14:16 [73](#), [140](#)

14: 17–19 [140](#)

Notas

Introducción

[1] Fragmento del prefacio al Comentario sobre los Salmos 1–25, conservado en Philokalia (trad. Joseph W. Trigg; Londres: Routledge, 1998), 70–71.

[2] Contra las herejías 9.4.

[3] Benjamin Jowett, "Sobre la interpretación de las Escrituras", en Ensayos y reseñas (Londres: Parker, 1860), 338–39.

[4] *Ibíd.*, 340.

[5] Obras de Lutero, vol. 35 (ed. E. □ Leodore Bachmann; Filadelfia: Fortaleza, 1959), 362.

[6] Sobre la doctrina cristiana 1.10.

[7] Sobre la doctrina cristiana 1.35.

[8] Sermón 212.2.

Capítulo 1

[1] Para detalles de esta historia, ver Cambridge Ancient History, vol. 3.2: Los imperios asirio y babilónico y otros estados del Cercano Oriente, desde los siglos VIII al VI a. C. (ed. John Boardman et al. ; 2.^a ed. ; Cambridge: Cambridge University Press, 1991).

Capítulo 4

[1] Ver Meir Sternberg, Poética de la narrativa bíblica (Bloomington: Indiana University Press, 1985).

[2] Karl Barth, Church Dogmatics (trad. Geoffrey W. Bromiley et al. ; Edimburgo: Clark, 1957), II / 1.94.

[3] Juan Pablo II, Cruzando el umbral de la esperanza (ed. Vittorio Messori; trans. Jenny McPhee y Martha McPhee; Nueva York: Knopf, 1994), 69.

[4] Ver HH Ben-Sasson (ed.), Una historia del pueblo judío (Cambridge: Harvard University Press, 1976), cap. 15.

[5] Para más detalles, ver T. Cuyler Young Jr., "Historia temprana de los medos y los persas y el imperio aqueménida hasta la muerte de Cambises", en Cambridge Ancient History, vol. 4: Persia, Grecia y el Mediterráneo occidental, c. 525 a 479 aC (ed. John Boardman et al. ; 2da ed. ; Cambridge: Cambridge University Press, 1988), 36–41.

[6] Ver HH Ben-Sasson (ed.), Una historia del pueblo judío (Cambridge: Harvard University Press, 1976), 373–83, 421–28.